MEMORIAS
EN TIEMPO DE GUERRA

Repertorio de iniciativas



Investigación del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación

MEMORIAS
EN TIEMPO DE GUERRA

Repertorio de iniciativas

Memorias en Tiempo de Guerra| ***Repertorio de iniciativas***

© 2009, CNRR, Grupo de Memoria Histórica

ISBN: 978-958-8469-28-7

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Primera edición en Colombia, octubre de 2009

Comité editorial

María Victoria Uribe

Nicolás Salcedo

Adriana Correa

Dirección editorial

Andrés Barragán

Dirección de arte

Juan David Martínez

Yuda Mateo L. Zúñiga

Diseño y diagramación

Yadira Silgado

Corrección estilográfica

Leonardo Realpe

Impresión

Industrias gráficas Darbel S.A.

Este es un documento público cuyo texto completo se puede consultar en www.memoriahistorica-cnrr.org.co y www.cnrr.org.co

Todas las fotografías del libro son de Memoria Histórica y son producto del trabajo de campo del equipo de trabajo, incluida la de la portada, salvo las que aparezcan con su respectivo crédito.

Esta publicación es posible gracias a una donación de Foundation Open Society Institute y al apoyo técnico de la OIM. Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de FOSI, ni de la OIM.

Esta publicación es de distribución gratuita y puede ser reproducida total o parcialmente siempre y cuando se cite la fuente.

Producido por .Puntoaparte editores

www.puntoaparte.com.co

MEMORIAS
EN TIEMPO DE GUERRA

Repertorio de iniciativas

.Puntoaparte editores

Área de Memoria Histórica

Coordinador del Área de Memoria Histórica

Gonzalo Sánchez G.

Coordinadora del Informe sobre "Memorias en Tiempo de Guerra"

María Victoria Uribe

Asistentes del informe sobre "Memorias en Tiempos de Guerra"

Luís Carlos Sánchez

Diana Briíto

Magda Rocío Martínez

Oscar Fernando Acevedo

Catalina Cortes Severino

Laly Catalina Peralta

Investigadores Principales

Absalón Machado

Andrés Suárez

Álvaro Camacho

Fernán González S.J.

Iván Orozco

Jesús Abad Colorado

Jorge Restrepo

León Valencia

María Emma Wills

María Victoria Uribe

Martha Nubia Bello

Pilar Gaitán

Pilar Riaño

Rodrigo Uprimny

Tatiana Rincón

Asistentes de investigación

Ana María Trujillo

Angélica Arias

Camila Orjuela

Daniel Chaparro

Diego Quiroga

Gina Cabarcas

John Jairo Rincón

Laura Porras

Luís Carlos Sánchez

William Mancera

Viviana Quintero

Pablo Nieto

Paula Rodríguez

Teofilo Vásquez

Ricardo Chaparro

Ronald Villamil

Soledad Granada

Vladimir Melo

Asistente de Coordinación

Laura Corral B.

Impacto Público y divulgación

Natalia Rey C.

Julián Chamorro

Gestora de proyectos

Pilar Ordóñez

Coordinadora Administrativa

Ana Lyda Campo

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación

Vicepresidente de la República

Francisco Santos Calderón

Comisionados

Eduardo Pizarro Leongómez

Presidente de la CNRR

Delegado del vicepresidente de la República

Ana Teresa Bernal Montañez

Integrante de la Sociedad Civil

Patricia Buriticá Céspedes

Integrante de la Sociedad Civil

Jaime Jaramillo Panesso

Integrante de la Sociedad Civil

Óscar Rojas Rentería

Integrante de la Sociedad Civil

Monseñor Nel Beltrán Santamaría

Integrante de la Sociedad Civil

Patricia Helena Perdomo González

Representante de las organizaciones de víctimas

Régulo Madero Fernández

Representante de las organizaciones de víctimas

Mario González

Delegado del Procurador General de la Nación

Volmar Antonio Pérez Ortiz

Defensor del Pueblo

Sandra Alzate

Directora (e) de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional

Fabio Valencia Cossio

Ministro del Interior y de Justicia

Rutti Paola Ortiz Jara

Delegada del Ministerio de Hacienda y Crédito Público

Coordinadora (e) Ejecutiva de la CNRR

Catalina Martínez Guzmán

Coordinadores CNRR

Olga Alexandra Rebolledo

Coordinadora del Área de reparación y atención a víctimas

María Angélica Bueno

Coordinadora del Área de Reconciliación

Álvaro Villaraga

Coordinador del Área de desmovilización, desarme y reinserción (DDR)

Gonzalo Sánchez

Coordinador del Área de Memoria Histórica

María Cristina Hurtado

Coordinadora del Área de género y poblaciones especificas

José Celestino Hernández

Coordinador del Área Jurídica

Catalina Martínez

Coordinadora del Área administrativa y financiera

Martha Lucía Martínez

Coordinadora del Área comunicaciones y prensa

Gerardo Vega

Coordinador de la Sede Regional Antioquia

María Díaz

Coordinadora (e) de la Sede Regional Centro

David Augusto Peña

Coordinador de la Sede Regional Nororiente

Eduardo Porras

Coordinador de la Sede Regional Sincelejo

Mónica Mejía

Coordinador de la Sede Regional Barranquilla

Elmer José Montaña

Coordinador de la Sede Valle del Cauca

Ingrid Cadena

Coordinadora de la Sede Pasto

Antonio María Calvo

Coordinador de la Sede Valledupar

Zuleny Duarte

Coordinadora de la Sede Putumayo

Gonzalo Agudelo

Coordinadora de la Sede Villavicencio

Ana Maryury Giraldo

Coordinadora de la Sede Quibdo

Arturo Zea

Coordinadora de la Sede Cartagena



Contenido

Capítulo I

Introducción, Objetivos y Metodología de la Investigación

Capítulo II

Memorias con perspectiva de género

Capítulo III

Memoria y diversidad étnica

Capítulo IV

Memorias contra la impunidad

Capítulo V

Resistencias al olvido de los desaparecidos

Capítulo VI

Consideraciones Finales

Bibliografía

14



50



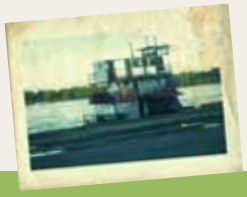
126



174



210



230



242



Agradecimientos

A nuestros donantes y colaboradores:

Foundation Open Society Institute

Organización Internacional para las Migraciones OIM

Fundación AVINA

Este libro es un homenaje a las organizaciones locales, regionales y nacionales que con su tesón y expresión pública de la memoria aportan a la construcción de la verdad y a la lucha por la justicia. Agradecemos tanto a aquellas organizaciones con las que tuvimos contacto y pudimos aprender de sus experiencias como a las que han puesto a circular sus iniciativas y materiales públicamente, lo cual nos sirvió de apoyo para la elaboración de varios capítulos de este libro.

Grupo del Programa Por la Paz, CINEP

Banco de Buenas Prácticas, PNUD

Proceso de Comunidades Negras, PCN

CONCIUDADANÍA

Asociación Madres de la Candelaria

Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño, AMOR

Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanas, APROVIACI

Promotoras de Vida y Salud Mental, PROVISAME

Asociación de Victimas Unidas de Granada, Antioquia

Asociación de Víctimas Revivir una Nueva Esperanza de La Unión, Antioquia

Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón, Antioquia

Asociaciones de Víctimas y Comités de Reconciliación de San Carlos y El Peñol

Organización Wayuu Munsurat, Guajira

Diócesis de Quibdó, Chocó

Fundación FundeHumac, Santa Marta

El Colegio del Cuerpo, Cartagena

Iniciativa de Mujeres por la Paz IMP

Ruta Pacífica de las Mujeres

Red de Mujeres del Caribe

Organización Indígena Kankuama OIK

Corporación Cagúan Vive, Caquetá

Noenci y el Bongo de Bojayá, Chocó

Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado, MOVICE

Proyecto Colombia Nunca Más, PCNM

Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad

Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla, Cali

Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo, AFAVIT

Corporación Ave Fénix, Puerto Berrío Antioquia

Programa de Víctimas de la Secretaria de Gobierno de Medellín

Comisión Ciudadana de Reconciliación del Caribe

Comunidad de Mampuján, María la Baja Montes de María

Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María

Red de Mujeres de los Montes de María

Corporación Narrar para Vivir, Montes de María

Fundación Paz y Bien, Distrito de Aguablanca Cali

Fundación Alvaralice, Cali



Capítulo I

1
INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En Colombia se vive desde 1948 y de una manera casi ininterrumpida una prolongada guerra interna, cuyo desarrollo reciente combina simultáneamente conflicto y posconflicto. Por un lado, existen enfrentamientos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–, con el Ejército de Liberación Nacional –ELN– y con reductos no desmovilizados del Ejército Popular de Liberación –EPL–. Por otro lado, el gobierno del presidente Uribe Vélez inició un proceso de desmovilización con las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC– al que se acogieron 31.664 combatientes paramilitares, amparados en la promulgación de la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz, expedida en el año 2005 por el Congreso de la República[1]. Algunos de los resultados visibles de este proceso llamado de "justicia transicional" han sido las confesiones voluntarias de los cabecillas paramilitares en audiencias libres, la dinamización de las luchas por la memoria y el empoderamiento de las diferentes organizaciones de víctimas. En este contexto, la investigación se formuló con el objeto de estudiar algunos procesos recientes de construcción y formalización de memorias acerca del conflicto armado que se gestan desde la sociedad colombiana, las comunidades involucradas y los recursos expresivos

1. Tomado de la Revista Semana, Edición 1420; Julio 20 a 27 de 2009; Bogotá.

utilizados para recordar y hacer visible el dolor. Se trata de comunidades que han reconstruido su cotidianidad en medio del conflicto armado y han contribuido a modificar los imaginarios que alimentan la violencia.

El universo que se exploró con esta investigación financiada por Foundation Open Society Institute fue fundamentalmente el de algunas comunidades de base, organizaciones no gubernamentales y comunidades religiosas, algunos grupos étnicos, organizaciones de víctimas y de mujeres y movimientos por la paz. En este trabajo no se abordaron las iniciativas de memoria de los artistas, los sindicatos, los partidos políticos y las instituciones estatales, temas que se dejaron para una segunda fase de investigación. La escogencia dejó también por fuera numerosas iniciativas cuya ocurrencia no es reciente, así como otras que fueron silenciadas y reprimidas durante las décadas de 1980 y 1990, es decir, aquellas que el tiempo y la violencia han borrado quizás de manera definitiva y cuya pérdida es irreparable, y otras más que por tener lugar en localidades apartadas nunca fueron registradas en medios impresos.

Existe un trabajo anterior que se asemejaba en algo a lo que se buscaba con esta investigación, el Banco de Buenas Prácticas elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD–. El empeño de este proyecto ha sido apoyar y visibilizar acciones específicas impulsadas por comunidades, organizaciones sociales, iglesias, entidades estatales y la comunidad internacional, encaminadas a acompañar a las víctimas, desincentivar a los jóvenes de vincularse a la guerra, facilitar la reinserción de los combatientes desmovilizados e instaurar prácticas y lenguajes de paz, entre otras cosas[2]. Entre las acciones que aparecen reseñadas en dicho Banco hay algunas relacionadas con la preservación de la memoria y la restauración de la cotidianidad, dos de los temas que nos interesa explorar son las experiencias creativas y las artísticas de las diferentes comunidades afectadas por el conflicto armado.

Con el fin de localizar y documentar las iniciativas recientes se elaboró una base de datos inicial con base en los bancos de datos del PNUD y OCHA, principalmente. Se contactaron algunas de las organizaciones y

2. Véase la pagina web: www.saliendodelcallejon@pnud.org.co

se planearon las citas para visitar a las comunidades y organizaciones. El trabajo de campo fue dividido de tal manera que se lograra cubrir la mayoría de los departamentos. Sin embargo, hay que aclarar que no todas las organizaciones que fueron contactadas estuvieron dispuestas a trabajar con el grupo y a otras no fue posible ubicarlas debido a situaciones de orden público en las zonas. Esto último ocurrió en el Catatumbo, en Putumayo y en la vertiente de la Costa Pacífica nariñense, tres regiones que se encuentran en estado de confrontación armada abierta. En total fueron reseñadas 198 iniciativas, cuyos datos fueron recogidos en un formato único por los asistentes de investigación; todas fueron consignadas en una nueva base de datos. Sin embargo, durante el trabajo de depuración y sistematización de la información se eliminaron muchas de ellas porque no se adaptaban a las categorías que habíamos definido durante la investigación. La selección de las iniciativas se hizo con el fin de establecer un universo relativamente coherente, cruzado por hilos generales, que hiciera posible el análisis a la vez específico y comparado de las iniciativas. La exclusión de algunas no implica, de nuestra parte, descalificación; son decisiones metodológicas que hemos hecho con el fin dar coherencia a un dominio cuya complejidad es cuando menos desconcertante.

Las iniciativas tienen diferentes ámbitos de expresión que van desde el ámbito local hasta el nacional y el internacional; unas son nacionales, otras son regionales y otras son expresiones comunitarias locales; otras más provienen de movimientos sociales o de organizaciones de víctimas y algunas son individuales. Éstas últimas son iniciativas de víctimas o testigos del terror que agencian y tramitan el dolor y el sufrimiento valiéndose de imágenes o de actos performativos; al hacerlo, las memorias individuales del sufrimiento se trasladan del ámbito del recordar privado y solitario a un ámbito público.

Los resultados finales de la investigación están plasmados en cuatro productos que son complementarios: una Base de Datos en la cual se hace una breve descripción de cada una de las iniciativas y se consignan sus antecedentes; una página web titulada "Memorias Expresivas Recientes. Resistencias al olvido", donde aparecen todas las iniciativas acompañadas de fotografías y algunas de pequeños clips de video; un documental

denominado "Mampuján. Crónica de un desplazamiento", en el cual se reseña el caso emblemático de las mujeres de Mampuján, Bolívar, que cosen sus memorias de dolor en diferentes mantas. Finalmente está el texto que sigue a continuación, en el cual se analizan 13 casos que conforman una muestra heterogénea de luchas por la memoria impulsadas por diferentes movimientos y comunidades. El análisis se centra en las prácticas de estos grupos y en los medios expresivos de los que se valen para expresar su dolor e inconformidad públicamente.

El presente texto está configurado de la siguiente manera. En el Capítulo I se esboza la metodología de trabajo, se discute qué se entiende por iniciativa de memoria y se presenta una tipología de las iniciativas. En el Capítulo II se analizan cinco casos liderados por mujeres: Iniciativa de Mujeres por la Paz, Ruta Pacífica de las Mujeres, Madres de la Candelaria, las organizaciones de víctimas del oriente antioqueño y el caso especial del Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación –CARE– en el municipio de San Carlos, Antioquia. En el Capítulo III se abordan las iniciativas de memoria de dos casos étnicos, la organización indígena Wayuu Munsurat de la Guajira y el Proceso de Comunidades Negras –PCN–. El Capítulo IV está dedicado a las iniciativas de memoria de tres movimientos de víctimas de crímenes de Estado, el Proyecto Colombia Nunca Más, el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE– e Hijos e Hijas. En el Capítulo V se comparan tres casos que implican el manejo y la simbolización del tema de los muertos no identificados o N.N.: el del cementerio de Puerto Berrío, Antioquia, el de Marsella, Risaralda, y el cementerio denominado "Gente como Uno" de Riohacha, Guajira. El texto termina con unas consideraciones finales y las respectivas referencias bibliográficas.



2
USOS, SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE LA MEMORIA

Las iniciativas de memoria que aquí se reseñan están en deuda con una idea expresada por Jean Paul Sartre que dice: "Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, lo importante es lo que nosotros hacemos con lo que han hecho de nosotros"[3]. La frase de Sartre es un homenaje a la agencia humana y a la capacidad que tiene el ser humano de transformar condiciones que le son adversas, ambos temas centrales en esta investigación. Los trabajos de la memoria, que aquí denominamos iniciativas, son muy variados y heterogéneos. Se trata tanto de procesos permanentes, impulsados por movimientos de víctimas que tienen una cobertura nacional y reclaman por crímenes de Estado, como de prácticas puntuales de resistencia que implican formas de subjetividad colectiva y que buscan restaurar la dignidad y la cotidianidad laceradas por la violencia. Sin embargo, la violencia no impacta por igual a las comunidades y a las organizaciones de base, pues una cosa es la agresión sorpresiva que viene de afuera y es causada por desconocidos, y otra cuando ésta la ejecutan vecinos, conocidos o agentes estatales. A ello hay que añadir el papel diferenciado que juegan las instituciones, las organizaciones no gubernamentales y las iglesias en la administración y adjudicación del sentido que se otorga al dolor y al sufrimiento[4].

Las unidades fundamentales de análisis de esta investigación son los discursos, representaciones, prácticas y significados que construyen las comunidades y organizaciones afectadas por la violencia con el fin de hacer público su dolor y denunciar las injusticias de las que han sido objeto.

3. Tomado de www.antroposmoderno.com

4. Véase Francisco Ortega, "Rehabitar la cotidianidad" en Francisco Ortega, ed. Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad; Instituto Pensar y Centro de Estudios de la Universidad Nacional; Bogotá, 2008.

Según los planteamientos de Veena Das, es en la comunidad donde se llevan a cabo y encuentran sustento los juegos del lenguaje que constituyen una forma de vida, donde se definen los repertorios de posibles enunciados y acciones, mediante los cuales las personas enfrentan la adversidad[5]. Los medios expresivos de los que aquí tratamos equivalen a lo que Elizabeth Jelin llama "vehículos de la memoria", memoria que se produce en tanto haya sujetos que comparten una cultura, y en tanto haya agentes sociales que intenten materializar los sentidos del pasado en diversos productos culturales que se convierten, a su vez, en vehículos de la memoria. Jelin utiliza el término para referirse tanto a libros, archivos y objetos conmemorativos como a expresiones y actuaciones que antes que re-presentar el pasado, lo incorporan performativamente[6]. Las iniciativas reseñadas en este libro reconstruyen las memorias de la violencia como memorias de un sufrimiento que es narrado, representado y agenciado por los dolientes. Al hacerlo, se movilizan sentidos, se ubican hitos espaciales y temporales y se le da un significado, un propósito y un futuro al acto y al trabajo de la memoria. Son esfuerzos colectivos que establecen relaciones entre el pasado, el presente y el futuro, y entre los dolores de las víctimas, los hechos y sus responsables. Quisimos hacer énfasis precisamente en el carácter "fundacional" de la memoria refiriéndonos a "iniciativas" antes que a "trabajos". Nos parece que es preciso hacer énfasis en la forma como todas estas iniciativas se cargan de futuro, miran hacia adelante sin ignorar la catástrofe, afirman en el presente un futuro abierto que al mismo tiempo restaura y renueva las formas de vida comunitaria.

Las iniciativas de memoria que aquí se analizan no son todas las que existen en Colombia. En tal sentido, este trabajo no agota el tema, más bien configura un universo de iniciativas de memoria que podemos considerar representativo de la manera creativa como las comunidades de base sortean sus condiciones de maltrato y opresión. Muchas de las iniciativas reseñadas fueron inducidas por agentes externos a las comunidades, como ONG o comunidades religiosas; otras tantas son espontáneas y efímeras; algunas incluyen víctimas provenientes de todos los lados de

5. Tomado de Veena Das "Trauma y Testimonio"; en Francisco Ortega, Op. Cit.

6. Véase Jelin, 2002:37.

la confrontación armada, otras optan por la defensa de un determinado tipo de víctima; y algunas de ellas están articuladas en redes mientras que otras permanecen aisladas.

Las memorias se condensan en torno a elementos que funcionan como puntos nodales. En tal sentido hay que mencionar, ante todo, los lugares y espacios que están asociados a determinados acontecimientos. Estos lugares pueden ser plazas, parques, municipios, calles y ríos, espacios públicos y privados que tienen significación social y cuyos usos y significados cotidianos han sido alterados por acciones violentas. Éste es el caso de las iniciativas que se gestan con relación a los ríos Magdalena y Cauca, por ejemplo, que como es bien sabido han sido los lugares predilectos para arrojar los cuerpos de las víctimas asesinadas por los actores del conflicto. Precisamente en Honda, puerto sobre el río Magdalena en el departamento del Tolima, un grupo de pescadores ha decidido emprender una travesía en memoria de las víctimas, ejercicio que implica la resignificación del río.

Otro de los puntos nodales que articulan iniciativas de memoria son los hechos y acontecimientos que producen gran impacto en el tejido social y en la estructura de las relaciones sociales. Se trata de masacres, tomas armadas a municipios, secuestros y desplazamientos forzados, eventos que modifican violentamente las dinámicas y la cotidianidad de las personas. Con frecuencia las iniciativas que los conmemoran son anuales. Hay muchos ejemplos de este tipo de iniciativas a lo largo y ancho de país. En primera instancia hay que mencionar las numerosas peregrinaciones que la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo –Afavit– ha organizado en Trujillo, Valle, desde finales de la década de 1980 cuando ocurrieron los hechos de violencia en el municipio. Las numerosas peregrinaciones han tenido por objeto denunciar la impunidad que circunda los crímenes cometidos en dicha localidad y manifestar públicamente su repudio y resistencia al olvido. Otro caso es la celebración que conmemora la toma de Mitú, capital del departamento del Vaupés, ocurrida el 1 de noviembre de 1998 por parte de un grupo de aproximadamente 1.500 guerrilleros de las FARC, quienes atacaron la estación de policía, destruyeron las oficinas de Telecom, la Caja Agraria y varias casas en la plaza central. Para terminar la violenta jornada se llevaron a 61 personas secuestradas, entre policías

y militares. Este hecho se ha convertido para Mitú en un acontecimiento que hay que recordar, por lo cual anualmente se realizan marchas que rememoran lo ocurrido, en tanto que el evento cambió las dinámicas de la población y su relación con los actores armados.

De acuerdo con lo anterior, las memorias son producto de la combinación de tiempos y espacios. Combinación de tiempos en el sentido en que de cara al pasado -–a la catástrofe de la historia y al sufrimiento– son un ejercicio creativo de resistencia aquí y ahora que se proyecta al futuro, que tiene un destino. Las memorias son, pues, al mismo tiempo, pasado, presente y futuro; un sufrimiento que resiste y se transforma cargado de futuro. Son una combinación de espacios en la medida en que ponen materialmente en relación al espacio devastado con el espacio en que de nuevo es posible la comunidad en su cotidianidad, es decir, es posible de nuevo cierta "forma de vida". En las memorias se combinan casi hasta confundirse los espacios devastados por la violencia y los espacios en que se refunda la cotidianidad. En tanto combinación de tiempos y espacios, podríamos pensar la memoria como "ruina", es decir, como lugar y tiempo de la devastación y la catástrofe, signo oscuro del sufrimiento, pero también lugar y tiempo de una comunidad que resiste a pesar y en medio de ésta. Las ruinas que ha dejado a su paso la historia violenta colombiana son los lugares en que la memoria se proyecta como trabajo cargado de futuro. Las memorias son, o al menos así queremos entenderlas en este texto, la vida que nace y se proyecta en medio de la calamidad, que no se rinde espantada ante los excesos de la violencia ni los ignora y en su perseverar recupera el sentido que hace posible una comunidad presente y futura.

A pesar de la heterogeneidad de las iniciativas reseñadas, la mayoría de ellas enfrenta situaciones que muchas veces atentan contra su sostenibilidad y permanencia. Quisiéramos señalar algunas de ellas.

1. La primera situación tiene que ver con el contexto de guerra en medio del cual los sobrevivientes y familiares de las víctimas del conflicto colombiano, que son en su gran mayoría mujeres con sus hijos, luchan por preservar unas memorias personales y colectivas de silencio y dolor de cara a la impunidad y a las constantes amenazas.

2. Con excepción del exterminio con carácter de genocidio del partido político de izquierda Unión Patriótica, el espacio de la devastación en Colombia se circunscribe a localidades rurales, a lugares discretos en los cuales han sido asesinadas, mutiladas o desaparecidas miles de personas a lo largo de los últimos 50 años. Debido a ello y a la relación implícita o explícita que tienen las iniciativas con episodios de violencia y terror, los espacios públicos donde se gestan la gran mayoría de las iniciativas son mayoritariamente rurales.

3. La destrucción de la memoria supone una obstrucción sistemática de la identidad colectiva. Ante la desarticulación de la cotidianidad producida por la violencia y por la ausencia o indiferencia estatal, la memoria puede ser una forma de mediación crítica en la praxis social. Según Metz, uno de los dramas contemporáneos es que vivimos en una época de amnesia cultural en la que el hombre se extraña cada vez más ante su propia historia[7]. Las iniciativas de memoria se debaten entre la creatividad y la persistencia de sus gestores y la indiferencia y el menosprecio de quienes no forman parte de la comunidad de víctimas, instaurando un lugar que sirve para la recuperación del tejido social.

4. A pesar de la persistencia de la violencia en Colombia y de su extrema crueldad, las comunidades afectadas se han ingeniado mecanismos de resistencia que rescatan la vida en medio de la confrontación, la incertidumbre y el terror. En los procesos de recomposición social y simbólica han jugado un papel central las organizaciones de víctimas, integradas fundamentalmente por mujeres, por lo cual la preservación de la memoria no ha sido una empresa solitaria. Lo que esta investigación deja ver es que, con algunas excepciones, la gran mayoría de mujeres que viven en las localidades se niegan a inscribir su dolor en las teodiceas del poder y prefieren narrar sus testimonios, marchar, plantarse, volver a ocupar los espacios del terror mediante estrategias performativas, representar su dolor y refundar la cotidianidad. En fin, expresar sus memorias de pérdida y dolor valiéndose de medios expresivos y aun de elocuentes silencios[8].

---

7. Tomado de Luis Joaquín Rebolo, 2004.

8. Véase Ortega, 2008: 40.

Existen diversas formas de guardar y transmitir las memorias de las heridas que ha dejado la guerra y éstas van desde archivos físicos, fotografías y testimonios orales, hasta los gestos efímeros e imperceptibles que están anclados en los cuerpos y en los afectos de los sobrevivientes. Diana Taylor ha sido una estudiosa de los archivos y ha construido una teoría acerca de éstos, tomando como referencia los escenarios de la conquista española en América. Taylor considera que desde épocas coloniales los archivos estuvieron al servicio del poder colonial mientras que lo que ella denomina "el repertorio", o sea la memoria encarnada en el cuerpo, ha sido el capital por excelencia de las comunidades. Taylor define como "repertorio" los gestos, la performatividad, la oralidad, el movimiento, la danza y el canto, entre otras manifestaciones, y dice que son un tesoro de inventiva que le permite a la gente participar en la producción y reproducción de conocimiento por el solo hecho de hacer parte de su transmisión.

Como parte de su definición de lo que denomina archivos, Taylor menciona algunos documentos relacionados con la violencia como fotografías y restos humanos de las personas desaparecidas que quedan esparcidos por el territorio. Respecto a éstos últimos, en el libro de Taylor el grupo de teatro Yuyachkani se pregunta qué le pasa a la memoria cuando no hay fotografías ni documentos y los huesos yacen esparcidos por ahí, a lo largo del camino. La pregunta es pertinente para el caso colombiano donde con frecuencia las comunidades y las personas deben recurrir a lo que Taylor denomina el "repertorio" para reconstruir las memorias de la violencia. Hablamos aquí de los relatos de los sobrevivientes, de la observación de sus prácticas y gestos, del reconocimiento de los traumas, de las reiteraciones y de los silencios, formas efímeras de conocimiento y de evidencia de gran valor para los fines de nuestra investigación[9]. Como veremos a lo largo de este texto, en Colombia existe un repertorio muy variado de memorias expresivas que se encuentran dispersas a lo largo del territorio y que intentan interpelar, preservar o transformar experiencias traumáticas relacionadas con el conflicto armado. Algunas de ellas son prácticas de reparación que inciden en la recuperación de la autoestima, la confianza y los lazos sociales; otras son prácticas de resistencia que denuncian las injusticias a la vez

9. Ver Diana Taylor, 2003: 190-211.

que sirven como antídoto contra la impunidad y el olvido. Muchas de ellas son memorias que han quedado ancladas en el cuerpo y en los sentidos, ya que la memoria no se puede confinar a esferas mentales o subjetivas únicamente, pues se trata de prácticas materiales mediadas por la cultura. Aunque la memoria sirve de puente entre los diferentes sentidos, cada sentido tiene su propia memoria, por lo cual es factible hablar de memorias auditivas, visuales y táctiles, entre otras[10].

3
TIPOLOGÍA DE INICIATIVAS DE MEMORIA

Los trabajos de la memoria en Colombia se pueden agrupar en diversas categorías que no encierran y determinan la memoria como algo fijo y definido, sino que por el contrario nos dejan ver la capacidad que tiene para subvertir, escapar a las determinaciones, hacer presentes las ausencias y deshacer las linealidades que construye la historia. Hemos clasificado las diferentes iniciativas en cuatro grandes familias, a partir del sentido que tiene la acción en que toman forma. La tipología que se presenta a continuación tiene como objetivo proponer una distinción ideal que permita organizar las iniciativas de memoria documentadas en el marco de esta investigación. Es necesario aclarar que hemos construido tipos ideales, lo que significa que ninguna iniciativa pertenece exclusivamente a uno de éstos, pues todas movilizan una riqueza de sentidos que dificultan la labor de clasificación. Para construir la tipología quisimos establecer las jerarquizaciones que hacen las comunidades del sentido de sus iniciativas, es decir, intentamos señalar lo que la comunidad dice mediante sus acciones, los objetivos que se propone, su mensaje principal y la manera como se subordinan a ese mensaje los otros sentidos. A continuación presentamos brevemente una caracterización de los tipos

10. Tomado de Seremetakis, 1994: 9.

definidos, acompañada por algunos ejemplos de casos de comunidades y organizaciones que trabajan en el tema de la memoria.

Memorias en el espacio, la tierra y el territorio

Esta gran familia de iniciativas de memoria agrupa a aquellas que ponen su acento en lo espacial, en la transformación del espacio, en la toma de la tierra o en la fundación de un territorio. En esta categoría aparecen las iniciativas que, teniendo al trabajo sobre el espacio, la tierra y el territorio como eje fundamental, dan forma a lazos comunitarios que hacen posible de nuevo la cotidianidad. Son iniciativas en las cuales el sentido comunitario está anclado en el trabajo sobre el espacio, en el "volver a la tierra", en la recuperación y la refundación del territorio. En esta gran familia podemos distinguir cuatro tipos de iniciativas.

Iniciativas que se centran en un re-habitar del espacio cotidiano y en la resignificación de los lugares devastados por la guerra

Este tipo de iniciativa implica un recorrido físico o simbólico por aquellos espacios que han sido escenarios de la violencia, lugares que han quedado marcados por la impronta del terror y a los cuales la gente no ha querido regresar. Hemos encontrado las siguientes variaciones:

a. Iniciativas que implican la reocupación de los espacios devastados en su carácter de presente y a través de gestos de duelo[11]. Tal es el caso de los *yanamas* que realiza periódicamente la organización de mujeres Wayuu Munsurat en la Guajira, para recordar la masacre de mujeres y niños, ocurrida el 18 de abril de 2004 en la localidad de Bahía Portete, y de tal modo volver a instaurar la cotidianidad. Esta iniciativa se analiza en profundidad en el Capítulo III.

b. Iniciativas que inscriben nuevos imaginarios o nuevas formas de socialización en los espacios del terror. Si algo deja la guerra a su paso es la alteración completa de las tramas cotidianas y del uso de los espacios públicos comunitarios. Trabajar en su recuperación es a veces una labor

11. Un análisis de este tipo de prácticas en Das, Trauma y Testimonio, 2008: 157.

silenciosa y discreta que es necesario visibilizar. El ejemplo más representativo de este tipo de iniciativa lo constituye el *Cineclub Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo*, un proyecto liderado por Soraya Bayuelo en la población de Carmen de Bolívar, en los Montes de María. En sus orígenes este proyecto tuvo como contexto inmediato la etapa más álgida del conflicto armado en este sitio (Montes de María). Mediante un telón, un proyector y unos amplificadores, el cineclub se propuso reconquistar los espacios públicos invadidos por el terror. Sobre los muros de la plaza de Carmen de Bolívar se hizo la primera proyección de la película brasilera "Estación Central", buscando que la gente dejara atrás el miedo y volviera a salir a la calle. En esa primera proyección la gente vio la película, y tan pronto ésta terminó se fueron a sus casas. No fue un acto de diversión ni esparcimiento: fue un acto heroico de resistencia contra la guerra. El cine club ha sido una estrategia de movilización social para conjurar el miedo, pues proyectar películas en los espacios del terror, sean plazas calles o parques, le permite a la gente que se reúne volver a encontrarse con los amigos, conversar o simplemente estar allí donde ya no se estaba. Y las conversaciones comienzan a tejer nuevamente intereses y temas comunes. La película no es más que el vehículo para que la gente se vuelva a encontrar, para que vuelva a conversar. Como dice el profesor Jair Vega de la Universidad del Norte, analista en profundidad de este cine club, cada persona trae su silla y de manera silenciosa asiste a la proyección de la película bajo el cielo estrellado. Una vez finalizada la proyección cada quien regresa a su casa con su silla. De manera intuitiva, tanto Soraya Bayuelo como los asistentes a la cinemateca improvisada confían plenamente en que los personajes de la película saldrán de la pantalla y establecerán un diálogo directo con el público, a la manera de los personajes de la película de Woody Allen. Lo importante es que cada quien regrese a su casa acompañado por ellos, lo que dará tema para hablar de las cosas propias pero a través de los intereses y las palabras de otros. De esta manera se vuelve a tejer la sociabilidad, la confianza y ante todo la complicidad. En su fase más reciente el cine club ha recorrido varios municipios de Sucre y Bolívar, además del Carmen de Bolívar, como Chalán, Colosó, San Antonio de Palmito, María La Baja, Tolú Viejo, Ovejas, San Onofre y el Guamo[12].

12. Existen tres videos sobre los Montes de María: "Justicia reparadora", "*Palabras de mujer*"

Otra iniciativa que tuvo el sentido de limpiar y resignificar espacios contaminados por el terror fue *Magdalenas por el Cauca: no más muerte por los ríos de Colombia*. Consistió en una exposición-procesión liderada por el artista Gabriel Posada sobre las aguas del río Cauca en noviembre de 2008. El proyecto tuvo tres etapas: una de construcción colectiva de los temas que aparecerían en las balsas, a partir de talleres realizados en las escuelas de varias veredas ubicadas en la ribera del río; otra de construcción de las balsas, y la última que tuvo lugar cuando se pusieron a navegar las balsas por el río. El proyecto hace énfasis en el río Cauca, un lugar de impunidad y dolor y portador de la muerte. Conversando con los niños y niñas que habitan en sus riberas, se preguntó acerca de cómo se vive la experiencia de ver permanentemente cadáveres y restos humanos flotando en el río. Se quiso rendir un homenaje a las mujeres que son las que, por lo general, emprenden la búsqueda de sus seres queridos desaparecidos y por ello es común encontrarlas por todos estos lugares indagando por sus muertos. La puesta en escena se hizo sobre 10 balsas que llevaban consigo símbolos del dolor y que estaban acompañadas, a manera de cortejo, por bogas, canoeros, areneros, pescadores, habitantes de las riberas y testigos de todo lo que arrastra y da el río.

c. Iniciativas de acción colectiva que recorren y recuperan espacios comunitarios donde han ocurrido crímenes. Caminar es una práctica corporal de acción política, una política corporal que abre nuevos lenguajes y espacios de lo político. Como práctica estética y de resistencia permite a las comunidades darles un nuevo significado a los espacios que han sido atravesados por la violencia. Caminar es una forma de experiencia colectiva de lucha social, donde no sólo está implicada una batalla por nuevos significados, sino también una forma emotiva de movilización corporal. Tal es el caso de *los retornos de la Comunidad de Paz de San José de*

---

y "*Premio Nacional de Paz*". El investigador Jair Vega de la Universidad del Norte ha escrito dos artículos, uno con Soraya Bayuelo titulado "*Ganándole terreno al miedo. Cine y Comunicación en los Montes de María*" y "*Tejiendo heridas con sueños. A propósito del primer festival audiovisual Montemariano. Marzo 29 a Abril 1 en el Carmen de Bolívar. Una mirada casi personal y casi optimista*". Véase también de Carlos Eduardo Satizábal el artículo: "*Mientras huyo, canto. Arte, memoria, cultura y desplazamiento en Colombia y en los Montes de María. Reflexiones a partir de la III Expedición por el Éxodo*". Corporación Colombiana de Teatro; Clemencia Rodríguez, ed. Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina; Fescol; Bogotá, 2008.

Apartadó, una práctica que busca volver a vivir y habitar los lugares donde han ocurrido crímenes, a partir de hacer presencia y reocupar los lugares de la devastación. Desde el año 2008 los miembros de la comunidad de paz comenzaron a regresar a las veredas que habían quedado deshabitadas, a cultivar nuevamente y a reconstruir las casas. Sin embargo, el verdadero comienzo del retorno fue simbólica y materialmente la reocupación de la "Casa Roja" la cual, como dice una de las líderes, es una casa herida, ya que fue bombardeada, no tiene techo y está toda pintada con grafitis hechos por los soldados, los miembros de las AUC y los guerrilleros. El retorno de los miembros de la comunidad que fueron expulsados por el terror comenzó con la reocupación de esta edificación emblemática. Como lo ha expresado la comunidad en varias ocasiones, caminar es para ellos construir vida y no ceder a las fuerzas que pretenden destruir la comunidad: caminar por la vida es no ceder a la guerra, a las amenazas, a la muerte y a las pretensiones de ningún actor armado.

Otra iniciativa que tiene este mismo sentido son las *Peregrinaciones en Trujillo*. La memoria corporal ha tenido gran importancia para los familiares y acompañantes de los familiares de las víctimas de Trujillo, Valle, debido a la permanente alusión que el padre Javier Giraldo ha hecho del cuerpo como lugar político y teológico. El afán por preservar las memorias de la masacre se ha traducido en peregrinaciones anuales organizadas –por la ONG Justicia y Paz y por Afavit. La primera peregrinación se hizo en abril de 1995 para conmemorar cinco años del asesinato del padre Tiberio Fernández, bajo el lema "una gota de esperanza en un mar de impunidad". A ella asistieron cerca de 2.000 personas pertenecientes a organizaciones defensoras de derechos humanos, sindicatos y organizaciones sociales, así como habitantes de varios departamentos. Los habitantes de Trujillo no se unieron a la marcha por el temor a las represalias. La segunda peregrinación, realizada en junio de 2002, fue convocada por Afavit, la Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca –ACIN–, la Comisión Inter Eclesial de Justicia y Paz y el colectivo de abogados José Alvear Restrepo, que ha representado a las víctimas en los diferentes procesos jurídicos. El motivo central de esta segunda marcha fue ingresar al Parque Cementerio los restos mortales de cerca de 90 víctimas. Los familiares cargaron



▲ Trochas por la vida. San Luis, Oriente antioqueño. *Foto: Leydi D. Valencia*

pequeños ataúdes con los restos y objetos de sus familiares muertos con el fin de depositarlos dentro de los osarios en el Parque Monumento. El 10 de mayo de 2003 tuvo lugar la tercera peregrinación a Trujillo bajo el lema "desafío de resistencia por la vida y contra la impunidad" y su objetivo fue trasladar los restos mortales del padre Tiberio al mausoleo del Parque Cementerio. La marcha fue organizada por la Comisión Inter Eclesial de Justicia y Paz, la Comisión Claretiana de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, por el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo y por la

Comisión Inter Franciscana de Justicia, Paz y Reverencia con la Creación. El 22 de mayo de 2004 se hizo una cuarta peregrinación y el 29 de mayo de 2005 se organizó la quinta peregrinación, con el fin de conmemorar los 15 años de la masacre y los 10 años del primer informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En el oriente antioqueño se ha desarrollado una iniciativa que busca recuperar los espacios vedados por la guerra. Se denomina *Abriendo Trochas por la Vida y la Reconciliación*, una práctica que pretende abrirle caminos a la memoria de los desaparecidos, organizando caminatas anuales a los lugares donde cayeron muertos parientes o donde se presume que están enterrados los cuerpos de las personas desaparecidas. Estas marchas son extensas caminatas organizadas por las asociaciones de víctimas de los diferentes municipios. En ellas participan muchas personas entre niños, jóvenes, adultos y adultos mayores y tienen por objeto transitar por las vías olvidadas o prohibidas de los diferentes municipios para recuperar los caminos y los lugares que antes cumplían una función importante en la apropiación del territorio. Esta iniciativa se analiza en el Capítulo II, donde se trata el caso del oriente antioqueño.

Iniciativas que construyen espacios físicos como forma de hacer memoria

En Colombia existen numerosos espacios museológicos que entre sus colecciones guardan memorias y objetos relacionados con el conflicto armado. Sin embargo, las iniciativas que aquí se reseñan corresponden a espacios comunitarios que han sido construidos expresamente para exhibir y guardar objetos, testimonios y fotografías de las comunidades directamente impactadas por el conflicto. Hablaremos de algunos monumentos, galerías de la memoria y objetos conmemorativos que han sido construidos en algunas localidades para dar testimonio de los crímenes cometidos, exaltar las luchas comunitarias por los derechos, contra el olvido y la impunidad y por la memoria de las víctimas.

Uno de los monumentos más notables es el *Parque Monumento de Trujillo*, que conmemora el asesinato y desaparición de cerca de 235 víctimas, ocurridos desde 1986 en los municipios de Trujillo, Riofrío y Bolívar, Valle del Cauca. Este monumento es considerado por los integrantes de Justicia y

Paz como "un sepulcro animado, una cátedra de resistencia, un templo sagrado, una hoguera y un centro de convenciones donde se unirán quienes proclaman Nunca Más"[13]. El monumento de Trujillo establece una analogía entre el inmenso cuerpo humano masacrado, el cuerpo de Cristo y el cuerpo del pueblo. Ésta es una lectura hecha desde la simbología católica, que los familiares de las víctimas han apropiado, que las identifica colectivamente y que les ha servido de soporte emocional y moral[14].

El *Monumento a las Víctimas de la Masacre de El Salado* tiene un enorme valor simbólico, pues está construido encima de una de las fosas comunes donde fueron sepultadas varias personas que murieron en la masacre del año 2000 perpetrada por paramilitares. Tiene 49 lápidas con los nombres de varias víctimas asesinadas en el corregimiento en las masacres de los años 1997 y 2000. La idea del monumento fue del padre Rafael Castillo y del líder saladeño Luis Torres, quien se encuentra asilado en España. Torres fue quien lideró el segundo retorno de los desplazados a El Salado en el año 2002. El 18 de febrero de cada año se celebra el aniversario de la masacre cometida en el año 2000.

Otro ejemplo de este tipo de iniciativa lo constituye el *Salón del Nunca Más*, un proyecto comunitario apoyado por el Centro Internacional para la Justicia Transicional –ICTJ– en Granada, Antioquia. Se trata de un espacio donde de manera permanente se pueden visibilizar las historias de vida, los efectos del conflicto armado y los mecanismos de recuperación emocional, social y comunitaria de las víctimas de este municipio tan impactado por la violencia guerrillera y paramilitar. Para ello se consiguió un espacio físico permanente en la casa de la cultura Ramón Eduardo Duque y se le llamó *Salón del Nunca Más*. Este espacio es amplio, cuenta con entrada independiente y está concebido como un lugar para que la memoria se vuelva a tejer de manera dinámica, para que el pasado no sea algo estático, sino que por el contrario se revise y se re-escriba. El proyecto recoge testimonios de las víctimas en audio y en video y construye un espacio interactivo y de participación. Allí se realizan talleres

13. Tomado de la carta dirigida por el padre Javier Giraldo al señor Jorge Taiana, miembro de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

14. Homilía de inhumación de los restos mortales de cerca de 90 víctimas hecha por el padre Javier Giraldo. 2 de junio de 2002.

de memoria y de creación y talleres de sensibilización para los habitantes del municipio. El *Salón del Nunca Más* fue inaugurado en julio de 2009.

La *Galería Tiberio Fernández* de Cali es una iniciativa impulsada por un grupo de personas integrantes del proyecto Colombia Nunca Más dedicadas a documentar la aparición de los grupos paramilitares en el Valle del Cauca. Hace parte del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado y uno de sus referentes fundamentales han sido las Madres de la Plaza de Mayo de Argentina. Aunque el espacio de la galería funciona desde 2007, los integrantes del grupo vienen investigando los crímenes de Estado desde 1999. La Galería ha querido compartir con la ciudadanía de Cali la información que se ha venido recogiendo a partir de las propias víctimas y sus organizaciones, por más de 30 años. Los anima la necesidad de recuperar la memoria de los proyectos sociales y de vida de los afectados por el conflicto.

Como parte de este tipo de iniciativa también hay que mencionar los pequeños monumentos, ubicados en parques o en lugares significativos y hechos con piedras pintadas de diferentes colores en las que figuran los nombres de las víctimas a las que se quiere honrar. Un ejemplo de este tipo de iniciativa son las *Piedras Pintadas* de Granada, en el oriente Antioqueño, un monumento hecho con cantos de río pintados de diferentes colores que se encuentra ubicado en el Parque de la Memoria de esta localidad. Otro monumento de este tipo se encuentra en la vereda La Esperanza del municipio de Carmen de Viboral y con él se conmemora la desaparición de 17 campesinos, ocurrida en 1996, a manos del frente paramilitar comandado por Ramón Isaza. Las *Piedras Pintadas* de la comunidad de Paz de San José de Apartadó conforman un monumento que no está anclado a ningún lugar en particular, pues los familiares y sobrevivientes de la comunidad de paz las cargan consigo a donde van. Se trata de piedras y guijarros pintados que llevan inscritos los nombres de las víctimas. Son monumentos nómadas que acompañan a la comunidad en sus múltiples desplazamientos.

Por último hay que mencionar los pequeños monumentos ubicados a la vera de los caminos donde cayeron personas asesinadas y que son objeto de culto por parte de las comunidades. Tal es el caso de los *Calvarios del*

Oriente Antioqueño, estaciones emplazadas a un lado de los caminos que por lo general son marcadas con una cruz. En estos lugares se recuerda el sufrimiento de las víctimas que ha dejado a su paso el conflicto armado. Los calvarios rememoran las estaciones del sufrimiento de Jesús martirizado antes de ser crucificado. La costumbre es hacer peregrinaciones para visitar estos monumentos, a la manera de los calvarios que se celebran en la Semana Santa.

Iniciativas que reconstruyen las rutas del terror para encontrar las huellas de los muertos y desaparecidos

Esta categoría agrupa aquellas iniciativas que se valen de algunos medios expresivos, como las cartografías y los mapas mentales, por ejemplo, para involucrar a la comunidad de víctimas en la identificación de los lugares donde se han cometido crímenes atroces. Una de las iniciativas más relevante son las *Cartografías de Fosas Comunes* auspiciadas por el –CARE– en el municipio de San Carlos en el oriente antioqueño. Esta iniciativa aparece reseñada en el Capítulo II.

Iniciativas que escenifican o representan el dolor, el sufrimiento y el sentido de ser víctimas

En esta categoría aparecen las iniciativas que implican una escenificación pública del dolor. Esta puesta en escena puede ser individual o colectiva, periódica o efímera y en ella se recuerdan situaciones dolorosas a partir de la memoria sensorial como mediadora de la sustancia histórica de la experiencia. Son acciones que traen a escena el pasado en el presente[15]. Los *performances* hacen parte de este tipo de iniciativa y pueden incluir elementos narrativos y argumentales y comportamientos corporales tales como gestos, actitudes y tonos no reducibles al lenguaje[16]. También puede tratarse de escenificaciones corporales donde prima la oralidad, una forma expresiva muy común entre los pueblos indígenas y afroamericanos que habitan las costas y selvas colombianas. La oralidad es una forma natural de comunicación para estas comunidades, por ello es común escuchar a

15. Tomado de Seremetakis, 1994.

16. Ibídem.

personas que relatan o cantan lo que les ha pasado en medio del conflicto. Entre los grupos afrocolombianos e indígenas la oralidad sirve para elaborar duelos colectivos y restaurar la sociabilidad.

Algunas iniciativas de este tipo hacen énfasis en la necesidad de exhibir en lugares públicos fotografías y testimonios de las víctimas con el fin de rescatarlas del anonimato. Así sucede con *los plantones* que se celebran en varias partes del territorio nacional y que consisten en ocupar un lugar público portando los retratos de los seres queridos y denunciando los crímenes mediante pancartas, disfraces y otros elementos que encarnan la protesta y el descontento. Una de las manifestaciones de este tipo de iniciativa que escenifica el dolor son los plantones de *Las Madres de La Candelaria*, una práctica heredada de las Madres de la Plaza de Mayo de Argentina. Mediante actos performativos, las Madres argentinas llevan años denunciando crímenes de lesa humanidad como la desaparición de sus seres queridos a manos de los militares. Los plantones fueron adoptados como forma de protesta por las Madres de la Candelaria, organización de mujeres con sede en Medellín que se analiza en el Capítulo II. El *Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado* –MOVICE– también realiza plantones periódicos en lugares públicos, como la Plaza de Bolívar en Bogotá, con el fin de denunciar crímenes de Estado como la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales. Otro movimiento que utiliza los plantones es la *Ruta Pacífica de las Mujeres,* una organización de carácter nacional que los pone en práctica el último martes de cada mes y lo hace simultáneamente en todas las ciudades donde tienen activistas. Estos plantones son un acto simbólico que realizan por ser integrantes de la organización Mujeres de Negro, una red internacional de mujeres feministas y antimilitaristas que trabajan por la paz. Usan vestidos negros para hacerse visibles y como señal de duelo y luto por el sufrimiento de las mujeres y hacen plantones en silencio para señalar la ausencia de la voz de las mujeres en la historia y porque consideran que faltan palabras para explicar los horrores de la guerra. Finalmente, otra organización que se vale de los plantones es la Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros –Asfamipaz–, la cual agrupa desde 1999 cuando fue creada, a

familiares de policías y militares secuestrados por las FARC. Esta organización realiza lo que llama *plantones libertarios* todos los martes, desde el 2003, en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Son "libertarios" precisamente en la medida en que claman por la libertad de sus familiares secuestrados.

La fotografía ha sido un medio utilizado durante los plantones para denunciar la desaparición de los seres queridos. Así lo hacen MOVICE, la corporación Ave Fénix del Magdalena Medio, las Madres de la Candelaria y tantas otras más. La *Fundación País Libre*, que agrupa a los familiares de las personas secuestradas, convocó a todos los familiares y amigos de personas secuestradas o desaparecidas a enviar fotografías con el fin de conformar una fototeca. La intención era denunciar que el tema del secuestro va más allá de las estadísticas y que los secuestrados no son un número o una cifra, pues tienen rostro, historia y nombre. El banco de fotos de esta organización ha recopilado un gran número de imágenes correspondientes a las personas privadas de la libertad con el fin de darlas a conocer e impulsar acciones de solidaridad y en defensa de la libertad.

Memorias colectivas que se construyen y preservan como historia

Esta segunda familia de iniciativas reúne a aquellas que se inscriben en un proceso de reconstrucción histórica de los hechos, esto es, aquellas que se preocupan por establecer rigurosamente lo que pasó, las circunstancias, los responsables y las líneas que permiten dar sentido tanto a los eventos críticos como a las prácticas que dan forma a la iniciativa. Es la historia la que funciona como núcleo de estas iniciativas, pues en ella se afianza el sentido comunitario. En esta familia de iniciativas encontramos aquellas que decididamente se enfrentan a la impunidad y a la injusticia dando herramientas para establecer verdades judiciales, acceder a reparaciones y mantener una interlocución crítica constante con los organismos del Estado. Podemos distinguir dos tipos de iniciativas pertenecientes a esta familia.



Marcha de los Barí, Catatumbo. *Foto: Open Society*

Iniciativas que establecen puentes de sentido entre la violencia actual y las memorias históricas del exilio y el despojo

Aquí están inscritas las iniciativas de memoria de comunidades afrocolombianas y de grupos indígenas golpeados por el conflicto armado, tales como los Kankuamos, los Nasa y los Wayuu, entre otros. Estas comunidades reclaman por atropellos y violaciones a sus derechos que tienen una larga historia, pues en sus propios términos, los hechos de violencia del presente remiten a crímenes anteriores que no han sido saldados y a deudas históricas encarnadas en el proceso de esclavización, en el despojo de tierras de la Colonia y otros eventos de violencia masiva. Actualmente los grupos étnicos protestan por la implantación de mega proyectos de desarrollo que lesionan sus planes de vida, por la siembra indiscriminada de palma africana en sus territorios, por los incumplimientos del Estado colombiano a sus demandas de verdad y justicia y por la violencia generalizada que afecta a las comunidades producto de las actividades guerrilleras y paramilitares.

Una de las acciones emblemáticas de este tipo de iniciativa fue la marcha indígena *Caminando la Palabra. Minga de los indígenas del Cauca,* realizada en 2008. En ella participaron varios pueblos indígenas con el fin de protestar y denunciar la grave crisis de derechos humanos que viven estas poblaciones. Una de las razones para marchar fue protestar por el incumplimiento del Estado en cuanto a la reparación por la masacre del Nilo, cometida en 1991 por miembros de la Policía y por la que fue condenado el Estado colombiano por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Según denuncias de los indígenas, desde el año 2002 han sido asesinados 1.260 indígenas, varios más han desaparecido y sus líderes viven constantes amenazas. Inicialmente se convocaron movilizaciones regionales concentradas en el Cauca y Valle del Cauca, pero ante la imposibilidad de establecer un diálogo con el gobierno nacional, el 2 de noviembre la marcha partió de Cali con la decisión de caminar hasta Bogotá a donde llegaron el 20 de Noviembre de 2008. La Minga recogió los temas de una anterior llevada a cabo en el 2004 y tuvo como lema "caminar la palabra", que significa para los indígenas llegar a acuerdos a través del diálogo, hablar y, a través de la palabra, reconocer al otro y su verdad. Caminar la palabra es, según los líderes de la Minga, romper el miedo, el terror, el silencio y la desesperanza.

La *Marcha del Sombrero y la Palabra* fue convocada en 2008 por la organización Wayuu Munsurat y por la Red de Mujeres del Caribe. Se hizo con el fin de visibilizar la situación actual de los indígenas que viven en medio de la violencia del conflicto armado y de la implementación de mega proyectos de desarrollo que atentan contra la integridad de su territorio. Hacía 10 años no se realizaban marchas en la Guajira debido al miedo y al terror que sienten sus habitantes. Por ello, realizar esta marcha fue una forma de volver a caminar el territorio ancestral y hacer sentir nuevamente sus voces.

Otra iniciativa que tuvo este mismo sentido fue la marcha denominada *Porque Amamos el Catatumbo defendemos la Vida, la Naturaleza, el Territorio y la Cultura,* organizada en 2008 por la Asociación de Campesinos del Catatumbo –ASCAMCAT– y por la comunidad indígena Barí. Su objetivo fue hacer visibles los problemas de la comunidad Bari frente a Cúcuta, la capital del departamento, y denunciar la violencia histórica que ha

circundado a estas comunidades a causa de los intereses que muchos grupos económicos tienen en la región. La comunidad indígena Bari se desplazó por el territorio con el fin de protestar por la implementación de mega proyectos de desarrollo en sus territorios y por numerosos hechos de violencia que atentan contra su integridad.

La *Conmemoración de la Muerte del Río Anchicayá* fue una iniciativa liderada por el Consejo Comunitario del Proceso de Comunidades Negras del río Anchicayá. Su objetivo fue visibilizar las consecuencias de la contaminación del río causadas por la siembra de palma africana y denunciar el incremento de la violencia en sus territorios. Durante la ceremonia diferentes grupos de mujeres bailaron y cantaron recordando los diferentes episodios que marcaron sus vidas. Este evento creó un espacio de remembranza para evitar el olvido, para ser testigos y para testimoniar.

Iniciativas que reconstruyen hechos, denuncian atropellos y los preservan en medios impresos

Estas iniciativas implican tres cosas. Por un lado, son impulsadas por organizaciones de víctimas y por ONG, y por el otro la escritura es la forma expresiva de comunicación y su vehículo es el papel. A esta categoría pertenecen algunos Libros y Archivos de la Memoria recopilados por las comunidades de víctimas y por las organizaciones que las acompañan. Como el libro *Hoja de Cruz* que nació de la necesidad de la organización Indígena Kankuamo, que habita en las estribaciones de la sierra nevada de Santa Marta, de hacer un ejercicio de reconstrucción de memoria y elaboración del duelo. La comunidad Kankuamo ha sido duramente golpeada por el conflicto armado y muchos de sus miembros han muerto asesinados o han sido desaparecidos. El libro constituye un esfuerzo de memoria notable, pues documenta uno a uno todos los casos de indígenas asesinados y reconstruye los hechos ocurridos entre 1982 y 2005. En el libro se analiza el proceso de reflexión llevado a cabo por las autoridades Kankuamas que culminó con la definición de algunos conceptos propios de justicia y reparación, teniendo como punto de referencia los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

Los archivos documentales son verdaderos proyectos de preservación de las memorias del conflicto, recopilados a lo largo de los años por algunas organizaciones y movimientos sociales y guardados celosamente por éstos. La *Revista Noche y Niebla*, antes Boletín de Justicia y Paz, es el Banco de Datos de derechos humanos y violencia política del Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP–. Recibe y publica las denuncias de violaciones a los derechos humanos teniendo como fuente primaria la voz y los testimonios de campesinos, indígenas, comunidades afrocolombianas, sindicalistas, estudiantes y organismos de derechos humanos, lo cual se complementa con las noticias de prensa. Su labor constituye una de las mayores experiencias de memoria de archivo que existen sobre el conflicto colombiano. Igualmente es una de las fuentes de mayor legitimidad ética y académica, consultada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y otras entidades internacionales que se ocupan del tema. Además de los informes periódicos que presenta la *Revista Noche y Niebla*, el CINEP publica una serie que incluye casos-tipo, como el de la comunidad de San Josesito en San José de Apartadó y el caso de la Comuna 13 en Medellín. A la par con la revista, el CINEP ha desarrollado una Hemeroteca y un Archivo que escanea, clasifica y entrecruza información proveniente de más de 17 diarios de todo el país, relacionada con violaciones a los Derechos Humanos.

El Proyecto Colombia Nunca Más es un archivo que documenta crímenes de guerra y de lesa humanidad, base documental que soporta las denuncias del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado. Éste aparece reseñado en el Capítulo IV.

Memorias que exaltan las identidades borradas por la guerra

En esta tercera gran familia de iniciativas se encuentran aquellas que tienen lugar en torno a ciertos líderes, a ciertos legados, a ciertos rostros que la violencia desdibujó y que son ahora apropiados de manera comunitaria por un colectivo. Estas iniciativas ponen su acento en la recuperación de las identidades de aquellas personas que la violencia destruyó, como líderes cívicos y sacerdotes asesinados, N.N., etc., y que mediante un proceso profundamente afectivo de apropiación por parte de las comunidades, son

reconstruidas como íconos cargados de presente y de futuro. Podemos distinguir dos tipos de iniciativas pertenecientes a esta gran familia:

Iniciativas que recuperan el rostro de las víctimas anónimas y desaparecidas

Son las iniciativas que resaltan la memoria de personas que murieron asesinadas y no pudieron ser identificadas o de personas que fueron desaparecidas. Ello se hace mediante la construcción de monumentos, placas conmemorativas y panteones y a través de la ejecución de determinados rituales comunitarios e individuales.

El ejemplo más visible de este tipo de iniciativa está encarnado en los osarios donde reposan algunos de los restos de las víctimas de Trujillo en el Parque-Monumento. Cada osario cuenta con una placa, algunas de ellas completamente borradas, donde aparece el nombre de la víctima y las circunstancias, lugar y fecha de su muerte. Las tumbas tienen altorrelieves donde están representados los oficios que en vida desempeñaban las víctimas, algunos de los cuales están hechos en cemento y otros en barro. Se trata, en su gran mayoría, de víctimas de desaparición forzada, ejecución extrajudicial y homicidio.

Otra iniciativa en este sentido es el programa *Testimonio, Verdad y Reparación* –TEVERE– que impulsa la Pastoral Social de Cúcuta. Se trata de un programa que fue creado en 2004 y encaminado a la atención emocional de las víctimas del conflicto armado. Desde sus inicios el TEVERE ha beneficiado a muchas familias de al menos 20 barrios afectados por la violencia de todos los actores armados. Se trata de la única propuesta que busca dignificar la maltrecha situación de las víctimas del conflicto en Norte de Santander. En el Catatumbo la forma expresiva adoptada para denunciar el anonimato de las víctimas fue el *Viacrucis Diocesano*,



iniciativa impulsada por la Pastoral Social de Tibú. Consistió en nombrar sin interrupción a las víctimas asesinadas y desaparecidas por parte de todos los actores del conflicto; el acto duró más de 24 horas seguidas y tuvo por objeto comunicar la dimensión de la tragedia humanitaria sufrida por la población civil del Catatumbo. Debido al riesgo que comportan este tipo de acciones en el espacio público, estas actividades se han dejado de realizar. Como parte del trabajo de acompañamiento pastoral de la iglesia católica y dentro del espíritu del proyecto TEVERE, desde hace más de 10 años la Pastoral Social de Mocoa, Putumayo, viene recogiendo información que suministran personas y víctimas del conflicto armado en la región. Se registran tanto los datos específicos de agresiones y violaciones a los derechos humanos, como el impacto psicosocial que los traumas producen en las personas afectadas. Esta información se recoge en formatos de captura y luego en los trabajos en equipo que se realizan en Mocoa se sistematizan los datos y se establecen las tendencias significativas. El principal interés de Pastoral Social ha sido mantener un contacto permanente con las comunidades en las diferentes parroquias, con el fin de afianzar la confianza y construir propuestas de mitigación del conflicto armado en el Putumayo. Han iniciado un acercamiento con la diócesis de Quibdó para compartir lecciones aprendidas en la difusión de este tipo de información, con miras a fortalecer el respeto por los derechos humanos y garantizar los espacios de reconocimiento social y la humanización de las víctimas.

En cuanto a las iniciativas que implementan rituales y actos simbólicos que buscan restituirle el nombre a los muertos anónimos que ha dejado el conflicto, hay dos que trabajan en este sentido, la adopción de N.N. por parte de los habitantes pobres de Puerto Berrío, Antioquia, y el rescate y dignificación de los muertos anónimos que generalmente son enterrados en fosas comunes, como ocurre en el cementerio "Gente como Uno" en Riohacha, Guajira. Ambos casos son analizados en el Capítulo V.

Iniciativas que exaltan la memoria de líderes y religiosos asesinados

El asesinato de líderes religiosos implica un ejercicio de violencia física y simbólica que afecta a la comunidad de feligreses. Algunas iniciativas están directamente relacionadas con la memoria de religiosos y religiosas

que fueron asesinados porque sus relaciones con las comunidades resultaban incómodas para los grupos armados. Estos asesinatos han generado movilizaciones en las que por medio de la figura del líder inmolado se visibilizan las secuelas que el conflicto ha dejado en un lugar. Estas figuras se convierten en puntos nodales alrededor de los cuales se construyen las memorias de un grupo. En algunos lugares donde aún no existe un trabajo sistemático en torno a las memorias del conflicto, la figura de una religiosa o un religioso asesinados puede convertirse en punto de convergencia para que una población visibilice y actúe en contra de la situación de violencia que ha vivido. La memoria de estos líderes religiosos implica un legado y una forma de pensamiento que las comunidades lesionadas por la violencia luchan por perpetuar.

Un ejemplo de este tipo de iniciativa es la que ha girado en torno a la figura del padre Tiberio Fernández en Trujillo, Valle. Luego de ser desaparecido y asesinado en 1990, durante la época más cruda de incursión de los grupos armados en este municipio, el caso del Padre Tiberio se ha convertido en emblemático para los trabajos de reconstrucción de la memoria que han tenido lugar en esa zona del país. Muchas de las iniciativas de memoria de Trujillo, como el *Parque Monumento*, el libro *Tiberio Vive* y otras más están ligadas a esta figura emblemática que le ha dado sentido a la lucha por la justicia y contra la impunidad. Otra iniciativa de memoria expresiva que gira alrededor de una figura religiosa es el *Encuentro Cultural, Recreativo y Ambiental Alcides Jiménez* que se realiza cada año en Puerto Caicedo, Putumayo. Luego del asesinato del Padre Alcides en 1998 mientras celebraba una misa, la población empezó a reunirse para llevar a cabo actividades que buscan fortalecer el tejido social roto por la guerra y re-habitar los espacios públicos que se abandonaron a causa del miedo que quedó inscrito en ellos. El padre Alcides había trabajado con la población, especialmente con las mujeres, en el tema de los derechos humanos y en formas de organización popular.

En la región del Pacifico existen varias iniciativas de memoria focalizadas en las figuras de líderes religiosos asesinados. En una región tan abandonada por el Estado, carente de vías de comunicación apropiadas, envuelta en medio de las disputas territoriales entre todos los grupos armados, el

acompañamiento de las iglesias ha sido crucial para que las comunidades afectadas por el conflicto puedan unirse y defender sus derechos. En el Pacífico existen algunas figuras religiosas históricas, como la del obispo Gerardo Valencia Cano quien murió en 1972 en un accidente aéreo. Su legado aún está presente en los discursos del movimiento de Comunidades Negras de Buenaventura y otras zonas del Valle del Cauca. Su propuesta política de generar identidad entre las comunidades indígenas y afrocolombianas está patente en la Casa de la Memoria que lleva su nombre, en monumentos, conmemoraciones, poemas y canciones compuestas en su honor. En algunas casas de Buenaventura aún se encuentra el retrato del obispo decorado siempre con flores frescas. En el departamento del Chocó el sacerdote marianista Miguel Ángel Quiroga se convirtió en una figura venerada después de que fuera asesinado en la inmediaciones del municipio de Lloró por grupos paramilitares cuando trataba de impedir que se llevaran a un campesino que no llevaba sus documentos de identidad. Cada año, mediante eventos organizados por la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz y los habitantes del lugar, se llevan a cabo una serie de actividades que pretenden mantener viva no sólo la memoria de este misionero, sino también su legado. En Tumaco la hermana Yolanda Cerón, directora de la Pastoral Social, fue asesinada por grupos paramilitares en el 2001 luego de su visita a varias ciudades europeas denunciando las alianzas de grupos paramilitares con el Ejército. La hermana había enfocado su labor en la defensa de los derechos de los pueblos negros e indígenas de la zona, y en la denuncia constante de los atropellos de los actores armados a la población civil.

Memorias ancladas en el cuerpo que trabajan la subjetividad

Esta última familia incluye a la serie de iniciativas que privilegian la elaboración del duelo y los trabajos sobre el cuerpo que crean energías personales y comunitarias para enfrentar el dolor. Se trata, si se quiere, de las iniciativas que gravitan en torno a la "subjetividad" de quienes hacen parte de la comunidad, que tratan de fortalecer a los sujetos y sus identidades, que crean espacios de expresión para el dolor y de liberación del trauma causado por la violencia; se trata de dar a los sujetos

un horizonte de vida con dignidad, sin miedo, con confianza, mediante la construcción de lazos comunitarios en el reconocimiento del dolor del otro, de las fuerzas del otro, del calor de sus abrazos y las necesidades mutuas que nos ponen en relación. En esta familia de trabajo sobre las subjetividades podríamos distinguir los siguientes tipos de iniciativas.

Iniciativas que plasman el dolor, el sufrimiento y el sentido de ser víctimas en objetos de memoria

Existe una gran cantidad de iniciativas de memoria que dan por resultado una serie de objetos muy diversos y en cuya elaboración se refuerzan los lazos comunitarios. Las hay desde aquellas que se valen de telas y cartulinas en las cuales se pintan, bordan o cosen episodios de violencia significativos para las comunidades, hasta ladrillos que simbolizan a los desaparecidos. Los objetos resultantes de estas acciones creativas pueden ser: cajas que semejan ataúdes, colchas, telones, pancartas, pinturas, mapas mentales y árboles de la memoria. Éstos últimos son dibujos a gran escala en los que las víctimas construyen estructuras que semejan árboles y utilizan las hojas para poner en ellas los nombres de las víctimas o sus fotografías. Se construyen de manera colectiva de tal manera que, mientras se hacen, las personas comparten sus penas. Este tipo de iniciativa tiene por objeto narrar o representar los traumas individuales y colectivos, colectivizar el dolor y denunciar los crímenes. Muchos de estos trabajos se convierten en objetos emblemáticos de memoria expresiva que las comunidades guardan con mucho celo. Así sucede con el libro *Tiberio Vive,* un documento manuscrito que recopila los recuerdos de los familiares de las víctimas de la masacre de Trujillo ocurrida en 1989. Allí aparecen poemas y dibujos a mano alzada hechos por algunas víctimas y relacionados con el asesinato del padre Tiberio Fernández y con los hechos violentos que lo circundaron.

Un buen ejemplo de este tipo de iniciativa lo constituyen las *Colchas Bordadas* por las mujeres de Mampuján, en María La Baja, Bolívar. Mampuján el Viejo era un asentamiento campesino ubicado sobre la ruta que utilizaba el Frente 35 de las FARC para trasladar secuestrados entre las poblaciones costeras y los Montes de María. Esa ubicación llevó a los paramilitares



Manta bordada por las mujeres de Mampuján. *Foto: Open Society*

a presumir que sus pobladores eran auxiliadores de la guerrilla. El 10 de Marzo del año 2000 un grupo paramilitar dio la orden de desalojo y al día siguiente 245 familias fueron desplazadas. Éstas se trasladaron temporalmente a la alcaldía de María La Baja cuando el párroco italiano compró un terreno y lo donó titulándolo colectivamente. Actualmente viven en ese terreno denominado Mampuján el Nuevo[17]. Allí han contado con el apoyo de Acción contra el Hambre y de la Comunidad Europea. Una hermana menonita norteamericana de nombre Teresa Geiser les enseñó a las mujeres la técnica del "quilt" que utilizan en Norteamérica para hacer colchas. Las mujeres de Mampuján aprendieron la técnica y terminaron cosiendo grandes telas donde plasman sus vivencias y sus traumas. Los temas de las mantas son el proceso de esclavización desde África, los palenques, el desplazamiento, los crímenes cometidos contra sus habitantes, etc. Las mujeres sostienen que hacer y coser las mantas les ha servido de terapia

17. Datos tomados de las entrevistas hechas con habitantes de Mampuján, Bolívar, en noviembre de 2008 y febrero de 2009.

para superar los traumas, porque mientras las hacen conversan acerca de cada caso y de esta manera socializan los sufrimientos.

El *Telón de Bojayá* es una tela bordada mediante la cual se conmemora la muerte de 119 personas ocurrida en la iglesia de Bojayá en el Chocó. En él aparecen todos los nombres de las víctimas que dejó el ataque perpetrado por un frente de las FARC con un cilindro de gas que cayó en la iglesia del pueblo donde se habían refugiado cientos de personas que huían del enfrentamiento entre la guerrilla y el grupo paramilitar comandado por alias "El Alemán". El telón fue bordado por mujeres que pertenecían al grupo de artesanías Guayacán, el cual se había iniciado bajo la tutela del Padre Mazo y con el apoyo de las Hermanas Agustinas en 1997. Era un grupo de base de la iglesia católica que se organizó pensando en tener alguna entrada económica. El telón que las mujeres bordaron está compuesto por catorce hileras donde aparecen seis nombres en cada una; tiene una extensión de 6m por 2.5m y fue hecho en nombre de todos los muertos del 2 de mayo. Durante el proceso de elaboración se conformó un espacio de apoyo colectivo donde era factible hablar y recordar a los muertos, trayendo a la memoria momentos con esas personas. Algunos familiares sobrevivientes bordaron los nombres de las víctimas y un joven de Bellavista dibujó los nombres y figuras de flores, pájaros, canoas y pescados a lado y lado. Al finalizar cada mujer entregó su parte y al final todas se juntaron para pegar retazo por retazo; el trabajo duró más de cuatro meses. Según estas mujeres, el telón fue una estrategia contra el miedo, "para conversar, hacer algo y no estar solo pensando en la muerte, a quién se llevaban, qué pasaba".

Otro objeto que tiene un gran valor simbólico para las víctimas son las réplicas pequeñas de ataúdes que se utilizan para simbolizar la ausencia de los seres queridos y darles nuevamente presencia. Se destacan los *ataúdes conmemorativos* que fueron usados en Trujillo durante la segunda peregrinación del 2002 como representación de las víctimas de la masacre y para conmemorar a los muertos y desaparecidos en los hechos anteriores y posteriores a ésta. En la comunidad de paz de San José de Apartadó, durante una de las marchas del silencio, 168 ataúdes simbólicos fueron dejados frente al edificio de la Fiscalía en Apartadó con el fin de

recordarle a esta institución que sigue faltando a su deber constitucional al dejar en la impunidad centenares de crímenes perpetrados en más de 10 años. Al regreso de la marcha hasta el nuevo poblado de San Josesito, el padre Javier Giraldo y algunos líderes de la comunidad clavaron cruces en los lugares de la carretera donde han sido asesinados miembros de la comunidad, a lo largo de los últimos años. Los *ladrillos de adobe* se utilizan comúnmente para representar a las víctimas de desaparición forzada. Han sido frecuentes en las movilizaciones que emprende el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado; también fueron utilizados en algunas marchas y conmemoraciones por la organización de víctimas Ave Fénix en Puerto Berrío y Puerto Nare en el Magdalena Medio antioqueño.

Iniciativas basadas en el diálogo y en el reconocimiento del sufrimiento del semejante

Esta categoría agrupa a todas aquellas iniciativas que se valen del cuerpo como medio expresivo, con el fin de compartir el duelo y tender puentes de solidaridad y acompañamiento. Es muy común entre las organizaciones de mujeres que confían en las manifestaciones de afecto para inducir el reconocimiento del dolor del otro. Los abrazos son una metodología de encuentros basados en el diálogo y una de las iniciativas de memoria más sólidas del oriente antioqueño. Los abrazos entre parejas se cierran con un abrazo colectivo y grupal como símbolo que sella un pacto de palabra. Los abrazos son moderados y orientados por mujeres PROVISAME (Promotoras de Vida y Salud Mental), las cuales han experimentado un doble proceso de formación vivencial. Por un lado, ellas vivieron la victimización en su propia familia y, por el otro, pasaron por un proceso de formación psicosocial en el cual aprendieron técnicas de escucha y apoyo emocional. Las PROVISAME multiplican su experiencia de elaboración del duelo y de la memoria, enseñando fundamentalmente que el dolor puede



ser una potencia dinámica de transformación subjetiva, grupal, comunitaria y política. Estos encuentros dialógicos han alcanzado ya la cobertura de más de 2.000 personas en el oriente antioqueño y se multiplican día a día. Su éxito radica en el efecto de contagio que provee la articulación de la palabra y el afecto como espacio de refugio y apoyo para las personas. De estos encuentros han surgido propuestas comunitarias que representan y exponen en público la causa del sufrimiento como las Jornadas de la Luz, las Trochas por la Vida, las galerías y los árboles de la memoria, etc. Se trata de actividades que permiten trascender el espacio privado del abrazo hacia la dimensión pública del pueblo y la región.

Un caso interesante de este tipo de iniciativa lo constituye la *Red de Mujeres Narrar para Vivir*. En el 2001 se conocieron las mujeres que hoy conforman el equipo de trabajo de la red y que hacían parte de la Mesa de Trabajo por la Paz de la Red Nacional de Iniciativas de Paz y contra la Guerra –REDEPAZ– y del Diagnóstico Rural Participativo. La red opera en el departamento de Sucre, en los municipios de Ovejas, Los Palmitos, Morroa, San Antonio de Palmito, Chalán, Colosó, San Onofre y Tolú Viejo, y en el departamento de Bolívar en los municipios de El Guamo, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Carmen de Bolívar, Córdoba, Zambrano y María La Baja. Se trata de una iniciativa de mujeres que creen firmemente que narrar los hechos de violencia vividos y ser escuchadas por otras personas es un ejercicio indispensable para procesar los duelos y salir adelante. La red ha realizado más de 20 encuentros municipales, tres subregionales y tres encuentros regionales, así como jornadas de formación, capacitación, acompañamiento psicosocial y asesoría jurídica. Las mujeres que integran la red se definen como mujeres con "cañaña", una palabra que en el lenguaje popular significa fuerza; según dicen ellas, es la fuerza del corazón que las mueve y las impulsa a seguir luchando por las mujeres de las veredas, de los corregimientos, de los municipios que hacen parte de la región de los Montes de María. Reconocieron que poseen una tradición oral que va de generación en generación, y que debían *narrar para vivir* y fue así como realizaron el Regional en donde las mujeres de los 15 municipios contaron sus historias de vida y tomaron el camino de una ética

por la vida ante las violaciones masivas y el dolor sufrido por ellas, en el contexto de la guerra y de la violencia.

En los capítulos que siguen a continuación se abordan algunos casos de comunidades y organizaciones que trabajan actualmente el tema de la memoria. El lector conocerá cómo cada una de ellas combina creativamente varios, si no todos los tipos de iniciativas de memoria aquí definidos, dando lugar a estrategias de conjunto que definen su identidad y su lugar dentro de la sociedad. Cada grupo hace uso de varios tipos de iniciativas, así como cada tipo es desarrollado, y en cierto modo reinventado por varios movimientos. La identidad étnica, que estudiaremos a través de dos casos en el Capítulo III, es un efecto de conjunto de una serie de combinaciones entre iniciativas, de diversas estrategias, de ciertas formas del recuerdo y del olvido que pueden ser elucidadas si distinguimos los elementos y los sentidos que las constituyen. En último término, el objetivo de los capítulos que siguen a continuación es analizar el significado que determinadas comunidades u organizaciones asignan a sus trabajos de la memoria, distinguiendo rigurosamente entre el sentido de la acción y los elementos materiales que pone a circular cada iniciativa desarrollada por estos grupos. En esta tipología introductoria hemos aclarado la distinción entre tipos de iniciativas; con esta distinción en mente es preciso abordar ahora a las comunidades que, enfrentándose a la catástrofe, hacen memoria, crean sentido y luchan por la vida.

Capítulo II

Memorias con perspectiva de género

1

MUJERES: EL CUERPO DE LA MEMORIA

La mayoría de víctimas que ha dejado el conflicto armado en Colombia son mujeres que han sobrevivido para dar testimonio del impacto que ha dejado la guerra en sus familias, en personas cercanas y ajenas y en comunidades enteras. Son mujeres que, además de presenciar el asesinato de sus familiares, han cargado el dolor de sucesivas violencias en sus propios cuerpos. Las mujeres suelen ser las que con mayor frecuencia expresan en espacios públicos su dolor y claman por justicia. También han sido protagonistas en la búsqueda de justicia. Las mujeres no sólo han sido víctimas en tanto madres, esposas, hermanas e hijas que pierden a sus familiares masculinos; sus propios cuerpos también han sido un campo de batalla[1]. En sus manos la preservación de la memoria ha sido una tarea dolorosa y al mismo tiempo una forma de conjurar el pasado trágico y redefinir los proyectos de vida. Siguiendo a Veena Das se puede afirmar que las mujeres se han convertido en verdaderas "Antígonas" que retan el orden establecido y se expresan para clamar por justicia; la figura de Antígona como testigo suministra un

1. Véase el informe de Amnistía Internacional: COLOMBIA: Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado, de Octubre de 2004.

referente mítico mediante el cual es factible explorar las condiciones en las que la conciencia puede encontrar una voz en lo femenino[2].

Las organizaciones de mujeres en Colombia se han ocupado especialmente de la violencia que las ha impactado de manera desproporcionada en el marco del conflicto armado[3], y algunas organizaciones se han dado a la tarea de acompañar a las víctimas y exigirle al Estado y a todos los actores armados el respeto por la vida y la dignidad de las mujeres[4]. En esta tarea han desarrollado una serie de propuestas creativas que buscan la reivindicación de sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición. Las mujeres han sido lideresas en la tarea de preservación de las memorias y lo han hecho de múltiples maneras, apelando a prácticas corporales que retoman la cotidianidad suspendida por la guerra y a expresiones simbólicas que restauran la comunicación y la sociabilidad para dar paso a la elaboración del duelo. En términos de Diana Taylor se podría decir que las mujeres son constructoras y portadoras de amplios repertorios de memoria[5]. Mediante gestos performativos encarnados en el cuerpo, como marchas y plantones, las mujeres han jugado un papel importante en cuanto al propósito de lograr que la memoria de los ausentes esté siempre presente.

Con el fin de elaborar este texto que sirve de preámbulo a los que le siguen, hemos escogido dos organizaciones de mujeres de cobertura nacional, la Ruta Pacífica de las Mujeres e Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz. El objetivo es examinar sus trabajos de memoria, que no han sido una prioridad en sus agendas, para contrastarlos con las iniciativas que emanan de algunas organizaciones regionales de mujeres como las

2. Veena Das, 2008: 218.

3. Para ilustrar este punto se recomienda consultar el Auto 092 del 2008 de la Corte Constitucional que busca la protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado a causa del conflicto armado. En él se hace un claro análisis de la situación de vulnerabilidad de las mujeres en el marco del conflicto armado.

4. Colombia tiene una serie de compromisos por protocolos y convenios suscritos. Se recomienda revisar la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU. En ella están explícitos aspectos tales como que el mundo está obligado a honrar los acuerdos alrededor del tema de las mujeres y la búsqueda de equidad de género logrados en diferentes espacios políticos y en resoluciones anteriores del organismo. Allí se expresa preocupación por el hecho de que son especialmente las mujeres, niños y niñas quienes sufren con mayor rigor los efectos de la guerra. Se reconoce el importante papel de las mujeres en la prevención y solución de conflictos así como en la consolidación de la paz.

5. Véase Diana Taylor, 2003: 190-211.

Madres de la Candelaria y las mujeres del oriente antioqueño, para las cuales la memoria ha sido un tema central.

Las organizaciones de mujeres y el conflicto armado

En Colombia existen numerosos grupos de mujeres que resisten, reclaman y luchan por sus derechos. Aunque una pequeña porción de éstos surgió recientemente a partir del proceso que propició la expedición de la Ley 975, existen organizaciones de mujeres que los preceden y que agrupan a la mayoría de los grupos que existen en el país. En orden cronológico la primera gran organización es la denominada Red Nacional de Mujeres, que nació en 1992 después de una activa participación en el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991[6]. En ese proceso un grupo diverso de mujeres implementó una estrategia con el fin de incluir una serie de artículos que garantizaran la realización efectiva de los derechos de las mujeres. Luego de este proceso, diferentes grupos y feministas independientes consolidaron la red, cuyos objetivos principales han sido incidir en procesos legislativos favorables a las mujeres, fortalecer las organizaciones regionales y locales de mujeres, participar activamente en instancias políticas de toma de decisiones, trabajar en pro de los derechos de las mujeres e incidir en los procesos de paz visibilizando el impacto del conflicto en la vida de las mujeres.

Esta organización es plural en su composición, trabajan en red y no establecen jerarquías en su estructura funcional, todo ello como parte de su ideario político. A nivel nacional, la red cuenta con una coordinación tripartita que es elegida en asamblea nacional de todos los nodos y que actualmente se encuentra conformada por los nodos de Medellín, Cartagena y Bogotá. Quienes trabajan en ella lo hacen sin remuneración y la financiación que reciben la logran a través de proyectos. En palabras

6. De la Red hacen parte las siguientes organizaciones y grupos de mujeres: Corporación Humanizar, Corporación Ecomujer, Corporación Sisma Mujer, Fundación Esperanza, Colombia Diversa, Corporación Ciase, Fundación Mujer y Futuro, Red Departamental De Mujeres Del Choco, Red De Empoderamiento De Cartagena y Bolívar, Fundación Mavi, Red De Mujeres Chaparralunas, Oye Mujer, Contigo Mujer, Cerfami, Corporación Antígona, Fundesap, Red De Mujeres Del Cauca, Red De Mujeres Manizales, Red De Mujeres Contra La Violencia-Barranquilla, Centro De Documentación De La Mujer "Meira Del Mar" Universidad Del Atlántico, Guatiyina Iku, Mujeres Paz-Ificas, Mujeres Independientes. Véase la página Web: www.rednacionaldemujeres.org



Red Nacional de Mujeres.
Logo tomado de la Web:
www.rednacionaldemujeres.org

de Beatriz Quintero[7], una de sus integrantes, la red trabaja para que los derechos de las mujeres se cumplan:

"Siempre hacemos incidencia en los procesos. Para la red es clarísimo que estamos en contra de la guerra. Pensamos que a pesar de que estamos en guerra hacemos incidencia con el Congreso (incluso en momentos en que está tan cuestionado como ahora), en las leyes que afecten a las mujeres y que allá se tramiten. Igual hacemos presencia e incidencia en otros espacios como concejos, asambleas, etc. Es decir, nosotras seguimos construyendo país con una idea, tal vez ilusoria, de que cuando venga la paz ¿qué país va a haber si lo dejamos acabar?". La Red Nacional de Mujeres tiene entre sus principales estrategias de acción la incidencia legislativa, la participación ciudadana, la participación política, la formación en derechos de las mujeres y en derechos humanos, investigación y producción de pensamiento y formación política para el acceso a las instancias de tomas de decisiones. Como quedó dicho antes, su trabajo busca mejorar las condiciones de las mujeres en el marco del conflicto armado y fuera de él. Por ello, las integrantes de la Red tienen una activa participación en diferentes espacios públicos en los que convergen con muchas otras organizaciones. Algunos de estos espacios son la Alianza de Organizaciones Sociales y afines, la Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres, la Mesa por una Ley Integral de Violencias contra las Mujeres, la participación en redes de mujeres, el seguimiento a los procesos de negociaciones de paz y Ciudades Seguras para Mujeres y niñas. A nivel internacional hace incidencia en diversos espacios de Naciones Unidas y de organismos protectores de los derechos humanos.

7. Entrevista con Beatriz Quintero, integrante de la Red Nacional de Mujeres. Septiembre 18 de 2008.

Una segunda organización de mujeres apareció en el contexto político en el año 1995, la Ruta Pacífica de las Mujeres. Mujeres integrantes de diferentes grupos, como la Casa de la Mujer de Bogotá, la Escuela Nacional Sindical y la Confederación Única de Trabajadores –CUT– convocaron a una marcha con el fin de apoyar a las mujeres de Urabá inmersas en el conflicto. En 1996, luego de conocerse que 95% de las mujeres de Apartadó habían sido violadas en el marco del conflicto armado[8], la idea de visitar la región tomó fuerza. Diversas organizaciones de mujeres la hicieron realidad el 25 de noviembre de ese año en conmemoración del Día Internacional de la No Violencia Contra las Mujeres. Unas 1.000 mujeres, en ejercicio de su soberanía individual y política, se movilizaron desde todos los puntos cardinales del país, tomaron la vía al mar y en caravana llegaron a Mutatá[9], corazón del Urabá antioqueño, para abrazar a las mujeres que sufrían en silencio la vergüenza de la guerra. Mutatá se convirtió en el escenario del más espectacular rito de iniciación y solidaridad nunca antes visto[10]. La Ruta Pacífica es entonces una organización de mujeres que surge con el claro propósito de hacer resistencia civil contra la guerra y evidenciar el impacto de la guerra en la vida de las mujeres. Su labor está orientada por dos consignas: "No pariremos más hijos para la guerra" y "el cuerpo de las mujeres no es botín de guerra." El trabajo en pro de la paz de la Ruta Pacífica de las Mujeres ha tenido impacto no sólo en el contexto nacional, sino también en el internacional, pues hace parte de la organización internacional Mujeres de Negro[11].

---

8. La denuncia fue realizada en un Consejo de Seguridad de Antioquia por una misionera de la Fundación Renacer en presencia del Gobernador de Antioquia y la subsecretaría de asuntos de género.

9. La Organización Indígena de Antioquia había declarado a Mutatá como municipio verde y en neutralidad activa. La líder indígena Eulalia Yagarí jugó un papel fundamental para que la Ruta Pacífica fuera respaldada en su movilización.

10. Tomado de la página Web: http://www.rutapacifica.org.co/3b1.html. Octubre de 2008.

11. Mujeres de Negro es una red internacional de mujeres feministas y antimilitaristas que trabajan por la paz, oponiéndose a las guerras, denunciando la violencia específica contra las mujeres y buscando la participación femenina en la resolución de conflictos y en las negociaciones de paz. Usan el color negro en su vestuario para hacerse visibles y como señal de duelo por el sufrimiento de todas las mujeres en los diferentes conflictos armados. Hacen plantones en silencio, señalando de esta manera la ausencia de voz de las mujeres en la historia y porque consideran que faltan palabras para explicar los horrores de la guerra. Y son solamente mujeres porque quieren expresar que es necesaria una lógica diferente a la patriarcal, basada en vínculos de solidaridad, hermandad, apoyo, ternura y respeto mutuo.



Ruta Pacífica de las Mujeres

Logo tomado de la Web:

www.rutapacifica.org.co



Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz

Logo tomado de la Web:

www.mujeresporlapaz.org

La tercera organización de mujeres, Iniciativas de Mujeres por la Paz –IMP–, surge en la Primera Conferencia de Mujeres Colombianas por la Paz que se realizó en Estocolmo, Suecia, del 10 al 20 de noviembre de 2001. El evento fue organizado por mujeres que lideraban la Federación de Trabajadores de Suecia y por el departamento de la mujer de la Central Unitaria de Trabajadores –CUT– de Colombia[12]. La organización está conformada por 22 grupos de mujeres[13] y busca la negociación como vía de salida al conflicto y la construcción de un proyecto de país incluyente y representativo para las mujeres.

El principal objetivo de IMP es lograr el posicionamiento político, social y cultural de la Agenda de las Mujeres por la Paz, resultante de la Constituyente

12. La Conferencia, que contó con el apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación –ASDI– se convirtió en el escenario propicio para compartir estrategias en el trabajo por la paz, buscar horizontes comunes y recibir de las organizaciones de mujeres suecas el legado de sus experiencias en igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres, lo que constituyó un avance en los aspectos para considerar hacia el futuro. Tomado de la Web: http://mujeresporlapaz.atarraya.org

13. Las agrupaciones de mujeres que forman parte de IMP son, entre otras, la Red de Mujeres del Caribe, Departamento de la Mujer –CUT–, Proceso de Comunidades Negras –PCN–, Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública, Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros –Asfamipaz–, Movimiento Nacional de Mujeres Autoras y Actoras de Paz –MAAP–, Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia –ANMUCIC–, Programa Mujer Campesina –ANUC-UR–, Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, Red de Iniciativa por la Paz y Contra la Guerra –REDEPAZ–.

Emancipatoria de las Mujeres de 2002[14]. El propósito es cualificar la acción política para que el movimiento social de mujeres sea incidente, propositivo y transformador, superando el lastre histórico de la exclusión, la primacía de intereses particulares y el centralismo que ha caracterizado el escenario político nacional. Su principal consigna ha sido "contra la guerra las mujeres tomamos la palabra y decidimos por la paz". Es así, como en diferentes actos públicos, propuestas políticas y de activismo en pro de la paz, IMP ha dejado una huella que permite visibilizar el trabajo y el dolor de las mujeres.

Mujeres, una memoria viva del conflicto en Colombia

Una de las principales características de la fase actual del conflicto armado en Colombia ha sido su desarrollo disparejo. Existen extensas regiones donde se vive en medio de la guerra, hay otras donde el conflicto ha cedido a partir de la desmovilización de los grupos paramilitares y están los centros urbanos, donde se vive una suerte de estabilidad institucional que igualmente no ha impedido que extensas zonas sean escenarios de confrontación permanente. Estas condiciones tan dispares han propiciado que los grupos organizados de mujeres tengan una multiplicidad de agendas con el fin de atender todos los frentes. No es lo mismo actuar en un escenario de guerra abierta como el Putumayo, Urabá o el Catatumbo, que hacerlo en una gran ciudad o en regiones relativamente tranquilas. Estas diferencias las obligan a diseñar estrategias de protección para las mujeres en las zonas de conflicto, de atención y reparación para quienes se benefician de las políticas de la justicia transicional y de construcción de las bases para una posible reconciliación en aquellas zonas donde esta es factible.

El conflicto armado en Colombia es un fenómeno de larga trayectoria que ha tenido múltiples impactos sobre la población del país. Una forma de leer esos impactos es diferenciando los efectos que la guerra tiene sobre hombres y mujeres mediante lo que se denomina un enfoque de género. Usar la lente de género para leer un fenómeno social implica reconocer que existen diferencias sociales entre hombres y mujeres, que esas diferencias no son

14. La Constituyente Emancipatoria de las Mujeres fue la carta de apertura del trabajo de esta organización en el año 2002.

naturales sino parte de las dinámicas culturales, y que en esa relación las mujeres han sido subordinadas y por ende marginadas del poder y la toma de decisiones, con las posteriores consecuencias negativas que ello acarrea[15]. Debido a la organización de género que prevalece en las zonas rurales afectadas por el conflicto, los hombres ocupan preponderantemente los espacios públicos, en tanto que las mujeres ocupan los privados. Y en relación con el conflicto, los hombres son por excelencia los guerreros sobre quienes recae la violencia homicida, en cambio las mujeres son las sobrevivientes de los episodios de barbarie. Y por ello gran parte de los esfuerzos de las organizaciones de mujeres ha sido registrar la violencia contra las mujeres y denunciarla a nivel nacional e internacional. Igualmente lo que mujeres y hombres preservan como memorias del conflicto es también muy diferente a nivel de los referentes, que para las mujeres tienden a estar más ligados a la cotidianidad y a sus familias. Este no es un fenómeno exclusivo del conflicto armado en Colombia, y aquí es importante mencionar los trabajos de Elizabeth Jelin[16], quien develó el impacto de género en las dictaduras del Cono Sur, mostrando cómo la represión afectó a las mujeres en su rol familiar y de parentesco y en el núcleo de sus identidades tradicionales de mujeres y esposas. La Comisión de la Verdad del Perú también abordó el tema de género, poniendo en evidencia de qué manera las mujeres indígenas sufrieron la violencia del conflicto armado, no sólo como víctimas indirectas sino directas, ya que vivieron experiencias de violencia degradantes y deshumanizantes por su condición de mujeres[17].

Los símbolos, otra forma de hacer memoria

En Colombia el trabajo de la memoria ha sido sobre todo femenino y en esta labor han jugado un papel importante La Ruta Pacífica e Iniciativas de Mujeres por la Paz. Ambas organizaciones han apelado al uso de símbolos con el fin de desplegarlos en los espacios públicos, y mediante éstos hacer un ejercicio cotidiano de memoria, estar siempre allí y llamar la

15. Ver Donny Meertens, 1998:48.

16. Ver Elizabeth Jelin, 2002: 104; 2002: 107-108.

17. Ver el Informe Final de la CVR Perú, Capítulo 2: El Impacto Diferenciado de la Violencia, p. 45.

atención de las personas sobre lo que "parece no suceder". Según dice Laura Badillo, integrante de la Ruta Pacífica de las Mujeres:

> "la forma como construimos la memoria es a partir de los símbolos, que es otra forma de representar la realidad, son además una postura política feminista, porque los hombres siempre han tenido el discurso, entonces nosotras decimos que hay que decir políticamente de otras maneras y los símbolos son los que pueden tocar más el cuerpo y pueden transformar y llegar mucho más. La Ruta utiliza símbolos para decir otras cosas y ha construido otras manifestaciones de esa memoria"[18].

Por su parte, Patricia Buriticá, integrante de IMP, considera que la realización de actos simbólicos en los espacios públicos tiene por objeto rescatar la voz de las mujeres:

> "Lo que les pasa a las mujeres y lo que hacen las mujeres por la paz, por ello decidimos tomarnos la plaza. No fueron creados como actos de memoria pero luego se fueron configurando como actos de memoria. Los llamamos Actos Simbólicos: las mujeres visibles en la calle, con su palabra y expresando lo que sienten y cómo lo sienten"[19].

Estas dos organizaciones tienen una clara propuesta de memoria construida desde y por las mujeres y con una intención transformadora de la sociedad; para ello apelan a los recursos que les ha dado la experiencia de ser mujeres. Esta propuesta de construcción y divulgación de la memoria es coincidente con lo afirmado por Nancy Fraser en relación con lo que ella denomina "contra-públicos subalternos", un concepto que hace referencia a las formas creativas y contestatarias, mediante las cuales grupos marginados como el de las mujeres han logrado irrumpir en la esfera pública no oficial y plantear allí sus inquietudes. Según Fraser, se trata de espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones diversas de sus identidades, intereses y necesidades[20].

---

18. Entrevista a Laura Badillo, integrante de la Ruta Pacífica, realizada el 22 de Enero de 2009.

19. Entrevista realizada a Patricia Buriticá, en Enero 27 de 2009.

20. Ver Nancy Fraser, 1997: 115,116.

Los símbolos utilizados por los grupos de mujeres son muy interesantes, pues aunque hacen referencia a cuestiones relacionadas con la vida doméstica a la que han sido confinadas tradicionalmente, plantean desde ese lugar preguntas por el orden social imperante. Como ilustración de lo anterior vale la pena resaltar dos iniciativas llevadas a cabo por IMP y denominadas *Trapitos al Sol y La Olla a Presión*.

Los Trapitos al Sol fue una iniciativa que se llevó a cabo en la plaza de Bolívar el 20 de Octubre de 2005. Consistió en que a cada mujer se le hizo entrega de un rectángulo de tela sobre el cual debía hacer un dibujo que plasmara su experiencia personal en relación con el conflicto armado. Acto seguido, esos trapos fueron exhibidos para que los transeúntes los vieran. Patricia Buriticá se refiere así a esta experiencia:

"Las mujeres se reunieron en el parque y cada una en un trapito pintaba todo lo que a ella le había afectado el conflicto; luego lo colgaban allí como en un tendedero y la gente que pasaba leía lo que ellas habían hecho. Lo llamamos "trapitos al sol" para desestructurar una vieja frase que nos dicen a las mujeres, "la ropa sucia se lava en casa;" nosotros queríamos expresar al exterior lo que le pasa a las mujeres".

En este mismo sentido, un año después IMP realizó otro acto de memoria al cual denominó *La Olla a Presión*. Durante éste las mujeres fueron echando en una olla gigante, cuya cocción era simbólica, todos los efectos que la violencia del conflicto armado había causado en sus vidas. Con ello querían mostrarle a la ciudadanía cómo el conflicto va cobrando cada vez más vigor y cómo son las mujeres quienes llevan gran parte de las consecuencias negativas. Así lo expresa una de las lideresas del movimiento: "A otro lo llamamos 'La Olla a Presión' y la gente que pasaba preguntaba '¿y eso qué es?' Y respondíamos que estamos en un conflicto y esto va a explotar porque adentro tiene esto y esto y esto y esto". Son actos basados en lo simbólico de las mujeres en lo doméstico"[21]. Estos actos de intervención sobre el espacio público ponen en escena prácticas cotidianas privadas con la intención de hacer evidente cómo las mujeres padecen la guerra y cómo la violencia ha estado presente incluso en el nivel doméstico.

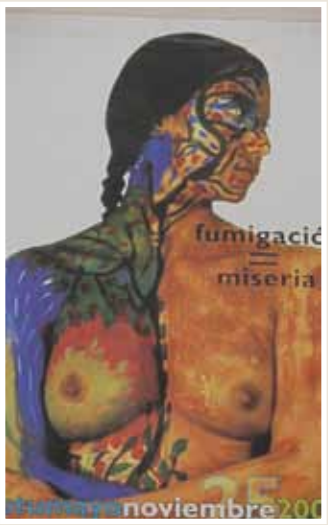
21. Tomado de la entrevista a Patricia Buriticá.

Cuerpos y objetos que expresan la memoria

La Ruta Pacífica de las Mujeres utiliza símbolos encarnados en expresiones corporales tales como hacer presencia en los espacios públicos de las ciudades mediante plantones, portar elementos emblemáticos como muñecas, sombrillas y camisetas marcadas, plasmar en telas las experiencias de dolor y pérdida y pintarse el propio cuerpo. Estas expresiones tienen un carácter periódico y su finalidad, además de denunciar, consiste en mantener vivas las memorias del sufrimiento. Así lo expresa una de las lideresas cuando dice que la Ruta Pacífica ha construido una forma muy particular de hacer memoria, "al denunciar que día a día vivimos una guerra, recordar con nuestros cuerpos a los ciudadanos y ciudadanas que el conflicto no ha acabado y que nosotras estamos de luto por esto que ocurre. Es una manera de manifestarlo cotidianamente"[22].

Los elementos simbólicos que utiliza la Ruta Pacífica en cada una de sus movilizaciones se han convertido en íconos. Se trata de *la Sombrilla Negra,* adornada con elementos que escoge cada mujer. Éstos pueden ser símbolos antimilitaristas o pinturas con los colores emblemáticos de la Ruta que son el verde de la esperanza, el azul de la reparación, el blanco de la justicia, el amarillo de la verdad, el violeta del feminismo y el naranja de la resistencia. Cada mujer elige el color que mejor representa su lucha. El símbolo de la sombrilla nació en el año 2003 en una movilización que hicieron al Putumayo para protestar por el uso del glifosato para el control de los cultivos ilícitos. A partir de allí se ha convertido en una compañera permanente en las movilizaciones que organiza la Ruta Pacífica. *La Muñeca* es en realidad un collar que cada mujer ha construido y es también un símbolo de protección. Aunque se trata de un símbolo que expresa el sufrimiento de las mujeres y la soledad de sus tragedias, también sirve para alertar a las mujeres que no deben permanecer aisladas, sino integrarse al colectivo y juntas luchar por sus derechos. *El Cuerpo Pintado* es otra expresión de memoria que también hizo su aparición en la movilización del 2003 al Putumayo. Durante ésta, las mujeres "con curvas", como ellas mismas lo expresan, decidieron desnudar su torso y pintar en él lo que querían expresar. En la imagen se aprecia la fotografía del afiche de esa movilización.

22. Tomado de la entrevista a Laura Badillo.



Afiche de la movilización del 2003 al Putumayo.

Foto: Diana Britto

Hoy en día es frecuente ver en las movilizaciones que organiza la Ruta Pacífica, mujeres que deciden expresarse pintando su propio cuerpo.

Además de la riqueza de expresiones simbólicas, las mujeres también han apelado a una forma de memoria más tradicional como es la del testimonio. De tal manera que los trabajos de la memoria que impulsa la Ruta Pacífica han abarcado no sólo un repertorio de memorias expresivas y performativas, sino también memorias de archivo[23].

Memoria de mujeres, un ejercicio de sororidad

"Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra".

Marcela Lagarde

23. Ambos conceptos han sido trabajados por Diana Taylor, 2003.

Sororidad, del latín *soror, sororis* (hermana) e idad, (relativo a, calidad de). En francés *sororité,* en voz de Gisele Álimo; en italiano *sororitá*; en español sororidad y soridad; en inglés *sisterhood,* a la manera de Kate Millett. Se trata de un concepto que enuncia principios éticos y políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Otros términos relativos son sororal, sórica, sororario, en sororidad. El concepto se relaciona con el *affidamento* del Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán 5, pues propicia la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo entre mujeres[24]. Como se mencionó anteriormente, las organizaciones de mujeres como IMP o la Ruta Pacífica han centrado buena parte de sus esfuerzos en acompañar a mujeres víctimas en sus procesos de recuperación de derechos, y lo han hecho a partir de un trabajo integral en el que la memoria es parte importante, pero no un fin en sí misma. Ambas organizaciones manejan un discurso dicotómico en el sentido en que o abogan por una construcción académica de la memoria o lo hacen por una construcción social de la misma, posiciones que no están exentas de contradicciones. Conciben la memoria como parte de un proceso de acompañamiento que tiene componentes psicosociales y políticos y en el que son las mismas mujeres las que construyen memoria. Para éstas organizaciones el trabajo con las víctimas tiene un claro sentido de militancia y por ello procuran que cada espacio de trabajo con mujeres se convierta en uno de formación política.

En materia de memoria lo que estos grupos proponen, según dice una de las lideresas, es hacer conciencia de lo que implica construir memoria para las mujeres a través de estrategias de formación, como talleres de recuperación y documentación: "En ese sentido lo que nos planteamos es que quién mejor que pueda recoger la memoria que las propias mujeres, es decir, que ellas mismas documenten su historia y las de otras mujeres con las que tengan confianza"[25]. Por su parte, Patricia Buriticá de IMP afirma que para ella el ejercicio de la memoria es de relación y recuperación de la víctima y no un ejercicio académico. Ambas organizaciones proponen entonces la realización de procesos de largo aliento en los que, a

24. Concepto utilizado por Marcela Lagarde, 2006: 1-3.

25. Tomado de la entrevista a Laura Badillo.

través de la recuperación y construcción de memoria, las mujeres puedan re-significar sus vidas y lo que les ha pasado.

Tanto IMP como la Ruta Pacífica han recogido una gran cantidad de testimonios de mujeres; sin embargo, se trata de trabajos y procesos muy diferentes. La Ruta avanza en el diseño de un protocolo y sistematización de toda esta información con el fin de tener insumos para una futura Comisión de la Verdad; en cambio, IMP se vinculó al proceso de la Ley de Justicia y Paz[26] y por ello tuvo que re-direccionar el trabajo de recolección de testimonios que inicialmente se hizo con un enfoque que privilegió las narraciones espontáneas, lo que desatendió la rigurosidad de los detalles. La experiencia testimonial de IMP no ha sido fácil debido a las diferentes posiciones que existen respecto a la importancia de lo testimonial. Una de las lideresas se refiere a ésta de la siguiente manera:

"Nosotras hemos recogido testimonios desde antes de que iniciara el proceso con los paras, con el objetivo de visibilizar ante el país qué les pasa a las mujeres en el conflicto, decirles: 'oiga, en el conflicto las mujeres son afectadas, pero no porque les matan al hijo, sino que son afectadas porque son violadas, son torturadas y tratadas de esta y esta manera' y entonces empezamos a trabajar con los testimonios así. Pero cuando llegó el proceso de Ley de Justicia y Paz, dejamos de trabajar el testimonio como el testimonio y nos tocó empezar a trabajar con esos testimonios para decirles 'oiga es que usted tiene derecho a la justicia, venga y este testimonio lo pasamos en un formulario a la fiscalía'. Y allí hubo un quiebre, pues muchas dijeron no, que les daba temor, pero otras sí. Eso fue complicado porque tocó decidir si seguíamos por el lado investigativo, o nos pasábamos al lado jurídico y así vamos al juez, al fiscal y convertimos ese testimonio en una denuncia penal; allí se nos corrieron la mitad. Lo otro es que los relatos por la forma como lo hacíamos no tenían muchos datos precisos, eran abiertos 'en esa época', 'fue entre el año tal y tal', etc. y la denuncia penal exige que sean muy precisas"[27].

---

26. Ley 975 de Justicia y Paz de 2005 fue el marco jurídico para el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares. Sin embargo, hay otras leyes que regulan la desmovilización de los paramilitares que no han cometido delitos y que deben ser obligatoriamente juzgados y sancionados.

27. Tomado de la entrevista a Patricia Buriticá. Esta dirigente hace parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación en calidad de comisionada que representa a la sociedad civil.

Aunque recoger testimonios ha sido una experiencia de aprendizaje sobre la marcha para ambas organizaciones, éstas han logrado construir sendos archivos testimoniales. Unos tienen la clara pretensión de contribuir con las instancias jurídicas para el esclarecimiento de la verdad y otros están más enfocados en brindar un panorama amplio del impacto de la violencia del conflicto sobre la vida de las mujeres, para lo cual las subjetividades y las historias personales aportan mucho. El trabajo por la recuperación y preservación de la memoria en materia de testimonios ha cobrado cada vez más importancia en el país.

Otra fuente de verdad son los documentos en los cuales, con rigurosidad académica, se analiza la situación de las mujeres en el conflicto. Se trata de informes realizados bien por una organización o por una plataforma de organizaciones, lo que crea sinergias entre las diferentes organizaciones de mujeres que aúnan sus esfuerzos cuando es necesario. Los *Informes de la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado* han sido iniciativa de un grupo de organizaciones que buscan hacer visible la violencia contra las mujeres en el marco del conflicto armado[28]. La Mesa inició su trabajo en el año 2000 y ha representado un esfuerzo por sistematizar información dispersa en múltiples organizaciones de mujeres y de derechos humanos. Toda la información compilada es enviada a la relatora especial de las Naciones Unidas sobre Violencia contra la Mujer[29] y a otras instancias nacionales e internacionales[30]. Para producir sus informes recogen testimonios de víctimas, analizan fuentes secundarias, informes de investigación académica y realizan talleres. Hasta la fecha se han publicado ocho informes basados en testimonios.

---

28. De la Mesa también hacen parte numerosas organizaciones de mujeres, así como investigadoras y activistas independientes. Participan en ella como observadores organismos internacionales como la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia –OACNUDH–, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR– y entidades de control del Estado como la Defensoría del Pueblo.

29. En Marzo de 2002 fue presentado ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el Informe de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias luego de una visita realizada entre el 1 y 7 de Noviembre de 2001. El documento puede ser consultado en: http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/(Symbol)/E.CN.4.2002.83.Add.3.Sp?Opendocument

30. Este trabajo de *lobby* internacional realizado por las organizaciones de mujeres ha derivado en varios informes que han hecho explícito ante el mundo la difícil situación que afrontan en el marco del conflicto armado interno. Entre ellos: "Cuerpos Marcados, Crímenes Silenciados" (2004) Elaborado por Amnistía Internacional; "Las Mujeres Frente a la Violencia y la Discriminación Derivadas del Conflicto Armado en Colombia" (2006) Elaborado por la CIDH –Comisión Interamericana de Derechos Humanos–.

Otro informe tiene el título *Las Violencias Contra las Mujeres en una Sociedad en Guerra*. Se trata de un estudio realizado por la Ruta Pacífica de las Mujeres, publicado en Junio de 2008 y el cual abarca el periodo comprendido entre 2000 y 2005. Compila gran cantidad de información estadística, procedente de diferentes fuentes gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, testimonios y fuentes documentales. Presenta un panorama nacional de las violencias por parte de todos los actores armados, incluidas la fuerza pública, y analiza el impacto de la violencia en el ámbito privado. El trabajo tuvo el objetivo de introducir en el debate público temas como la violencia contra las mujeres en las prácticas sociales y políticas.

Los trabajos de la Ruta Pacífica de las Mujeres e Iniciativas de Mujeres por la Paz plantean algunas preguntas en relación con el trabajo de documentación y construcción de la memoria. Por una parte existe un fuerte cuestionamiento al sentido mismo de construir memoria, pues las organizaciones se preguntan si la memoria es un fin en sí mismo o un medio útil para la recuperación emocional y la resignificación de los proyectos de vida truncados. De otra parte, existen tensiones y contradicciones entre profesionales y víctimas en el ejercicio de construcción de la memoria respecto a si ésta debe hacerse con el enfoque que ha predominado en las Comisiones de la Verdad de expertos(as) y académicas(os), recogiendo y sistematizando información, o si más bien debe impulsarse un trabajo más horizontal en el que las víctimas tengan la posibilidad de participar activamente en el proceso y no sólo como informantes.

Finalmente lo que queda claro respecto al papel que han jugado las organizaciones y los grupos de mujeres en la consolidación de los procesos de memoria es su compromiso y persistencia a lo largo del conflicto. Las mujeres han sabido combinar dos vertientes que aportan información relevante para el tema de la memoria. Por un lado, están las denominadas memorias que apelan a símbolos, sentimientos y medios expresivos y en las cuales hay un lugar para la experiencia emocional y afectiva; por otro lado están las memorias, individuales y colectivas, que se apegan a protocolos estrictos de sistematización y confidencialidad con el objeto de convertirse en parte de los procesos judiciales y en insumo importante para una eventual Comisión de la Verdad en el futuro.

2

EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO

Antioquia es uno de los departamentos de Colombia más afectados por el conflicto armado, y especialmente por la disputa territorial librada entre las guerrillas del ELN, las FARC y los grupos paramilitares. Las principales víctimas de la violencia desencadenada por estos actores han sido los habitantes de pueblos y caseríos que han quedado en medio de la confrontación y los crímenes más comunes han sido el reclutamiento forzado, los asesinatos selectivos, las masacres, las tomas armadas a los municipios, las minas anti-personas, el desplazamiento forzado y otros tipos de violencias más sutiles pero igualmente devastadoras, como la violencia simbólica y la psicológica, que se evidencia en las amenazas constantes, las intimidaciones y la profanación de símbolos religiosos. La región del oriente antioqueño es un amplio territorio privilegiado por sus condiciones geográficas y sus recursos naturales entre los cuales se encuentran fuentes hídricas, variedad de pisos térmicos y la existencia de un corredor natural que comunica al centro del país con la Costa Pacífica. Estas condiciones privilegiadas hicieron de esta zona un territorio en disputa y a sus habitantes, víctimas del fuego cruzado.

La región del oriente antioqueño está integrada por 23 municipios agrupados, a su vez, en cuatro zonas que los habitantes de la región distinguen entre sí. En primer término está la zona de los embalses, en donde se ubican las fuentes hidroeléctricas del departamento; los municipios que la conforman son Alejandría, Concepción, El Peñol, Guatapé, San Rafael, Granada y San Carlos. En la zona del altiplano se ubican grandes complejos industriales y el aeropuerto internacional José María Córdoba y los municipios son Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro y San Vicente. También está la zona de páramo que comunica Antioquia con el Magdalena Medio y el

Cauca, lo que constituye a esta región en un corredor estratégico para los grupos armados; los municipios son Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón. Finalmente está la zona de bosques, cuya dinámica ha sido fuertemente influenciada por la autopista Medellín-Bogotá; allí se encuentran los municipios de Cocorná, San Francisco y San Luis.

En este texto describiremos la manera como han surgido los movimientos de víctimas del oriente antioqueño, liderados principalmente por mujeres que han sido víctimas, testigos y guardianas de las memorias de lo que ha ocurrido en la región. Posteriormente abordaremos las iniciativas recientes de memoria impulsadas por estos movimientos, que primero tuvieron que empoderarse políticamente para, a partir de allí, procesar y expresar sus memorias mediante formas que se alimentan de las creencias y los rituales de estas comunidades católicas.

Primeros movimientos de resistencia y ataques de los grupos armados

Carlos Ruiz fue uno de los coordinadores de los primeros paros cívicos que tuvieron lugar en la región. En su crónica titulada "Un Pueblo en lucha: el oriente antioqueño, primer y segundo paro cívico regional" narra cómo, entre 1981 y 1982, se conformó el movimiento cívico de oriente en respuesta a las insatisfacciones que generaron las decisiones que tomó la electrificadora de Antioquia sobre las tarifas y los proyectos hidroeléctricos. En asamblea popular llevada a cabo en el teatro parroquial de Marinilla, se presentaron las demandas y se creó la Junta Cívica central que decidió no pagar las cuentas de tarifas desproporcionadas, y crear una comisión de reconexión para quienes fueran desconectados del servicio. Este mismo mecanismo se replicó en los municipios de Cocorná, la Unión y el Carmen, extendiéndose luego a El Peñol, Guatapé y San Rafael, implicados también en los proyectos de represas y electrificadoras. Esta referencia es importante porque muestra cómo en el oriente ha existido una vocación de trabajo en red que se refleja en este movimiento cívico y en el modo de expansión de los actores armados y que se vendrá a reflejar en épocas recientes en la modalidad de trabajo intermunicipal de las organizaciones de víctimas. Los líderes del movimiento cívico fueron objeto de persecución política

al amparo del Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay Ayala y luego puestos en libertad al derogarse el mismo. Las asambleas municipales fueron seguidas de sendas marchas regionales y el 7 de agosto de 1982 se votó la aprobación del primer paro cívico regional que culminaría con acuerdos para el oriente antioqueño y para todo el departamento. Estos primeros movimientos cívicos sentaron las bases de una cultura política distante de los partidos tradicionales y con una preocupación por la defensa de los derechos humanos. Algunos líderes del movimiento fueron asesinados posteriormente por grupos paramilitares provenientes del Magdalena Medio en la segunda mitad de esa misma década.

Durante la década de 1980 la región del oriente fue, por lo tanto, escenario de grandes programas de modernización, industrialización y construcción, representados en los macro proyectos energéticos de los embalses de El Peñol y Guatapé y en la construcción de la carretera entre Bogotá y Medellín. De manera paralela, los grupos guerrilleros de las FARC y el ELN encontraron en la insatisfacción cívica generada por la construcción de los embalses un motivo para expandir sus causas y agrupar simpatizantes. A mediados de la década de 1980 los paramilitares comandados por Ramón Isaza llegaron a la zona, provenientes del Magdalena Medio, e iniciaron acciones que propiciaron un fuerte desplazamiento de los pobladores del municipio de San Carlos. Por la misma época se instalaron dos batallones militares. Los asesinatos y hostigamientos constantes a los líderes de las comunidades y la agudización del conflicto en la zona obligaron a muchos campesinos a dejar sus tierras e irse a vivir a otras partes.

Durante la década de 1990 los grupos guerrilleros lograron ampliar sus dominios. El Noveno Frente de las FARC se extendió por la zona de los embalses y el Frente 47 se ubicó en la zona de bosques. Por su lado, el ELN



se ubicó en los alrededores de los embalses con los frentes Carlos Alirio Buitrago y Bernardo López, llevando a cabo varios atentados a las torres energéticas durante toda la década[31]. También durante esa misma década ingresó a la región el bloque Metro de las autodefensas bajo el mando de alías "Doble Cero". Luego de la aniquilación de este grupo por parte del bloque Cacique Nutibara se conformó en la zona un nuevo bloque paramilitar denominado "Héroes de Granada", nombre que nunca fue aceptado por los habitantes de dicho municipio.

La dinámica del conflicto en la región puede sintetizarse de la siguiente manera. Por un lado está el posicionamiento armado de los dos grupos guerrilleros entre 1985 y 1995, justificado como respuesta a la ausencia de espacios democráticos y al exterminio de líderes cívicos. Por otro lado está la ofensiva de las AUC, especialmente entre 1998 y 2003, basada en masacres y homicidios selectivos. Durante la década de 1990 la lucha por el posicionamiento y control entre las guerrillas del ELN y las FARC dejó cientos de muertos y desplazados en la región. Con la llegada de los grupos paramilitares se agudizó el proceso de violencia contra las poblaciones. Un ejemplo paradigmático de la intensidad del conflicto en la región es el caso del municipio de Granada, donde se presentaron los siguientes hechos:

- En 1998 se producen desplazamientos masivos de los habitantes de las veredas, en especial de la vereda Santa Ana.
- El 16 de Agosto de 1998 es secuestrado el alcalde de Granada, Carlos Mario Zuloaga.
- En 1999 son asesinados tres policías en el Coliseo del Pueblo de Granada.
- El 3 de Noviembre de 2000 las AUC ejecutan una masacre que deja un saldo de 17 personas muertas.
- El 6 de Diciembre de 2000 los frentes 9, 32 y 47 de las FARC asaltan el pueblo y detonan un carro bomba con 400 kg de explosivos que deja 23 personas muertas, 32 viviendas y 82 locales destruidos y 313 casas averiadas.

---

31. Tomado de Hincapié, Sandra. 2005. "*Contexto de crímenes de lesa humanidad. Valle de Aburrá y Oriente Antioqueño 2000-2004*". En: Píldoras para la memoria. Violaciones de Derechos Humanos y crímenes de lesa humanidad en el Vallé de Aburrá y Oriente Antioqueño 2000-2004. Instituto Popular de Capacitación. Medellín. p.. 53 -54.

- En 2001 se llevan a cabo múltiples masacres, el asesinato del Alcalde Jorge Alberto Gómez y el secuestro del alcalde Iván Darío Castaño[32].

Durante el año 2000 el ELN llevó a cabo varias voladuras de torres de energía y, en conjunto con las FARC, realizaron retenes de manera permanente en las carreteras, quemaron buses e hicieron secuestros masivos en la autopista Medellín-Bogotá. Durante el año 2003 una fuerte ofensiva de las Fuerzas Militares y del bloque paramilitar "Héroes de Granada", al mando de alias "Gregorio", disminuyó al ELN y provocó el repliegue de las FARC a las zonas de bosques y páramos. Ante estos ataques la guerrilla optó por minar el territorio para evitar la persecución del Ejército y los paramilitares, con consecuencias fatales para la movilidad de los campesinos de estas zonas. El municipio de San Francisco está ubicado en la zona del país con más minas, con un estimado de más de 107 víctimas afectadas durante el período comprendido entre 1998 y 2008, y San Carlos es el segundo municipio con este flagelo[33].

Luego de la desmovilización del bloque Cacique Nutibara, muchos de sus combatientes se integraron al bloque Héroes de Granada que se desmovilizó el 1 de agosto de 2005. Sin embargo, tal desmovilización no implica que se pueda hablar de posconflicto en la zona, pues desde entonces se han registrado nuevos asesinatos selectivos, detenciones arbitrarias y la existencia de nuevos campos minados. En el primer semestre del 2009 el país empezó a conocer una serie de hechos que los habitantes del oriente antioqueño habían presenciado desde hacía varios años, los llamados "falsos positivos", que son detenciones arbitrarias y ajusticiamientos llevados a cabo por miembros de las Fuerzas Armadas[34]. El informe, presentado en el 2007 por la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, reseña alrededor de 50 casos en los que la población manifiesta que hubo

32. Datos tomados del Plan de Desarrollo 2004-2007 del municipio de Granada. Personería municipal de Granada

33. Por el miedo a las explosiones la población de San Francisco se ha desplazado, a tal punto que según el Censo del 1993 el municipio tenía 12.500 habitantes, y en el último censo la cifra se reduce a la mitad. Véase "El lento regreso a San Francisco". 27 de septiembre de 2008. Tomado de: http://www.semana.com/noticias-nacion/lento-regreso-san-francisco/115931.aspx. Fecha de exploración: 4 de febrero de 2009.

34. "El 'dossier' secreto de los falsos positivos" 25 de enero de 2009. Tomado de: http://www.semana.com/noticias-nacion/dossier-secreto-falsos-positivos/120025.aspx. Fecha de exploración: 4 de febrero de 2009.

detenciones arbitrarias por parte de las fuerzas militares, durante el periodo comprendido entre 2000 y 2006. El informe dice textualmente: "La fuerza pública cometió ejecuciones extrajudiciales de forma sistemática en el oriente antioqueño"[35]. Este tipo de acciones ha contribuido a generar un ambiente de desconfianza hacia las instituciones y de suprema vulnerabilidad en toda la región.

Cuando las mujeres y la comunidad se reúnen...

En medio del contexto de guerra antes descrito, hacia 1994 surge la *Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño* –AMOR– en el municipio de El Peñol, cuyo objetivo ha sido propender por los derechos de las mujeres y apoyar la movilización cívica en torno a las implicaciones de la construcción de la hidroeléctrica. Con el paso de los años esta organización fue integrando mujeres de los municipios de Guatapé, San Carlos y San Rafael que tenían dificultades similares y actualmente cuenta con mujeres provenientes de los 23 municipios del oriente antioqueño. Cada municipio tiene dos delegadas que asisten a las reuniones regionales de AMOR y luego multiplican la información recibida con el resto de mujeres de sus propios municipios. La organización se mueve sobre dos ejes principales. El primero lo han denominado *Desarrollo Humano con Equidad* y está encaminado a trabajar todo lo relacionado con los derechos humanos y los derechos de las mujeres, así como con la participación ciudadana de éstas. Para la ejecución de este tema se diseñó el proyecto *De la Casa a la Plaza,* una propuesta que permitió que las mujeres adscritas a la asociación aprendieran a ejercer la política y a pensarse dentro de lo público y como parte importante del desarrollo"[36].

Por otra parte, en 1999 la ONG Conciudadanía inició una Escuela de Gestión Pública con las mujeres de AMOR con el objetivo de formarlas políticamente para que pudieran participar en espacios políticos. Como

35. Observatorio de derechos humanos y derecho humanitario. 2007. Ejecuciones extrajudiciales: el caso del Oriente Antioqueño. Documentos regionales No. 2. Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. Ed. Códice. Bogotá.

36. Tomado de: http://www.desdealejandria.com/personajes_todos.html?x=9 Desde alejandria.com

se mencionó antes, en ese mismo momento el conflicto se agudizó, y en medio de estos espacios fue evidente el interés que tenían las mujeres de hablar sobre sus preocupaciones. Surgió, entonces, el segundo eje de trabajo de AMOR, ligado al tema de la reconciliación, para lo cual se estableció un espacio de tertulias nocturnas en las que se hablaba de la situación de la región. Hacia 2003, Conciudadanía y el Programa Por la Paz del CINEP iniciaron un proyecto para capacitar a las mujeres de AMOR para que pudieran prestar primeros auxilios emocionales a otras mujeres víctimas del conflicto[37]. Los talleres se iniciaron en el año de 2003, como parte de un proceso que busca la formación de Promotoras de Vida y Salud Mental, popularmente conocidas como Provisames, para promover la reconciliación y la reconstrucción del tejido social en el oriente antioqueño. Este primer proceso de formación en primeros auxilios emocionales capacitó a 64 mujeres de 23 municipios afectados, quienes recibieron un diplomado de la Universidad Javeriana en junio de 2006.

El interés de AMOR por la reconciliación las ha llevado a considerar la no violencia como alternativa para generar una propuesta ética y política. Desde esta perspectiva, el trabajo en el oriente antioqueño se ha centrado en cuatro líneas de acción: la pedagógica y formativa, enfocada en el apoyo psicosocial a víctimas; la de fortalecimiento organizativo, que incentiva la participación; la de recuperación de la verdad y la memoria con miras a la reconciliación; y, finalmente, una línea de investigación[38]. La línea de recuperación de la verdad

> "se orienta a recuperar la memoria histórica de la vida de las comunidades y de los hechos causados por la guerra desde la perspectiva del DIH y DDHH; a reconocer las rupturas y fracturas que la violencia ha dejado en el tejido social y las resistencias de las mujeres y las comunidades ante

37. Dos son los referentes que se usaron para construir la propuesta: el trabajo previo de capacitación en promotores psicosociales realizado por el Cinep en las comunidades de Paz del Bajo Atrato Chocoano entre 1999 y 2002, y la formación de agentes de pastoral en apoyo psicosocial a víctimas realizado por el Programa Testimonio, Verdad y Reconciliación de la Pastoral Social.

38. Tomado de Villa, Juan, Ed. 2007. Entre Pasos y Abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, PROVISAME, se transforman y reconstruyen el tejido social del Oriente Antioqueño. Corporación para la participación ciudadana –Conciudadanía–, Programa por la Paz –CINEP–, Asociación regional de mujeres del Oriente Antioqueño –AMOR–. 2007. p. 9.

la guerra, con el fin de trabajar en la reconstrucción social a partir de los principios de la justicia restaurativa"[39].

Los trabajos de la memoria que se realizan tienen una finalidad más allá de la reconstrucción del pasado, pues buscan promover un espacio ejemplarizante en el que, a partir de la rememoración, se pueda llegar a un consenso colectivo sobre la importancia del No Más, del Nunca Más.

Dentro de los objetivos del proyecto, el tema de la reconciliación aparece ligado al de la memoria y esto se explica por el contexto específico y las condiciones particulares del conflicto en la zona. En el oriente antioqueño hacen presencia distintos grupos armados, por lo que no se puede decir que los victimarios pertenezcan a un solo grupo. Se presentan casos en los que una misma persona, por ejemplo una madre, puede haber perdido un hijo a manos de los paramilitares, a su vez haber sido desplazada por la guerrilla y tener algún hijo que pertenezca a un grupo armado. Esta complejidad hace que sea imposible clasificar a las víctimas según el victimario. En últimas, lo que cohesiona a las organizaciones es el dolor de la pérdida, no es el victimario lo que los une o los identifica, es el dolor que se constituye en el común denominador de estas personas, como lo enuncia una mujer del oriente: "Igual son madres las que pierden sus seres queridos, a mí me parece que si es el esposo, por decir, de una señora que el esposo es guerrillero igual siente el dolor y si es un militar también entonces los dolores son iguales o sea que ahí no habría diferencia, porque todos somos seres humanos y todos fuimos creados por mi Diosito[40]".

Por esta razón, el trabajo realizado por las Provisames no distingue a las víctimas a partir de la identidad de sus victimarios, sino que congrega en un sólo espacio a personas que han sido víctimas de la violencia, vengan de donde vengan, pero con el dolor como denominador entre ellas. La puesta en común del dolor y el reconocimiento de la existencia de una serie de hechos que se colectivizan son puestos en evidencia a partir del testimonio. Surge entonces la verdad como mecanismo para entender lo sucedido y con-

39. Ibíd. p. 41.

40. Villa, Juan; Tejada, Carolina; Sánchez, Nathalie; Téllez, Ana. 2007. Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas. Programa por la Paz – CINEP. Bogotá. p. 81.

frontar las versiones oficiales o hegemónicas que con frecuencia invalidan o acallan la voz de las víctimas:

> "Por eso el proceso que se logra realizar a través de su relato consiste en pasar del lugar de la victimización al del testimonio: de víctimas a testigos, sujetos sociales que se dan cuenta de su historia, de la responsabilidad que tienen con su recuperación, la reivindicación de sus derechos, la participación en los escenarios de desarrollo local y regional y con la reconstrucción del tejido social: ciudadanos y ciudadanas"[41].

La identidad individual y colectiva se ve fracturada y la forma de restablecer los lazos así como de elaborar los duelos es a partir de la memoria.

La reconstrucción de la memoria histórica cobra vital importancia cuando se trata de recuperar la dignidad de los seres queridos cuyo nombre queda en entredicho al ser asesinados o desaparecidos sin que se sepa la causa, como sucede con frecuencia con los grupos armados. Por ejemplo, en la conmemoración realizada en el marco de la Semana por La Paz en la Vereda La Esperanza del municipio de Carmen de Viboral, los familiares de las víctimas construyeron biografías de sus seres queridos para leerlas en el transcurso de la jornada. El objetivo de este ejercicio fue "devolver el buen nombre" a las víctimas desaparecidas en manos del grupo comandado por Ramón Isaza en 1996. Adicionalmente, la dignidad se vulnera cuando las personas deben salir de sus hogares, inducidas por el desplazamiento forzado, quedando en entredicho las razones por las que deben huir, y esto con frecuencia conlleva a la estigmatización. La dignidad se ve afectada también cuando hay sentimientos de soledad, abandono e impotencia porque no se logra el reconocimiento social del daño causado. En otras palabras, los trabajos de reconstrucción de las memorias implican el reconocimiento social de unos hechos dolorosos que transformaron las identidades individuales y colectivas.

Los procesos antes mencionados indujeron a que, a través de espacios de discusión, concertación y debate, se conformara finalmente en el 2007 la Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanos –Aproviaci–. Se trata de una asociación que busca fortalecer la organización de las mujeres con el fin de

41. Ibíd. p. 30.

promover políticas públicas que lleven a una atención integral de las víctimas y a una propuesta de reconciliación. El surgimiento de Aproviaci implicó que a partir del reconocimiento de lo sucedido, las víctimas comenzaran a abrirse espacios de participación política. Entre las diversas actividades que han realizado están las asambleas y las mesas de trabajo para el fortalecimiento de la organización en todo el oriente antioqueño y la generación de alianzas estratégicas con redes internacionales como International Network for Peace.

Cada municipio del oriente antioqueño tiene una organización de víctimas que, articuladas con las organizaciones mencionadas anteriormente, coordina su participación y sus acciones en pro de un ejercicio consciente de ciudadanía. Esto implica que el dolor se ha convertido en motor de lucha política. Tal como lo menciona Mónica Espinosa para el caso de la lucha indígena en Colombia, estaríamos hablando de una memoria que "carga de sentido los reclamos de justicia, tierra y autonomía, y transforma el sufrimiento en un artefacto político que le da sentido a formas colectivas de solidaridad y resistencia"[42]. En el oriente antioqueño, por lo tanto, existe una amplia red de relaciones mediante la cual las mujeres han fortalecido sus organizaciones, a partir de su participación simultánea en diferentes escenarios: AMOR, Aproviaci y el proyecto PROVISAME. Éste último ha sido de vital importancia en las prácticas que realizan las organizaciones de víctimas, con el acompañamiento del Programa por la Paz del CINEP y Conciudadanía.

El proyecto PROVISAME se basa en capacitaciones que se realizan a partir de ciclos de talleres. Según sus promotores, los principales objetivos de este programa han sido generar transformaciones subjetivas en los participantes, conformar un grupo de apoyo mutuo en cada municipio de la región, reconocer nuevos espacios de participación, reconstruir el tejido social, visibilizar y posicionar el tema de las víctimas en lo municipal y regional y generar múltiples espacios de reconstrucción de las memorias del conflicto[43]. La formación de las Provisame se lleva a cabo por medio de encuentros-talleres llamados *Pasos*. Estos se realizan, por lo general, durante un fin de semana al mes en el que se reúnen las Provisames a trabajar

42. Espinosa, Mónica. 2008. "*Memoria cultural y el continuo genocidio: lo indígena en Colombia*". En: Revista Antípoda No. 8. Universidad de los Andes; Bogotá. p. 3.

43. Villa, 2007.

en actividades como talleres, danza, charlas, discusiones y mesas redondas. El programa tiene aproximadamente 25 pasos que parten del trabajo subjetivo, buscando generar procesos personales de reconocimiento del dolor y de fortalecimiento de ciertas características como liderazgo, solidaridad y confianza. Con ello se pretende lograr que a partir de los lazos afectivos que se originan en estos encuentros, se inicie una propuesta colectiva con miras a la reconstrucción de tejido social, a partir del diálogo de saberes y de las elaboraciones grupales. Con una perspectiva de género se busca que las participantes adquieran herramientas para manejar primeros auxilios emocionales, técnicas y herramientas para trabajo en grupo y habilidades para el acompañamiento de procesos psicosociales. El objetivo principal y requisito para la culminación de la capacitación es que cada una de estas personas multiplique la metodología con un grupo de víctimas de su municipio. A este grupo de personas las Provisames las llaman "abrazadas" para denotar el fuerte vínculo que se establece entre ellas. En estos procesos la memoria funciona como un articulador entre lo ocurrido y una serie de conceptos que son centrales en las argumentaciones de estas organizaciones, porque permiten articular el pasado (lo sucedido) con la significación y uso que se da a ese pasado en el presente. Es preciso entonces analizar cada una de estas relaciones.

Memoria y primeros auxilios emocionales

Una mujer del oriente, capacitada como promotora de vida y salud mental, habla de lo que ha sido la experiencia de reconstruir sus memorias en medio del conflicto y rehacer su vida: "como persona, *Provisame* me ayudó a recoger los pedazos que quedaron de mi vida después de los hechos sucedidos con la desaparición de mis hijos y el asesinato de mi hija. Fue el alfarero que se dedicó a unir de nuevo esos pedazos de la vasija rota de mi vida". Este relato resulta crucial para entender cómo para muchas víctimas el significado de la capacitación recibida como persona perteneciente a las provisames les permitió reconstruir sus vidas.

Con frecuencia las mujeres y la comunidad participantes en los abrazos no habían logrado hablar de lo sucedido antes de estas reuniones, muchas tienen duelos sin elaborar y han quedado encerradas en el silenciamiento



Desentierro de un cuerpo. CARE. San Carlos

Foto: Laly Peralta

de sus propios cuerpos, y se enfrentan a la imposibilidad de expresar su dolor que "termina siendo un dolor no reconocido, invisible, fantasmagórico, casi como si fuera una experiencia imaginada donde el límite de lo real tiene a desdibujarse" por los niveles de barbarie y terror que han tenido lugar en el oriente antioqueño[44]. En los pocos casos en que estas personas han tenido atención psicológica se trabaja a nivel individual, sin la posibilidad de reconocer que lo sucedido en el oriente antioqueño es un hecho social, y que las rupturas y discontinuidades impuestas por la guerra implican quiebres en la estructura de toda la sociedad, y no de individuos aislados. Juan David Villa, cuando hace una crítica a la manera como se ha desarrollado el trabajo psicológico con las víctimas, señala que

"la culpa, unida al dolor intenso y a los otros sentimientos descritos, que no logran ser simbolizados, porque no son fácilmente reconocidos por la sociedad, terminan comprendiéndose por ellas mismas y por la comunidad en general como un "problema" psicológico, manifestado en algunos sínto-

44. Villa *et al.*, 2007. p.88.

mas particulares, que serían la patología, en muchos casos diagnosticada y certificada por la clínica psicológica"[45].

El objetivo del proyecto PROVISAME implica repensar la ayuda psicosocial a partir de una comprensión amplia del contexto que lleve a reconocer que las mujeres pueden encargarse de generar procesos de reconciliación basados en el manejo del dolor, y en su empoderamiento en espacios políticos a partir de su reconocimiento como víctimas del conflicto armado. El manejo del dolor propuesto por esta metodología implica que éste "debe parar, debe detenerse y luego debe transformarse. Porque para las mujeres es la energía que mantiene vivo el resentimiento y en muchos casos es una forma de dar sentido a la vida que conduce a la venganza. La transformación del dolor se convierte en el motor de un proceso de cambio social y fortalecimiento del tejido social"[46].

Memoria, reconciliación y reconstrucción del tejido social

Las Provisames, al brindar apoyo psicosocial y "paralelamente sensibilizar y acompañar a las víctimas en su dignificación y reconocimiento de su ciudadanía, aportan a la construcción de un horizonte de reconciliación que no está en contradicción con la reivindicación de sus derechos y que no transita por los caminos de la impunidad"[47]. Desde esta perspectiva es claro que la reconciliación no implica ingresar en la lógica de perdón-olvido como mecanismo para seguir adelante. Implica, por el contrario, que mediante el reconocimiento de lo sucedido por parte de toda la sociedad se llegue a la comprensión de lo que ocurrió y se abra la posibilidad de la reconciliación. Al respecto Aproviaci plantea en su agenda pública:

"No queremos una reconciliación que se imponga desde arriba, ni que privilegie el perdón y olvido. Queremos una reconciliación que nos incluya, que reconozca nuestra voz y nuestros derechos. Y que reconozca también la voz y los derechos de los agresores, pero que también permita el reconocimien-

45. Ibídem.

46. Ibíd. p. 114.

47. Villa, 2007. p. 49.

to de sus responsabilidades, así como nosotros y nosotras vamos a asumir nuestros deberes para la construcción de la paz y la reconciliación"[48].

La reconciliación no se considera un deber moral, es una opción que las personas pueden tomar luego de un proceso largo y consciente. Como se verá en el texto que sigue a continuación, en el municipio de San Carlos a través del CARE se han realizado trabajos muy importantes en torno al tema de la reconciliación. Sin embargo, en la mayoría de los municipios del oriente antioqueño las mujeres están muy prevenidas ante la posibilidad de realizar encuentros con sus victimarios. Al respecto, una de las mujeres víctimas del municipio de La Unión dice: "Yo vengo acá y todo, pero no soy capaz de verme con los que mataron a mi hijo, creo que eso si no soy capaz".

Una de las consecuencias que el conflicto armado ha dejado en la zona es la destrucción del tejido social. Las relaciones y vínculos cotidianos, así como los espacios públicos que son el lugar de lo social, se han visto afectados y han sido reemplazados por relaciones basadas en la incertidumbre, el miedo y la desconfianza. Las iniciativas de memoria también implican la reapropiación de espacios públicos como ríos, caminos, plazas y parques, que han sido escenarios de hechos violentos y macabros, con el fin de resignificarlos y recuperarlos para las comunidades. De esta manera se han configurado monumentos y parques de la Memoria, así como espacios de reconstrucción del tejido social, como las jornadas de luz que se describen más adelante.

AMOR surge en principio como una organización mediante la cual las mujeres pueden abrirse un espacio de participación. Las iniciativas de recuperación de la memoria realizadas en el oriente son una nueva forma de abrir espacios políticos alternativos. Arturo Escobar describe cómo los movimientos sociales han incursionado en nuevos escenarios:

48. Tomado de: Agenda Pública Encuentro Regional de Víctimas, Marinilla 2007. http://www.internationalnetworkforpeace.org/spip.php?article473. Fecha de exploración: 18 de agosto de 2009.

"La política cultural[49] puesta en marcha por los movimientos sociales, en tanto desafía a la vez que otorga nuevos significados a aquello que cuenta como político y a aquellos –aparte de la elite política– que tienen el poder de definir las reglas del juego político, puede ser crucial para promover culturas políticas alternativas y potencialmente extender y profundizar la democracia en América Latina"[50].

A partir del reconocimiento de las condiciones de las víctimas, las mujeres usan los espacios de memoria para hacer reclamos políticos, buscan incidir en la toma de decisiones que las afectan y en la formación de políticas públicas que estén orientadas a la reparación integral.

Memoria y género

Las mujeres no son actoras pasivas, son agentes de transformación capaces de empoderarse, tomar el control de su vida y decidir qué hacer con el pasado que las agobia. Las mujeres no pueden ser vistas solamente como víctimas pasivas de la guerra, pues, a fuerza de coraje y creatividad en medio del caos, son capaces de lograr no sólo sobrevivir en medio del sufrimiento, sino resignificar y trastocar sus roles con el fin de enfrentar las situaciones derivadas del conflicto armado, contribuyendo activamente a transformarlo[51]. Es evidente que a partir de la formación de organizaciones las mujeres se han apropiado de espacios de los que antes eran excluidas. La posibilidad de conocer y exigir sus derechos les ha permitido empoderarse y formular nuevas propuestas en espacios políticos.

Sin desconocer la importante participación de algunos hombres en las organizaciones de víctimas del oriente antioqueño, las guardianas de la memoria han sido las mujeres, como sucede en la mayoría de los casos analizados. Según afirma Elizabeth Jelín, los símbolos del dolor y el sufrimiento personalizados tienden a corporizarse en las mujeres, mientras que los mecanismos

---

49. Para Arturo Escobar la política cultural se pone en marcha cuando los grupos intervienen en debates sobre políticas, cuando intentan otorgar nuevos significados a las interpretaciones culturales dominantes de la política, o cuando desafían prácticas políticas dominantes. Véase Escobar, Arturo. 2001. *Introducción*. En: Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Taurus, ICANH; Bogotá.p. 25.

50. Ibíd pg. 33.

51. Tomado de Villa, 2007, p. 17.

institucionales parecen "pertenecer" a los hombres[52]. El número de asesinatos y desaparecidos es superior en hombres, lo que implica una gran cantidad de mujeres dolientes entre madres, esposas y compañeras. Las mujeres, por su parte, son con frecuencia víctimas de abuso sexual como efecto directo del conflicto, pero también son víctimas de violencia en sus contextos cotidianos. Por ello se reivindican como dadoras de vida, en contraposición a la lógica de la guerra que privilegia el desprecio por la vida. Esta es una de las áreas donde se ha generado un trabajo importante en torno a la violencia contra las mujeres, sin limitarse al conflicto. Por ejemplo, la campaña *Tu límite es mi cuerpo,* llevada a cabo en el municipio de La Unión, promovió la participación activa de las Provisames en actividades lúdicas, charlas y talleres en torno al tema del maltrato físico a las mujeres.

Memoria y verdad

Como afirma un habitante del municipio de Granada: "Si no hay memoria sobre que reclamamos, si no hay memoria sería que nada pasó". La búsqueda de la verdad se relaciona con la necesidad de legitimar la experiencia de las víctimas y validar las historias no inscritas en la historia oficial. La verdad está ligada a la necesidad imperante de justicia como reconocimiento de los hechos violentos y del daño causado a la sociedad. Resulta fundamental en este proceso "la recuperación de la memoria, la reconstrucción de la historia como un ejercicio que no busca solamente recordar, sanar psíquicamente a las personas afectadas, sino convertir en testigos a las personas que han padecido hechos violentos, además de reconstruir la identidad colectiva como país, como nación y como pueblo"[53]. Ser testigos más que víctimas implica el reconocimiento de un rol activo en el proceso de reconstrucción que realizan las organizaciones del oriente, y esta posición ratifica su interés por ser actores políticos y tener la capacidad de decidir acerca de sus posibilidades.

La búsqueda de la verdad para las organizaciones implica tres niveles: una verdad testimonial, existencial, en la que se reconoce la existencia

52. Jelin, Elizabeth. 1998. Los trabajos de la memoria. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. p. 99.

53. Tomado de Villa, 2007. p. 57.

de unos hechos dolorosos y las versiones que habían sido silenciadas por la manipulación de la información que hacen los actores armados en medio del conflicto. En este espacio caben las historias de horror, de hechos violentos, pero también caben las historias de resistencia, los mecanismos empleados para la supervivencia. El espacio para esta verdad es grupal, es el de los abrazos y las reuniones de víctimas. El segundo nivel es la verdad histórica que implica un reconocimiento de la verdad testimonial, sistematizada y hecha pública mediante diversos mecanismos. La memoria histórica responde a las preguntas ¿cuáles fueron las causas del conflicto?, ¿cómo se fue desarrollando?, ¿cómo se fue escalando y recrudeciendo? y ¿cuáles son las responsabilidades políticas y económicas que les subyacen?[54]. El tercer nivel de la verdad tiene que ver con la justicia y la verdad en términos procesales. En este nivel la verdad implica el reconocimiento de los responsables de los daños. La demanda de justicia es crucial para las organizaciones del oriente, pero no implica solamente justicia en términos judiciales, sino que implica una justicia que reivindique el nombre de las víctimas y el hecho de que los actores armados se responsabilicen por los daños causados.

Procesos o trabajos en torno a la Memoria

Uno de los pilares fundamentales de la formación de las Provisames es que deben ser multiplicadoras de su experiencia. Por ello son tan importantes los Grupos de Apoyo Mutuo –GAM– en los que trabajan las mujeres con grupos de personas afectadas en sus municipios, replicando la experiencia y el aprendizaje que reciben como Provisames. Cada persona que participa en los procesos de formación como PROVISAME tiene el compromiso de desarrollar una práctica en Grupos de Apoyo Mutuo con personas víctimas del conflicto en sus comunidades[55]. Las sesiones que desarrollan estos grupos tienen lugar una vez al mes y se denominan "abrazos". En ellos,

> "la experiencia vivida se reconoce en otras personas, el estigma con el que se cargaba comienza a verse de otra manera, porque no fue algo que le paso sólo a una mujer, a una familia; se empieza a dimensionar la

54. Ibídem.

55. En su gran mayoría, son mujeres las que asisten a estos espacios.

> realidad de la violencia y a desmitificar los discursos de justificación de la violencia que culpabilizan a la víctima de su situación y legitiman el discurso de 'si le pasó, por algo será'"[56].

Los abrazos son procesos en los que, mediante la reconstrucción de la memoria testimonial, se reconoce lo sucedido en un espacio de afecto, de reconstrucción de lazos sociales y construcción de redes afectivas. Ello permite la comprensión y la igualdad, ligadas al hecho de que todas las allí presentes comparten experiencias de dolor. En este espacio las mujeres se aceptan, se reconocen y tienen la posibilidad de ser acogidas a la vez que acogen, teniendo de esta forma la manera de reconocerse como agentes con capacidad de incidir en otros. Esto es especialmente significativo, dado que como se mencionó antes uno de los impactos del conflicto en las víctimas es la sensación de desamparo y desprotección. Las redes sociales y afectivas posibilitan el sentimiento de "estar resguardado", amparado, *abrazado*.

En estos espacios se pone en juego el cuerpo como escenario principal para la reconstrucción de lo social. En definitiva, el cuerpo, aquello común y a la vez distinto en todo ser humano, es el campo idóneo para todo tipo de representación social, no sólo porque expresa la sociedad, sino porque lo social está anclado en él[57]. Cada abrazo empieza y termina con un abrazo colectivo en el que se reafirman los lazos construidos y la solidaridad. El dolor y la reconstrucción de lo sucedido se realizan por medio de actividades en las que se involucran elementos que son referentes de memoria como fotos y objetos personales de las víctimas. De esta forma la memoria se ancla en objetos significativos. Esto es muy importante, en especial para las mujeres que tienen familiares desaparecidos, porque anclar los recuerdos y los sentimientos de dolor en un objeto ayuda a elaborar el duelo. En los abrazos no sólo se trabajan los impactos del conflicto armado, adicionalmente se reflexiona acerca de la violencia intrafamiliar, el patriarcalismo y las significaciones sociales del cuerpo femenino. Los

---

56. Villa *et al*., 2007. p. 117.

57. Tomado de Imaz Martínez, Elixabete. 2001. "Mujeres gestantes, madres en gestación. Metáforas de un cuerpo fronterizo", En Política y Sociedad, 36, p. 97-111; Universidad del País Vasco, Madrid: http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO0101130097A.PDF. Fecha de exploración: 4 de febrero de 2009.



Objeto de memoria del oriente antioqueño.
Foto: Open Society

abrazos son los espacios desde donde se gestan otras iniciativas de memoria en el oriente antioqueño.

Abriendo Trochas por la Paz, la Vida y la Reconciliación son jornadas de un día en las que las organizaciones de víctimas, sus familias y algunas ONG acompañantes, recorren caminos y trochas marcados por el miedo y el terror que han dejado a su paso los actores armados. Por medio de estas jornadas, se resignifican y reapropian los espacios, evidenciando que si bien estos lugares han sido escenarios del horror, son también espacios recuperables para la vida cotidiana. En los recorridos se recuerda a las personas que han sido asesinadas y desaparecidas en las veredas, nombrándolas una a una y colocando piedras pintadas con sus nombres por el camino. Durante la jornada hay un espacio para el almuerzo y si es posible para bañarse en los charcos y ríos que abundan en la región. De esta forma, el reconocimiento de que ha pasado algo doloroso en esta zona, implica también el reconocimiento de la necesaria rehabitación de los espacios de recreación, esparcimiento y desenvolvimiento de la vida social, como lo menciona la siguiente consigna: "Hoy recorremos caminos que caminaste entre empujones y con los ojos vendados, tal vez; hoy caminamos juntas por caminos y calles oscuras

que iluminamos a nuestro paso. Hoy estamos aquí haciéndote presente con nuestros cuerpos erguidos y con piedras que llevan tu nombre[58]". Para las víctimas caminar es un pretexto para contar sus historias, dignificar la memoria de sus familiares y afianzar sus vínculos sociales. Por esto, durante las caminatas se llora, se recuerda, pero también se ríe, se juega, se pinta, se sueña y se construye sobre las ruinas.

Las *Jornadas de la Luz* fueron originadas en una experiencia de celebración del día de las madres y de la Virgen María, y el encendido de velas se hizo extensivo a los actos de la memoria. Así, cada primer viernes del mes, en cada plaza principal de los municipios del oriente antioqueño se congregan las víctimas para encender una luz en memoria de las víctimas y como estrategia para vencer el miedo impuesto por la violencia. Desde las ventanas los habitantes de los municipios se amontonan para ver la silenciosa marcha de las víctimas, en su mayoría mujeres, que caminan con una vela encendida entre las manos. Finalizando la jornada una vez más algunas de ellas cuentan las historias de dolor de sus seres queridos. Como estas jornadas son periódicas, constituyen una cita a la que asisten las víctimas puntualmente, pero además se han hecho parte de las tradiciones de estos municipios. Durante estas jornadas se muestran las fotos de las víctimas, se dicen sus nombres, sus historias y en algunos casos se realizan pequeñas marchas. Estas jornadas son un ritual de rememoración. "Uno se muere cuando lo olvidan", dicen. Bajo esta convicción las mujeres salen y saldrán cada viernes a encender una vela para recordar la vida, más que la muerte, porque lo que simboliza la luz es la posibilidad de construir en el presente.

Durante una semana en el mes de septiembre tiene lugar la *Celebración de la Semana por la Paz,* en la que se realizan distintas actividades en todo el país por parte de las organizaciones de víctimas. Durante el 2008, en el oriente se llevaron a cabo tres grandes actividades que estaban relacionadas entre sí. La primera se realizó en el municipio de Granada donde se reunieron víctimas de los municipios cercanos para marchar y recorrer distintos puntos del municipio donde se produjeron asesinatos. Posteriormente se ofició una misa en la Iglesia principal. En la tarde se

58. Video documental Abriendo Trochas por la Paz realizado por el Colectivo de comunicaciones del oriente antioqueño.

llevó a cabo un foro sobre Derechos Humanos, y para cerrar se realizó una Jornada de la Luz. Simultáneamente en la Galería de la Memoria se expusieron las fotos de las víctimas. La segunda actividad tuvo lugar en el municipio de La Unión en donde se congregaron en la misma semana mujeres de las organizaciones de víctimas de los municipios cercanos. Allí se llevó a cabo una reflexión acerca de los procesos de organización del oriente antioqueño, y en la noche se realizó una Jornada de la Luz.

Por último, en la Vereda La Esperanza del municipio del Carmen de Viboral se conmemoró la desaparición y asesinato de 17 campesinos en junio de 1996 a manos del grupo paramilitar comandado por Ramón Isaza. En esta vereda se ha logrado consolidar un proceso de resistencia y de recuperación de la memoria. Año tras año y a pesar de las hostilidades los habitantes de la vereda La Esperanza marchan por la carretera y arrojan flores a los ríos por aquellos que fueron asesinados y cuyos cuerpos fueron lanzados a los ríos para hacer desaparecer el rastro. Tienen además un monumento hecho con piedras pintadas donde aparece el nombre de cada una de las víctimas y han realizado carteles en tela en donde pintan los rostros de los desaparecidos. Con estos carteles, los habitantes de esta vereda se movilizan en todo el oriente reclamando verdad y justicia.

Otra iniciativa de memoria fue la exposición *Lo que no se puede olvidar... lo que no se debe volver a repetir,* realizada en noviembre de 2007, en la que se exhibieron obras pintadas por víctimas del conflicto armado que residen en el municipio de Rionegro y que fueron desplazadas de otras zonas. A través de la pintura estas personas contaron sus historias, venciendo el miedo que aún tienen por la presión de sus victimarios.

Objetos de la Memoria

A partir de todas las actividades realizadas por las víctimas del oriente antioqueño se han generado una serie de artefactos de la memoria. A través de éstos, las personas visibilizan lo que les ha sucedido y realizan actividades rituales y simbólicas que les permiten expresar los sentimientos y evocar la memoria. A partir de estas experiencias las mujeres logran tener todo un repertorio de lenguajes a través de los cuales expresan su dolor. Algunos de estos objetos son elaborados por ellas mismas: carteleras,

pinturas, piedras pintadas, poemas, árboles de la memoria, fotos y objetos personales de las víctimas. Algunos son objetos que atestiguan acerca de la violencia, como el caso de la Biblia abaleada que conserva Flor Gallego, víctima de la Vereda La Esperanza de Carmen de Viboral.

Sintetizando, las organizaciones del oriente antioqueño han logrado consolidar un movimiento social unidas por el dolor, lo que les ha abierto espacios de discusión y debate político en escenarios no convencionales. Las mujeres pertenecientes a estos movimientos realizan trabajos constantes y permanentes en torno a la recuperación del tejido social. La reconstrucción de la memoria se ha convertido en uno de los objetivos más importantes, no sólo para elaborar un inventario de lo que sucedió en la región, sino también para rememorar constantemente el pasado desde el presente con el objetivo de fijar un No Más, un Nunca Más que permanezca. Adicionalmente, las mujeres han llenado de contenidos simbólicos las memorias a partir de la producción de numerosos objetos de la memoria, entre los cuales hay artefactos, lugares, fechas y conmemoraciones. Estos objetos han sido construidos en torno a un proceso de atención psicosocial que se ha venido adelantando en la zona y que implica la consolidación de redes y la convicción de que las mujeres víctimas tienen la capacidad de acoger a sus paisanas y paisanos. Las mujeres del oriente se han abrigado, cobijado y acogido entre si, como mecanismo de resistencia frente a la barbarie.



3

LOS DESAPARECIDOS DE SAN CARLOS, ORIENTE ANTIOQUEÑO[59]

Desde hace tres años, en San Carlos, Antioquia, un grupo de víctimas intenta reconstruir la memoria colectiva relacionada con hechos del pasado en los que no estuvieron presentes, pero que dieron lugar a la desaparición de un ser querido. A ese pasado violento se le describe como una sumatoria de imágenes que, al haber quedado impresas por el horror, fueron destrozadas y convertidas en rompecabezas. Hallar a quien fue desaparecido supone encontrar y entroncar piezas sueltas que permitan descubrir fragmentos de la imagen total. El propósito que alienta a las víctimas en esta difícil reconstrucción es la posibilidad de restaurar discretamente la dignidad de quien ha muerto: las piezas halladas permitirán que los cadáveres dejen de ser *cosas tiradas* y lleguen a ser *cuerpos enterrados*. Así mismo demostrarán que la desaparición y/o muerte del ser querido no guardaba ninguna relación con lo que era su vida cotidiana[60] y que por tanto su muerte fue una injusticia. Las piezas que se juntan y la imagen que se reconstruye tienen un propósito singular y discreto, por ello la imagen parcial que se devela es sólo una pequeña parte de la imagen completa que alberga la totalidad de los hechos que tuvieron lugar en el pasado. Que la reconstrucción sea parcial y no total obedece a ciertos despropósitos en la reconstrucción de ese pasado: demostrar que un error dio lugar a una injusticia no implica

59. Los resultados de esta investigación recogen lo conversado y discutido con diez desmovilizados del bloque Héroes de Granada y 30 mujeres víctimas del conflicto armado, adscritos al Centro de Acercamiento para la Reparación y la Reconciliación –CARE– en San Carlos, Antioquia. Las víctimas son mujeres que habitan el casco urbano del municipio actualmente y los tipos de victimización que han sufrido se refieren a delitos de desaparición forzada, desplazamiento y homicidio que por lo general ocurrieron en algún municipio de Antioquia. Frente a la responsabilidad de los victimarios respecto a los delitos cometidos, no existe homogeneidad de criterios, pues aunque la mayoría pertenecen a los paramilitares, también hay víctimas de las FARC. Respecto a los desmovilizados entrevistados éstos eran mandos medios y bajos del desmontado bloque Héroes de Granada. Es necesario aclarar que estos desmovilizados no son victimarios directos de las víctimas con las que se trabajó.

60. Tomado de Uribe, 2008:183.

denunciarla ni establecer quién la cometió ni por qué la cometió. La singularidad del hecho que se reconstruye no apunta al reconocimiento público de la injusticia cometida y por ello no procura identificar la sistematicidad del hecho ni reivindicar la responsabilidad criminal que implica.

Este texto está estructurado en dos partes. En la primera se describe cómo para un grupo particular de víctimas que buscan hallar e identificar cuerpos desaparecidos el pasado es un rompecabezas que alberga la *verdad* que espera ser descubierta. Para ello se contextualiza el problema y se responden dos preguntas: ¿cuáles son los mecanismos dispuestos por las víctimas para reconstruir el pasado entendido en esos términos? y ¿cuáles son los propósitos y despropósitos que animan esa reconstrucción del rompecabezas desecho? En la segunda parte se analizan los mecanismos impuestos por los paramilitares que han hecho posible que el pasado violento de San Carlos sea explicado en términos de una "guerra antisubversiva". Desde esta óptica, que recorre los rincones del municipio sin muchos obstáculos, las víctimas desaparecidas y/o asesinadas habrían merecido su muerte. El propósito de este segundo aparte es poner en evidencia cómo ante estas explicaciones, difícilmente rebatibles por la autoridad con que se formulan, la idea del pasado como un rompecabezas que guarda la verdad de lo ocurrido representa para las víctimas una alternativa para restaurar discretamente la dignidad que ha sido puesta en entredicho.

A pesar de ser éste un municipio de vital importancia para el país por su riqueza hidroeléctrica, el terror se impuso como patrón habitual ante la ineficacia operacional del Estado y sus instituciones[61]. Durante 1998 el municipio de San Carlos contaba con aproximadamente 25.000 habitantes, 10.000 de los cuales fueron desplazados a causa del control estratégico que

61. Durante la presidencia de Andrés Pastrana, San Carlos fue una zona de paso para el Ejército; la Policía tenía que entrar en helicóptero a la zona y permanecer atrincherada en los sacos de arena que cubrían las cuatro esquinas del parque del pueblo. En agosto de 1999, la estación de policía fue abandonada a raíz de la destrucción del cuartel y el secuestro de siete agentes de Policía por parte de la guerrilla.

las autodefensas lograron establecer en la zona entre 1999 y 2003[62]. Según una de las mujeres entrevistadas:

> "La primera vez que los paracos se entraron acá nosotros creímos que ahí se nos había acabado toda la vida [...]. Una tarde como a las cuatro de la tarde, de un momento a otro todo esto quedo cubierto de paramilitares que estaban que se entraban a este pueblo en caballos empantanados hasta los dientes, cargados hasta lo que no tenían. En este barrio no dejaron ni a una persona, niños, enfermos y viejitas a todos nos agredían con palabras ofensivas, con groserías, con papeles en mano ¿usted cree que eso es vida? De un momento a otro estar arriados, usted no podía ir despacio. Hacernos dar vueltas en el parque disparando al aire, después encerrarnos en el coliseo ¡ay Dios esa fue una cosa tenaz! Lo único que se escuchaba es que si no salíamos de las casas iban a encender el barrio, que le iban a meter candela a las casas, nos decían las cosas más asquerosas. Esa noche hubo tanto muerto... fue una noche aterradora, se murió una persona de infarto, eso era una cosa aterradora usted no se puede imaginar lo que pasamos allá"[63].

Las difíciles condiciones de orden público que padeció el municipio entre 1998 y 2004 cambiaron sustancialmente a partir de 2005 debido al incremento de la fuerza pública y a la desmovilización del bloque paramilitar "Héroes de Granada". La creciente presencia militar ha obedecido a un interés particular de la política de Seguridad Democrática del gobierno de el presidente Álvaro Uribe Vélez por garantizar el cuidado de la infraestructura energética y vial de la zona. Aunque la presencia del Estado ha permitido que el complejo hidroeléctrico del oriente antioqueño funcione

62. Tomado del periódico El Colombiano, 2003. Desde finales de los noventa el ELN hizo presencia con el Frente Carlos Alirio Buitrago en la zona de embalses (área rural del San Carlos y Granada) y las FARC por medio del desdoblamiento del Frente 9. Los logros militares de la guerrilla se reflejaron (i) en el aumento de alcaldes y propietarios de fincas secuestrados (Uribe de Hincapié, 2001: 18) y (ii) en los golpes a las obras de infraestructura de vital importancia nacional como las torres de transmisión de energía, las centrales hidroeléctricas y las torres repetidoras de EDA –Electrificadora de Antioquia–. A pesar de esto, la agudización del conflicto se inicio a principios de 2000 con la llegada del bloque Metro de las Autodefensas al mando de alias "Rodrigo" o "Doble Cero". Posteriormente este bloque fue desplazado de forma violenta por el bloque Cacique Nutibara, a cargo de Alias "Don Berna" y una vez este se desmovilizó en noviembre de 2003, el bloque Héroes de Granada –BHG– entró a reemplazarlo. Este último bloque se desmovilizo en agosto de 2005.

63. Mujer sancarlitana. Provisame. Noviembre 2007.



▲ CARE. San Carlos, Oriente Antioqueño. *Foto: Laly Peralta*

sin tropiezos de orden público, esta presencia no ha sido suficiente para contrarrestar las fragilidades de la seguridad en el municipio.

El Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE)

Aun cuando la desmovilización de 2.033 paramilitares del bloque "Héroes de Granada" (BHG)[64] cambió sustancialmente las condiciones de orden público del municipio, el arribo de 46 desmovilizados al casco urbano de San Carlos generó sospechas y temores entre la población civil. Este municipio es la tierra natal o el lugar donde residen hijos y esposas de algunos desmovilizados del BHG. Sin embargo, estos vínculos familiares no fueron suficientes para aliviar la tensión que su llegada produjo para la convivencia en el municipio. Según dice una de las mujeres entrevistadas,

> "yo decía al principio "que miedo el día que toque encontrarse con ellos" primero era el miedo y el temor, uno no quería ni salir, después vino la desmovilización y ahí empezó la etapa de la negación, no queríamos nada con ello, uno pasaba y ni volteaba a ver en donde ellos estaban, pasaba sin mirar, todavía no lo asimilábamos... es toda una generación perdida"[65].

El temor al encuentro público con los ex combatientes se explica, en parte, por la velocidad sorprendente con la que el proceso de desmovilización dirigido por el Gobierno Nacional convirtió a los antiguos combatientes que se presumía no habían cometido delitos atroces, en ciudadanos del común[66]. De los 2.033 sólo treinta fueron procesados por algún delito y el comandante del bloque hoy residente del casco urbano y empleado de la administración municipal. Fue el único que permaneció durante algún tiempo en Santa Fe de Ralito;[67] sin embargo, "como todo parecía tan demorado" él negoció su situación directamente con la Fiscalía en Medellín. Su defensa la hizo un abogado privado y todos los pendientes que tenía con la justicia

64. Este bloque se desmovilizó el primero de agosto de 2005 en Cristal, Antioquia.

65. Declaración de una mujer sancarlitana. Provisame. Noviembre 2007.

66. Esto fue así para quienes no fueron procesados o condenados por delitos no indultables o amnistiables, según lo dispuesto por la Ley 782 de 2002 y el Decreto 128 de 2003.

67. Zona de ubicación de 368 km2 creada en el departamento de Córdoba en donde se concertaron los jefes paramilitares que estuvieron en la negociación.



▲ Entierro de cuerpos hallados por el CARE. San Carlos. *Foto: Laly Peralta*

"precluyeron por falta de pruebas"[68]. Según dice una mujer de San Carlos, "a los menores los enviaron a las casas, otros no se entregaron y los que se entregaron declararon tres pendejadas, como hicieron la declaración antes del pronunciamiento de la Corte quedaron libres de toda culpa. Aquí se desmovilizó la Virgen del Carmen"[69].

Para responder al ambiente de incertidumbre que creó la desmovilización del BHG, la concejal municipal Pastora Mira convocó a un cabildo abierto[70] que dio como resultado la aprobación del Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación –CARE– como política pública municipal. Aunque la creación del CARE responde a una iniciativa de la sociedad civil, para algunos su vigencia también obedece a que su aprobación fue negociada con todos los "actores" involucrados. Según dijo un concejal de San Carlos "aunque en el Concejo no hay desmovilizados, sí hay miembros intelectuales de las autodefensas, por eso cuando se dio la negociación ellos

68. Desmovilizado del bloque Héroes de Granada vinculado al CARE. Noviembre 2007.

69. Mujer sancarlitana. Provisame. Noviembre de 2007.

70. El cabildo abierto es la reunión pública de los Concejos distritales, municipales o de las juntas administradoras locales, en la cual los habitantes pueden participar directamente con el fin de discutir asuntos de interés para la comunidad. (Artículo 9, Ley 134 de 1994).



Entierro de cuerpos hallados por el CARE. San Carlos. *Foto: Laly Peralta*

también lo aprobaron"[71]. En el CARE un grupo de *abrazadas* y *provisames*[72] han iniciado procesos simultáneos de reinserción con ex combatientes y recuperación emocional con las víctimas. Pastora Mira define al CARE como "una válvula de escape a todo el dolor que había en el municipio y un espacio para hablar de la desmovilización... una forma de exteriorizar el dolor de las víctimas y la culpa de los victimarios"[73]. La concejal goza de autoridad moral en el municipio para abanderar este tipo de iniciativas, pues

71. Concejal municipal de San Carlos. Noviembre 2007.

72. En el marco de un proyecto adelantado por Conciudadanía y el Programa por la Paz del CINEP, algunas de las mujeres adscritas al CARE fueron formadas como Provisames (Promotoras de Vida y Salud Mental). Esta figura, inspirada en las promotoras de salud que recorren el país, busca "brindar primeros auxilios emocionales por terapeutas populares". Durante un año, 30 mujeres asistieron a un diplomado organizado en la Universidad Javeriana; y en compañía de psicólogos y trabajadores sociales aprendieron a comprender su propio dolor y acompañar procesos de duelo. Una vez finalizado el diplomado, debían replicar lo aprendido con sus "abrazadas", nombre que reciben las mujeres atendidas por las "provisames".

73. Mujer sancarlitana. Provisame. Noviembre 2007.

la guerrilla asesinó a su padre, las autodefensas asesinaron a un sobrino, secuestraron, desaparecieron y asesinaron a su hija de 23 años y torturaron, violaron y asesinaron a su hijo de 17 años. A pesar de ello Pastora afirma con valor y firmeza que el CARE es la respuesta de una "comunidad civil que reconoce que hay unos desmovilizados buscando pista en la civilidad", "es la forma de poner barreras, de frenar cadenas de odios y venganzas"[74].

La legitimidad del CARE se ha hecho especialmente visible debido al número de cuerpos de personas desaparecidas que han sido hallados e identificados en el municipio. El tortuoso proceso que Pastora Mira ha vivido para encontrar el cuerpo de su hija le ha enseñado que cualquier detalle por insignificante que parezca puede ser de gran valor para "el rompecabezas que toca armar para encontrar personas desaparecidas"[75]. A través de los rumores se crean redes de información que poco a poco van documentando los casos.

¿Para qué reconstruir el pasado?

Thomas Louis Vincent afirma que en algunas sociedades "arcaicas" morir lejos se consideraba la peor de las muertes en dos sentidos: para el que moría porque no tenía derecho a los funerales que merecía, y para los sobrevivientes, porque al no poder interrogar al difunto sobre las causas de su muerte, el orden perturbado por su deceso sería restaurado con gran dificultad[76]. El "morir lejos" habla de un cuerpo ausente que impide dar buena marcha a las ceremonias de duelo y explica por qué, frente al sufrimiento que padecen las víctimas de desaparición forzada, las víctimas de homicidio se entienden como afortunadas. En tal sentido resulta ilustrativo el testimonio de una mujer que dice: "Yo estaba pensando en la casa 'hoy está cumpliendo seis años de muerto, qué pesar hombre', pero más duro, me pongo yo a pensar, tanto desaparecido que no saben dónde está, uno por lo menos le dio cristiana sepultura, por eso es que yo le doy gracias a mi Dios 'gracias te amo Señor porque es tan bueno con uno de todas maneras'"[77].

---

74. Mujer sancarlitana. Provisame. Noviembre 2007.

75. Pastora Mira. Provisame. Octubre 2007

76. Véase Thomas, 1983: 66.

77. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

Y otra mujer que afirma lo siguiente: "Hubiera sido más duro no poder encontrarla, como muchos a los que no han encontrado, qué pesar de esa gente, siquiera yo sí la encontré, pero los que tiraron al lago y por eso no lo encuentran...ah sí claro, yo soy más feliz, más contenta, porque yo en medio de ellos que no han encontrado nada me da alegría que me la encontraron"[78]

Generalmente los procesos de duelo requieren una prueba que testifique que la persona ya no existe. Sin embargo, en los casos de desaparición esta prueba está ausente ante la falta de un cuerpo o de alguna pertenencia personal que confronte al familiar con la pérdida real[79]. El apoyo psicosocial ofrecido por las Provisames pretende que esa pérdida se tramite simbólicamente mediante rituales funerarios en donde se invocan oraciones comunitarias frente a fotos y objetos personales que representan y sustituyen al cuerpo ausente. Sea por estos rituales o por lo que la experiencia les ha enseñado, la totalidad de las víctimas entrevistadas han realizado una operación interna a partir de la cual han optado por dejar de esperar y asumir que el desaparecido jamás regresará con vida; han asumido la pérdida como irremediable. Su incertidumbre no se refiere a la posibilidad de encontrar con vida o no encontrar al desaparecido, sino al tratamiento que pudo haber recibido el cuerpo ausente. Por ello, conocer la forma, modo y lugar del homicidio es deseable, pero lo realmente indispensable es conocer el lugar en donde fue dejado el cuerpo. Encontrarlo y enterrarlo permitirá asignarle al difunto un lugar y una función determinada en la continuación de la vida después de la muerte. Los ritos funerarios permitirán de forma simbólica convertir al *cadáver en cuerpo y a la cosa en ser*; de no ser así, el primero quedará relegado al status de objeto despersonalizado y por tanto despreciable[80].

Al respecto dice una mujer de San Carlos: "Yo la traje y allí le hice los nueve días, las nueve novenas, los muchachos le hicieron la tumbita y al otro día yo bajé y le dije al padre: 'yo no quiero una misa común, tanto tiempo perdida debajo de la tierra, por allá botada ¿y que yo la vaya a enterrar en

78. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

79. Díaz, 2008.

80. Thomas, 1983: 81.

una misa común? No padre, yo quiero las novenas en la casa y una misa especial"[81]. Otra mujer asegura que

"se quitarían un peso de encima [las víctimas de desaparición forzada], yo creo que esa señora con que le digan a ella dónde está, que ella la pueda tener ya en el cementerio, esa señora descansaría horrible, como es el caso de doña Consuelo, ella nos decía que el choque de sentimientos de verla ahí muerta debe de ser duro en el momento, pero el descanso también es mucho y que la tiene en un sitio donde puede llevarle flores a no saber dónde está o que está por ahí"[82].

Una tercera mujer afirma lo siguiente: "Sí a mi me dicen dónde está el cuerpo por más doloroso que sea yo hago la elaboración del duelo y le doy justicia a él porque allá siquiera tiene dónde ir a visitarlo, ¿pero así a dónde va uno?, ¿aquí cómo va?"[83].

Para las abrazadas y Provisames ubicar los cuerpos es más una responsabilidad de los familiares frente a los desaparecidos que un deber del Estado frente a los sobrevivientes. Incumplir este deber significaría para los familiares de las víctimas "dejar tirados, botados o perdidos" a sus seres queridos y, con ello, hacerse cómplices de la atrocidad cometida. Mientras el cuerpo permanezca en "cualquier lado" los familiares del desaparecido también son responsables por omisión, son culpables por no haber hecho todo lo que implica hallar el cuerpo perdido. Una mujer entrevistada decía lo siguiente:

"Uno siente mucha alegría porque cree que ya lo van a encontrar 'ay que rico' ya va a saber, lo voy a enterrar así esté en los huesitos... ¡Uy sí! Saber dónde está la persona porque es que eso es como cuando usted pierde un hijo, pero saber que qué pasó con ese hijo, que lo enterró, que hubo sepultura... como dicen así ya sabe que ese hijo no se le perdió sino que fue matado"[84].

Así como enterrar el cuerpo representa una forma de dignificar a quien ha muerto, también lo es restaurar su imagen de inocencia y demostrar que

81. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008. Encontró a su hija después de cinco años de desaparecida.

82. Mujer sancarlitana. Provisame. Abril 2008.

83. Mujer sancarlitana. Provisame. Abril 2008.

84. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008

su muerte no guardaba ninguna relación con lo que era su vida cotidiana. La presencia de los grupos paramilitares en el municipio logró *estereotipar un enemigo común* (la guerrilla) y, con ello, justificar la necesidad de crear espacios por fuera de la legalidad para garantizar la seguridad y la defensa[85]. Esta justificación les permitió convertirse en símbolos de orden y presentarse ante la sociedad como la autoridad, lo no subversivo, lo bueno, lo liberador, la fuente de seguridad[86]. Por ello, rearmar el rompecabezas que preserva el hecho objetivo tal cual ocurrió representa para las víctimas la única alternativa de desvincular a su ser querido del *enemigo común estereotipado* y ubicarlo en el bando de lo no subversivo. De otra manera, sobre su dignidad quedaría una sombra de duda.

Así como en otras regiones del país, en San Carlos el grado de rechazo social a la violencia e inclusive a la crueldad parece depender de la imagen de inocencia o de culpabilidad de la víctima[87]. Por ello resulta de vital importancia borrar cualquier sospecha que recaiga sobre la persona desaparecida. Restaurar la imagen de inocencia es un ejercicio reservado y discreto que no tiene pretensión de difusión pública. Demostrar la inocencia del ausente no implica denunciar la injusticia ni exigir que ella sea reconocida públicamente. Si encontrar y enterrar los cuerpos es una responsabilidad casi exclusiva de las víctimas, ellas, a su vez, son las únicas destinatarias e interesadas en corroborar, con la imagen descubierta, que quien murió era inocente: "Uno al cabo de los años lo va descubriendo por los rumores, uno va en un carro y creen que uno no oye nada, pero eso rumores abundan... yo ya me sé todo el rollo, yo ya sé quién fue, pero me tocó tragarme todo y llorar, pero no puede salir de nosotros porque si se llega a saber que yo conté lo que me habían dicho, peligraba, yo me quedé callada"[88].

Los seres queridos de las mujeres vinculadas al CARE fueron arrebatados por actos violentos ocurridos en el pasado, y estos seres aún no regresan; devolverlos con vida parece imposible pero restaurarles su dignidad es una alternativa. Para ello, estas mujeres deben recoger y hacer coincidir las piezas del

85. Esta idea se desarrolla con mayor detalle en la última parte del artículo.

86. Franco, 2002.

87. CNRR, 2008:88.

88. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

rompecabezas que el horror creó. Las piezas pueden ser provistas por personas anónimas, enviadas a través de sueños o revelaciones divinas, e incluso pueden ser negociadas directamente con los perpetradores. Sin embargo, la responsabilidad de armar un "algo" coherente con esa información fragmentada recae especialmente sobre las víctimas. Nadie más lo va hacer por ellas. En esta difícil tarea el papel que juegan los rumores es fundamental, pues son ellos los que definen con mayor precisión los lados de cada ficha y gracias a ellos las víctimas pueden hacer coincidir una ficha con otra. A continuación se reseñan algunos mecanismos que implementan las víctimas para hacer memoria, lo que se traduce en hallar piezas, unirlas y revelar hechos del pasado. El orden en que se presentan no pretende establecer una secuencia, ya que es imposible establecer cuál mecanismo antecede al otro; su complejidad reside justamente en la simultaneidad con la que se presentan.

Construcción de Cartografías para localizar Fosas Comunes

En junio de 2007 algunas integrantes del CARE propusieron una marcha para avanzar en el hallazgo de las 95 personas que el Centro reporta como desparecidas. Por todo el pueblo se entregaron 200 copias del mapa del municipio con sus respectivas veredas y se solicitó que cualquier información sobre fosas comunes o personas desaparecidas fuera reseñada en ellos. Para que el miedo no fuera un obstáculo, se indicó que las hojas podían ser dejadas de forma anónima en la Alcaldía, la Personería o debajo de las puertas de las casas de las líderes del Centro. Según dijo una de las mujeres,

> "nosotros repartimos los mapas, usted no tiene por qué divulgar su nombre, usted simplemente tiene que señalar un puntico de la vereda y ya, y usted pasa y tira el papel, métalos por debajo de la puerta ¿quién va a saber quién lo trajo? Sabiendo que aquí en el municipio se meten por debajo los papeles de la luz, el papel de la parabólica, los papeles del teléfono, los papeles del agua entonces ahí está ¿qué papel tiró? ¿Quién? No sabe uno"[89].

Aun cuando la información recopilada por los mapas ha sido una valiosa fuente de información, ésta no ha sido en sí misma suficiente para lograr

89. Mujer sancarlitana. Provisame. Abril 2008

el propósito; existen otras formas que apelan a repertorios culturales más amplios como los sueños, en donde los límites entre realidad y ficción son difusos: "No sé donde se encontraba ni con quién estaba, ni nada... pero yo me sueño con él, la última vez lo vi todo vestido de blanco, en una mesa, lo estaban velando en una mesa y yo me le tiré encima y entonces yo digo 'mi niño se murió', no me di cuenta sino en el sueño que yo lo vi y que mi Diosito me permitió que yo lo viera ahí en esa mesa"[90]. O como decía otra mujer: "Yo me fui a buscar porque tuve un sueño, en el que me dijo dónde estaba para ir a buscarla, yo no estaba bien definitivamente segura dónde era que lo iba a buscar, pero estaba más cerca porque sabía que era cerca de un volcán... entonces yo me vine para decirle a Luís que se fuera a buscar... cuando ellos fueron ya la habían encontrado, fueron a arrancar una raíz dizque de palo cuando fue un huesito de ella"[91]. Los sueños y momentos de iluminación divina lejos de desdibujar los límites entre realidad y ficción, representan en la experiencia una fuente confiable de información. Los mensajes recibidos de fuentes sobrenaturales están investidos de una certeza tal que nada representa un obstáculo inamovible para seguir el camino que han indicado. Rastrear las pistas que cada ficha va arrojando demanda valentía de las víctimas, pues éstas deben recorrer trochas largas y deshabitadas, posibles refugios de la guerrilla, cavar huecos por largos espacios de tiempo, enfrentar al horror de abrir lápidas y encontrar huesos o prendas de ropa que resultan dolorosamente familiares. Durante todo este exigente proceso, lo único que anima a estas mujeres es la certeza que proviene de la información sobrenatural. A la valentía se suma la conciencia de que esa es la parte que les corresponde; de su tenacidad depende que la búsqueda de sus seres queridos llegue a feliz término:

> "Me tocó ver abrir las dos lápidas donde estaban los que enterraban como N.N. y a todos los sacaron, y yo con ese dolor tan grande, entonces le pedí al Espíritu Santo y a mi Diosito que me dieran valor para que no me fuera a maluquiar allá y a Dios gracias el Señor me ayudó y entonces abrieron el suelo y yo con esa tristeza me salí pa' juera a llorar y me dijeron que me tranquilizara, que más tarde íbamos a saber para poder enterrarlo en un

90. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

91. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

> osario y gracias a Dios yo no me maluquié por allá, porque la muchacha que vi por acá contaba que ella se iba a maluquiar allá porque para uno haber visto ese poco de horas tiene como que tener un corazón muy grande"[92].

A las fuentes sobrenaturales se ha sumado la importante información que algunos jefes paramilitares han hecho pública a través de las audiencias libres, y los mandos medios y bajos a través de conversaciones informales o mapas anónimos. Así mismo, en un contexto como el que procuró la desmovilización y reinserción del bloque "Héroes de Granada" en San Carlos, es posible que las víctimas accedan a los perpetradores y negocien con ellos ciertas pistas:

> "Ese man no se desmovilizó pero yo voy a hablar con la Fiscalía a ver qué hacen porque es que él no ha querido cooperar, el hijo mío a cada rato iba y le decía 'dígame dónde está mi hermanita' y la última vez que lo enfrentó le dijo 'sépalo y entiéndalo que si ahora que venga la Fiscalía no encontramos a mi hermanita lo vamos a denunciar en la Fiscalía' y el tipo le dijo: '¡Hermano! ¿Cómo así?". Como que se estaba tomando unas cervezas. Y en estos días estaba yo donde estoy y paso por la calle, miró allá pa'l balcón cuando me vio ahí mismo agachó la cabeza, a mi él no ve, él no me mira de frente porque le da cola, le da vergüenza de que nosotros sabemos que él la sacó de allá, él no la mató pero la llevó, así que también fue cómplice ahí"[93].

En el mismo sentido una mujer decía lo siguiente:

> "A mí me contaron que la mataron como a los ocho días, que estaba llena de gusanos, ya sabemos todo porque el man está desmovilizado y él le dijo a uno de ellos 'su hija está en tal parte, fulano la pasó allá'. Él me dijo 'no vaya a decir el nombre mío' yo le dije 'agradezco encontrarla, yo no lo divulgo', porque él con mucho temor me dijo, porque él es desmovilizado"[94].

En este largo y tortuoso proceso los rumores que surgen de una información diseminada hacen encajar mapas, sueños, revelaciones y testimonios de perpetradores en un esquema ordenado[95]. Los rumores aparecen como

---

92. Mujer sancarlitana. Abrazada. Octubre 2007.
93. Mujer sancarlitana. Abrazada. Octubre 2007.
94. Mujer sancarlitana. Provisame. Octubre 2007.
95. Véase Feldman, 1995: 231.

una voz que no se atribuye a nadie y que nadie reclama como propia, sin embargo, hace posibles acciones nunca antes imaginadas. Refiriéndose a la capacidad que tiene el rumor de movilizar masas, Veena Das define la fuerza *perlocucionaria* de las palabras como la capacidad de hacer algo cuando esto se enuncia[96]. El rumor como agente detonante y movilizador ha sido fundamental en las labores que les corresponden a las víctimas en su proceso investigativo. Al respecto, la revista Semana[97] reseñó el caso de Rosalba Franco, una abuela de 13 nietos en edad escolar que vive a orillas de una carretera en la vereda La Holanda, en San Carlos:

> "En 2002, los paramilitares sacaron [de la casa] a Gloria, su hija, y la asesinaron [...]. Rosalba duró semanas sin creer en la muerte de una de sus hijas menores. Tenía la sensación de que estuviera viva. 'Podía estar perdida –dice– trabajando en otro pueblo, donde una amiga, cualquier cosa [...] yo no la daba por muerta'. Las esperanzas de verla duraron hasta que un muchacho le entregó un par de tenis blancos desgastados en el patio de su casa. Eran los tenis que su hija llevaba puestos el día de su desaparición y la confirmación de que había sido asesinada. ¿Dónde estaría enterrada?, Fue la pregunta que la desveló hasta noviembre pasado cuando, a partir de rumores y comentarios en las carreteras, se puso a buscar por trochas y caminos escondidos el cadáver de Gloria. La búsqueda, que se convirtió en un rastreo forense para principiantes, comenzó un miércoles en un bus escalera que la llevaría desde su vereda hasta el casco urbano de San Carlos. Ese día, pocos minutos antes de llegar a la plaza del pueblo, Rosalba escuchó unos secreteos entre pasajeros sobre su hija. Dos hombres, recuerda, comentaron que estaría bajo tierra en 'las torres gemelas': un lugar que se hizo famoso en la época difícil del conflicto porque allí escondían y asesinaban a las mujeres. A la abuela se le erizaron los pelos y a los pocos días, con la fortaleza que sólo pueden tener las mujeres con hijos desaparecidos, resolvió caminar sola los rastrojos con una pala en la mano para despejar los rumores. Pero no encontró nada. Semanas después, insistió un par de veces en otros parajes que ella había seleccionado al azar por las veredas de San Carlos. También fue inútil la búsqueda. Hasta que una noche, en

96. Véase Das, 2006:117.

97. Véase No.1358.

> medio de un fuerte presentimiento, decidió regresar a 'las torres gemelas'. Ella dice que fue su hija la que le habló en un sueño. Esta vez le pidió a un yerno que la acompañara. Palearon muy cerca de donde lo había hecho la primera vez y sintió que la tierra estaba blandita. 'Aquí está mi hija', dijo, y el yerno escarbó con más fuerza hasta que la pala chocó con un hueso largo. Ahí se detuvieron. Ese único hueso le sirvió a Rosalba para descansar. Volvieron a tapar con la misma tierra, clavaron una cruz con chamizos, rezaron tres padrenuestros, sembraron un pequeño croto para señalar el lugar y corrieron a dar la noticia al resto de la familia y al personero municipal. Él es el encargado de hacer el contacto con la Fiscalía para las exhumaciones. La búsqueda había terminado"[98].

En un diálogo personal con Rosalba ella relató algunos detalles adicionales sobre el sueño que le permitió encontrar a su hija:

> "Ya de tanto pedirle al Señor tuve un sueño como a la medianoche con ella, como que me habló lo que yo le pedía, yo decía 'yo no quiero sino que me hable, que me dé las indicaciones, no más para sacarla'. Yo le pedía al Señor, yo le prendía velones con tal de que me iluminara para saber dónde está pa' yo sacarla; entonces un día ya yo estaba decepcionada porque yo no sabía nada, un día en la mañana como al amanecer, no me desperté sino que tuve un sueño como con ella y entonces como que me iluminó y supe en dónde estaba. Me fui con un yerno, cavamos y justo ahí estaba. La guardé hasta cuando vino la Fiscalía a sacarla".

Una vez la víctima encuentra el cuerpo tiene que dejarlo quieto, no puede moverlo pues la parte técnica de la exhumación le corresponde al Estado en cabeza de la Fiscalía[99]. En este punto el cuerpo deja de ser una realidad pasiva y se convierte en una enorme madeja de pistas[100] que podrían permitirle a la Fiscalía esclarecer el crimen después de la exhumación. En algunos casos, para que la Fiscalía inicie la parte técnica exige a las víctimas

---

98. Ver Revista Semana. Mayo 5 de 2008. "Los desentierros de Oriente".

99. En Colombia además del Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía General de la Nación, tienen facultades de investigación el Departamento Administrativo de Seguridad –DAS–, adscrito a la Presidencia de la República, la Policía Nacional y otros órganos especializados en materias propias de sus competencias como la Dirección General de Impuestos del Ministerio de Hacienda (Rodríguez-Mejía, 2006:204)

100. Thomas, 1983: 50.

certezas sobre el paradero del cadáver desaparecido. Al respecto el Fiscal encargado de Antioquia afirmaba que "los familiares casi hacen parte de mi equipo". Una mujer de San Carlos decía lo siguiente:

> "No ha sido fácil, porque para lo de saber dónde está eso está muy difícil, ella ya lo está viendo muy duro, ella lleva mucho tiempo preguntando y no hay quien le diga ¿entonces dígame? A mi hermana el año pasado en el fin de año fueron a exhumar un cadáver que ella estaba segura que ahí estaba el esposo de ella en el monte, ella estaba segura, vinieron los de la Fiscalía con unos perros y no estaba el esposo..., entonces al final del año pasado ella antes de venirse para acá fue a mirar dos montes más o menos donde le han dicho a ella, pero en ninguno de esos dos montes estaban enterrados el esposo y el cuñado, ella fue con otra hermana mía que tenía en el Jordán fueron y miraron que sí hay fosa, en la Fiscalía yo estuve hablando con ellos pa' que la acompañen y entonces me preguntaron que si ella estaba bien segura, para que no se perdiera tanto tiempo... la víctima tiene que estar bien segura"[101].

Una vez realizadas las exhumaciones los familiares deben esperar entre un año y año y medio para recibir la confirmación del ADN por parte de las autoridades competentes. De los 185 restos óseos rescatados en Antioquia durante el año 2008, 50 cuerpos ya fueron identificados plenamente y sepultados por sus familias. Las entregas de los restos se han dado en el marco de ceremonias simbólicas, precedidas por autoridades gubernamentales. El tiempo transcurrido entre la desaparición, el hallazgo del cuerpo, la exhumación y la entrega de los restos, permite que la angustia y el dolor ocasionados por la muerte se aligeren. Es por ello que en los relatos de las víctimas, estas ceremonias distan de ser un escenario donde se expresan fuertes cargas emocionales, más parecen el final feliz de una historia triste. La muerte anónima ha sido reemplazada por el ritual funerario:

> "nos llevaron a almorzar, nos dieron hospedaje por parte de la gobernación todo muy bueno, nos dieron la comida, yo fui con el hijo y todo muy bueno, nos hicimos amigas todas, de todas 15 a las que les iban a entregar... nos trajeron ahí a todos y a todos los familiares nos mostraban los huesitos, entonces nos daban un cofrecito y nos los mostraron, la mía

101. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

> tenía una camándula, él hijo mío le dijo a uno de ellos del CTI que si se podía llevar la camandulita y 'sí, eso se lo pueden llevar', entonces yo quedé con la camandulita y con otra que me regalaron quedó Gloria o Luz Elena la hermana que vive allá en Medellín quedó con ella. Las florecitas y bueno todo muy lindo"[102].

La efectividad de estos mecanismos se refleja en que las víctimas logran ver en la imagen *descubierta* el lugar donde reposa el cuerpo desaparecido e incluso, en algunos casos, conocer los hechos en los que se inscribió el acto violento. Algunos medios de comunicación han considerado este proceso, y otros similares que se han presentado en el departamento de Antioquia, como "inéditos"[103]. Incluso en cifras se podrían considerar procesos exitosos, ya que Antioquia es el departamento en donde más cuerpos se han identificado hasta la fecha[104]. Sin embargo, la precariedad en la reconstrucción de los hechos se evidencia en que lo develado se reserva exclusivamente para el afectado directo por la desaparición. En público sólo se pueden contar sucesos sueltos, hechos sin dueños. La imagen que cada víctima descubre al unir las piezas que halló por su cuenta no se difunde masivamente; no se han hecho intentos por hacer encajar en un todo coherente las imágenes parciales que se han logrado reconstruir. Éstas siguen siendo imágenes fragmentadas que responden a un propósito singular: restaurar de manera discreta la dignidad de la víctima desaparecida.

Despropósitos en la reconstrucción de las Memorias

Al rearmar parcialmente la imagen que ha sido deshecha en mil pedazos no se pretende sancionar moralmente el crimen como tal, sino el hecho de que se cometió contra una víctima inocente. La posibilidad de devolverle la humanidad a quien ha muerto no implica establecer la sistematicidad del hecho esclarecido ni atribuir responsabilidades criminales por ello. Demostrar que la persona asesinada o desaparecida era inocente no pasa por definir *quién* cometió dicha "equivocación", ni mucho menos esperar

102. Mujer sancarlitana. Abrazada. Octubre 2007.

103. Ver Revista Semana. Mayo 5 de 2008. "Los desentierros de oriente".

104. El Espectador, Julio 8 de 2008.

que sea castigado por ello. Incluso hoy en San Carlos el mayor obstáculo para reconstruir el pasado y esclarecer el paradero de los cuerpos desaparecidos es justamente el cambio en las condiciones jurídicas que definen las sanciones criminales para los desmovilizados. El texto de la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) aprobado por el Congreso de la República establecía que los paramilitares que deseaban recibir penas reducidas debían rendir una versión libre de sus delitos, pero no establecía una obligación explícita de confesión plena y veraz de sus crímenes. Así mismo, no establecía incentivos para que los desmovilizados revelaran aquellos crímenes sobre los cuales las autoridades no tenían conocimiento, ya que si posteriormente se descubría que ellos habían ocultado un crimen, los beneficios penales no se verían afectados de manera significativa. Sin embargo, el 18 de mayo de 2006 la Corte Constitucional determinó que si se descubría posteriormente que un paramilitar había omitido un delito en su versión libre, debía ser juzgado por ese delito bajo la ley penal ordinaria, y podría perder los beneficios ya otorgados[105].

Dadas las condiciones bajo las cuales se efectuó la desmovilización del Boque "Héroes de Granada", el fallo de la Corte Constitucional lejos de ser entendido como un mecanismo que obliga a los desmovilizados a declarar toda la verdad que conocen, es leído –tanto por víctimas como por desmovilizados– como un obstáculo desfavorable para conocer la *verdad* del pasado atroz de San Carlos. La dimensión de lo que han callado y omitido los desmovilizados es tan inconmensurable que la probabilidad de que éstos pasen a ser considerados como reos comunes es muy alta; por ello, víctimas y desmovilizados coinciden en afirmar que mientras este riesgo exista es poco lo que éstos últimos están dispuestos a contar:

> "La verdad probablemente la cuentan los que ya están adentro y ya no tienen nada que hacer, lo mejor que pueden hacer es hablar, contar ¿cierto? Pero los otros que estamos afuera sólo si el Estado garantiza que no nos va a pasar nada todo el mundo sabe la verdad. Pero como existen personas que tienen que pagar nadie dice nada, nadie puede contar la verdad porque eso es como yo quitarme a mi familia, yo ponerme de sapo a decir esto y lo

105. http://hrw.org/spanish/docs/2006/05/19/colomb13433.htm. Consultada septiembre 13 de 2008.

> otro y venga para acá papito, yo dejo a mi familia tirada y defiéndase como pueda únicamente por ir a contar la verdad"[106].

A propósito de ello un desmovilizado de las autodefensas decía lo siguiente: "Toda la verdad se sabe, cuando después de que se cuente todo y se sepa toda la verdad, se le puede dar un perdón y no poner un juicio incluso, cuando todo se queda así ¿por qué? Porque se hizo un aporte contando lo que pasó. Colombia sabe la verdad si es la verdad lo que quieren, pero si quieren plata y castigo nadie va a decir nada"[107]. Al respecto una mujer decía que "por ejemplo ellos se abstienen mucho de decir la verdad o de lo que saben porque por ejemplo ahora por la Ley de Justicia y Paz no hay nada garantizado para ellos, entonces si ellos dicen algo puede ser usado en su contra como se dice en pocas palabras"[108].

La imposibilidad de ver las sanciones jurídicas como incentivos que faciliten la reconstrucción del rompecabezas de las memorias también obedece a que las víctimas entienden los derechos que otorga la Ley como mutuamente excluyentes: si hay justicia, no hay posibilidades para la verdad, las condiciones no están dadas para que se den los dos de forma simultánea: "Yo sé que una persona prefiere mil veces que le digan dónde está un cadáver, y es capaz que se queda calladita para que la persona no tenga justicia"[109]. Si la impunidad es el costo que una víctima tiene que pagar por conocer el paradero de la persona desaparecida, está dispuesta a enfrentarlo.

Una lectura explicativa del pasado: ¿guerra antisubversiva?

En este contexto particular, hoy no existe una resistencia clara frente aquellos que leen y explican el pasado violento de San Carlos como una "guerra antisubversiva". Estos relatos, que simplifican y evaden la complejidad de los hechos pasados, recorren los rincones del municipio sin muchos obstáculos. En reiteradas ocasiones, durante nuestras conversaciones, los

106. Desmovilizado del bloque Héroes de Granada vinculado al CARE. Noviembre 2007.

107. Desmovilizado del bloque Héroes de Granada vinculado al CARE. Noviembre 2007

108. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

109. Mujer sancarlitana. Provisame. Abril 2008

desmovilizados entrevistados sugerían esta lectura particular del pasado; la forma en que explicaban los hechos violentos siempre encontraba una justificación pertinente en la guerra antisubversiva que habían librado valientemente. Sin embargo, esta lectura se hizo más explícita y sistemática. Ello se hizo evidente durante uno de los talleres realizados en la zona, en donde tanto víctimas como desmovilizados graficaron el pasado violento de San Carlos. Por una parte, las víctimas presentaron sus hechos de dolor como relatos aislados y privados en los que la violencia aparecía como un ente con impulso propio que había excedido lo humanamente explicable y evitable. En estos relatos la violencia representaba una especie de demiurgo mucho más responsable de la calamidad que los protagonistas aparentes, un fenómeno anónimo o desastre natural al que se le podían atribuir los efectos de todo lo sucedido[110]. "Era una violencia muy dura cuando eso había, digo yo que no era por odio ni por nada porque esos muchachos con nadie se metían, fue debido a la misma violencia, yo digo eso, no se usted qué opina". En este mismo sentido otras dos mujeres afirmaron:

> "Todas las muertes eran por la violencia, pues yo digo que ellos no fumaban vicio, no eran ladrones, no eran nada, ellos eran unos muchachos limpios, estudiantes apenas, yo lo único que digo que pudo haber sido debido a tanta violencia eso mataban a la gente porque sí o porque no, porque si otra persona le cogía bronca a usted ya por eso, o otra persona decía a mí no me gusta eso y no le preguntaban sino que le iban dando"[111].

> "Lo de matarme el niño fue por una guerra, en ese tiempo sufrimos esa guerra tan miedosa, usted por donde salía eran muertos, yo como madrugaba a misa uno se encontraba uno, dos, tres muertos, eso era una guerra absurda porque ahí nunca mataban el malo sino al que nada estaba haciendo y el que no tenía las armas, eso fue una bobada que casi en todos lados fue así"[112].

Por otro lado, los desmovilizados en sus narrativas lograban insertar cada acontecimiento violento en la historia nacional y con ello verificaban la "grandeza de su actuar". En sus relatos no era extraño que se auto-

110. Pécaut, 1997: 29.

111. Mujer sancarlitana. Provisame, Abril, 2008.

112. Mujer sancarlitana. Provisame, Abril, 2008.

rreconocieran como "héroes" al hacer alusión a lo patriótico de su actuar, al sacrifico y a la ofrenda que realizaron en función de la seguridad del municipio:

> "No es nada agradable dejar la familia, los padres, uno en un monte a las 1, 2, 3 de la mañana caminando toda la noche cayéndole un aguacero encima y con hambre, esperando que le cayera un tiro por detrás, una cosa es decir en el monte y otra es estar allá viviéndolo... éramos personas que tenían en su mente que la guerrilla estaba acabando con el país y que de una u otra forma había que contrarrestarla... así es que se fueron viendo los resultados"[113].

Ante el silencio pasmoso del auditorio, la capacidad argumentativa de los desmovilizados se impuso frente a la narrativa de las víctimas; la oratoria de los primeros evidenció con claridad la difícil lucha antisubversiva que "todo" el municipio de San Carlos había tenido que librar. Esta lectura imperante explica parcialmente la prudencia con que las víctimas buscan descubrir parcialmente la imagen que esconde el rompecabezas del pasado. Intentar descubrir la imagen completa podría rebatir esta lectura antisubversiva, desafío que nadie intenta porque parece simplemente imposible. La escasa resistencia de las víctimas frente a esta lectura particular del pasado puede obedecer tanto al contexto de impunidad que predomina como a los mecanismos de terror puestos en marcha por los paramilitares. Para el 2003, la contundencia militar de los paramilitares en San Carlos había diezmado significativamente la presencia guerrillera en el municipio y los mensajes aleccionadores de horror habían definido con claridad cuál era el enemigo común que debía ser combatido. En este punto del conflicto la presencia paramilitar en el municipio obedeció más a una lógica de protección que de confrontación[114]: su capacidad de aniquilación los convirtió en símbolos de orden, fuentes de autoridad y seguridad frente a la amenaza subversiva[115]. Como decía un desmovilizado de las autodefensas, "cuando nos íbamos a desmovilizar muchas personas se acercaban y nos pedían que no lo hiciéramos, que qué iba a ser de ellas si nosotros no estábamos para

113. Desmovilizado del bloque Héroes de Granada vinculado al CARE. Abril 2008.

114. Pécaut, 1999: 34.

115. En este aparte se siguen muy de cerca conceptos propuestos por Liliana Franco en su artículo "El mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente"

protegerlas"[116]; o como opina un habitante del municipio: "Antes de hacerle un monumento a las víctimas en el parque, deberíamos hacerle un monumento a Jhonny[117], este muchacho sí es un héroe para este pueblo"[118].

La mencionada protección remite a la existencia de una división amigo-enemigo que determina varios aspectos de la vida social y que hace evidente la necesidad de crear espacios por fuera de la legalidad para garantizar la seguridad y la defensa. Acceder a la protección que desde la legalidad había sido imposible exigía aceptar un *acuerdo contingente* que definiera cuáles eran las conductas irregulares punibles, los castigos adecuados y la jerarquía de preferencias en relación con derechos y valores[119]. Al respecto, una mujer se pregunta por las posibles causas que condujeron al asesinato de sus dos hijos de la siguiente manera:

> "Porque fuera gente que se mantenían en reuniones o que no dormían en la casa ya uno espera ese dolor de cabeza, yo digo que si ellos se mantenían con las tropas o en reuniones por ahí uno si espera eso [que los asesinen], pero unos muchachos que si a las siete o a las ocho usted los necesita en la casa estaban haciendo tareas y mantenían trabajando, entonces yo no me explico eso"[120].

Ni la desmovilización del BHG ni la fuerte militarización del municipio han sido suficientes para que ese *acuerdo contingente* pierda vigencia. Aunque las grandes masacres ya no tienen lugar en el municipio, las acciones aisladas de violencia aleccionadora mantienen viva la memoria del terror; éstas prolongan la dominación paramilitar en el tiempo y logran moldear todavía ciertos comportamientos[121]. Aun cuando lo mandos medios y bajos ya no estén alzados en armas, algunas víctimas consideran que las amenazas contra la vida no han cesado: "Uno todavía no dice mucho, porque mire que ellos

116. Desmovilizado del bloque Héroes de Granada vinculado al CARE. Noviembre 2007.

117. Ex comandante del BHG en San Carlos, quien se encontraba en el mismo recinto. Mientras pronunciaba estas palabras, tomó la mano de Jhonny y la elevó con fuerza, haciendo señal de honor.

118. Hombre asistente a un Taller de Memoria Pintada. Noviembre 2007

119. Franco, 2002.

120. Mujer sancarlitana. Abrazada. Abril 2008.

121. Franco, 2002:15.

todos no se desmovilizaron y mire que aquí siempre ha habido desapariciones después de eso, que los desaparecen por ahí en cualquier momento"[122].

4.
LA PERSISTENCIA DE LA MADRES DE LA CANDELARIA.

"Los queremos vivos, libres y en paz"

Consigna que gritan las Madres de la Candelaria

Cada semana, los días miércoles y viernes a las 12:30 p.m., un grupo de personas, en su mayoría mujeres, se toman el atrio de la Iglesia Nuestra Señora de la Candelaria en el popular Parque de Berrío en Medellín. A esa hora hay gran bullicio en la ciudad, cientos de transeúntes pasan frente a la Iglesia, algunos siguen de largo porque ya las conocen y están habituados a verlas, otros se detienen a mirar los carteles con consignas y fotos de personas anónimas: hijos, hijas, hermanas, hermanos y esposos de estas mujeres que con empeño y perseverancia se han propuesto luchar por la pervivencia de la memoria de sus familiares que han sido asesinados, desaparecidos o secuestrados en medio del conflicto armado que ha azotado con especial rigor el departamento de Antioquia. Estas mujeres son las Madres de la Candelaria, que en la actualidad se encuentran divididas en dos facciones: Corporación Madres de la Candelaria Línea Fundadora y Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza. A pesar de esta división, realizan numerosas actividades juntas como capacitaciones, talleres y en algunos casos se encuentran en las exhumaciones que realiza la Fiscalía en el departamento.

122. Mujer sancarlitana. Abrazada. Octubre 2007.

Unidos familiares de secuestrados y desparecidos

Entre 1997 y 1998 la guerrilla de las FARC realizó cuatro ataques en los que secuestraron a 170 personas entre policías y soldados. La mayoría de éstos fueron liberados posteriormente en el proceso de paz realizado durante la administración del presidente Pastrana. Otros, sin embargo, ya cumplen más de 10 años en poder del grupo guerrillero. Los ataques realizados por la guerrilla contra instalaciones militares durante esos años fueron los siguientes. El 21 de diciembre de 1997 las FARC atacaron la base militar de comunicaciones del cerro Patascoy, ubicado en los límites de los departamentos de Nariño y Putumayo. En esta incursión las FARC asesinaron a 14 militares y secuestraron a 18, y hasta la fecha aún permanecen dos militares secuestrados. En un segundo ataque, el 3 de marzo de 1998, los frentes 14 y 15 de las FARC atacaron la base militar del Billar en Caquetá. Allí murieron 65 militares y otros 43 fueron secuestrados. Posteriormente, el 3 de agosto del mismo año, las FARC atacaron la base antinarcóticos de Miraflores, Guaviare, incursión que dejó un saldo trágico de 40 policías muertos y 56 policías secuestrados. Finalmente, el 1 de noviembre de 1998, las FARC se tomaron Mitú, capital del departamento de Vaupés. Allí murieron 16 personas y fueron secuestradas 61. Con este ataque la guerrilla consolidó su estrategia de secuestrar militares y policías para negociarlos en canje por guerrilleros presos en las cárceles del país.

En ese mismo año, Andrés Pastrana asumió la presidencia de la república, en medio de una serie de campañas presidenciales que prometían una paz negociada que pusiera fin a los secuestros y al conflicto. Con tal fin, Pastrana ordenó a las Fuerzas Militares despejar una amplia zona comprendida entre los departamentos del Caquetá y Meta, para llevar allí diálogos de paz con



las FARC y llegar a un acuerdo humanitario que permitiera la liberación de los policías y militares secuestrados. A pesar del fracaso posterior del proceso de paz, durante ese periodo se logró el intercambio de 55 militares secuestrados por 14 guerrilleros presos. Posteriormente las FARC liberaron a 304 secuestrados más, y el ELN liberó a 52 personas que tenía en su poder. La zona de despeje fue clausurada cuando el presidente Pastrana ordenó la recuperación del territorio por parte de las fuerzas armadas en enero de 2002, después de conocerse el secuestro del senador Jorge Gechem.

Mientras todas estas liberaciones tenían lugar, los familiares de los policías y militares secuestrados se venían movilizando desde finales del año 1998 para exigir la pronta liberación de sus seres queridos. En el seno de esas movilizaciones surge la Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública, Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros –Asfamipaz–. Como muchos de los secuestrados provenían de Antioquia, en Medellín los familiares integrantes de Asfamipaz empezaron a hacer presencia en espacios públicos para denunciar los hechos. La representante de la actual Línea Fundadora del movimiento Madres de la Candelaria, quien tenía en ese momento un familiar secuestrado, recuerda cómo en Medellín se empezaron a tomar espacios para solicitar la liberación de los secuestrados: "Empezamos inicialmente a finales del 98 como 75 familias de entre soldados y policías a rodear lo que era el Banco de la República, aquí en la ciudad de Medellín, pero salíamos de noche, porque nos daba susto que de día nos desparecieran e impidieran que nos tomáramos un espacio público"[123].

Asfamipaz escogió inicialmente la sede del Banco de la República porque el edificio encarnaba la presencia del Estado en Medellín. El espacio público que rodea el edificio fue utilizado para una puesta en público del dolor, un mecanismo mediante el cual un espacio público de la ciudad se convierte en escenario donde se presenta el dolor de numerosas madres que han perdido a sus hijos, ya sea secuestrados o desaparecidos, exigiendo con su actitud respuestas por parte del Estado y la sociedad. Estas actividades se realizaban los miércoles en las noches evitando salir durante el día porque temían sufrir represalias por su insistencia en el Acuerdo Humanitario; desde entonces las amenazas han acechado tanto a

123. Entrevista a Amparo Mejía, líder de las Madres de la Candelaria Línea Fundadora.

Asfamipaz como a las Madres de la Candelaria. Esta estrategia de protección pone en evidencia las dificultades que implica emprender acciones de resistencia y de reclamo en medio del conflicto.

Esta incursión en lo público, mediante una apropiación de los espacios para manifestar abiertamente una situación de dolor, motivó a otras personas que se encontraban en situaciones similares pero no contaban con el despliegue mediático que habían tenido los secuestros de militares, policías y políticos. El drama de los secuestros de civiles y la desaparición forzada se vivía en los espacios privados y en la intimidad únicamente. Es así como Dolly, madre de una joven que había sido secuestrada por las FARC en 1977, se entera de esta iniciativa y se une a ella. Una noche de un miércoles cualquiera se apareció con la foto de su hija durante el plantón. Ella recuerda la experiencia con las siguientes palabras:

> "Dicha presencia movilizadora, plantada frente al Banco de la República como imagen del Estado, fue formando una marea cada vez más grande, donde yo, Dolly, en una ola alta me fui deslizando. Y como haciendo *surf*, callada la boca, me integré al grupo de dolientes, para constituir de esa manera la célula ya fecundada de las Madres de la Candelaria"[124].

Así como Dolly, existían otros familiares de víctimas de la guerrilla y de los grupos paramilitares que no se habían atrevido a agruparse y que vieron en este espacio una oportunidad para visibilizarse. El dolor y el drama de la situación se convirtieron en el denominador común de todas estas mujeres. En una entrevista con una mujer doliente ella decía lo siguiente: "tan familiar es su sobrino que estaba entre el monte como era mi hermano, pero tan familiares, tan mamá es doña Dolly, tan mamá es la mamá de Ingrid. Todas sufrimos el mismo dolor. Solamente es que su familiar y mi familiar llevaban un uniforme y la hija de Doña Dolly llevaba tenis y camiseta, pero son seres humanos iguales"[125]. Esta iniciativa de agruparse estuvo inscrita en un contexto de agudización del conflicto que lejos de acabarse tomaba nuevas formas, dejando a su paso víctimas de todos los grupos armados unidas por el dolor de la pérdida y la incertidumbre del secuestro y la

124. Tomado de MAP-OEA,*2008:* 142

125. Entrevista a Amparo.

desaparición forzada. No existen cifras exactas de cuántos desaparecidos hay en Colombia. La Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos –Asfaddes– habla de 7.800 víctimas, aunque se presume que la cifra real es mucho más alta. Por su parte la Fiscalía General de la Nación habla de 2.595 personas desparecidas sólo en Antioquia entre 1995 y 2006[126]. Estas cifras dejan por fuera todos los casos que no han sido denunciados. En Medellín la desaparición forzada fue uno de los resultados más visibles de las disputas territoriales de estos grupos en la década de 1990.

El atrio de la Iglesia de la Candelaria, un parque de mujeres tristes

Las movilizaciones del grupo de personas mencionadas empezaron a ser registradas en los medios de comunicación. Es así como durante una de esas jornadas un periodista, que cubría la sección de paz y derechos humanos del noticiero de Teleantioquia, invitó a las mujeres a ver un video del movimiento Madres de la Plaza de Mayo de Argentina. Les sugirió buscar un lugar más visible y empezar a salir de día para que el movimiento tuviera mayor divulgación. A partir de allí las mujeres comenzaron a buscar un lugar más propicio para realizar sus plantones. Como dice una de las lideresas:

"Inicialmente fuimos al Alpujarra un grupito de las familias de los soldados a contar cuanta gente pasaba ahí en la plazoleta, como 70 en más de tres horas.... Nos vamos como buenas católicas pa' la Metropolitana, que queda a un extremo del centro, allí nos encontramos con la problemática de que aún hoy ese espacio está muy habitado por la población LGBT [...] Empezamos a leer un poquito la historia y nos damos cuenta que Nuestra Señora de la Candelaria fue la primera Catedral que tuvo Medellín en su inicio... Fuimos a contar al atrio a ver cuánta gente pasaba y en menos de una hora pasaron 400 personas. Entonces nosotros aquí. Organizamos la marcha del No más que la hicimos en marzo y ese día nos sorprendimos... que cuando llegamos al sitio de la marcha encontramos una mujeres que se atrevieron a ir allá, entre esas estaba Dolly"[127].

126. http://www.verdadabierta.com/web3/nunca-mas/39-desaparecidos/1000-iayuda-postergada.

127. Tomado de la entrevista a Amparo.

Instaladas en el atrio de la Iglesia, estas mujeres empezaron a darse cita todos los miércoles a las 12:30 p.m., a partir del 17 de marzo de 1999 y hasta la fecha. Día a día llegaban nuevas mujeres que tímidamente se hacían un espacio con las fotos de sus seres queridos. Al poco tiempo inauguraron el eslogan *"Yo vivo por ti, pero muero por tu ausencia"* y el lugar empezó a reconocerse dentro del imaginario de la ciudad como el Parque de las mujeres tristes. Una vez concluida la liberación de la mayoría de los militares y soldados secuestrados por parte de las FARC, un día miércoles llegaron pocas mujeres al atrio, intimidadas por la posibilidad de perder todo el reconocimiento luego de que la mayoría de las mujeres que inicialmente habían conformado el grupo hubieran recuperado a sus familiares. No obstante, poco a poco fueron llegando incluso algunas de estas madres, como Amparo, quien desde ese momento no ha dejado de ir al atrio y de participar en el movimiento.

Durante su primera etapa el naciente movimiento de las Madres de la Candelaria reconocía el importante apoyo del entonces Gobernador de Antioquia Guillermo Gaviria, quien las acompañó en algunos de los plantones y organizó campañas, como la de mayo de 1999 por las "madres de los desaparecidos"[128]. Las madres de la Candelaria han adoptado la filosofía de la no-violencia, influenciadas en principio por Guillermo Gaviria y posteriormente por las redes a las que pertenecen, entre las que se encuentra la Ruta Pacífica de Mujeres. Posteriormente, en octubre de ese mismo año se realizó la marcha del No Más que consolidó la Corporación Madres de la Candelaria con 60 integrantes inicialmente. Dentro de este grupo inicial surgieron divisiones y desacuerdos insalvables, razón por la cual en el 2003 se conformó un nuevo grupo con personería jurídica denominado Asociación Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza. Desde entonces, estas madres se plantan en el atrio de la Iglesia Nuestra Señora de la Candelaria los días viernes a mediodía, mientras las Madres de la Candelaria Línea Fundadora lo siguen haciendo los miércoles.

En el año 2006 la Asociación Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza recibió el premio Nacional de Paz. Ello les permitió hacerse visibles y

128. Guillermo Gaviria fue secuestrado por las FARC en el 2002 cuando se encontraba liderando una marcha por la solidaridad hacia el municipio de Caicedo en el Occidente Antioqueño. Posteriormente fue asesinado en mayo de 2003, junto con el asesor de paz Gilberto Echeverri y otros ocho soldados compañeros de cautiverio.

conseguir recursos para financiar importantes proyectos relacionados con el apoyo psicosocial a niños y niñas pertenecientes a este colectivo. Ambas facciones del movimiento se han dado a la tarea de visibilizar los efectos que tienen la desaparición forzada y el secuestro en los hijos e hijas de las víctimas. Para ello, la línea fundadora dio origen a la organización Hijos e Hijas de las Madres de la Candelaria, grupo que es dirigido por Alejandra, una joven a quien le desaparecieron al padre. Aunque en términos generales ambas asociaciones están conformadas por familiares de víctimas de desaparición y secuestro en Antioquia, existen diferencias en las maneras como se define cada colectivo.

La Línea Fundadora considera que existe una identidad que articula a las mujeres como colectivo, ligada al dolor producido por la pérdida de un familiar; lo anterior implica que su identificación está más ligada a su condición de dolientes que a la adscripción política de sus victimarios, a pesar de que la mayoría de sus integrantes son víctimas de los grupos paramilitares. En su *blog* de Internet se autodefinen de la siguiente forma:

"El Movimiento de las Madres de la Candelaria Línea Fundadora está conformado por 1.130 familias, que compartimos un doloroso elemento de identidad: al menos un miembro de cada una de nuestras familias ha sido asesinado, desaparecido o secuestrado por el accionar de los paramilitares, la guerrilla (FARC- EP y ELN) o el Ejército Nacional. En unos cuantos casos por delincuencia común o por el narcotráfico"[129].

La Línea Fundadora reconoce unos principios básicos que rigen su estructura y el accionar de la organización y trazan las líneas generales de sus posturas políticas. Estos principios son: la *Insistencia*, que consiste en "no renunciar a la búsqueda de nuestros desaparecidos y la liberación de nuestros secuestrados y secuestradas". Éste es uno de los principios fundamentales, porque si algo ha caracterizado las acciones del movimiento es la persistencia y la presencia "incómoda" de estas mujeres en espacios a los que no han sido invitadas. Además, con frecuencia, aunque se invite a una o dos mujeres a determinados eventos, siempre llegan más de cinco mujeres con sus camisetas blancas estampadas con las fotos de sus hijos,

129. http://profile.myspace.com/index.cfm?fuseaction=user.viewprofile&friendid=452858788

de forma que no pasan desapercibidas. El Amor es para ellas "un elemento sanador y motor de la transformación colectiva." La importancia del amor está ligada a la maternidad, y a la capacidad de transformación que tiene el amor de las madres. El *Respeto* lo entienden como algo orientado a la búsqueda de unos objetivos sin coartar el pensamiento de otros. El *Diálogo* para ellas es una herramienta de convivencia y la no violencia como forma de actuación. La *Autonomía* significa para ellas "independencia en nuestras decisiones políticas y en las apuestas colectivas". Este principio resulta fundamental en la coyuntura que marca la Ley de Justicia y Paz ya que, aunque la línea fundadora tiene una posición crítica al respecto, ha participado en los espacios de las versiones libres debido a su insistencia en la búsqueda de familiares como uno de sus objetivos principales.

La línea Fundadora de las Madres de la Candelaria se define como un movimiento de denuncia de casos de violación de derechos humanos; centran su objetivo en la búsqueda constante y permanente de la "verdad", de lo que sucedió con los familiares de sus asociados. Así mismo, a pesar de llamarse "madres" reconocen la presencia dentro del grupo de hombres que no tienen problema en agruparse bajo una identidad femenina y que han sido, a su vez, víctimas del conflicto. En su espacio en Internet se definen así:

> "El movimiento Madres de la Candelaria Línea Fundadora es una organización de madres, padres, hijos, hijas, hermanos, hermanas y amigos, víctimas del secuestro, asesinato y desaparición forzada en Colombia, que desde 1998 denuncia la violación de los derechos humanos y trabaja por el retorno de nuestros seres queridos vivos, libres y en paz y por dignificar la memoria de nuestros desaparecidos y asesinados, buscando la solidaridad y sensibilización de la comunidad tanto nacional como internacional, exigiendo la verdad, la justicia, la reparación integral, la memoria colectiva y la garantía de la no repetición que nos conduzcan a propiciar espacios para la reconciliación en Colombia" .

Por otra parte, la Línea Caminos de Esperanza se define a partir de los objetivos que la convocan como asociación, y su existencia está basada no sólo en el acompañamiento, sino principalmente en el conjunto de reclamos y exigencias que plantean. Sus integrantes la definen de la siguiente forma:

"Es una organización de madres, padres, esposas, hijos y familiares víctimas del secuestro y la desaparición forzada y demás violaciones a los Derechos Humanos, reclamando el retorno de nuestros seres queridos, vivos, libres y en paz, buscando la sensibilización de toda la comunidad nacional e internacional, exigiendo la verdad, la justicia, la reparación además de la garantía de no repetición en el camino hacia la reconciliación" .

Políticas de la Memoria

Las Madres de la Candelaria son una asociación con un fuerte contenido político visible en dos direcciones. La primera en tanto constituyen una apuesta política por la no violencia y por un proceso de reconciliación basado en la verdad, la justicia, la reparación y la reconstrucción de la memoria colectiva, en contraposición de quienes piensan la reconciliación desde el perdón y el olvido. En segundo lugar, el movimiento busca espacios de incidencia política y de toma de decisiones, participa en espacios de la ciudad y en algunas discusiones de interés público, como el plan de desarrollo de la ciudad. Su principal estrategia es "estar allí", es poner en escena su presencia física que, de esta manera, se convierte en la corporización de sus denuncias y reivindicaciones. Sus cuerpos son testigos y a la vez testimonio del dolor; sus pancartas, consignas y camisetas las identifican como colectivo. A partir de esta constante presencia realizan diversas actividades que les permiten estar en una lucha constante por sus objetivos.

Los plantones son el espacio que se toman ambas facciones de las Madres de la Candelaria cada semana, frente al atrio de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria en el Parque de Berrío. Es la actividad que las ha consolidado como grupo desde 1999 y que las identifica con las Madres de la Plaza de Mayo , a las que consideran un modelo a seguir y de las que retoman varias consignas como *"vivos se los llevaron y vivos los queremos"*. El plantón es su estrategia política más importante porque implica una presencia constante que permea los imaginarios de la ciudad, y es a la vez el lugar desde donde hacen visible su movimiento. Son "puestas en público del dolor", como ellas lo han denominado, en tanto su propósito principal es evidenciar el dolor en un escenario público a través de la presencia de sus propios cuerpos. El plantón se convierte en un acto performativo que involucra un

tiempo que además es repetitivo, pues ocurre siempre a las 12:30 del día, en un espacio público como es el atrio, y es también una relación entre los cuerpos adoloridos y entristecidos de estas mujeres y los transeúntes que se ven interpelados directamente a partir de consignas como *"Ven di algo. Haz algo, para que no te toque a ti"*. Es por esto que en el Capítulo I de este libro hemos ubicado esta iniciativa dentro de las que representan el dolor, el sufrimiento y el sentido de ser víctimas, en este caso con una serie de objetivos políticos que se analizan más adelante.

El plantón se ha constituido con el paso del tiempo en un espacio de cotidianidad para sus participantes. Hacia la hora fijada van llegando una a una las mujeres, algunas llegan con la camiseta puesta con el nombre del movimiento y la foto de su familiar, mientras que otras llegan a ponérsela en el atrio. Otras vienen en grupo, pues viven en el mismo barrio. Poco a poco extienden cuidadosamente sus pancartas y sus pendones en los que pueden verse las fotos de las víctimas: personas desaparecidas, secuestradas o asesinadas. La familia Toro, por ejemplo, perdió a cinco de sus familiares, por lo que se ven en la necesidad de cargar un cartel donde aparecen únicamente las fotos de la familia: "¿Qué pasó con mi familia?" dice el pendón donde se exhiben las fotos de Mercedes Toro, Claudia Orrego, Juan Carlos Ortiz, Franklin Barón y Guillermo Serna, personas unidas por lazos de parentesco. El atrio es un espacio de socialización, de solidaridades, de amistades, que implica la posibilidad de reconocer el dolor, no sólo ante los demás, sino ante sí mismas. Margarita, una de las Madres de la Candelaria, dice con relación a esto: "Uno porque se distrae en el Movimiento, se pone un poco alegre. Hoy es la única alegría que tengo. Todas aquí nos consolamos. Los miércoles me distraigo. Esos días significan mis vacaciones y mis fines de semana. Yo no sabía qué era eso de distraerme" .



Durante el tiempo que permanecen en el atrio se turnan el espacio para tomar el megáfono y gritar sus consignas. Algunas se sientan en el atrio, otras se paran frente a sus carteles, revisan una y otra vez las fotos de los pendones, que estén en buenas condiciones. Algunas veces se acercan nuevas madres que se sienten interesadas y finalmente se atreven a preguntarles ¿Quiénes son ustedes, qué hacen? Mujeres como Margarita, quien tenía el dolor enterrado por haber perdido a una hija y a un nieto, se acerca al plantón, pregunta con quién hay que hablar, y a la siguiente semana está con la foto de sus familiares, acogida por la solidaridad de quienes llevan años en el movimiento. Al atrio llegan periodistas, miembros de organizaciones sociales, políticos, funcionarios y todos aquellos que quieren contactar a las Madres de la Candelaria. Para la Línea fundadora, el atrio es su oficina, la sede principal y el salón de reuniones.

Las dimensiones de la Memoria

La memoria no es estática, como tampoco lo son sus fines y sus luchas. Se convierte en elemento constitutivo de los movimientos por lo que no es algo que se persiga, sino que se construye continuamente desde el nacimiento de las organizaciones. Gillis afirma que la relación es de mutua constitución en la interioridad de las personas, ya que ni las memorias ni la identidad son "cosas" u objetos materiales que se encuentran o se pierden. Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos y como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias . A partir de su planteamiento podemos entender por qué la lucha por la memoria es tan variada y heterogénea. Con la coyuntura que representó la Ley de Justicia y Paz, las Madres de la Candelaria le dieron un viraje a su comprensión de la memoria. Como lo señala Amparo:

"Inicialmente era que no se olvidaran, o sea que la gente no se olvidara y moler de que teníamos desaparecidos, desaparecidos, y que los civiles seguían secuestrados y que no aparecían. Cuando empieza la Ley del 2005, empieza la desmovilización de los paramilitares, con esta ley, nos damos cuenta, que primero nuestros seres queridos estaban sin dignidad, sin nombre, y no tenían voz ni rostro, porque eran una estadística. En una toma que

hicieron los paramilitares en la Vereda la Esperanza se llevaron 11 personas, pero esas personas ¿quiénes eran?, o sea no se cuenta esa historia de vida, simplemente contamos como una de las masacres emblemáticas, la vereda La Esperanza, la de Machuca, pero ¿quiénes eran?".

Para ambas líneas del movimiento estar al tanto de lo que ocurre en las versiones libres que rinden los jefes paramilitares se convirtió en una prioridad. En primer lugar para poder indagar acerca del paradero de sus familiares desaparecidos, pero además para hacer parte de la reconstrucción de la memoria que se da en esos espacios. No es suficiente que los victimarios cuenten lo que pasó, pues la dignificación pasa por el reconocimiento de cada una de las víctimas, así como por la posibilidad de los familiares de preguntar personalmente por cada persona. Las Madres fueron y han sido insistentes y se han valido de diversas estrategias para poder acceder a esos espacios, para perseguir en la medida de lo posible a los culpables y buscar de su parte la información que tanto anhelan. En una de las entrevistas Amparo dijo lo siguiente:

"empezamos a asediar a los comandantes en las versiones y asediarlos simbólicamente, no con grosería, sino que H.H. lo entraban a las 8:15 en el ascensor a las 8:05 ya estábamos nosotras ahí, y aunque el Inpec y la policía siempre decían córranse pa' ya, siempre una de las mamás víctimas del accionar de él lo miraba frente a frente, entonces hacían un receso en la versión pa' sacarlo a él al baño, y la mamá siempre ahí mismo se salía, sabíamos que decían en cinco minutos receso, y la mamá ahí mismo se iba pa'l baño, y si no nos iban a dejar pasar ella decía que se estaba orinando, que se iba a vomitar, el caso es que nos la ingeniábamos desde lo simbólico, desde lo no violento, pa' que cuando el saliera pa'l baño la mamá parársele ahí, y yo siento que la memoria histórica la reivindicamos desde ahí, entonces ya nuestro plantón no simplemente lo hacemos cada 8 días... porque el mundo se dé cuenta de que hay miles de desaparecidos, no, ya es una apuesta política por dignificarlos, porque en esas versiones libres nuestros seres queridos estaban siendo mencionados que los habían asesinado porque eran raspachines de coca, porque eran secuestradores, porque eran prostitutas, porque trabajaban de prepagos, porque eran ladronas, por todo lo malo, nunca porque eran seres humanos o sea se les quitaba hasta su dignidad.

Para Teresita, líder de la Asociación Caminos de Esperanza, resulta fundamental registrar y hacer públicas las exhumaciones exitosas, es decir, aquellas en las que los asociados han logrado encontrar a sus familiares. La Asociación realiza una labor de acompañamiento constante en este proceso, entendiéndolo como parte fundamental de su búsqueda de la verdad y esclarecimiento de los hechos. La dignificación de las víctimas, entendida como la posibilidad de esclarecer que estas personas no fueron desaparecidos ni asesinados por su conducta, sino que son víctimas de un conflicto que los arrastró a su paso, se ha convertido en otra de las prioridades de las reivindicaciones de las Madres de la Candelaria. Por ello tienen la consigna: "Nosotros somos el rostro y la voz de aquellos que la guerra no nos dejó decirles adiós". Por esta razón y a pesar de que se ha logrado establecer el paradero de algunos de los cuerpos de los familiares desaparecidos, la extradición de los principales jefes paramilitares, y recientemente la de Hebert Veloza, alías H.H., ha sido un fuerte golpe emocional. Las Madres consideran que con la extradición se hacen imposibles los procesos de reconstrucción de la memoria, teniendo en cuenta que, aunque los movimientos conocen parte de lo sucedido, su memoria del "sufrimiento" está ligada a lo que ocurrió desde el momento en que se dio la ruptura o pérdida; dicha memoria reclama conocer las razones y el destino que finalmente corrieron todos los desaparecidos.

Las Madres de la Candelaria siguen trabajando, asistiendo junto con la Fiscalía a las labores de búsqueda y exhumación de cuerpos en las fosas comunes de las que se tiene información. Ellas siempre se hacen presentes, acompañando y verificando las condiciones en las que se realizan las actividades de exhumación, esperanzadas en reconocer algún rastro que lleve a identificar a alguna de las personas que están desaparecidas. La importancia de la memoria está ligada a su lucha constante por conocer esa parte de lo que ocurrió que no se conoce, ese vacío existente en sus memorias y que tiene que ver con lo que sucedió con sus familiares luego de la última vez que los vieron. Es por ello que resultan vitales para ellas las versiones libres, pues encarnan la posibilidad de saber de primera mano qué pasó con sus familiares, en dónde están sus restos. Todo ello implica una búsqueda constante, andar, averiguar, movilizar, entablar asociaciones, relaciones, presuposiciones. En este

constante andar ellas se acompañan, se acompañan y se consuelan. Muchas de ellas siguen perteneciendo a estos grupos luego de encontrar a sus familiares, porque consideran que su lucha ya no es individual sino colectiva. "Encontrar una verdad", es decir, encontrar un cuerpo, es un logro de todas las Madres de la Candelaria. Por eso, a pesar de la división en dos facciones, las redes de información acerca de las exhumaciones y las audiencias trascienden estas fronteras, y juntas han logrado consolidarse dentro del escenario cotidiano de uno de los espacios más transcurridos de Medellín, poniendo en evidencia de forma reiterada el dolor y el sufrimiento de tantas personas que han sido devastadas por la guerra en Antioquia.



Capítulo III

Memoria y diversidad étnica

En este capítulo se describen los casos de dos comunidades étnicas que reclaman al Estado por atropellos y violaciones históricas y recientes a sus derechos y a sus territorios. En sus propios términos, los hechos de violencia del presente, generados por el conflicto armado, remiten a memorias no resueltas de crímenes anteriores que nunca fueron saldados y a deudas históricas encarnadas en el proceso de esclavización, en el despojo de tierras de la Colonia, y en otros eventos de violencia masiva. Los reclamos actuales se centran alrededor de la implantación de mega proyectos de desarrollo y la siembra indiscriminada de palma africana, coca y amapola en los territorios ancestrales, y en torno a los incumplimientos del Estado colombiano a sus demandas de verdad, justicia y reparación como consecuencia del impacto que la violencia del conflicto armado ha tenido sobre las diferentes comunidades. Según estas comunidades, las actividades bélicas y de explotación económica de sus territorios violentan y lesionan sus planes de vida.

En este libro hemos abordado teórica y metodológicamente el estudio de las memorias del conflicto armado analizando cómo la violencia se ha inscrito y ha operado en la vida cotidiana de las personas, cómo se ha infiltrado en los espacios públicos y privados de las actividades diarias. Paralelamente, nos hemos aproximado a las formas mediante las cuales algunas comunidades, movimientos sociales y organizaciones afectadas por la violencia vuelven a habitar sus lugares y sus cuerpos[1]. Hemos aludido al sufrimiento provocado por actos violentos y al terror como los medios a través de los cuales la memoria se inscribe en los cuerpos y en los lugares. Las reflexiones que siguen a continuación se enfocan

1. Véase Das, 2007.

principalmente en las gramáticas culturales del duelo que permiten entender cómo un pasado doloroso puede ser habitado nuevamente desde la cotidianidad. Lo anterior implica entender cómo se resiste desde las prácticas diarias, cómo vuelven a ser vividos y adquieren nuevos significados los lugares de devastación y cómo las experiencias privadas de dolor se transforman en experiencias de dolor articuladas en público. No es por medio de gestos de escape que se vuelven a hacer propios esos espacios, sino mediante su ocupación en el presente a través de un gesto de duelo[2]. Consecuentemente nos aproximamos a la función que la memoria tiene en la resignificación de esos espacios a través de las prácticas, significados, discursos y puestas en escena, lo que implica una aproximación a la memoria como proceso corporal, emocional y arraigado en prácticas cotidianas[3]. El estado de emergencia en el que vive mucha gente exige que pongamos atención a los mensajes que están codificados e inscritos indirectamente en formas no verbales y extralingüísticas, modos de comunicación donde los significados de la resistencia y los deseos de utopía son una protección y un escudo contra la dominación[4].

1
LA ORGANIZACIÓN WAYUU MUNSURAT. RESTAURANDO LA COTIDIANIDAD

Las reflexiones que siguen acerca de la organización indígena Wayuu Munsurat de la Guajira están centradas en las iniciativas de memoria relacionadas con el conflicto armado, desde una perspectiva étnica y de género. La organización fue conformada por un grupo de mujeres de la etnia Wayuu después de la masacre de Bahía Portete, ocurrida el 18 de abril de

2. Tomado de Das, 2006: 214.

3. Espinosa, 2007.

4. Conquergood, 2002.



Logo. Organización Wayuu Munsurat

2004 cuando un grupo paramilitar al mando de Rodrigo Tovar Puppo, alias "Jorge Cuarenta", asesinó e hizo desaparecer a mujeres y niños del clan Uriana Epinayú, habitantes ancestrales de esta localidad. Los familiares sobrevivientes huyeron a Riohacha y a Maracaibo. Los paramilitares sólo permitieron recoger los cuerpos de las personas asesinadas días después, impidiendo que fueran enterrados en los cementerios de Bahía Portete, de forma que fueron sepultados en la vereda de Media Luna. Abordar este trabajo desde las perspectivas étnica y de género significa aproximarse a la complejidad de los trabajos de la memoria para repensar términos y categorías que, recientemente, han comenzado a ser instrumentalizados, manipulados y homogenizados como "memoria", "posconflicto", "reparación", "reconciliación" y "justicia", entre otros. Esta perspectiva nos permite entender las políticas culturales de la memoria como un terreno de lucha por significados y representaciones que pretenden crear nuevas prácticas políticas y, consecuentemente, nuevos significados en medio de espacios cargados de afectos. Desde ese lugar podremos entender la capacidad de la memoria de escapar, subvertir, hacer presentes las ausencias, deshacer las linealidades que la historia construye y los significados que categorías como las antes mencionadas fijan y determinan[5]. Analizaremos el caso comenzando por un breve resumen del contexto histórico de los últimos años del departamento de la Guajira, más adelante abordaremos

5. Das, 2008.

la masacre de Bahía Portete como un *acontecimiento* o *evento crítico*[6] con el fin de entender la coyuntura en la cual surgió la organización Wayuu Munsurat y centrarnos en su historia reciente. Finalmente nos referiremos a los trabajos de memoria, las alianzas y redes de esta organización con otras organizaciones que llevan agendas similares.

Contexto Histórico

> "Los pueblos indígenas después de más de 514 años de expropiación de nuestros territorios, del cercenamiento a nuestra lengua y cultura, mantenemos la mente lúcida para replicar una realidad dura que se ha traducido en situaciones complejas pero, seguimos estando aquí, haciendo ejercicios para que se mantengan la voz y la sabiduría".
>
> *Vicente Epinayú*

Un breve resumen del contexto histórico de los últimos años del departamento de la Guajira implica tener en cuenta el cruce de violencias estructurales y coyunturales en el que han vivido los Wayuu durante siglos, más específicamente la comunidad Wayuu de Bahía Portete. Es a través de la articulación entre las causas u orígenes de los hechos y su relación con la vida cotidiana que se puede entender cómo las prácticas cotidianas están permeadas por la historia. A lo largo de la historia republicana el territorio Wayuu se fue configurando como un territorio marginal, localizado en la periferia de los centros de poder tanto de Colombia como de Venezuela y en medio de escenarios de apogeo y decadencia y de actividades económicas extractivas y de enclave. Estas actividades han sido principalmente la extracción de perlas en el mar Caribe, la comercialización de la marihuana, la explotación de carbón, el contrabando y las actividades relacionadas con el narcotráfico[7].

En las primeras décadas del siglo XX comenzó el proceso de "integración" de los Wayuu a la nación colombiana. Las características consuetudinarias de la región, como el contrabando y la llamada falta de control social

---

6. El término *evento crítico* proviene del historiador francés François Furet. Designa aquellos eventos que "intuyen una nueva modalidad de acción histórica que no estaba inscrita en el inventario de la situación" (citado por Ortega, 2008: 28). Veena Das también utiliza este término y analiza cómo estructura y afecta el presente.

7. Boscan, 2007: 24.

fueron algunas de las preocupaciones no sólo de los padres capuchinos, sino también del Ejército y de la policía nacional. El Diccionario Geográfico de la Guajira, publicado por el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Colombia en 1944, la describe como una región "donde no hay campo sino para los hombres valientes, sufridos, o que amen la aventura [...] múltiples buscadores de fortuna, elementos de índole heterogénea, especialmente venezolanos, han convertido a la Guajira en su campo de acción [...] al margen de la justicia".[8] Consecuentemente la historia de la Guajira tiene que ser entendida desde una perspectiva de historia de frontera, de zona periférica y marginal dentro del proyecto del Estado nación.

A mediados de la década de 1970 la Guajira vivió la llamada "bonanza marimbera" generada por el cultivo y el tráfico de marihuana. Esta bonanza trajo nuevos ingresos, generó aumentos en los precios de bienes y servicios difíciles de importar a la región e incorporó dentro de sus estructuras delincuenciales a varios clanes de familias tradicionales de la Guajira e indígenas Wayuu. Sin embargo, de esta bonanza sólo le quedaron a la Guajira los muertos que puso, lo que se puede corroborar con los datos sobre criminalidad en Colombia. En efecto, durante el período 1975-1982, la Guajira fue el departamento con mayor tasa de homicidios en el país, 92 por cada 100.000 habitantes, casi tres veces por encima de la media nacional que, para la época, era de 32 por cada 100.000 habitantes. Otras secuelas fueron la deforestación de los pocos terrenos cultivables de la península, el desplazamiento de cultivos comerciales y/o tradicionales, la violencia, los sobornos y otros síntomas de descomposición social. La caída de los precios internacionales de la marihuana puso fin a la bonanza marimbera que había imperado en la región por cerca de dos décadas. Al terminar la bonanza, el departamento se encontró con un panorama desolador: amplias zonas deforestadas y cientos de muertos producto de la guerra entre mafiosos y bandas armadas descontroladas[9]. En 1984 el Estado colombiano englobó buena parte de la península de la Guajira en el Resguardo de la Alta y Media Guajira, integrado por casi 1.000.000 de hectáreas, lo que en rigor abarca apenas unas dos terceras partes del territorio ancestral ocupado por este

8. Villalba Hernández, 2003.

9. Ibídem.

grupo étnico. Con la Constitución Política de 1991 se abrieron nuevos espacios para definiciones legislativas sobre territorios étnicos; sin embargo, quedaron por resolver la colisión entre las numerosas reservas industriales, turísticas, urbanas y militares que afectan al resguardo Wayuu y el reclamo ancestral de los Wayuu por esos espacios, así como el estatuto legal del territorio Wayuu que aún no se ha definido como tal.

Entre las décadas de 1980 y 1990 se registran las primeras acciones armadas perpetradas por grupos armados como las FARC y el ELN a nivel departamental. Éstas consistieron en incineración de vehículos y casas, atentados a la infraestructura energética, activación de artefactos explosivos en sitios públicos y peajes y retenes ilegales. Los actos terroristas más comunes perpetrados por el ELN fueron las voladuras del gasoducto que transporta gas natural tanto al departamento de la Guajira como a gran parte de la región Caribe[10]. La violencia paramilitar tuvo su inicio en la década de 1980 y estuvo asociada al auge del narcotráfico y fue tolerada por diferentes gobiernos, especialmente por las Fuerzas Armadas. Al igual que en otras regiones, en el departamento de la Guajira los grupos paramilitares se aliaron con narcotraficantes que vieron en estos grupos al socio necesario para la protección de su negocio ilícito. En un primer momento los grupos paramilitares aparecieron en el sur de la Guajira como respuesta a la actuación de grupos guerrilleros, pero con el tiempo se fueron transformando en un proyecto propio paraestatal. Estos grupos se organizaron en diferentes bloques autónomos, vinculados con actores institucionales y no institucionales, y ejercieron un control del poder político, económico y social sobre todo de la media y baja Guajira. El bloque con mayor dominio en toda la Guajira fue el bloque Norte comandado por Rodrigo Tovar Puppo, alias "Jorge 40".

Los paramilitares de la alta Guajira, agrupados en el Frente Resistencia Tayrona o Frente Contrainsurgencia Wayuu, no tuvieron una finalidad política ni antisubversiva, como en el resto del país. Sus intereses fueron fundamentalmente económicos, ligados al negocio del narcotráfico a

10. Villalba Hernández, 2003.

través de Venezuela y las islas del Caribe. Realizaron cobros extorsivos a comerciantes, ganaderos y transportadores y tomaron el control de la comercialización de la gasolina. En torno a ellos se reorganizó la base de un nuevo poder que empezó asesinando y desplazando a los pobladores naturales de la media y alta Guajira, apoderándose de los negocios más rentables de la frontera tales como el tráfico de armas, de drogas y el movimiento de contrabando. Paralelamente, se ejecutaron masacres tanto en el sur de la Guajira, en Villanueva, como en la alta Guajira, en Bahía Portete, crímenes selectivos en todo el departamento y se registraron un sinnúmero de desaparecidos y de personas desplazadas. Estos grupos sembraron el terror en todo el territorio a través de prácticas como la tortura y el descuartizamiento, con unos excesos que no terminan de sorprender a los mismos Wayuu que han tenido que soportar todo tipo de violencias a largo de tantos siglos de existencia[11].

Una de las principales prácticas de terror implantadas por el paramilitarismo fue el desplazamiento forzado de familias Wayuu a los municipios de Maicao, Uribia, Manaure y Maracaibo. Buena parte de estos desplazados fueron acogidos por sus propias familias, factor que imposibilita visibilizar la magnitud del fenómeno. Igualmente, muchos desplazamientos no han sido reportados, en algunos casos por miedo a posteriores persecuciones, y en otros por omisión de las autoridades municipales que desestiman la veracidad de lo relatado por los Wayuu. Los paramilitares tuvieron la capacidad de poner en función de sus objetivos de expansión y consolidación las guerras entre los clanes Wayuu, las cuales fueron manipuladas con el doble propósito de exterminar más fácilmente a sus opositores y esconder detrás de éstas otros conflictos propios de los Wayuu[12]. El 10 de marzo del 2006, alias "Jorge 40", comandante del bloque Norte, se desmovilizó y en mayo del 2008 fue extraditado a Estados Unidos por cargos de narcotráfico. A pesar del proceso de desmovilización adelantado por el gobierno nacional con los grupos paramilitares, las comunidades afirman que estos grupos no han dejado de delinquir en este territorio.

---

11. Villalba Hernández, 2003.

12. Los Wayuu son considerados un grupo indígena guerrero a partir de las frecuentes rivalidades que existen entre las diferentes familias que se traducen en vendettas. Véase Boscan, 2007: 27.

La masacre de Bahía Portete, un evento crítico

> "Ante tanta matanza en esta masacre, los espíritus de los difuntos no están en paz y nosotros tampoco"
>
> *Mujer Wayuu sobreviviente de la masacre*

Según un comunicado de la Organización Wayuu Munsurat, la masacre ocurrió el 18 de abril de 2004 y dejó como resultado 13 personas asesinadas, 30 desaparecidas y el desplazamiento de más de 300 familias. La alta Guajira, o *Winpamuin,* donde se ubica Bahía Portete, fue el escenario de tal evento. Reconocido como Resguardo Indígena durante la década de 1980 por el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria – INCORA–, en este lugar habitaban entre 150.000 y 200.000 indígenas Wayuu de los clanes Ballesteros Epinayú, Fince Epinayú y Fince Uriana. Después de la masacre quedaron sólo unas pocas familias, el resto se desplazó a Riohacha, Maicao y Maracaibo principalmente; hoy en día Bahía Portete es reconocida como un "pueblo fantasma".

Pensar la masacre de Bahía Portete como *evento crítico* permite entender la coyuntura en la cual fue creada la organización Wayuu Munsurat, los cambios que ésta introdujo dentro y fuera de la comunidad de Bahía Portete, la forma en que las instituciones y los actores sociales se apropiaron de su significado y su capacidad para estructurar y afectar el presente[13].

De acuerdo a las denuncias y testimonios acopiados por la Organización Nacional Indígena de Colombia –ONIC– y las autoridades tradicionales Wayuu, la masacre de Bahía Portete tiene como trasfondo intereses ligados al contrabando y al narcotráfico, al comercio intrafronterizo y a la implementación de mega proyectos estratégicos. Éstos últimos son: concesiones petroleras y de gas de las aguas marítimas de Portete; expansión de la producción carbonífera que sale al exterior por Puerto Bolívar, el puerto del complejo carbonífero de El Cerrejón; el nuevo parque eólico Jepirachi construido por las Empresas Públicas de Medellín EPM y varios proyectos eco turísticos y etnoturísticos, ubicados a 10 kilómetros de Portete y adelantados

13. Das, 2008.



▲ Ranchería en la alta Guajira. *Foto: Open Society*

por el gobierno colombiano y por empresas multinacionales. Todos estos proyectos llevaron a que el puerto de Bahía Portete se convirtiera en un sitio codiciado por las compañías impulsoras de tales intereses.

Según se deduce de testimonios recogidos entre algunos miembros de la organización Wayuu Munsurat, el señor José María Barros Ipuana, alias "Chema Bala", introdujo los paramilitares en Bahía Portete y fue el creador de la red Wayuu de apoyo a los paramilitares. Implicado en la masacre de abril del 2004 y amparado por narcotraficantes y paramilitares, específicamente por "Jorge 40", decidió desalojar a las comunidades y familias dueñas del territorio de Bahía Portete con el fin de poder ejercer con mayor libertad sus negocios de narcotráfico. Según dice en su testimonio Débora Barros, una de las líderes de la organización Wayuu Munsurat,

> "como Wayuu, Chema Bala y su familia representan el desconocimiento de las leyes tradicionales Wayuu y la superposición de dinámicas mafiosas, corruptas y asesinas. A la familia de Chema Bala las familias que habitaban en Portete le habían concedido permiso del uso del puerto, pero nunca se

imaginaron el uso que él haría de éste, ejerciendo una expropiación paulatina del territorio, violentando y rompiendo así la cultura Wayuu".

Las autoridades departamentales hicieron ver el conflicto entre la familia de Chema Bala y las demás familias Wayuu de Bahía Portete como una clásica disputa de clanes Wayuu. Sin embargo, una de las líderes explica cómo este conflicto no puede entenderse simplemente como un conflicto entre familias Wayuu porque va más allá de esto, ya que se trata de

"dos proyectos culturales diametralmente opuestos; es, en últimas, la resistencia ejercida por las familias y el proyecto cultural tradicional ajeno a la acción delincuencial, corrupta y clientelista de los contrabandistas, narcotraficantes y paramilitares y desvinculado del modelo de "desarrollo" brutal de las multinacionales a fin de facilitar la extracción y el saqueo de los recursos naturales"[14].

Los hechos que llevaron a la Masacre

La intención de alias "Chema Bala" de apropiarse del puerto ubicado en el resguardo de Portete se remonta al año 1996, cuando tienen lugar una serie de ataques a varias familias tradicionales, a través del despojo, el hurto y el homicidio. En el 2001 se instalan en la zona los llamados paramilitares que inicialmente trataron de ganarse la confianza de la población, pero no demoraron mucho en cometer atropellos contra la gente, al sentir que tenían el control y el dominio del lugar. Según testimonios de habitantes de Bahía Portete, los antecedentes de la masacre dan cuenta de un enfrentamiento entre la Policía Fiscal Aduanera –Polfa– y paramilitares que el 28 de abril de 2003 asesinaron a dos policías de esa división en Bahía Portete, en casa de la familia Fince. Dos de sus miembros, Rolan y Alberto Ever Fince, declararon acerca del homicidio de los miembros de la Polfa y el 1 de febrero de 2004 fueron asesinados por paramilitares al servicio de "Chema Bala". En estos hechos también fue asesinada la señora Gregoria Medina y herido en una pierna el señor Rein Ever Fince. En septiembre 19 de 2003 los estudiantes Nicolás Barros Ballesteros y Arturo Epinayú denunciaron en Uribia que los paramilitares estaban trabajando con droga, amenazando y

14. Testimonio de Débora Barros.

maltratando a la gente. Al día siguiente regresaron a Portete pero ya los paramilitares sabían de su denuncia, los esperaron, retuvieron y asesinaron.

El 18 de abril de 2004, mientras el gobierno nacional se reunía con los jefes paramilitares en Santafé de Ralito, en Bahía Portete se cometía la atroz masacre. Entre el 18 y el 20 de abril de 2004 en la alta Guajira, en jurisdicción del municipio de Uribia, fueron torturados y asesinados varios indígenas de la etnia Wayuu por parte de un grupo aproximado de 40 hombres fuertemente armados, pertenecientes a la estructura paramilitar denominada Frente Resistencia Tayrona o Frente Contrainsurgencia Wayuu. Según testimonios de habitantes de la región, el frente paramilitar fue apoyado por al menos seis militares adscritos al Batallón de Infantería No. 6, quienes dieron muerte a los ciudadanos indígenas Rubén Epinayú, Rosa Fince Uriana y Margot Epinayú Ballesteros; de igual modo asesinaron a una persona sin identificar de quien sólo se halló un miembro izquierdo calcinado. También se reportó la desaparición de Diana y Reina Fince[15]. Los hechos generaron terror entre los vecinos y dolientes, a raíz de lo cual se produjo el desplazamiento forzado y masivo de aproximadamente 600 personas entre mujeres, ancianos y niños, hacia poblaciones como Maracaibo en Venezuela. Lilia Epinayú, testigo clave de la masacre y confiada en la promesa de protección del gobierno nacional, regresó a Bahía Portete y fue asesinada el 13 de julio de 2005 por paramilitares. Sus familiares debieron huir, por lo que el cuerpo de Lilia permaneció expuesto al sol por espacio de 10 horas. Después de la masacre los Alaulayuu, autoridades tradicionales de Portete, produjeron un documento titulado *Informe sobre los hechos de los Alaulayuu de Portete, víctimas de la masacre del 18 de abril del 2004*. En él denuncian las relaciones entre militares, paramilitares y las multinacionales presentes en la zona[16]. Según una de las líderes de la organización Wayuu Munsurat,

"el conflicto que hoy vivimos, nunca fue imaginado ni intuido por nuestros sueños, pero es una realidad que esperamos que termine pronto para poder vivir tranquilos en nuestra tierra. En el caso de mi comunidad de Bahía Portete, esta se encuentra desplazada fuera de sus tierras

15. Datos tomados de testimonios de las víctimas y de la pagina web de la Organización Wayuu Munsurat http://organizacionwayuumunsurat.blogspot.com/

16. Ibídem.

ancestrales debido a la incursión paramilitar en el 2004, por esta situación embargados de dolor y tristeza, esperando que los grupos paramilitares abandonen nuestro territorio y podamos volver a sonreír, donde los niños puedan caminar y correr en su desierto y sentir las brisas del mar que hoy no sentimos donde estamos desplazados".

Eventos que desencadenó la masacre de Bahía Portete

La organización Wayuu Munsurat se creó pocos meses después de ocurrida la masacre. Nació de la iniciativa de un grupo de mujeres que decidieron visibilizar y denunciar los hechos, las injusticias cometidas contra el pueblo Wayuu durante siglos, y más específicamente contra las mujeres. El primer llamado que hace la organización Wayuu Munsurat fue el siguiente:

> "Queremos llamar la atención nacional e internacional sobre la tragedia que significa para un pueblo como el Wayuu no sólo la extensa lista de Wayuus que han sido ya sea asesinados o desaparecidos forzadamente, entre 2000 y 2007, a causa de la violencia paramilitar y el conflicto armado, sino también evidenciar los innumerables y desconocidos desplazamientos masivos y familiares que afectaron a muchas comunidades del pueblo Wayuu y de los cuales ni siquiera hubo registros ni reportes. Como se ha venido diciendo con insistencia, la gravedad de la tragedia del pueblo Wayuu se profundiza si se tiene en cuenta que esta ha sido negada por amplios sectores de la institucionalidad pública que encontraron en los tradicionales conflictos entre clanes Wayuu, la excusa perfecta para evadir el reconocimiento de la sistemática arremetida paramilitar contra comunidades del pueblo Wayuu"[17].

La mencionada organización indígena se ha dedicado principalmente a denunciar lo sucedido en Bahía Portete, pero al mismo tiempo su movilización y luchas se centran en la violación de los derechos de los pueblos indígenas y en las injusticias de las que han sido objeto desde los tiempos de la conquista, con un fuerte énfasis en la perspectiva de género. La organización está conformada principalmente por mujeres víctimas de la masacre, cuyos principales objetivos han sido la lucha por una reparación diferente a la

17. Véase la página Web anteriormente mencionada.

que propone el Estado y el retorno a su territorio. Igualmente esta organización ha sido una de las primeras que ha visibilizado y denunciado el conflicto armado en la Guajira y sus consecuencias, ya que lo ocurrido en este departamento se agrava aún más por el enorme silencio y la impunidad que han existido. En efecto, a pesar de las masacres ocurridas, de los asesinatos, las desapariciones y los desplazamientos, su situación es desconocida tanto a nivel nacional como internacional. Las razones de esta invisibilidad se deben al miedo de las víctimas a ser amenazadas por denunciar y a la ausencia histórica del Estado en la región. El conflicto armado en la Guajira ha afectado de manera profunda muchas prácticas y significados culturales de los Wayuu. Entre los más visibles están los funerales, las relaciones con los muertos y las lógicas del enfrentamiento, lo mismo que las prácticas de la vida cotidiana. El haber asesinado mujeres y niños en Bahía Portete es una acción que rebasa la lógica de guerra Wayuu, por ello causó un impacto muy fuerte en el interior de la comunidad de Portete y el desplazamiento inmediato de la mayoría de las familias. También el no poder enterrar los cuerpos en el cementerio de Portete y tener que enterrarlos fuera de éste fue un evento desestabilizador desencadenado por la masacre.

Yanamas, trabajos de la Memoria.

> "Porque les arrebataron la vida, nos robaron sus cuerpos, pero no podrán borrarlos de nuestra memoria".
>
> *Organización Wayuu Munsurat*

> "El tener que salir abandonándolo todo provocó una especie de conmoción que se refleja en los rostros, en los diálogos, en los comportamientos. Ese desconcierto aumenta cuando se analiza la situación y se acepta que por el momento las posibilidades de retorno son remotas".
>
> *Josefa Epinayú*

El trabajo de la memoria de esta organización se ha basado principalmente en volver a habitar poco a poco Bahía Portete a través de los yanamas. Éstos son encuentros que se realizan una vez al año desde que ocurrió la masacre. Tradicionalmente los yanamas eran los días en que se reunían varias familias Wayuu para realizar trabajos comunitarios, similares a la



▲ Mujeres Wayuu acuden al yanama. *Foto: Open Society*

minga andina. Los yanamas que se han realizado después de la masacre han consistido principalmente en encuentros de cinco días para recordar lo sucedido y testimoniar acerca de lo que continúa sucediendo en Bahía Portete, con el fin de poder regresar algún día. Según testimonios de miembros de la organización,

> "Bahía Portete está llena de dolor, por eso necesitamos gente, comunidades que compartan nuestro dolor, necesitamos solidaridad, los yanamas los realizamos todos los años, con amigos y amigas, organizaciones de derechos humanos que nos vienen a acompañar a nuestro territorio, para nosotros seguir luchando por nuestros derechos, por lo que queremos".

Los yanamas son una práctica que tiene que ver principalmente con la resignificación del lugar, con el proceso de volver a habitarlo en medio de lo que implicó su profanación violenta, haciendo el duelo por medio de diferentes actos simbólicos y volviendo cada año en la fecha que sucedió la masacre al territorio ancestral. La conmemoración de la masacre de Bahía

Portete por medio de los yanamas, que se ha realizado desde el 2005, ha sido la forma de volver a estar en el territorio haciendo un llamado a un posible retorno. Los yanamas realizados entre el 2005 y el 2007 fueron realizados en Media Luna, territorio sagrado de los Wayuu que está ubicado a una hora de Bahía Portete y cercado por el mega proyecto carbonífero del Cerrejón y por el parque eólico de las Empresas Publicas de Medellín. El pueblo no tiene luz ni agua potable ni ningún tipo de servicio público, a pesar de los grandes beneficios que estas empresas obtienen de estos territorios. El agua resulta vital en medio de las condiciones desérticas del territorio y los pocos pozos de agua de lluvia están contaminados porque el Cerrejón transporta el carbón en trenes con vagones abiertos, dejando una estela de polvo de carbón que esteriliza la tierra y contamina el agua en su recorrido.

Diferentes organizaciones y comunidades han participado en los yanamas. Entre ellas están algunos pueblos indígenas de Colombia (como los Wayuu y Embera-katio), Wayuu de Venezuela, los Yaqui de México, afrodescendientes de diferentes regiones de Colombia, la Corporación Reiniciar, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y delegados de los EE. UU., México y Venezuela. El objetivo de la participación de los "externos" ha sido el acompañamiento a los sobrevivientes de la masacre y a todo el pueblo Wayuu en su lucha por evitar que este acto violento no caiga en la impunidad y el olvido. Al final de cada yanama se realiza un informe público en el cual se señalan los problemas que afectan a los Wayuu y, más específicamente, a la comunidad de Bahía Portete. En dichos informes se perciben varias constantes: continuidad en los actos de violencia contra los indígenas de la Guajira, connivencia entre militares y paramilitares, militarización del territorio indígena, desmantelamiento de las viviendas abandonadas retirando tejas, tanques de agua y puertas y pretendiendo con ello, como decía Débora, *"desdibujar del paisaje la memoria de la existencia de sus moradas"*. En las paredes de las casas abandonadas se aprecian grafitis con nuevas amenazas contra la población que habitaba en Portete.



Cuarto Yanama "Mujeres que tejen Paz"[18]

Se trata del primer yanama realizado en Bahía Portete cuatro años después de la masacre. Su objetivo fue volver a estar ahí, dormir, cocinar, estar juntos nuevamente en el territorio, recordando a los muertos y estando junto a ellos. Como decía Débora, una de las líderes,

> "la razón de este evento es la conmemoración de la masacre de Bahía Portete, donde hubo violación de los derechos humanos. El objetivo de este yanama es que vengan muchas personas en forma de solidaridad con la comunidad para que esta pueda regresar, pero, desafortunadamente, Bahía Portete todavía no tiene las condiciones para poder regresar".

Esta conmemoración, esta forma de recordar la masacre se caracterizó por el "evento de la cotidianidad" que los testigos externos esperábamos ver bajo la forma de una conmemoración, una marcha, en fin, un evento conmemorativo especial. Sin embargo, todo consistió en *volver a estar ahí,* en volver a hacer habitable ese lugar que había sido tocado por la violencia y el terror, así fuera sólo por unos días:

"En medio del dolor también hay alegría porque estamos nuevamente en nuestro territorio comiendo, durmiendo con nuestros muertos, estamos caminando, no tenemos ese miedo que teníamos tres años atrás, ahora nos sentimos como si nos quisiéramos quedar para siempre acá, nosotros sí nos vamos a quedar pero con garantías que nos tiene que dar el gobierno, sabemos que las garantías de éste no van a ser las mejores porque a éste no le interesa, pero con la ayuda de organizaciones de derechos humanos, personas, amigos vamos a comenzar a volver al territorio"[19].

El 17 de abril de 2008 se realizó un encuentro donde Débora hizo la presentación oficial del yanama. Cuando éste terminó, rindieron sus testimonios de lo ocurrido algunas de las mujeres que estuvieron presentes durante la masacre y Vicente, una de las autoridades tradicionales dijo: "Gracias a

---

18. Al final del texto se anexan dos testimonios que ilustran la forma en que los Wayuu de Bahía Portete trabajan la memoria. Se trata de los testimonios de una de las mujeres que fue testigo de la masacre y actualmente vive desplazada en Maracaibo, y de un hombre que representa la autoridad Wayuu en Bahía Portete.

19. Testimonio de Telemina Barros.



▲ Logo del cuarto yanama. *Foto: www.venezuela-centro.axxs.org*

todos los que nos acompañan hoy con su solidaridad, porque durante los cuatro años después de la masacre nunca habíamos vuelto acá a comer, a dormir, y a estar acá, eso nos vuelve a generar confianza, el estar acá es un reto, agradecemos mucho esa solidaridad". Vicente contó cómo era la vida antes en Portete, cuando no habían llegado los paramilitares y se vivía tranquilamente, y expresó el deseo "de poder volver a su territorio a vivir como antes, con sus nietos, su esposa, sus hermanos y sin ese miedo que después de la masacre vive constantemente en él". Durante esos días se realizaron recorridos por el territorio como una forma de volverlo a caminar. Los recorridos se hicieron por las casas y los cementerios abandonados, lugares que, como decían las mujeres, "son casas violadas, adoloridas, y maltratadas. Nuestras casas quedaron como cementerios porque ahí sacrificaron a las personas por eso no podemos volver a vivir ahí, si regresamos tenemos que construir nuevas casas, en esos ranchos hay mucho dolor y mucha tristeza, son un cementerio para recordar a nuestros muertos"[20]. Una escena muy impactante tuvo lugar durante ese recorrido. Tres mujeres que entraron a una

20. Testimonio de Josefa.

de las casas y se pusieron a llorar contra la pared. Lloraban sus casas, sus lugares heridos, los lugares que habían sido obligadas a abandonar por los actos de terror. Esas caminatas por el territorio mostraban un "pueblo fantasma" en el que todavía rondaba el miedo y las memorias traumáticas de la masacre ocurrida. Así contaba una de las mujeres que hizo el recorrido:

> "Desde la primera noche que llegué acá después de cuatro años, fue una alegría de volver y al mismo tiempo una tristeza muy grande de ver en lo que había quedado nuestra tierra, ayer cuando fuimos a recorrer las casas abandonadas, para mí fue una tormenta ya que se me vino a la cabeza todo lo que había pasado, volví a sentirlo todo nuevamente".

Paralela a la existencia de este "pueblo fantasma" hay que mencionar la militarización del territorio, pues existe un puesto militar y continuamente se ven los militares realizando sus recorridos por toda Bahía Portete. Este puesto militar fue creado meses después de la masacre, en articulación con el supuesto retorno auspiciado por la vicepresidencia. Hoy en día el puesto militar hace parte de la "normalidad" y del "restablecimiento" del orden y la tranquilidad en Bahía Portete. Al respecto dice Vicente, autoridad tradicional Wayuu: "Últimamente reportan que en Bahía Portete hay muchas familias que han retornado, lo cual no es cierto, ya que las familias que hay no son de acá sino que han llegado a ocupar nuestras casas. El gobierno quiere mostrar que Bahía Portete está habitada, pero eso es mentira, la comunidad está desplazada".

Presenciar esos rituales de retorno en calidad de testigos permite constatar que la cotidianidad puede ser un lugar de esperanza, tal vez el único lugar posible desde el cual se pueda dar un nuevo significado a los lugares atravesados por el terror. Por las noches, durante el yanama, se organizaron fogatas que creaban un espacio de reunión para estar juntos, narrar historias, contar anécdotas, en fin, *estar nuevamente ahí en su desierto*. En una de esas noches, una mujer "piache"[21] realizó una limpieza del territorio y de todos los que estábamos ahí presentes para llevarse todas las malas energías. Fue una forma de sanación y de purificación social, una acción de remembranza sobre el cuerpo social.

21. La Piache es una mujer que tiene poderes sobrenaturales y maneja la comunicación entre el mundo social y el natural; consecuentemente también es curandera.

El último día del cuarto yanama transcurrió en el cementerio de Media Luna con el fin de acompañar a sus muertos, según dijeron los Wayuu. Ese día no hubo ninguna conmemoración ni nada parecido, sino simplemente fue *volver a estar con sus muertos*. Para los Wayuu, los muertos viven junto a ellos, algunas veces se les aparecen en los sueños, hablan a través de los vivos o los sienten transitar junto a ellos, por eso es tan importante velarlos. Uno de los grandes descontroles sociales que ha traído el conflicto armado para los Wayuu es el impedimento de velar a los muertos como se lo merecen. Cuando ocurren desapariciones no se vela el cuerpo, esto atenta contra el orden social Wayuu y el mundo de los muertos entra en descontrol. "No hemos llorado a nuestros muertos como se merecen, a los desaparecidos", dice Josefa. En junio de 2008 regresaron a realizar la exhumación de algunos de los cadáveres de la masacre, con el fin de trasladar sus cuerpos al cementerio de Bahía Portete, ya que el primer paso del retorno es hacer que los muertos regresen a su territorio. Una escena que deja ver la relación con los muertos tuvo lugar en Media Luna cuando una niña de más o menos 15 años limpiaba las tumbas donde están enterradas las víctimas de la masacre, dejándoles agua y flores a cada una. Ella decía que era la forma de cuidar a sus muertos para que no sufrieran más.

Como se ha podido ver, los horizontes de expectativa apuntan hacia un posible retorno a Bahía Portete. Para que ello sea posible, los Wayuu exigen que el Estado colombiano instale una mesa institucional que garantice al pueblo Wayuu desplazado en Maracaibo retornar en condiciones de dignidad y seguridad a su territorio ancestral. También exigen respeto a la vida y demás derechos fundamentales de las personas que participen en el proceso de retorno de los desplazados de Maracaibo. Exigen que el Estado colombiano, a través de sus autoridades judiciales, enjuicie y castigue a los autores intelectuales y materiales de los asesinatos; que se establezca la responsabilidad penal e individual así como la responsabilidad política de los sectores que han financiado al paramilitarismo; que los procesos en curso no sean trasladados a la jurisdicción indígena, pues se trata de crímenes de lesa humanidad que no pueden quedar en la impunidad. Los yanamas han sido los espacios para realizar duelos colectivos, recordar lo sucedido y volver a habitar, poco a poco, los lugares que quedaron marcados por la



Participantes en el cuarto yanama.
Foto: Open Society

violencia y a los cuales se espera volver algún día. Los yanamas propician una forma de reparación social mediante los actos de recordar y reflexionar sobre lo que pasó y sigue pasando. La participación de los testigos "externos" en estos actos sirve como escudo protector contra las amenazas y los peligros que acechan a la comunidad. Así mismo su presencia hace parte de la remembranza del cuerpo social. Al respecto dicen los Wayuu: "Muchos de ustedes han leído, escuchado, saben de lo que ha pasado y está pasando acá... es una cosa que aprenden de lo que hemos vivido... pero por esta semana en nuestro territorio van a vivir lo que hemos vivido, por estos días van a sentir el dolor que tenemos".

Los trabajos de la Memoria desde una perspectiva étnica y de género

> "Esta masacre infringió lo más sagrado del principio de la ley Wayuu, el respeto absoluto a las mujeres y a los niños".
>
> *Débora Barros*

> "Las mujeres Wayuu han sido agraviadas, ultrajadas y desterritorializadas, lo cual ha marcado otro rumbo a su historia, y sobre lo cual aún falta mucho por decir".
>
> *Organización Wayuu Munsurat*

Este estudio de caso de la organización Wayuu Munsurat se ha centrado en los trabajos de la memoria, tanto a nivel del recordar como de la realización del duelo colectivo. De esta manera nos hemos aproximado a las

políticas y poéticas de la memoria, desde una perspectiva de género y étnica que complejiza los debates alrededor de la memoria, la reparación, la reconciliación y la justicia, entre otros. Se trata de un enfoque que permite entender la memoria con una doble mirada: desde las prácticas y significados culturales, y como si se tratara de un juego de saberes pero también de emociones, donde existen huecos y fracturas a partir de la ocurrencia de hechos que violentan las lógicas culturales de la comunidad, como veremos más adelante[22]. Aproximarse a la memoria con una perspectiva de género y étnica permite constatar cómo esas "memorias colectivas" no son entidades fijas. Por el contrario, están inscritas dentro de relaciones de poder, tensiones y contradicciones, y mediadas por una experiencia subjetiva culturalmente compartida. Estas dos perspectivas, la de género y la étnica, hacen parte del programa de movilización de la organización Wayuu Munsurat. Sus prácticas del recordar y del duelo colectivo resaltan su condición de mujeres indígenas a las cuales no se les han respetado sus derechos. Es precisamente desde esta condición que han comenzado a tejer alianzas con otros grupos y comunidades.

Así sucedió en la marcha del *Sombrero y la Palabra* realizada del 10 al 12 de octubre de 2008 entre Cuatro Vías y Riohacha. La movilización tuvo como enunciado la realidad de las comunidades Wayuu, Wiwa, Kogui, Arhuaco, los afrodescendientes y demás sectores vulnerables que habitan en el departamento de la Guajira:

"Somos quienes hemos vivido en carne propia los rigores de exclusión, vulneración e irrespeto a los derechos que han sido conquistados por las organizaciones sociales a través de un proceso largo de recuperación de la memoria histórica, sólo con el firme propósito de cimentar las bases a la construcción de una nueva sociedad que entienda la importancia de colocar nuestra iniciativa en el reconocimiento a la diversidad étnica y cultural de la nación. Hoy día, avanzamos hacia un consenso representativo de todos los pueblos indígenas y demás sectores sociales vulnerables, alrededor de los derechos y deberes fundamental, que como pueblos originarios, aportamos a la construcción del país desde la total restitución de nuestra autodeterminación y alcanzar la unidad en la diversidad.

22. Véase Jelin, 2002.

Nuestros territorios siguen en la mira de las grandes transnacionales, que tratan de arrebatarnos nuestra dignidad y cercenarnos culturalmente de manera lenta y gradual por intermedio de las políticas y la violencia que desde el orden central se han venido tejiendo para seguir consolidando el capital extranjero con la única salida de ver despejados nuestros territorios, como desde los tiempo de la conquista"[23].

Estas luchas indígenas se pueden leer a la luz de lo que Reyes Mate denomina justicia anamnética[24]. El concepto se refiere a la memoria de un sufrimiento que actualiza la conciencia de las injusticias pasadas, es decir, una memoria que puede ser en sí misma un acto de justicia. El legado de violencia histórica en el que han vivido los Wayuu hace parte de sus luchas colectivas actuales y de sus agendas de futuras movilizaciones. Sus prácticas de resistencia y del recordar, como los llamados yanamas, conforman una parte sustancial de sus narrativas de sufrimiento e injusticia. Éstas, además, se constituyen en una forma de subversión para evitar que se sigan silenciando las atrocidades cometidas a lo largo de la historia. Al mismo tiempo son una manera de permitir que las experiencias privadas e íntimas de dolor hagan parte de la esfera de lo público. Consecuentemente, las memorias inscritas por medio del sufrimiento tienen el carácter de una agitación que complejiza el presente, poniendo en evidencia cómo éste ha sido conformado, tanto por presencias como por ausencias[25]. Resumiendo, los trabajos de la memoria entre los Wayuu son afectados no sólo por las memorias del conflicto armado, sino también por las violencias históricas que ha tenido que soportar este pueblo indígena.

La organización Wayuu Munsurat tiene alianzas con otras organizaciones de mujeres, como la Red de Mujeres del Caribe, con las cuales ha organizado varios actos simbólicos y encuentros para hablar sobre la situación de las mujeres en el conflicto armado y sobre sus posibles frentes de movilización en conjunto. Los debates más frecuentes dentro de la organización Wayuu Munsurat han girado alrededor de la perspectiva de

23. Tomado del Manifiesto de las organizaciones sociales de Riohacha y la Guajira con respecto al día de la resistencia de las poblaciones indígenas de Latinoamérica. Véase el blog de la Organización Wayuu Munsurat http://organizacionwayuumunsurat.blogspot.com/

24. Véase Reyes Mate, 1968.

25. Benjamin, 2003.



▲ Cementerio Wayuu, alta Guajira. *Foto: Open Society*

género y la doble marginalización: por ser indígenas y por ser mujeres. El conflicto armado las ha afectado particularmente a ellas, pues muchas han quedado viudas o huérfanas y son madres solteras. Para ellas, el debate de los derechos de la mujer indígena debe estar articulado al tema de los derechos colectivos indígenas, a partir de una mirada integral y de acuerdo a su cosmovisión. Otro de los aspectos importantes es que parte de su movilización se ha debido a que están convencidas de que, como mujeres, son las que tienen la capacidad de abrir espacios de reflexión y discusión sobre las transformaciones culturales que están viviendo y, al mismo tiempo, visibilizar la situación actual de los Wayuu.

Aproximarse a los trabajos de la memoria del conflicto armado desde las prácticas y los significados culturales implica también verlos en articulación con las lógicas imperantes de la guerra y el terror[26]. Implica constatar cómo estos trabajos han sido capaces de darle la vuelta a los excesos de la violencia buscando nuevos significados. Una mujer contaba que fue el asesinato de mujeres y niños lo que hizo que

26. Taussig, 1987.

> "saliéramos corriendo como chivos y que nos uniéramos las mujeres para crear la organización en nombre de las compañeras muertas, ya que mataron mujeres que somos símbolo de paz, que damos la vida, mataron niños. Cabe dejar sentado que la sociedad Wayuu es de organización matriarcal, por lo que los crímenes expuestos resultan particularmente horrendos en esas circunstancias".

Por tradición son las mujeres Wayuu las que tienen una relación más estrecha con el mundo de los muertos. Ellas son las que tienen que recoger los cuerpos y enterrarlos. Así sucedió con la masacre. Fueron algunas mujeres las que volvieron por los cadáveres días después para enterrarlos en el cementerio de Media Luna.

Las mujeres también son las encargadas de realizar el duelo colectivo que va desde preparar los funerales hasta velar los muertos. Deben cuidar los cementerios, ya que los Wayuu no terminan el ciclo de la vida con la muerte, pues las familias continúan teniendo una relación con los huesos del difunto y los muertos siguen siendo parte de la conformación de su territorio. Esta relación con los muertos hace parte de su arraigo al territorio, pues como decía una de las líderes, "los Wayuu somos de donde son nuestros muertos". Por ello es que la desaparición forzada, otro de los componentes de las tecnologías del terror, es una de las prácticas de exterminio más graves y que más ha impactado a los Wayuu: no poder enterrar y velar a sus muertos como se merecen es uno de los mayores factores de descontrol social. Es por eso que los yanamas organizados desde el 2005 han tenido como función principal acompañar a los muertos en el cementerio de Media Luna, y al mismo tiempo dedicarles esos días a ellos y esperar que algunos hablen a través de los vivos o se aparezcan en sueños.

Otro de los cambios que se han dado en los últimos años entre los Wayuu es que los hombres ya no son los encargados de ser mediadores en los conflictos entre clanes o los que intervienen ante las autoridades y el Estado, como sucedía antes. Hoy en día hay un alto porcentaje de mujeres desempeña papeles de intermediación y de representación de las comunidades indígenas Wayuu frente a los agentes sociales no indígenas, a la burocracia estatal y privada y al sector político local. Esto se puede

constatar en la organización Wayuu Munsurat y en otras organizaciones como Fuerza de Mujeres Wayuu de Maicao. Allí las mujeres han comenzado a entrar en los ámbitos políticos y a generar agendas de movilización en temáticas relacionadas con el conflicto armado y la violencia cotidiana. Esto se debe a factores como la capacidad de las mujeres de recomponer la cotidianidad y a la solidaridad de género. Compartir el sufrimiento fortalece a las mujeres, lo cual se articula con ese "volver a habitar la cotidianidad". Es ahí donde las mujeres tienen una mayor fortaleza porque son ellas las que reinstauran la cotidianidad al preocuparse por qué se va a comer al día siguiente, el cuidado de los niños, dónde irán a dormir, en fin, casi siempre depende de ellas la adaptación a las nuevas circunstancias. Al respecto dice una de ellas: "Con el tiempo que yo tengo en Maracaibo yo ya aprendí cómo defenderme en el día a día, pero mi pensamiento todavía está sembrado en Bahía Portete, acá es donde está la riqueza de mi vida, por eso estamos trabajando por regresar y volver a decidir nosotras en estas tierras y no otros"[27]. Por lo tanto, el accionar de las mujeres de la organización Wayuu Munsurat se debe entender no sólo desde su accionar público, sino también desde el ámbito de lo íntimo y lo privado, es decir, desde la resistencia en la cotidianidad. Como dicen algunas de ellas, "uno de los acontecimientos más importantes del cuarto yanama fue el volver a estar en Portete y poder volver a cocinar, a dormir ahí, simplemente volver a estar ahí todas juntas".

Pero ¿qué posición tiene la organización Wayuu Munsurat frente a la justicia nacional y más específicamente frente a la ley de Justicia y Paz? Para los Wayuu los crímenes cometidos por los paramilitares no pueden ser juzgados a partir de la ley indígena, ya que éstos han escapado todas las lógicas de la guerra Wayuu. Por ello es el Estado el que debe impartir justicia, pero claro está, teniendo en cuenta las diferencias culturales. Desde 2006 la organización Wayuu Munsurat ha organizado encuentros entre mujeres víctimas para reflexionar y proponer una reparación que sea acorde con sus principios, según los cuales ellos consideran que "la reparación no es darle un precio a nuestros muertos". Consideran que la ley de Justicia y Paz es insuficiente para resarcir los derechos de las víctimas a la justicia,

27. Testimonio de Josefa.



Mujer Wayuu descansando.

Foto: Open Society

la verdad y la reparación, porque no ofrece garantías para la no repetición de los crímenes, no tiene en cuenta las diferencias culturales y sobre todo no tiene una perspectiva de género. Manifiestan que existe una asimetría entre los beneficios que se brindaron a los paramilitares y los beneficios que se dan a las víctimas, ya que los beneficios para los paramilitares son mayores. Piensan que el Estado colombiano no reconoce su complicidad con la conformación y consolidación de la violencia paramilitar.

Finalmente, la memoria para los Wayuu es un asunto anclado al territorio que debe ser entendido dentro de sus prácticas y significados territoriales. Todo el trabajo de memoria descrito ha sido realizado en medio de un contexto de violencia, miedo e incertidumbre[28]; consecuentemente, se trata de memorias que se siguen inscribiendo a través del sufrimiento en cuerpos y lugares[29]. Como dice Rosa Epinayú, "nosotros morimos tres veces, la primera en nuestra carne, la segunda en el corazón de aquellos que han sobrevivido, y la tercera en la memoria, la cual es la última tumba".

28. El sábado 8 de noviembre del 2008 fueron asesinadas seis personas pertenecientes a la etnia Wayuu en Maicao, hecho que demuestra la fuerte presencia que aún tienen las bandas armadas integradas por ex paramilitares e involucradas de lleno en el negocio del narcotráfico.

29. Nietzche, 1989.

ANEXO

Los dos testimonios que aparecen a continuación nos permiten aproximarnos a la experiencia histórica y al terror y sufrimiento encarnado en dos de los habitantes de Bahía Portete que fueron testigos de la masacre.

Testimonio de Josefa

Esto fue una cosa tormentosa, en el momento, la hora que llegó esa gente, como salimos corriendo, dejando las casas abiertas, todos nuestros corotos, lo que nos importó en ese momento fue la vida de nosotros, por lo menos a mí me importó fue recoger a mis hijitos y salir corriendo con ellos..., hasta quizás donde me pudiera aterrizar, o ver quiénes me pueden auxiliar, pero en ese momento todos me cerraron las puertas, yo llegaba a pedir agua, auxilio y nadie me quería extender el brazo, porque todos tenían miedo de las represalias, creían que me iban persiguiendo...y no me abrían las puertas. Pero sobre todas las cosas que me han pasado a mí, yo fui indefensa la primera vez que llegue a Maracaibo, pero con el tiempo que tengo yo ya sé cómo defenderme, pero mi pensamiento siempre quedó sembrado en mi tierra. Yo sé que mis hijas no quieren regresar, ellas ya tienen su vida allá y no quieren volver porque vieron el sufrimiento, pero yo sí estoy capacitada para volver. Acá es donde está la riqueza de mi vida y las que tenemos que mandar acá somos nosotras no otras personas. Nosotras ya no vamos a vivir en las mismas casas porque esas casas son cementerios, ahí hay mucha tristeza. Nosotras queremos que nos reparen, que vuelvan a ayudarnos a reconstruir el puesto de salud y las nuevas casas para poder volver.

Desde eso que nos pasó a nosotras yo no había vuelto por acá a la Guajira, porque no me sentía capaz, en los yanamas anteriores yo no participé porque volver por acá era una tristeza muy grande para mí, un sentimiento muy fuerte. Por ejemplo la primera noche acá hace dos días fue una alegría muy enorme de haber vuelto y a la vez como una tristeza de ver mi tierra después de todo lo que nos pasó, de ver las casas. Hasta ayer que yo fui y veo todo eso por donde yo pasaba, eso para mí ayer fue una tormenta como si nos estuviera pasando lo que nos pasó por primera vez; y todavía es muy difícil enfrentar eso. Yo todavía no he ido al cementerio y de eso tengo mucho miedo y angustia, pero igual yo soy guajira y soy fuerte, por eso voy a ir.

Cuando me fui de acá yo dije adiós mundo, yo no volví ni a saber nada de mi familia que fue sobreviviente, porque eso fue como si fuéramos chivos que nos tocó correr, fue como soltar los animales de un corral, cada uno agarró para un lado diferente. Esta tía mía que esta acá a mi lado la auxiliaron unas lanchas y la salvaron y otros se fueron a pie como yo con mis hijitos. Después de catorce kilómetros me recogió un carro y me fui a Maracaibo.

Esa gente que se quiere apropiar de nuestro territorio les interesa es el puerto, esa gente no es de por acá. Nosotros nunca nos beneficiamos del puerto, nunca fuimos personas de esas. Nosotras fuimos personas que nos beneficiamos de nuestros animales, no teníamos nada que ver con esos negocios del puerto. Por eso desde lo que nos pasó todos cogimos camino y nos fuimos muy lejos. A mí todo esto me causa mucha tristeza, ver por donde vivía toda mi familia...todo esto es una cosa terrible, yo no se lo deseo a nadie, y ahora la vida en Maracaibo, en un principio fue muy dura, mis hijos sin estudio y yo una persona indefensa que no sabía cómo vivir allá, que no es igual que vivir en mi territorio al lado de mi familia. Pero allá nadie podía auxiliarme...es una soledad muy terrible. Acá yo tenía mis animalitos yo los vendía y comía tranquilamente.

Testimonio de Vicente

Esta tierra es de nuestros abuelos, de nuestros ancestros los Epinayú; nos tocó salir corriendo hasta Maracaibo y nosotros somos inocentes. Yo pase calamidades en Maracaibo, soy un Wayuu y estoy acostumbrado a vivir con los animales y sin problemas con nadie, vivo de mi trabajo, el terreno es nuestro, está lleno de riquezas y acá han vivido mis abuelos, yo cuando tengo problemas familiares los resuelvo y cuando hay muertos los entierro con honra porque somos honestos, no pedimos a nadie nada ni le he quitado a nadie nada. Nos han perseguido como delincuentes siendo honestos y libres. Ahora tenemos que volver a ser los dueños de esta tierra. Yo volví después de un año de la masacre pero me devolví por temor al Ejército, todo mi territorio estaba lleno de esa gente. Mis ancestros quieren que volvamos, me lo han dicho en los sueños. Ahora hay gente acá en nuestro territorio que dicen que son de acá pero no es verdad, los únicos que somos de acá son mi familia. Mi abuelo por medio de yanamas

hizo los jagüeyes, esta tierra la trabajó mi familia y el único presidente que nos ayudó acá fue el general Rojas Pinilla que fue muy bueno con toda la Guajira al regalarnos molinos y jagüeyes.

Yo en tierra ajena no me siento bien como en mi tierra, por eso a todas estas personas que nos han venido a acompañar en este cuarto yanama les pido que nos ayuden a regresar, yo quiero criar mis animales, mis cerdas, mis gallinas, hacer todo lo que hacía antes, y que en otra parte no puedo. Yo quiero regresar a mi tierra así tenga que pasar hambre, porque yo me siento en mi tierra, me siento orgulloso en mi tierra, pero yo no quiero que me persigan más acá. Lo más sagrado para mí sería regresar a mi tierra, pero todavía hay mucho infiltrado, porque si yo regreso y están ellos es como no regresar. Uno no puede tener un territorio a la fuerza. A mí me tocó correr mucho para poder seguir vivo y dejar todos mis animales. No quiero más tristeza en mi tierra, quiero que me dejen tranquilo en mi territorio y con mi gente. Yo lo que no quiero más es andar por ahí..., sino estar de donde soy.

Ese día de la masacre a mí me encontraron en un arroyo por ahí metido, porque me habían golpeado allá y ellos creían que me habían matado. Cuando yo desperté no encontré a nadie de mi familia, yo no entendía nada, no sabía por qué habían hecho eso tan horrible. Mi familia fue masacrada. Los que están acá acompañándonos quiero que le manden un mensaje a "Jorge 40" donde diga dónde están mis nietas desaparecidas, yo quiero que él me diga dónde para hacerles su santa sepultura, por eso yo no he dejado de llorar, por eso yo lloro todos los días. Yo ya soy una persona bastante mayor, yo ya estoy cerca de la muerte y quiero sepultarlas antes de morir y todas las personas que llegaron de Maracaibo me han hecho muy feliz al volverlas a tener conmigo en este territorio.

Yo quiero que se haga justicia a través de la ley colombiana, que se investigue toda esa gente cómplice del señor "Jorge 40". Porque nosotros perdimos todo lo que teníamos, pero yo estoy vivo y por eso no quiero más problemas, quiero volver a dormir tranquilo, sin miedo, yo desde la masacre veo la muerte encima todas las noches.

2
PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS, UNA MEMORIA RENACIENTE

"No asumir hoy la responsabilidad con el pasado y el futuro sólo contribuiría a hacer más difícil y doloroso el camino para las comunidades renacientes".

Carlos Rosero

En este texto se explora la articulación entre prácticas de remembranza, políticas de la identidad y movilización política en el seno del movimiento Proceso de Comunidades Negras. El PCN es un movimiento social, organizado en una red de comunidades afrocolombianas que han promovido prácticas alternativas de resistencia para sobrevivir en medio del conflicto armado colombiano. Igualmente el PCN ha articulado diferentes luchas a los modos de vida de estas comunidades que tienen poder de decisión y gobernancia sobre sus propios territorios y proyectos de vida. Nos referiremos a las memorias de la violencia de este movimiento social, haciendo énfasis en la elaboración cultural de la memoria desde las prácticas, los discursos y las representaciones. Al mismo tiempo, hablar de memorias de la violencia es referirse al sufrimiento provocado por actos violentos y a la manera como la violencia inscribe memorias tanto en los cuerpos como en los lugares que afecta. Hablar de memorias de la violencia implica para el PCN entenderlas en su larga duración, es decir, desde las memorias de la trata transatlántica hasta los eventos violentos que han impactado la región Pacífica en tiempos recientes. A partir de esta extensa línea de tiempo, las luchas actuales de las comunidades afrocolombianas están en conexión con la memoria histórica del proceso de esclavización. Esta concepción de su *lucha histórica,* como ellos la llaman, deja ver formas específicas de



relacionarse con el pasado, el presente y el futuro, permitiendo la conjunción y disyunción de múltiples temporalidades. Paralelamente, ello permite comprender desde dónde y por qué razones las comunidades afrocolombianas están proponiendo otros significados sobre memoria, justicia, reparación, reconciliación y perdón[30]. El texto se centra en algunas de las iniciativas de memoria del PCN relacionadas con los impactos del conflicto armado, específicamente en aquellas que se enfocan en la articulación entre memoria, reparación y justicia, uno de los planteamientos básicos del PCN alrededor de las temáticas de la memoria. En él se analizan algunos ejemplos de iniciativas performativas de memoria como cantos, bailes, "limpieza de los lugares" y algunos eventos conmemorativos.

Contexto de guerra en el Pacífico colombiano

Los paisajes del miedo toman cuerpo en "espacios vacíos" que se traducen en pueblos abandonados por sus habitantes, un paisaje muy recurrente en la región del Pacifico colombiano, donde pueblos enteros han sido abandonados por los pobladores antes o después de masacres paramilitares o guerrilleras. Así sucedió en el río Atrato, en los alrededores del poblado de Riosucio entre 1996 y 1997, cuando más de 20.000 personas huyeron de sus tierras durante los combates librados entre el Ejército y guerrilleros de las FARC; en Zabaletas, sobre el río Anchicayá, en mayo de 2000, cuando paramilitares mataron a 12 personas, secuestrando a otras cuatro y quemando varias casas; en el río Naya en abril de 2001, cuando cerca de 400 campesinos afrocolombianos abandonaron sus poblados huyendo hacia Buenaventura después de una masacre paramilitar ejecutada a lo largo del río. Finalmente en Bellavista, Chocó, cuando en mayo de 2002 murieron 119 civiles afrocolombianos durante combates entre paramilitares y guerrilleros de las FARC. No sobra resaltar que los casos mencionados son apenas unos ejemplos, ya que la lista es más larga[31].

30. Véase Cortés Severino, 2007.

31. Oslender, 2003.

Hasta hace 15 años muchos analistas consideraban la región del Pacifico Colombiano como un paradigma de paz en medio de un país de guerra[32]. Sin embargo, desde 1990 esas condiciones cambiaron y hoy en día el Pacifico Colombiano es un área donde existen intereses en conflicto relacionados con la apropiación de territorios y de recursos naturales por parte de paramilitares, guerrilla, multinacionales y comunidades locales. Consecuentemente, esta región es hoy un "escenario de guerra" donde han ocurrido numerosas masacres y se han producido masivos desplazamientos de comunidades enteras hacia otras regiones del país. La confluencia de grupos armados y cultivos ilegales y las fumigaciones aéreas como estrategia para su erradicación, entre otros problemas, han afectado profundamente las nociones vernáculas de territorialidad, el derecho a la autonomía y el desarrollo de los proyectos de vida de las comunidades de la región. Arturo Escobar considera que hay un objetivo común en los diferentes proyectos de la guerrilla, los paramilitares, las multinacionales y el Estado colombiano, y éste es apropiarse de estos territorios con el fin de impulsar una nueva configuración de la región del Pacifico, adaptándola a los proyectos de la modernidad capitalista[33].

Según algunos de sus pobladores "la desgracia de la buena suerte"[34] de vivir en un territorio rico en recursos naturales y en biodiversidad es uno de los factores que ha traído más tragedias al Pacifico colombiano, ya que se han implementado proyectos de desarrollo y lógicas económicas distintas a las de las comunidades nativas[35]. Los grandes proyectos viales, portuarios, hidroeléctricos y la implantación de monocultivos han incidido en el crecimiento de la violencia en estos territorios. La comunidad de Nueva Esperanza le confirmó a la Misión de Observación que visitó Jiguamiandó en el bajo Atrato que existe una intención de desalojo de estas tierras para poner en marcha el programa de plantación de palma africana[36]. Según testimonios de miembros de la comunidad del Cacarica, lo mismo sucedió

32. Restrepo, 2005.

33. Escobar, 2003.

34. Término utilizado por Naka Mandinga, líder del PCN en el 2006.

35. Carlos Rosero, 2002.

36. Informe de la Comisión de Observación a Jiguamiandó en 2001; citado por Rosero, 2002.



◀ Celebración en el Pacífico.
Foto: Open Society

en el 2001 en el asentamiento de Nueva Vida en el Atrato cuando los paramilitares anunciaron que "venían a traer el progreso con cultivos de coca y palma africana"[37]. En ese mismo año el Atrato fue escenario de múltiples desplazamientos y asesinatos.

El conflicto armado ha obligado a muchos afrocolombianos a huir hacia las grandes ciudades colombianas, al igual que a Panamá, Ecuador y Venezuela, con el fin de salvar sus vidas. Este fenómeno también se ha agravado con la implementación del Plan Colombia, una estrategia que lejos de erradicar los cultivos de uso ilícito lo que ha causado es su desplazamiento a otras zonas como Nariño, Chocó, Cauca y Valle[38]. Como lo expresan algunos de los líderes del PCN, el desplazamiento interno no es un acto aislado, sino un conjunto de acciones sistemáticas, funcionales para la dinámica de la guerra y para la concepción del desarrollo de los grandes capitales.

El Proceso de Comunidades Negras

Según Carlos Rosero, dirigente del PCN, "existen cuatro aspectos que amenazan la memoria de la diáspora africana en Colombia y comprometen el presente y futuro de los afrodescendientes: la desgracia de habitar en zonas estratégicas, el drama del desplazamiento forzado, las nuevas discriminaciones y el conflicto armado interno". Las comunidades afrocolombianas

37. Ibídem.

38. Rosero, 2002.

han sido afectadas por el escalamiento de la violencia, los desplazamientos masivos y los asesinatos y masacres que amenazan y dislocan los proyectos territoriales de estas comunidades. El PCN articula diferentes luchas que buscan fortalecer el poder de decisión y gobierno de las comunidades sobre sus propios territorios y proyectos de vida. El proceso organizativo de las Comunidades Negras, localizado principalmente en el Pacifico Colombiano, fue fundamental para la elaboración de la ley 70 de 1993, la cual organizó a las comunidades bajo la modalidad de la propiedad colectiva de los territorios ancestrales. A través de esta acción, las comunidades asumieron la autoridad y la autonomía en los procesos organizativos y la capacidad de decisión sobre sus propios territorios. Según se dice en la página web del PCN, "nos declaramos a favor de la permanente y pacífica resistencia de nuestras comunidades dentro de sus territorios ancestrales; apoyamos las políticas de atención diferenciada las cuales reconocen nuestro proceso organizativo y los derechos que tienen las comunidades negras para resistir"[39]. La titulación colectiva de las tierras ha significado para las comunidades el reconocimiento de los derechos étnicos y la implementación de una estrategia de resistencia contra el desplazamiento forzado. Sin embargo, algunos desplazamientos han ocurrido inmediatamente después de que las comunidades recibieran los títulos colectivos de sus territorios.

Por esta razón, la defensa de los territorios y la constitución de comunidades de paz, tanto las que retornan como las que se resisten a ser desplazadas, han sido una prioridad para el conjunto de las organizaciones afrodescendientes[40]. A través de los *Planes de Contingencia,* el PCN ha promovido la creación de comunidades neutrales donde predominan las relaciones horizontales entre sus miembros, una táctica que les ha permitido sobrevivir en medio del conflicto armado. Uno de los aspectos más relevantes del plan ha sido la creación de un sistema de alertas tempranas que permita a las comunidades prepararse y anticipar su desplazamiento interno. Esta táctica se diseñó con el fin de prevenir el desplazamiento a las grandes ciudades y el abandono total de los cultivos, organizando desplazamientos temporales a lugares cercanos. Con estos planes el PCN acompaña a las

39. Ver la página Web: http://www.renacientes.org/

40. Rosero, 2002.

comunidades que han sido blanco de la violencia en los últimos años, y al mismo tiempo estos acompañamientos sirven para atestiguar acerca de lo que está sucediendo. La idea de estos planes es intervenir políticamente en los contextos locales, con el apoyo y acompañamiento de organizaciones nacionales e internacionales. Las estrategias de internacionalizar la resistencia y "globalizar la resistencia"[41] han sido cruciales para crear presión internacional con el fin de proteger los territorios y las comunidades. Dichas estrategias han conformado espacios de encuentro y de acción con intelectuales y académicos, y también alianzas con otros colectivos y movimientos sociales dentro y fuera de Colombia.

Memoria e Identidad

En palabras de dirigentes del PCN,

> "desterrados inicialmente de África, luego de haber reconstruido parte de su cultura con nuevos sentidos y pertenencias, los afrodescendientes desplazados actualmente hacen recordar los tiempos de la esclavitud y traen a la memoria colectiva el dolor de la fragmentación familiar, la imposibilidad de poseer y conservar algún bien, el dolor y maltrato sufrido por las mujeres, la vinculación de los hombres a una guerra ajena, el desconocimiento de las autoridades propias y la imposibilidad de limitar los territorios".

Para las comunidades negras el desplazamiento ha sido parte de su experiencia histórica y cultural, pues sus antecesores partieron de las costas africanas para llegar a poblar tierras americanas en el siglo XVII. Fals Borda describe de qué manera los proyectos alternativos de las comunidades cimarronas del siglo XVII contestaron las narrativas y los proyectos impuestos sobre sus territorios[42]. Para las comunidades afrocolombianas el territorio ha sido central en el proceso de construcción de la identidad de grupo y para el sentido de continuidad y discontinuidad con su pasado. Como argumenta Restrepo, la memoria y la construcción de significado sobre el pasado han sido fundamentales para que estas comunidades se

41. Oslender, 2003.

42. Fals Borda, 1986.

hayan organizado como un colectivo[43]. De hecho, uno de los ámbitos de lucha para el PCN ha estado ligado al significado que tiene el pasado para este movimiento en su relación con el presente y en su proyección hacia el futuro. Como ellos mismos dicen, "desde nuestra vida cotidiana, nosotros apoyamos la luchas históricas y la reanimación cultural e histórica de la identidad étnica de nuestras comunidades negras ancestrales y el uso tradicional de los recursos naturales"[44]. Restrepo considera que es necesario entender la articulación entre políticas de la memoria y políticas de la identidad, ya que permite comprender el tránsito del movimiento negro a un movimiento étnico, proceso que facilitó la redefinición de identidades, memorias y silencios[45]. En efecto, desde hace dos décadas aproximadamente, las comunidades afrodescendientes iniciaron un proceso de etnización que ha consistido en reelaborar su identidad con referencia a África y sus resistencias como esclavos. Tal proceso permitió la emergencia de un sujeto político negro y la producción de nuevas subjetividades e identidades[46]. Este proceso produjo nuevas articulaciones entre las memorias y las identidades de los afrodescendientes y nuevas formas de relacionarse con el pasado, el presente y el futuro. La etnización de la memoria y las identidades basadas en los orígenes africanos, así como la experiencia de la esclavitud, han sido elementos centrales de una lucha con perspectiva histórica.

La injusticia histórica, vista en la larga duración desde los tiempos de la esclavitud hasta nuestros días, es parte fundamental de las memorias que contestan las narrativas institucionales del pasado, y es el motivo central de la agenda de movilización política del PCN[47]. Desde allí hay que entender la articulación entre memoria, identidad y poder, pues "la contestación de las memorias institucionales y narrativas del pasado, son siempre aspectos cruciales de las agendas y movimientos contra-hegemónicos"[48]. Esto demuestra cómo la memoria tiene agencia y se convierte en un sitio

43. Restrepo, 2004.

44. Ver la página Web del PCN, 2005

45. Restrepo, 2004.

46. Ibídem.

47. Ibídem.

48. Ibídem.

crucial de lucha por un espacio y un tiempo utópicos que necesariamente conectan el pasado con el presente y el futuro. En este sentido, la memoria tiene una tarea ética y política, como argumenta Carlos Rosero, líder del PCN, al decir que "la compresión del pasado para entender el presente es un proyecto político asociado con el futuro". Resumiendo, la construcción de las memorias para el PCN está ligada a la construcción de la identidad, puesto que la construcción del pasado y de la propia identidad son temas estrechamente relacionados[49].

Las memorias que el PCN pone en escena van desde la trata transatlántica hasta nuestros días. Son memorias de sufrimiento, memorias que reclaman una justicia histórica, lo que remite a la justicia anamnética de la cual habla Reyes Mate, y que actualiza la conciencia acerca de las injusticias pasadas. Desde allí es que el PCN propone otras formas de concebir la justicia y la reparación, entendidas desde muy atrás y no sólo a partir de los últimos 50 años del conflicto armado. Al articular las memorias históricas con las memorias de la violencia contemporánea, el PCN propone una temporalidad histórica de larga duración y establece un hilo de continuidad directa entre las memorias más recientes de la violencia y la memoria ancestral. Se trataría entonces de una experiencia de violencias interrelacionadas y sucesivas, lo que Mónica Espinosa denomina "continuo del genocidio", en la cual la herida histórica se convierte en el vínculo moral entre pasado y presente. El problema del sufrimiento, expresado en las narrativas de desposesión territorial, pérdida de autonomía, lucha por la tierra y resistencia, adquiere de esta manera un matiz identitario y un significado político y ético[50].

Iniciativas de Memoria. Memoria, Justicia y Reparación

Según la antropóloga Pilar Riaño-Alcalá, "la violencia y las formas en la cuales esta es experimentada en la vida cotidiana no pueden ser reducidas solo a los espacios de la muerte y la destrucción; estas deben ser analizadas también en las dimensiones socio-culturales y humanas del vivir y la reconstrucción"[51]. Al

49. Assman, 2006.

50. Véase Espinosa, 2007.

51. Véase Riaño-Alcalá, Pilar. 2006. Dwellers of memory: youth and violence in Medellin,

conectar las luchas del presente con la memoria histórica de la esclavización, el PCN entiende las prácticas de reparación desde dos perspectivas. La primera se refiere a prácticas personales y sociales de sanación, en el sentido de un trabajo crítico y reflexivo de reparación; la segunda son prácticas de reparación en relación con el Estado, formuladas a nivel político, simbólico y económico. Esta perspectiva impide la invisibilización del conflicto armado contemporáneo, así como la de la violencia histórica. Consecuentemente, la memoria cultural para el PCN es entendida dentro de una acción colectiva y política que reconstruye, remedia y reconfigura la relación entre diferentes temporalidades[52]. El trabajo del movimiento alrededor de las reparaciones es parte de su lucha política e histórica.

Para aproximarnos a las iniciativas de memoria del PCN es fundamental entender la articulación que hacen entre memoria, justicia y reparación, estrategia que forma parte de la manera como están forjando su conciencia histórica y estableciendo un vínculo moral entre pasado, presente y futuro. Las formas de entender la justicia y la reparación no son equiparables con la lógica "racional" de la justicia estatal. Éstas funcionan a partir de otras lógicas y concepciones del tiempo, el sufrimiento y la injusticia[53]. Por ejemplo Vladi, líder del PCN, se refiere a la necesidad de "limpiar"[54] los territorios donde han tenido lugar masacres a través de los ancestros como una forma de justicia; también menciona la necesidad de enterrar a los muertos en sus territorios mediante rituales específicos como una forma de reparación.

Para el PCN la reparación de los daños causados por el conflicto armado debe hacer parte de las reparaciones históricas, no en el sentido de una doble reparación sino en el sentido de entender la reparación como una deuda histórica. Este discurso comenzó a circular cuando algunos de los líderes asistieron en el 2001 a la conferencia de Durban en Sudáfrica[55], donde se habló de reparaciones históricas por la trata transatlántica. También influ-

---

Colombia. New Jersey: Transaction Publishers.

52. Cortes Severino, 2007.

53. Ibídem.

54. La limpieza de sus territorios se refiere a rituales de purificación que se hacen convocando a los ancestros.

55. Durban, 8 September 2001. The World Conference Against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance ended in Durban, South Africa.

yó la alianza del PCN con varios movimientos afroamericanos de los Estados Unidos que han ayudado a consolidar la propuesta. En Colombia el primer encuentro alrededor de este tema fue la conferencia "Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y la Justicia Social Contemporánea", celebrada en octubre del 2005 en Cartagena. A la conferencia asistieron activistas, intelectuales, académicos y líderes de comunidades afro, quienes discutieron sobre diferentes concepciones de reparación, memoria, discriminación, conflicto armado, políticas públicas y pobreza, entre otros temas[56].

Las iniciativas de memoria del PCN han girado alrededor de los temas de justicia, memoria y reparación. Una de las primeras iniciativas fueron unos *Talleres Piloto* que se hicieron como parte de un proyecto que comenzó en el 2005 en respuesta a la ley 975 o ley de Justicia y Paz. El PCN y otras organizaciones de afrodescendientes diseñaron un contra proyecto de justicia y reparación desde la perspectiva de estas comunidades. En esta propuesta se describe cómo la ley 975 no considera ninguna clase de reparación para las comunidades afrocolombianas, y cómo la reparación que describe la ley no tiene nada que ver con lo que las comunidades están entendiendo por ello. El documento subraya que la mencionada ley exime al Estado colombiano de sus responsabilidades con las comunidades afrocolombianas que han sufrido en las últimas décadas desapariciones, masacres y desplazamientos. Como contra narrativa el PCN propone caminos alternativos para implementar la ley de Justicia y Paz, considerando a las víctimas como la base para cualquier reconstrucción social. Para ellos "la memoria es la recuperación de la 'verdad' desde la experiencia de las víctimas [...]; por lo cual es necesario mantener viva la memoria de los crímenes, para que estos no se vuelvan a repetir, por eso la lucha en contra del olvido es uno de los aspectos más importantes de este proyecto"[57]. El PCN comenzó este proyecto con tres talleres piloto que tuvieron lugar en las ciudades de Tumaco, Buenaventura y el pueblo de Bojayá en el Chocó. Durante éstos se recogieron testimonios colectivos e individuales acerca de las tragedias ocurridas en los tres lugares, un ejercicio cartográfico y de visibilización de la violencia a través de las voces de las víctimas. Los testimonios recolectados se

56. Véase Escobar, 2008.

57. Tomado de un Documento interno del PCN, 2005.

utilizaron para denunciar lo que ha pasado y sigue pasando en esos territorios y, al mismo tiempo, para hacer un llamado político de intervención a nivel nacional e internacional.

Otra de las iniciativas de memoria fue la *IV Asamblea Nacional de PCN,* realizada en diciembre del 2007 durante la cual se organizó un grupo de trabajo específicamente sobre reparaciones y memoria. En este taller uno de los temas principales fue cómo las comunidades afro estaban pensando la reparación y cuál era el papel de la memoria en esta discusión. Los asistentes señalaron que en ese momento coyuntural de la creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación –CNRR– y de la Ley de Justicia y Paz era necesario abrir espacios para el debate de estas temáticas, ya que en muchos aspectos ellos no estaban de acuerdo y no compartían muchas de las posiciones de la CNRR. Sin embargo, consideran fundamental la creación de espacios de diálogo por lo cual han trabajado con la CNRR en un taller piloto en el municipio de Buenos Aires, Cauca. Al comenzar el taller Carlos Rosero dijo que había que entender la reparación dentro de los cuatro ejes del PCN: territorio, identidad, desarrollo y participación, lo que permite problematizar la homogeneización de las víctimas que hace la CNRR y detenerse en las especificidades de cada caso y de cada comunidad. El termino *re-existir* implica para ellos entender la resistencia como una forma de "existir" bajo lo que ellos denominan un "pensamiento propio", lo cual tiene que ver con la idea de defender los proyectos de vida de las comunidades desde su propia cosmovisión. Consecuentemente, uno de los temas que más enfatizaron fue la necesidad de priorizar la reparación colectiva sobre la individual, tomando en consideración diferentes niveles de reparación como la psicológica, la simbólica, la económica, la social y la histórica, y sus múltiples articulaciones.

Al finalizar los dos días del taller las conclusiones del grupo de trabajo sobre reparaciones fueron las siguientes[58]:

1. Las violaciones a los derechos del pueblo negro en el marco del conflicto armado interno han sido sistemáticas, deliberadas, generalizadas y con una continuidad en el tiempo. La trata transatlántica, la esclavización,

58. Tomado del Documento sobre reparaciones *IV Asamblea Nacional de PCN*, 2007.

la existencia de un modelo de desarrollo y de sociedad en el que el racismo estructural se perpetúa, el conflicto armado interno y sus impactos en nuestro pueblo son las tramas de una sola historia. El conflicto armado interno ha acrecentado el desbalance entre nuestras comunidades y el resto de la sociedad colombiana. Igualmente, ha acrecentado la deuda entre la sociedad colombiana y los descendientes de africanos. Para el Proceso de Comunidades Negras en Colombia no hay lugar al debate sobre la doble reparación. Las reparaciones históricas y las ocasionadas por el conflicto armado interno son una sola y tienen el mismo origen.

2. Es necesario luchar por una reparación en la que se reconozcan las causas subyacentes de las afectaciones sufridas por el pueblo negro en medio del conflicto armado interno, la diversidad de las víctimas como sujetos históricos colectivos, en nuestro caso portadoras de cultura, una identidad propia y un proyecto de vida que históricamente ha sido denegado por las élites, y por tanto, el reconocimiento de la relación entre conflicto armado, racismo y discriminación racial. Una concepción de reparación en la que quede claro que el conflicto armado interno y las lógicas que porta son sólo uno de los factores que han contribuido al deterioro de los derechos a la vida, al territorio, a la autonomía, a la identidad y al desarrollo de los afrocolombianos, y que los impactos de la guerra han generado un ordenamiento del territorio y un ejercicio del poder que rompe la integridad y la autonomía territorial de nuestro pueblo, como ocurre con el departamento del Chocó, y que han estado acompañadas por agresiones legales que han llevado al desmonte y a la inaplicabilidad de algunos de los derechos reconocidos a los afrocolombianos.

3. Para el Proceso de Comunidades Negras en Colombia, la verdad y la justicia son componentes del derecho a la reparación. Como parte de la reparación colectiva, el pueblo negro tiene el derecho a conocer la verdad



del conjunto de las violaciones de las que ha sido víctima en el marco del conflicto armado interno que por más de medio siglo se ha vivido en el país, en especial la verdad sobre los actores intelectuales de esas violaciones y sobre quienes se beneficiaron política y económicamente con esas violaciones. En el marco del derecho a la reparación, y como criterio de no repetición, el pueblo negro tiene derecho a que se castigue a los autores intelectuales y materiales de las violaciones y a las autoridades que omitieron su deber de proteger los derechos del pueblo afrocolombiano.

4. Aunque reconocemos el derecho que tienen las víctimas y sus familiares a las reparaciones individuales y familiares, los esfuerzos del Proceso de Comunidades Negras en Colombia están dirigidos a la búsqueda de reparaciones colectivas para el pueblo negro. El debate por las reparaciones colectivas lo asumimos como parte de nuestros esfuerzos por contribuir a la democratización de la sociedad y a la superación real de las causas del racismo y la discriminación racial que han sufrido los afrocolombianos y otros pueblos en el país.

5. El pueblo negro ha sufrido el impacto desproporcionado del conflicto armado interno, expresado entre otros en el desplazamiento forzado interno, el emplazamiento, la limpieza étnica en muchos territorios en los que además nuestras comunidades perdieron el control social, cultural y ambiental de los mismos y en algunos casos el dominio y la propiedad. En el marco del conflicto armado interno se han violado los derechos a la participación y a la autonomía, a la identidad cultural, al desarrollo en el marco de sus propias aspiraciones culturales, además de los derechos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales. Todas estas violaciones han acrecentado el desbalance en materia de poder entre nuestras comunidades y el resto de la sociedad colombiana, heredado al final de la esclavización.

Según lo anterior, para el PCN las reparaciones deben responder a tres principios básicos que son: la proporcionalidad, que significa que las reparaciones deben ser proporcionales al impacto sufrido por nuestro pueblo en el marco del conflicto armado interno; la integralidad, es decir, que se debe incorporar y atender el conjunto de los derechos civiles y políticos,

económicos, sociales, culturales y colectivos que le fueron afectados al pueblo negro; y finalmente la responsabilidad del Estado, que debe reconocer que por su acción u omisión se violaron los derechos del pueblo negro, que esas violaciones afectaron en lo colectivo a varias generaciones de renacientes y que, en consecuencia, la reparación colectiva al pueblo negro implica una política de Estado que vincule el pasado y el presente para enfrentar el desbalance de poder de la comunidad negra frente al conjunto de la sociedad colombiana.

A raíz de la experiencia de los talleres pilotos, algunos de los líderes han expresado que existen argumentos que tienen que seguir trabajando y debatiendo. María Gines, una de las líderes, contaba que después de su experiencia en los talleres piloto veía la necesidad de articular más la cuestión de género en estos debates de reparación, ya que son las mujeres las que llevan el mayor sufrimiento y cargan con las consecuencias del conflicto armado, debido a que son ellas las que pierden a sus maridos, hijos y demás familiares.

Memoria, sufrimiento, cuerpos y lugares

Según uno de los líderes del PCN,

> "nuestros ancestros, tienen que proteger y limpiar los lugares donde las masacres ocurrieron, desde ahí comienza su reconstrucción. Algunos sitios no se han podido limpiar porque todavía están cubiertos de toda la sangre y malo que dejaron; entonces tenemos que tratar de ubicar a los maestros mayores y hacer un ritual allá para poderlos volver a habitar".

La articulación entre memoria y sufrimiento es fundamental para comprender cómo se inscribe la memoria en los cuerpos y en los lugares, a través del sufrimiento y del terror, y la capacidad que tienen las memorias del sufrimiento para reclamar justicia, permitir la curación social e individual e impedir el olvido y la impunidad.

Una de las iniciativas de memoria que se manifiesta a partir de esta articulación son *los acompañamientos,* que consisten en recorridos que hacen los líderes del PCN por las comunidades ribereñas del Pacifico, acompañados por



Caratula del CD La Trenza Matuna.

Foto: Open Society

organizaciones nacionales e internacionales. El propósito de estos recorridos es ser testigos de lo que está ocurriendo. Como dice José, uno de los líderes,

"esos recorridos son hechos con el propósito de dar testimonio y recoger información, y desde ahí iniciar intervenciones políticas. Cuando hablamos de víctimas de opresión, esclavización y tortura, esos procesos no buscan simplemente una visibilización y reconocimiento, pues ellos también están buscando testimonios de esos horrores más allá del reconocimiento"[59].

Otra de estas iniciativas fue la *Conmemoración de la Muerte del río Anchicayá* cerca de la ciudad de Buenaventura. Se trató de un encuentro organizado por el PCN al cual llegaron muchas de las comunidades que viven a lo largo del río Anchicayá para conmemorar "la muerte" del río, causada principalmente por la llegada de EPSA, una multinacional española que construyó una hidroeléctrica en la región. La ceremonia duró más de ocho horas y fue organizada principalmente para recordar qué ha pasado con el río y sus territorios en los últimos años, como una forma de ser testigos y evitar la presencia del olvido[60]. Durante la ceremonia diferentes grupos de mujeres bailaron y cantaron recordando las diferentes tragedias mientras algunos líderes de las comunidades y otros invitados hablaban sobre los desastres provocados por EPSA. Recordaron la contaminación del río, el desplazamiento de algunas comunidades y la implantación de la violencia en sus territorios debida a la llegada de grupos armados. Sus reclamos por una reparación fueron varios. De EPSA las comunidades esperaban una reparación

59. Véase Oliver, 2001.

60. Cortes Severino, 2007.

económica por el desastre causado, del Estado Colombiano exigían justicia y el reconocimiento de los desastres que estaban ocurriendo debido al conflicto armado, y de las organizaciones internacionales presentes en el evento esperaban acompañamiento en la lucha por el reconocimiento y la denuncia de los hechos ocurridos. El evento fue una forma de reparación social para las comunidades. Más allá del deseo de obtener reparaciones económicas y de justicia reguladas por la ley, las cuales son objetivo fundamental de lucha de esas comunidades, existía la necesidad de recordar, instaurando un espacio para poder estar juntos y ser testigos. Durante todo el día las comunidades recordaron y reflexionaron sobre lo que había pasado y continúa pasando en sus territorios[61].

Los eventos narrados anteriormente se pueden entender también como una forma de retornarle la voz a la *muerte social*[62], mediante prácticas de reparación o curación social que dejan ver cómo los actos de remembranza permiten explorar nuevos caminos para vivir en relación con las fracturas del pasado. Se trata de una tarea ética que tienen los sobrevivientes con ellos mismos y con sus comunidades. Otras de la iniciativas del recordar muy frecuente en el Pacifico colombiano son las canciones compuestas con base en testimonios de la violencia. Un buen ejemplo de ello es el CD denominado *Trenza Matuna*[63]. La idea, surgida del colectivo de trabajo Jenzera y de la Fundación Solsticio, fue juntar en un CD a diferentes grupos musicales del Pacifico que abordan temas relacionados con la violencia, una forma de denunciar y visibilizar la región a través de las voces de su gente. También hay que mencionar *los Alabados* que narran memorias de la violencia. *Los alabados* son canciones de funeral, cantados casi siempre por mujeres y sin el acompañamiento de instrumentos. Estos cantos narran eventos pasados

61. Ibídem.

62. Hartman, 1997.

63. El CD tiene como nombre Trenza Matuna en honor a los hermosos arreglos del cabello de las mujeres negras. Pero también por ser la trenza un símbolo de unión de identidades y voluntades, de entrelazamiento de la vida de los pueblos para rechazar la violencia y de rebeldía contra todas las formas de opresión y humillación. Cuenta la tradición que en las trenzas las mujeres ocultaban los mensajes para los rebeldes y los mapas donde figuraban los caminos hacia la libertad. El nombre de la iniciativa proviene de un palenque que fue fundado en 1599 por el esclavo negro Benkos Biojó, quien encabezó en los Montes de María las primeras revueltas contra los españoles en Colombia. El palenque La Matuna, es conocido como el "primer territorio libre de América".

y evocan sentimientos y memorias colectivas de la violencia. Como dice un alabado que se canta en la zona:

> "Ay salve, ay salve oh tierra madre, luego que arrancan al negro del África madre tierra y acá lo traen de esclavo, a labrar ríos y selvas, ay salve, ay salve oh tierra madre...Nuestra vida defendimos, nos unimos en palenques, cimarrones nos volvimos, ay salve, ay salve oh tierra madre...de la tierra se adueñaron y a los negros masacraron....del mal acaparamiento en tierra de pocas manos, es lo que vivimos...y ahora vienen con plata y tecnología a robarse nuestras tierras y a acabar con nuestra vida...No podemos olvidar lo largo de este alabado, son más largos tantos años".

Las iniciativas relacionadas con prácticas musicales no se deben entender únicamente como testimonios, como formas de analogía del lenguaje. Hacen parte de otras formas de sentir, de recordar, de producción de conocimiento y de realización del duelo. Como vimos en la descripción de la conmemoración de la muerte del río Anchicayá, las prácticas musicales en el Pacífico colombiano casi siempre están acompañadas por danzas que deben ser vistas, a la vez, como prácticas corporales de acción política[64]. Éstas últimas están creando nuevos lenguajes y espacios de lo político a través de prácticas estéticas y de resistencia que permiten resignificar espacios. *El encanto de la Ley 70* es un CD con canciones escritas e interpretadas por personas de las comunidades que habitan a las orillas de los ríos. En ellas se narran las formas de violencia y la manera como los actores armados quieren despojarlos de sus territorios. El CD también tiene el objetivo didáctico de ilustrar sobre los derechos de las personas de la comunidad que no saben leer ni escribir. El trabajo fue presentado en un gran evento llevado a cabo en agosto del 2008 en la ciudad de Buenaventura[65].

De la misma forma que el movimiento de Comunidades Negras reivindica un pasado común de dolor, y busca en ello las raíces y el sostén para las actuales luchas y formas de resistencia contra la violencia en sus territorios, los indígenas en Colombia reivindican su pasado de exclusión, dolor y expropiación como fundamento de sus demandas de justicia actuales y

64. Taylor, 2003.

65. Un clip promocional de esta iniciativa en: http://www.youtube.com/watch?v=K-CKj5l-Q6aw

se valen de la memoria como una forma de mantener vivo ese sentimiento colectivo: "Dicha memoria carga de sentido los reclamos de justicia, tierra y autonomía, y transforma el sufrimiento en un artefacto político que le da sentido a formas colectivas de solidaridad y resistencia"[66].

Las iniciativas de memoria del PCN, tanto aquellas que se enfocan en la articulación entre memoria, reparación y justicia, como las más performativas, dejan ver diversas concepciones del tiempo al igual que diversos significados sobre memoria, justicia y reparación. En este sentido la memoria da significado y esperanza al futuro[67]. Hernán, unos de los líderes del movimiento, expresaba lo siguiente: "El PCN tiene la esperanza de contribuir hacia la libertad, esto es diferente de otras luchas porque lo hace desde los mandatos ancestrales, es una cosa extraña que no busca poder sino libertad". La memoria es un espacio de posibilidades que puede cambiar las presentes y futuras condiciones de la existencia. Marlen, una de las líderes del Consejo Comunitario del río Mira se expresaba así:

> "como líderes del movimiento nosotros hemos sufrido muchas amenazas, nosotros vivimos en un riesgo permanente, pero para nosotros no importa si dos o tres de nosotros dan su vida hoy para que en el mañana 20 ó 30 puedan tener un país libre, no por el hecho de ser los héroes, sino porque también las muertes de nuestros ancestros nos lo han demostrado así. Nosotros tenemos que seguir luchando día a día, si alguien muere sus actividades se terminan, pero la historia queda".

Para terminar, resulta oportuno el llamado del filósofo Jaques Derrida por unas *políticas de duelo* [68]que, como algunos de los líderes y participantes del PCN lo han subrayado constantemente, se refieren a la responsabilidad que se tiene con los espacios de la muerte, con los espectros que viven junto a ellos como los de sus ancestros, con los líderes asesinados y demás personas víctimas de la violencia. Dentro de los debates acerca de la

66. Espinosa, 2008: 56.

67. Citado por Cortes Severino, 2007.

68. Véase Derrida, Jaques. 2001. The Work of Mourning. Chicago: The University of Chicago Press.

justicia y la reparación, los integrantes del PCN resaltan la necesidad de darle significado a las injusticias históricas, es decir, darle importancia a las *políticas del duelo,* entendidas tanto en el espacio como en el tiempo. Ello problematiza los debates de justicia y reparación no sólo con los sobrevivientes, sino también con los espectros que habitan el presente[69].

69. Ibídem.

Capítulo IV

Memorias contra la impunidad

durante el desarrollo del conflicto armado colombiano han surgido varios movimientos de víctimas compuestos por múltiples organizaciones que se articulan alrededor de lo que se podría denominar *memorias contra la impunidad*. Estos movimientos apoyan la búsqueda de la verdad y la justicia en torno a los crímenes cometidos por agentes del Estado y luchan por la reparación integral de las víctimas. Aquí queremos destacar su lucha permanente por una memoria contra la impunidad, describiendo los planteamientos de estos movimientos en sus propios términos. Los tres proyectos que veremos a continuación se complementan con otras propuestas de memoria que tienen organizaciones como la Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos –Reiniciar–, que se ha ocupado del trabajo de memoria en torno al exterminio de los miembros del partido político Unión Patriótica –UP–, y la Asociación de Familiares de Desaparecidos –Asfaddes–. La selección de los tres casos ha obedecido a dos factores: por un lado, todos ellos se articulan alrededor de la noción de *memorias contra la impunidad* y, por el otro, presentan una continuidad temporal y generacional entre ellos. Se trata, pues, de tres experiencias interrelacionadas en sus causas, que impulsan propuestas diversas de memoria. Por esto mismo, su estudio simultáneo permite ver cómo se han retroalimentado y, al mismo tiempo, qué las ha diferenciado. La información consignada en este capítulo ha sido tomada de documentos públicos y de las páginas web de las tres organizaciones.



1
EL PROYECTO COLOMBIA NUNCA MÁS. UNA MEMORIA DE ARCHIVOS JURÍDICOS

El Proyecto Colombia Nunca Más o PCNM es un proceso de construcción de memoria acerca de crímenes de Estado. Éste, en sus orígenes trabajó con un énfasis jurídico y hoy articula estrategias de memoria activa en Internet, apoyadas en procesos de denuncia y pedagogía. A lo largo de su historia, el PCNM ha recibido el respaldo de organizaciones no gubernamentales, de organizaciones y movimientos sociales y de instituciones que trabajan con los Derechos Humanos en el país. Igualmente, como se puede constatar en sus publicaciones escritas, ha contado con el apoyo y el amparo de distintas instancias internacionales como la Unión Europea y la Embajada de Canadá en Colombia.

El evento precursor del PCNM fue la campaña denominada Colombia Derechos Humanos, realizada por organizaciones sociales, ONG y grupos de Derechos Humanos a mediados de 1990. Ésta consistió en denunciar nacional e internacionalmente las violaciones a los Derechos Humanos y la impunidad existentes en el país hasta ese momento. El segundo antecedente del proyecto PCNM lo conforma el Seminario Internacional sobre Comisiones de la Verdad, realizado en Bogotá el 8 y 9 de junio de 1994. Allí se marcó un horizonte de trabajo, a partir de la lucha contra la impunidad y los crímenes de lesa humanidad que tuvieron lugar en otros países de América Latina. En el evento, tanto los expositores internacionales como los asistentes colombianos destacaron la falta de eficacia de las comisiones gubernamentales, llamadas *de la verdad,* frente al problema de la impunidad en América Latina. El seminario motivó una serie de inquietudes en las organizaciones de Derechos Humanos en Colombia, a partir de las cuales se creó del PCNM el 10 de abril de 1995.



Nunca Más.

Foto: www.andreacatalano.blogspot.com

El PCNM denuncia la existencia de crímenes de Estado en Colombia no como producto de una dictadura militar, sino de lo que denomina "terrorismo de Estado"[1]. En sus propios términos, los crímenes del terrorismo de Estado se cometen por *omisión o participación* de agentes de seguridad que, con independencia o complicidad con actores criminales como los paramilitares, han motivado o llevado a cabo desapariciones, torturas, asesinatos y masacres contra la población civil. Según el PCNM, en aras de enfrentar a la subversión, las políticas de seguridad en Colombia no siempre han delimitado su accionar frente a los ciudadanos, creando o reinventando con ello al enemigo en el cuerpo de civiles que se han opuesto, han discrepado o han criticado las políticas del gobierno. El exterminio del partido político Unión Patriótica –UP– es emblemático frente a lo que fue la omisión y participación, en distintos crímenes, de grupos de seguridad del Estado en connivencia o complicidad con el paramilitarismo. Este caso, en el que se denuncia el homicidio de al menos 3.000 miembros de dicho partido, fue presentado por las víctimas de la UP y se encuentra en trámite ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

1. Apoyándose en la Corte Interamericana de Derechos Humanos –CIDH– y para recalcar el valor de jurisprudencia que tienen sus sentencias en la protección de los Derechos Humanos, el PCNM cita uno de sus fallos donde se explica el significado del terrorismo de Estado: "*Terrorismo de Estado* significa que el *Estado* se convierte en terrorista, siembra miedo y alarma en la población, causa la angustia que perturba gravemente la paz en el seno de la sociedad. Política de Estado implica que *este mismo* –un ente complejo y diverso, que ciertamente no es una persona física, un individuo, ni se resume en una pandilla criminal– asume un plan y lo desarrolla a través de ciertas conductas que se disciplinan al fin y a la estrategia diseñada por el propio Estado". Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el *caso Goiburú y otros vs. Paraguay* del 22 de septiembre de 2006.

El archivo de la memoria y la memoria de archivo

La documentación recogida por el PCNM se agrupa en archivos donde se consignan violaciones, crímenes, testimonios y planteamientos de familiares, organizaciones sociales y de Derechos Humanos. La intención de estos archivos es dar a conocer quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios, quiénes fueron los beneficiarios y las razones políticas y económicas que los motivaron; a ello se suma el ánimo de buscar que los responsables sean castigados y las víctimas reparadas. Los archivos mencionados combinan análisis de contexto social, político, económico y del conflicto, análisis estadísticos y cuadros de sistematización de la información que incluyen simultáneamente relatos y algunas fotografías de las víctimas. El PCNM utiliza métodos técnicos para el análisis de la memoria, como la construcción de fichas, la elaboración de una amplia base de datos, así como el acceso a diversas fuentes que son homologadas en las fichas de la base de datos y sistematizadas según la época y el tipo de crimen.

La información que aparece en los informes del PCNM está dividida por *zonas,* que se definen según la dinámica de la represión estatal respecto a la resistencia social. Estas zonas fueron definidas con relación a la brigada militar que está presente en cada región. La sistematización se hace tanto por zonas como por temporalidad, teniendo en cuenta una visión histórica del contexto político, económico, militar y social, todo ello con miras a determinar la dinámica y caracterización de los crímenes de Estado llevados a cabo en dicha región. El fin ha sido especificar las formas de represión y de impunidad, los efectos sobre el tejido social y la resistencia civil que se presentan en las diferentes zonas. El proyecto ha apoyado propuestas organizativas como la del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE–, surgido en julio de 2005 como organización que adelanta acciones concretas de exigencia de verdad, justicia y reparación integral"[2].

El primer informe se presentó en el año 2000 y corresponde a dos de las 24 zonas en las que, para ese entonces, el PCNM había dividido el país. En el primer volumen se presentan los hechos de la Zona 7.ª, que cubre los

2. Colombia Nunca Más. (2007) *Crímenes de lesa humanidad en la zona* 5, Bogotá, p. 16.

departamentos del Meta y Guaviare, y en el segundo volumen se ocupa de la Zona 14.ª, que cobija parte del Magdalena medio (Puerto Boyacá, Cimitarra, Puerto Berrío, Yondó, Puerto Nare y Puerto Triunfo) y del Nordeste antioqueño (bajo Nordeste –Segovia y Remedios– y alto Nordeste –San Roque, Maceo, Amalfi y Vegachí–). Allí se analiza la operación Anorí de 1973 en el alto Nordeste antioqueño, el asesinato de religiosos en San Roque, comunicados y crímenes cometidos por paramilitares, la conformación de las haciendas ganaderas, el exterminio de la UP en Maceo, Antioquia, el desarrollo de megaproyectos en Vegachí y Amalfi, y las operaciones del grupo paramilitar Muerte A Secuestradores –MAS–, también en Amalfi. El informe termina con la presentación de un largo listado de presuntos responsables de los crímenes de lesa humanidad en estas zonas. Igualmente se detalla su itinerario y su presunta participación, así como la situación de impunidad en que se encuentran los casos.

El segundo informe se presentó en 2007 y trata sobre la Zona 5.ª, que corresponde al Magdalena medio santandereano, Norte de Santander, Sur de Bolívar y Sur de Cesar. El informe presenta una línea de tiempo de los crímenes de lesa humanidad cometidos en la Zona 5.ª, a través de cinco modelos de represión, y un análisis de los sectores sociales afectados por la persecución estatal y la estrategia paramilitar. Entre 1965 y 1981 se documenta la militarización de las zonas rurales, el Estatuto de Seguridad, la acción encubierta y el incremento de torturas entre 1978 y 1981. Para el periodo de 1982 a 1985 se analiza el inicio del paramilitarismo en el Magdalena medio santandereano, el emplazamiento de la base paramilitar de Campo Capote y los casos de la Mano Negra de la Sijín en Bucaramanga y el *Terminator* de los paramilitares en Aguachica. Entre 1986 y 1990 se documenta la reacción contra la participación política y la movilización popular, las masacres de la Fortuna y Llana Caliente, así como la que se dio en Tres Amigos, la fosa común de Hoyo Malo, la acción del Batallón militar D´Elhuyar, la consolidación del grupo paramilitar Los Masetos y la masacre de la Rochela. Se ilustra la ocupación militar de la zona del Chucureña entre 1991 y 1994, desplazamientos forzosos, las acciones encubiertas en los barrios populares de Barrancabermeja, la red n.° 07 de inteligencia militar en Barrancabermeja, la guerra sucia en Norte de Santander, la acción

encubierta de la Sijín en Cúcuta, la persecución contra marginados y excluidos en Villa del Rosario y la acción de las brigadas móviles en zonas rurales del Norte de Santander y Sur de Bolívar. Igualmente se detallan los hechos ocurridos entre 1995 y 1998, la acción de las Convivir en la Zona 5ª, el terror en el Cesar, el ingreso del paramilitarismo en Norte de Santander y la toma paramilitar en Barrancabermeja, así como el papel que jugaron la minería y las multinacionales en los crímenes de lesa humanidad en el Sur de Bolívar. Se mencionan también el éxodo campesino de 1988, la operación Anaconda, las masacres de 1999 y la reacción paramilitar frente a la zona de despeje.

En cuanto a la clasificación de los sectores sociales afectados, se destacan los sindicatos y agremiaciones sindicales, la Unión Sindical Obrera –USO–, los sindicatos de trabajadores de Palma Africana (Indupalma, Palmas del Cesar, Sintrainagro y los trabajadores de Puerto Wilches), el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Industrial de Santander –UIS– y Sinaltrainal. También se presenta la documentación sobre el ataque a los partidos y movimientos políticos de oposición como el Partido Comunista, la Unión Patriótica –UP–, los partidos de izquierda A Luchar, Alianza Democrática M-19, Esperanza Paz y Libertad, así como también a la Corriente de Renovación Socialista y el Movimiento de Acción Comunitaria; el ataque y persecución contra los defensores de Derechos Humanos de Bucaramanga, al Comité de Solidaridad y DH de García Rovira, a la Corporación Regional para la Defensa de los DH –Credhos–, a la Corporación Chucureña y la persecución a los personeros de San Vicente de Chucurí y de Cúcuta. No se dejan de lado la descripción de los ataques contra organizaciones campesinas, como los campesinos de la hacienda Bellacruz, ANUC y ANUC-UR, la Coordinadora Campesina del Magdalena medio, los albergues campesinos y la Mesa Regional permanente de Trabajo por la Paz del Magdalena medio.

Una concepción política y jurídica de la memoria contra la impunidad

Para el PCNM, el Estado colombiano ha incumplido el deber de proteger a los ciudadanos, convirtiéndose, en su afán por afrontar la guerra interna, en agresor de los ciudadanos. Frente a ello, los perseguidos han buscado

ampararse en instancias jurídicas que rebasan las del Estado nación, como lo son los Derechos Humanos Universales. El PCNM considera los Derechos Humanos como una reserva jurídica para la defensa de todas las personas. En 1995 optó por un marco que define el concepto de *crimen de lesa humanidad,* el cual fue utilizado por primera vez en el tribunal Penal Internacional de Nuremberg contra los criminales nazis después de la segunda guerra mundial. Para el PCNM esta categoría es superior a la de *crimen de guerra,* que se limita y aplica sólo a combatientes enemigos, dejando por fuera a las víctimas del mismo país. Con los años, la concepción de crimen de lesa humanidad en el derecho internacional fue desligándose de la definición del crimen de guerra, hasta que en 1954 se definió en el código de la Asamblea General de las Naciones Unidas como:

> "Los actos inhumanos, tales como el asesinato, el exterminio, la esclavitud, la deportación o las persecuciones contra cualquier población civil por motivos sociales, políticos, raciales, religiosos o culturales, perpetrados por las autoridades de un Estado o por particulares que actúen por instigación de dichas autoridades o con su tolerancia"[3].

Estos crímenes se clasificaron detalladamente en 1996 en el proyecto del Código de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad, y posteriormente fueron definidos en la Estatuto del Tribunal de la Corte Penal Internacional. Allí se incluyeron asesinatos, exterminio, esclavitud, deportación o traslado forzoso de población, tortura, encarcelación que transgreda normas internacionales, violación y esclavitud sexual, persecución de un grupo por motivos políticos, religiosos, raciales, nacionales, étnicos, desaparición forzada, *apartheid* y otros actos similares. Otra característica de los crímenes de lesa humanidad es su carácter general, en tanto se aplican contra una gran cantidad de personas, y sistemático, ya que son repetidos y continuos. El Estatuto de Roma en 1998 amplió la noción de crimen de lesa humanidad más allá de los cometidos por el Estado, más allá del carácter represivo y sistemático que sólo le era viable a la infraestructura jurídica, política y militar de un Estado. Decidió que los particulares a

3. Colombia Nunca Más. (2007) *Crímenes de lesa humanidad en la zona* 5, Bogotá, p. 16.

favor o en contra del Estado también comenten crímenes de lesa humanidad. Respecto a lo anterior, el PCNM considera que los crímenes de la subversión son atroces, pero que el Estado en su confrontación con ellos deja de reconocer los crímenes cometidos por los organismos de seguridad y el apoyo de muchos de sus miembros a las estrategias de guerra sucia como el paramilitarismo. Ello no sólo niega los crímenes por acción u omisión, sino que produce un olvido frente al cual debe levantarse una *memoria contra la impunidad*. Éstos, a su vez, son parte de los argumentos que los motivan a retornar al trabajo desde el concepto clásico de *crimen de Estado*.

El trabajo de archivo del Proyecto Colombia Nunca Más

El PCNM ha definido cinco periodos históricos en la construcción de su memoria de archivo, a partir de modelos de represión implementados por el Estado. De acuerdo con el análisis que hace el PCNM, los modelos de represión que soportan los estilos de control social detectados desde 1965 se definen por periodos más o menos aproximados, según el énfasis jurídico, político y militar.

1. *Periodo de 1965 a 1981. Represión legal.* Según sus investigaciones, éste fue un modelo de represión basado en el decreto de *Estado de sitio*. Sin embargo, el modelo se agotó frente a distintos hechos de movilización social como los paros cívicos y las huelgas de 1977, por lo que el Estado respondió con una nueva forma de legalidad, la del *Estado de excepción*. Según el PCNM, esta política incrementó significativamente las desapariciones forzadas en 1977 y las prácticas de tortura en 1979, esto último con relación al robo de armas que el M-19 le hizo en 1979 al Cantón Norte de Bogotá. En 1981 los escuadrones de la muerte concentraron sus fuerzas en el asesinato de líderes políticos de base.



2. *Periodo de 1982 a 1986. Represión paraestatal.* Periodo correspondiente al gobierno de Belisario Betancur. Si en la década de 1970 la violencia gravitó sobre los campesinos, durante los ochentas se diversificó contra los habitantes de las urbes. En noviembre de 1982 se expidió la Ley de Amnistía, que condujo en 1985 al diálogo nacional. Sin embargo, la toma del Palacio de Justicia en 1985 y el fracaso del proceso de paz en 1987 agudizaron el terror paramilitar que se manifestó por intermedio de listas negras, asesinatos y desapariciones de dirigentes gremiales, defensores de Derechos Humanos, profesores y periodistas. Según el PCNM, entre 1984 y 1985 se selló la alianza entre paramilitarismo y narcotráfico con los crímenes de candidatos a la presidencia, y se inició la expansión y consolidación de sus estructuras.

3. *Periodo de 1985 a 1990. Articulación entre la Represión legal y la Represión paraestatal.* En 1987 se rompió la tregua de paz con la guerrilla y se conformó la Coordinadora Guerrillera. El auge de movimientos sociales campesinos y urbanos indujo al Estado a decretar una nueva legislación llamada Estatuto en Defensa de la Democracia. Se implantó nuevamente el Estado de Sitio, reactivando formas de represión legal que se combinaron con la represión paraestatal. Tal estatuto acuñó una definición ambigua de terrorismo en la cual quedó cobijada la protesta social. En 1988 el paramilitarismo dio inicio a una modalidad de control y dominio local, mediante las masacres de Mejor Esquina en Córdoba y las de Punta Coquitos y Segovia en Antioquia, todas ellas cometidas bajo la negligencia o connivencia de las fuerzas de seguridad del Estado.

4. *Periodo de 1991 a 1994. Expansión urbana del Paramilitarismo.* El PCNM caracteriza esta fase como de fortalecimiento del estamento militar durante el gobierno de César Gaviria y creación de las Brigadas Móviles.

5. *Periodo de 1994 a 1998. Modelo de legitimación y legalización del paramilitarismo.* El PCNM considera que el modelo de orden público de esta época legalizó las estructuras paramilitares. Para ello, la Fuerza Pública apoyó y coordinó acciones conjuntas, aportó armas y propició la financiación conjunta desde sectores privados y públicos. Esta alianza se concretó en las *Asociaciones de Vigilancia Rural* o *Convivir*. Se



Proyecto Colombia Nunca Más.
Foto: www.movimientodevictimas.org

consolidaron las Autodefensas Unidas de Colombia, las de Córdoba y Urabá, y se dio inicio al Plan Colombia.

En los primeros informes del PCNM el análisis de los modelos de represión es esquemático y consecutivo, para lo cual se diseñó una línea de tiempo que construye una particular forma de memoria. El proyecto considera que estos modelos, fundamentados en las políticas de orden público, impidieron el desarrollo de propuestas políticas e ideológicas alternativas. El PCNM insiste en la incidencia y complicidad, por acción u omisión, de diferentes empresas multinacionales en la ejecución de los crímenes, debido a su interés en los mercados y recursos naturales colombianos, como en el caso de la multinacional Chiquita Brand. Los modelos se definieron hasta el año 1998, punto de corte de la primera investigación del PCNM.

Para el PCNM este tipo de acciones y omisiones jurídicas son objetos de investigación no sólo de las injusticias, sino también de las memorias contra la impunidad, que se tipifican de varias formas: la *Impunidad de derecho* se configura cuando los crímenes de Estado y de lesa humanidad contra civiles son asignados a la justicia penal militar; cuando se impide que víctimas y familiares hagan parte de los procesos judiciales; cuando se consagra la figura de obediencia debida de los subalternos para que en la milicia no se les aplique pena, y cuando se exime de culpabilidad y de responsabilidad a los rangos bajos. La *Impunidad de Hecho* son los crímenes cometidos por miembros de la fuerza pública en sus propias instalaciones; cuando se obliga a las víctimas de tortura a firmar constancias de buen trato; cuando se realizan torturas psicológicas que no dejan huellas físicas; cuando se oculta la identidad de los victimarios; cuando no se atienden los pedidos de protección de la población; cuando se utilizan sicarios para no vincular a la

fuerza pública; cuando se permite la libre movilización de victimarios y se restringe la movilidad de la población; cuando se camuflan víctimas civiles con prendas militares; y cuando se altera la escena del crimen.

En el trabajo de archivo realizado por el PCNM hay distintos formatos de memoria que buscan clasificar los hallazgos testimoniales y facilitar el acceso a la información:

- Testimonios directos de las víctimas.
- Fotografías de daños ocasionados a instalaciones civiles e imágenes de evidencia de tortura.
- Denuncias de asesinatos a miembros de partidos no tradicionales.
- Fichas testimoniales sobre los presuntos responsables (paramilitares, militares y funcionarios públicos); notas sobre la impunidad en la que ha quedado el caso y una detallada sistematización de extensos listados de víctimas por región[4].
- Mapas del conflicto[5].

Con esta metodología de memoria contra la impunidad, plasmada en su archivo documental, el PCNM ha analizado integralmente muchos de los crímenes de lesa humanidad cometidos en Colombia, documentando contextos, procesos jurídicos y vivencias de las víctimas. Ha sistematizado la información acerca de unas 30.000 ejecuciones extrajudiciales, de casi 4.000 víctimas de desaparición forzada y de más de 8.000 víctimas de torturas, lo cual ha permitido describir y poner en evidencia el exterminio contra la UP, la persecución al Partido Comunista y la persecución a movimientos campesinos, indígenas y de trabajadores.

4. Ibíd., tomo II, p. 1172

5. Colombia Nunca Más. (2007) *Crímenes de lesa humanidad en la zona* 5, (CD-ROM), Bogotá.

2

MOVIMIENTO DE VÍCTIMAS DE CRÍMENES DE ESTADO. UNA MEMORIA TESTIMONIAL.

El Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE– está conformado por aproximadamente 300 organizaciones de la sociedad civil. Según el acta de fundación de MOVICE, el sábado 25 de junio de 2005 en Bogotá, más de 800 delegados asistentes al II Encuentro Nacional de víctimas de crímenes de lesa humanidad, violaciones graves a los derechos humanos y genocidio, decidieron crear el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado para buscar "una expresión de afirmación del derecho a la auténtica verdad, justicia y reparación integral"[6]. MOVICE ha definido una postura de lucha contra el olvido y la impunidad en medio de un contexto de alta complejidad[7], lo que se puede llamar igualmente una *memoria contra la impunidad*.

Marcos jurídicos y organizativos del movimiento

MOVICE se ampara jurídicamente en el Derecho Internacional y en fallos condenatorios contra el Estado colombiano, proferidos por parte de la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos –CIDH[8]– o por tribunales éticos. Con ello ha podido configurar una estrategia de movilización que busca la verdad, la justicia y la reparación integral de las víctimas, incluyendo las garantías de no repetición, en el marco de estándares jurídicos internacionales. El trabajo organizativo del MOVICE se guía por

6. MOVICE. "Quiénes somos-historia-identidad". http://www.movimientodevictimas.org/ recuperado 2 de febrero de 2009.

7. MOVICE. "Historia- acta de constitución". Disponible en: http://www.movimiento devictimas.org/, recuperado 2 de febrero de 2009.

8. MOVICE ampara y soporta muchas de sus denuncias en los pronunciamientos emitidos por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

el diseño de ocho líneas de fortalecimiento, dentro de las cuales se ha construido una amplia estrategia de memoria contra la impunidad. Dichas estrategias son: 1) *la estrategia jurídica* que busca luchar contra los indultos a paramilitares para que se haga justicia a favor de las víctimas y en contra de los máximos autores de los crímenes de lesa humanidad; 2) *la estrategia por la verdad y la memoria histórica,* en donde la verdad es el pilar fundamental en el esclarecimiento de crímenes contra la humanidad y el soporte de una justicia y una reparación adecuadas para la dignidad y el derecho de las víctimas. Esta estrategia hace énfasis en que la verdad debe tener presencia y efectos prácticos en la esfera pública: "La verdad y la memoria históricas son parte de un proceso de democratización de la sociedad y una oportunidad para que las fuerzas sociales que han sido excluidas, perseguidas y estigmatizadas puedan participar de la vida pública"[9]. Por ello, MOVICE cree firmemente que en la medida en que se da a conocer la verdad sobre los perpetradores y los autores intelectuales, se debilita la mentira que sostiene a los diferentes grupos de poder que se beneficiaron de dichos crímenes. 3) *Su estrategia para el acompañamiento solidario con las víctimas o comisión ética* se concentra en la convocatoria y veeduría del conflicto y de la guerra colombiana, con el apoyo y salvaguarda de múltiples entidades internacionales de derechos humanos; 4) la estrategia *para la no repetición o la prohibición legal del paramilitarismo;* 5) una estrategia contra la impunidad y en pro de la reparación integral es la *creación de un catastro alternativo* que defiende el derecho a la tierra y al territorio, y la restitución y la protección de las tierras de las víctimas; 6) la estrategia de *lucha contra la desaparición forzada,* que busca verdad y justicia como la exhumación de las fosas comunes y el derecho a enterrar a sus seres queridos; 7) una estrategia específica de *lucha contra el genocidio político,* en especial por el cometido en contra de los miembros de la Unión Patriótica; y 8) una estrategia de *organización para el fortalecimiento del movimiento* de víctimas de crímenes de Estado, la cual es la condición de posibilidad de la realización de todas las anteriores.

MOVICE agrupa víctimas de crímenes de lesa humanidad, es decir, víctimas de prácticas de violencia sistemática y generalizada perpetrada por

9. MOVICE. "Estrategias". (en línea), disponible en: http://www.movimientodevictimas.org/, recuperado 2 de febrero de 2009.



▲ Galería de víctimas de MOVICE. *Foto: Open Society*

agentes, instituciones y poderes estatales o estructuras armadas amparadas por el Estado; víctimas de crímenes de guerra cometidos por el Estado contra civiles y no combatientes; víctimas de genocidio por razones políticas, sociales y étnicas, y de exterminios sistemáticos contra grupos humanos. También agrupa a organizaciones de sobrevivientes de estos crímenes, a familiares de víctimas directas, a organizaciones sociales, sindicales, políticas y jurídicas que han sido agredidas dentro y fuera del país, y que afirman su derecho a la Verdad, la Justicia y la Reparación integral. También congrega a organizaciones acompañantes de víctimas de violaciones a los derechos políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales[10].

La conciencia histórica que acompaña las proposiciones e ideas de MOVICE es el resultado del trabajo de gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil, de grupos políticos, movimientos étnicos, de género y de derechos humanos. Entre ellos se destacan la Fundación Manuel Cepeda, Reiniciar, Corporación Jurídica Libertad, Colectivo de abogados José Alvear Restrepo, la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, Credhos, Hijos e Hijas, la Corporación Humanidad Vigente, la Asociación de Familiares de Desaparecidos –Asfaddes–, comunidades de base como el Proceso de Comunidades Negras –PCN–, asociaciones de campesinos, la Asociación Nacional de Desplazados, sindicatos de trabajadores y comunidades indígenas, entre otras. Si bien el movimiento tiene sede en Bogotá, está conformado por víctimas de poblaciones rurales, vinculadas a las regiones más apartadas del país, como campesinos, afrodescendientes e indígenas. Las organizaciones citadas tienen una extensa red de apoyo internacional, pero en Colombia no cuentan con políticas y prácticas de reconocimiento por parte del Estado Colombiano. A nivel nacional MOVICE trabaja mediante capítulos regionales en Antioquia, Bogotá, Atlántico, Atrato chocoano, Caquetá, Eje cafetero, Magdalena medio, Meta, Nariño, Putumayo, Sucre, Sur de Bolívar y Valle del Cauca. Mediante su trabajo en red vincula delegados de más de 300 organizaciones, así como el trabajo virtual con varias organizaciones nacionales.

---

10. Vidales Bohórquez, R. (2008) *Análisis de la recuperación de la memoria colectiva de las víctimas de crímenes de Estado como una lucha política y como un problema para la política social.* (Tesis de maestría), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Política Social. p. 36.

La memoria para los integrantes del MOVICE

La propuesta de memoria del MOVICE concibe la verdad como el centro de las memorias contra la impunidad, como pilar fundamental en el esclarecimiento de crímenes contra la humanidad y el soporte de una justicia y una reparación adecuadas a la dignidad y al derecho de las víctimas. La verdad para MOVICE debe tener presencia y efectos en la esfera pública: "La verdad y la memoria históricas son parte de un proceso de democratización de la sociedad y una oportunidad para que las fuerzas sociales que han sido excluidas, perseguidas y estigmatizadas puedan participar de la vida pública"[11].

Esta estrategia de memoria contra la impunidad reconoce dos elementos fundamentales: los aportes investigativos del Proyecto Colombia Nunca Más y la presentación de testimonios públicos en diversos eventos de conmemoración y denuncia. Para MOVICE, el PCNM es memoria estratégica de archivo en la que se "sustenta sólidamente la existencia del terrorismo estatal en Colombia, no como una noción ideológica, sino como una realidad empíricamente demostrable. Por esa razón, la difusión social y la utilización jurídica de esta información son tareas estratégicas para las víctimas del Estado"[12].

Por esa razón, la difusión social y la utilización jurídica de esta información son tareas estratégicas para las víctimas del Estado[13]. Por otra parte, la presentación de testimonios públicos por medio de galerías, los plantones y las audiencias públicas, entre otros, conforman el repertorio vivo de la memoria que no sólo contribuye a sensibilizar a la ciudadanía en general, sino que además promueve la búsqueda de nuevas fuentes de información técnica, estadística y archivística, a través de instituciones oficiales y ONG especializadas en el tema, como las que posibilitan desclasificar información de las agencias de seguridad de los Estados Unidos y otros países.

MOVICE tiene como proyecto central de su estrategia de memoria crear un Centro de Memoria y Documentación para sistematizar, proteger y difundir

11. MOVICE. "Estrategias" en: http://www.movimientodevictimas.org/, recuperado 2 de febrero de 2009.

12. Ibídem

13. Ibídem.

los testimonios de las víctimas, los resultados de las investigaciones oficiales y las bases de datos que han construido distintas entidades nacionales e internacionales de Derechos Humanos sobre los crímenes cometidos en Colombia. Esta propuesta integral y comprensiva de la memoria se puede denominar *memoria constituyente,* término utilizado por Vidales Bohórquez para definir una memoria que supera el estatismo de la memoria constituida, de una serie de recuerdos archivados en un individuo o conservados por los grupos sociales. El autor alude a una memoria tal y como la plantea el sociólogo francés Henri Desroche (1976), "una memoria constituyente que se proyecta sobre la realidad social, entrelazando los vectores de su constante transformación y participando en los procesos de constitución de las subjetividades que la componen"[14].

La vigencia de concepciones que legitiman el homicidio del opositor político hace que el testimonio público cobre mayor relevancia como pedagogía social crítica o llamado público a la ética y el respeto a la vida. Al respecto, Alexander Herrera en un esclarecedor trabajo sobre la política de la memoria de MOVICE muestra cómo las narrativas de legitimación del homicidio en Colombia siguen vigentes en el lenguaje de los funcionarios estatales, y para ilustrar su argumento cita el siguiente ejemplo. El paramilitar conocido por el alias de "El Iguano" manifestó en una de las audiencias libres que Narváez, ex director del DAS, visitaba con frecuencia los campamentos de las autodefensas en Córdoba y el Sur de Bolívar, donde dictaba charlas a los paramilitares en una cátedra denominada: ¿Por qué es lícito matar comunistas en Colombia?[15]

Las iniciativas de Memoria de MOVICE

Las *Galerías de la Memoria* pueden definirse, en términos generales, como una instalación colectiva, pública e itinerante de objetos del recuerdo en cuya elaboración participan los familiares, colegas y amigos de las perso-

14. Véase Vidales Bohórquez, R. (2008).

15. Tomado de Herrera Varela, A. (2008) *Memoria colectiva y procesos de identidad social en el movimiento de víctimas de crímenes de Estado –MOVICE 2008–.* (Tesis de Maestría), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI–. p. 4.

nas que han sido víctimas de la violencia política y social en Colombia[16]. La iniciativa fue propuesta por la Fundación Manuel Cepeda Vargas en el año 1995. Las galerías se llevan a cabo los primeros viernes de cada mes, eligiendo cada vez un lugar distinto de la ciudad en muchas ciudades y pueblos de Colombia. Por ejemplo, en el año 2008 la *Galería de la Memoria* llevada a cabo en el Páramo de la Sarna en Sogamoso, Boyacá, conmemoró a las víctimas del 1 de diciembre del 2001, cuando los paramilitares asesinaron a 15 personas entre niños, mujeres y hombres. En esa ocasión la movilización de fotografías y pinturas en torno a la memoria estuvo acompañada de arreglos florales, calvarios, carteles y pancartas alusivas al hecho mencionado y a otras masacres como las de El Aro y Segovia en Antioquia. A primera vista, las *Galerías de la Memoria* del MOVICE semejan plantones de personas que se asientan en un lugar público, sea éste el lugar del crimen o un espacio concurrido donde exponen los testimonios, las fotografías y los objetos de los seres queridos asesinados[17].

En el marco de las *Galerías de la Memoria,* cada familia y/o grupo de personas próximos a las víctimas facilitan fotografías, documentos e imágenes pertenecientes a los ausentes, con el fin de crear una instalación artística abierta, construida a partir de "nichos y rincones de memoria" de los participantes. Por medio de objetos personales cotidianos y legados artísticos e intelectuales y, en general, aquellas cosas que permiten recrear los momentos más significativos de las vidas de los ausentes, se humanizan las cifras y datos estadísticos de la violencia y se actualiza la presencia de aquellas personas objeto de crímenes de Estado que permanecen en la impunidad. Los objetos conmemorativos pretenden mostrar a los ciudadanos presentes quiénes eran las personas victimizadas y cuáles eran sus proyectos de vida. A partir de los relatos y testimonios de las víctimas, elaborados con la intención de reconstruir la memoria de cada caso en particular para inscribirlo en el contexto general de la violencia, se reviven los hechos que dan cuenta del contexto de victimización y del camino recorrido por las familias de los afectados para obtener verdad, justicia y reparación. En la medida de lo posible, las familias

16. MOVICE. "Regiones-Bogotá" en: http://www.movimientodevictimas.org/, recuperado 2 de febrero de 2009

17. Semejan plantones y sin embargo no lo son, dado que el carácter del plantón de la memoria es cíclico, se da con una periodicidad definida y por lo general en el mismo lugar. Por su parte, las galerías son esporádicas y momentáneas.

aportan información relativa a la responsabilidad de los victimarios o autores intelectuales de los actos criminales. Dicha información es consignada en una ficha, a la cual se adosa una fotografía de la víctima que alimentará las bases de datos de las organizaciones de derechos humanos[18].

Consideran los de MOVICE que si bien las Galerías tienen efectos psíquicos y en algunos casos terapéuticos, no son espacios tranquilizantes para el individuo ni para el colectivo, sino espacios de lucha política. Afirman que

> "la Galería de la Memoria no es, por lo tanto, un simple acto de catarsis colectiva. Se trata de un dispositivo cultural que apunta por una parte, hacia la construcción de la verdad histórica, y por otra, hacia la afirmación de la dignidad de los sujetos de la resistencia civil, que han optado por la vía de la no violencia para buscar la verdad, la justicia y la reparación integral. De esta manera, en la riqueza de esas biografías recuperadas para la historia, es posible reconocer el legado histórico de las víctimas y los elevados costos que tiene para el conjunto de la sociedad el daño ocasionado por las violaciones a los derechos humanos de amplios sectores de la población"[19].

En algunas Galerías se utilizan *ladrillos pintados* con los nombres de las personas desaparecidas, secuestradas o asesinadas. Según Herrera,

> "los ladrillos no hacen parte de la Galería; aunque suelen presentarse conjuntamente con los diferentes objetos de la memoria, ellos significan no sólo el peso en la conciencia colectiva de cada una de las víctimas, sino la pared, el muro que se derrumbó y dio paso a la injusticia, a la impunidad. La unidad de los ladrillos hace una gran pared, la pared con la que miles de víctimas soñaron un día la ignominia y el desamparo del Estado. Ahora la pared derrumbada se extiende a lo largo de la ciudad [...] con el fin de expresar la existencia de aquellos que desaparecieron y no pueden dar su testimonio"[20].

Para MOVICE las Galerías son una estrategia cultural, organizativa y política, orientada a la dignificación de las víctimas, donde los elementos del testimonio público dinamizan el saber, la interacción, las articulaciones

18. Tomado de MOVICE. "Multimedia-Galería" http://www.movimientodevictimas.org/, recuperado el 2 de febrero de 2009.

19. Ibíd.

20.| Tomado de Herrera, A. p. 48.

y la visibilización de la voz de las víctimas en los marcos de la historia. Al respecto dicen:

> "Como propuesta pedagógica y cultural, concebida dentro del espíritu de la investigación-acción participativa, la Galería constituye un mecanismo que facilita los procesos organizativos en torno al trabajo de rememoración por parte de las personas y sectores afectados por la violencia política y social. El resultado de dichos procesos organizativos es el intercambio de saberes y experiencias, la documentación de casos, la retroalimentación de información contextualizada, el empoderamiento de las personas, grupos y comunidades afectadas por la violencia, y la constitución de los sujetos históricos y los sujetos de derecho en el marco de acciones concertadas en torno a una dinámica de activación y transformación del dolor en acciones civiles y jurídicas, cuyos efectos buscan contribuir a mediano y largo plazo a la lucha contra la impunidad y a la democratización del espacio público"[21].

Otras iniciativas de memoria han sido la campaña llevada a cabo por el capítulo Antioquia de MOVICE, denominada *Prohibido Enterrar la Verdad,* con el objeto de acompañar las actividades de conmemoración y exigencia de retorno de los desaparecidos de la Comuna Trece de Medellín durante la operación Orión, así como la conmemoración de los 20 años de la masacre de Segovia, Antioquia. Las *Audiencias Ciudadanas por la Verdad* han tenido como objetivo investigar y denunciar públicamente lo sucedido durante el desarrollo de atrocidades masivas en su periodo previo y posterior[22]; según algunos de sus líderes, se trata de mecanismos alternativos de justicia, verdad y reparación[23]. Otros las definen como

> "el posicionamiento de los sujetos frente a lo que les está sucediendo, en una dinámica de denuncia y de organización en la que se genera un espacio responsable donde se rodea a las víctimas con institucionalidad, comunidad internacional, funcionarios de la Corte Suprema de Justicia, de la Corte Constitucional y aliados dentro de las instituciones, para proteger a

21. Tomado de MOVICE. "Multimedia-Galería" (en línea): http://www.movimientodevictimas.org/, recuperado 2 de febrero de 2009

22. Ibíd., Vidales, p. 74

23. Ibíd., p. 75.

> las víctimas que dan sus testimonios en la audiencia tratando de mostrar los problemas de contexto, e incidir en su transformación"[24].

Los Testimonios son otras de las estrategias de memoria de MOVICE que se consideran eje de la fuerza política del individuo en la colectividad democrática y un mecanismo de socialización y democratización de la verdad, el dolor, el malestar. Según MOVICE

> "a través de la socialización de los testimonios de las víctimas también es posible dar a conocer y documentar la historia de los victimarios y el sentido de las acciones de victimización, dirigidas contra determinados individuos. A partir de los documentos y los relatos presentados por las víctimas es posible sacar a la luz pública quiénes fueron los promotores, patrocinadores, encubridores de los crímenes contra la humanidad; cuáles fueron las razones políticas, económicas y sociales para cometer estos crímenes, y a través de qué mecanismos (métodos legales e ilegales de operación y encubrimiento) funcionó el dispositivo criminal que produjo la impunidad"[25].

Los registros fotográficos y audiovisuales son otra de las iniciativas impulsadas por el MOVICE, utilizada para promocionar los testimonios. También se valen de medios digitales como los *videoclips* que montan en la página web Youtube[26]. Finalmente están *Las Marchas* que construyen memoria performativa a lo largo de sus desplazamientos. El 4 de febrero de 2008 fue convocada una marcha por los medios masivos de comunicación para protestar contra la práctica del secuestro por parte de las FARC. Como respuesta a esta, el 6 de marzo de 2008 MOVICE convocó otra marcha nacional para protestar contra los crímenes de Estado. Ésta dejó huella en MOVICE y en el 2009 se volvió a convocar con el objeto de rechazar los llamados "falsos positivos", o asesinatos de jóvenes hechos por el Ejército y ampliamente conocidos por los ciudadanos colombianos y por el mismo gobierno a nivel nacional e internacional.

---

24. Ibíd., p. 75.

25. Ibíd.,

26. http://www.youtube.com/watch?v=_dEuYCn7rwI&eurl=http://www.movimientodevictimas.org/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=26&Itemid=51



▲ Plantón de MOVICE en Buga. *Foto: Open Society*

3

HIJOS E HIJAS POR LA MEMORIA Y CONTRA LA IMPUNIDAD. LOS RETOS DE UNA MEMORIA EN ESCENA

Un acercamiento desprevenido a las expresiones públicas de memoria expuestas por el movimiento de Hijos e Hijas confronta al observador con la imagen de los hijos de la violencia que vivió el país durante las décadas de 1980 y el 1990. Se trata de hijos de militantes y líderes del sindicalismo nacional, del Partido Comunista Colombiano, del partido A Luchar y de la Unión Patriótica –UP–, de defensores de Derechos Humanos y de otras personas que se han manifestado en contra del régimen político imperante. En el primer párrafo que se leyó el día del lanzamiento de este movimiento se formuló la siguiente pregunta: "¿Cuándo comenzó nuestra tragedia? Es realmente difícil encontrar en la historia de Colombia periodos sin guerra, porque es imposible encontrar en la historia de Colombia periodos donde

las buenas condiciones de vida parieran paz y felicidad para todos"[27]. Bajo esta premisa, Hijos e Hijas se constituye y se enuncia como movimiento no sólo de hijos de una generación, sino de múltiples y diversas violencias, lo que corroboran con su principal consigna: "Porque hijos somos todos". Afianzados en una conciencia generacional sobre la tradición y los efectos de las violencias en la identidad colombiana, este movimiento busca dignificar la memoria de los proyectos organizativos que fueron aniquilados a raíz del conflicto armado, la guerra sucia y los crímenes de Estado. Su concepción no ha sido laxa con la historia, pues el movimiento reconoce con claridad los hechos que le dieron origen, y la alternancia bipartidista antidemocrática que instauró el Frente Nacional y que resultó en un proceso de paz plagado de amnistías, amnesias y olvidos[28].

Bajo esta conciencia, Hijos e Hijas construye sus objetivos que denotan por qué su trabajo sobre la memoria va más allá de la individualidad o del movimiento colectivo de las víctimas y se centra en una discusión política sobre el sentido del país. En tal sentido, sus objetivos han sido fortalecer y acompañar procesos de construcción de memoria colectiva como rescate de la dignidad popular, núcleo simbólico de transformación social; luchar contra la impunidad producto de la tergiversación de la versión histórica que se impone desde las voces oficiales, la cual se materializa en olvido social sistemático; exigir verdad, justicia y reparación; reivindicar de forma crítica los ideales y actos de organizaciones sociales y políticas, con énfasis en sus miembros; y generar escenarios de discusión pública sobre lo que nos ha ocurrido como país[29]. Estos objetivos, acompañados de principios como la ética, la participación colectiva y la creatividad, despliegan una concepción amplia de la memoria contra la impunidad, una memoria política acerca de las tragedias, los proyectos y los movimientos sociales donde las víctimas son parte pero no el único centro de su elaboración. De tal suerte que la memoria de Hijos e Hijas gravita más allá del sufrimiento traumático

27. Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. (2006, 8 de julio). "Discurso inaugural" Planetario Distrital, Bogotá.

28. Según su interpretación, el Frente Nacional dejó por fuera terceras opciones políticas, a pequeños grupos políticos divergentes y propició las condiciones para el crecimiento de las guerrillas ideológicas de la década del sesenta y del setenta, y con ello el conflicto armado en el país.

29. Tomado de Hijos e Hijas. "Objetivos": http://www.hijoscolombia.org/ recuperado, 1 feb. de 2009.



▲ Hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad. *Video promocional del movimiento*

de las víctimas, pues reivindica los logros y las *alegrías*[30] –entiéndase los éxitos– de los movimientos y los líderes del pasado. Ellos luchan contra la amargura y las ausencias a través de la creación de redes y propuestas de memoria performativa que trascienden, con el debido respeto, los principios dolientes de la comunidad del sufrimiento.

Circunstancias del surgimiento e ideario de Hijos e Hijas

El lanzamiento público de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad se dio el día 8 de julio de 2006. Acompañados por diferentes organizaciones sociales y de Derechos Humanos, se citaron en el Planetario Distrital de Bogotá grupos étnicos y musicales para acompañar su nacimiento. El grupo de danza de los indígenas kankuamos ocupó un lugar relevante en este rito de iniciación que recordó con estas palabras su razón de ser:

30. Las escenificaciones, discursos y discusiones de Hijos e Hijas convocan la alegría como un componente de la vida de las víctimas, como un elemento a recuperar en los proyectos políticos. No debe entenderse como una alegría frente a la vivencia trágica.

> "Nuestros padres y madres, conscientes de su oportunidad, creyeron en la justicia social como misión y camino hacia la paz, entregando a ella sus mejores esfuerzos. Como respuesta, en toda la América Latina donde se juntaron con los padres y madres de todo el continente en un mismo cuerpo, se fueron imponiendo dictaduras, eliminaciones sistemáticas, violaciones a los Derechos Humanos como mecanismos de imposición política. Con la bandera de la llamada 'seguridad nacional' se produjeron las peores prácticas, a lo que siguieron, con abrumadora similitud, intentos por cerrar el capítulo como si nada hubiese pasado"[31].

Hijos e Hijas no desconoce la existencia de víctimas de la guerrilla, pero ve en los diversos actos de agresión y violaciones de los derechos humanos por parte de la guerrilla una reacción contra la represión del Estado, contra el paramilitarismo y los múltiples crímenes de lesa humanidad realizados por agentes del Estado bajo una sistemática política de exterminio contra los opositores a las clases y élites tradicionales. Al respecto dicen: "en nuestro país, la llamada época de la violencia donde el número de muertes es incontable, siguió a violencias anteriores y parió nuevos y más profundos odios. Durante los años ochenta se dio la combinación de torturas, desapariciones, genocidios, desplazamientos forzados, etc."[32].

Entre los factores históricos que propiciaron el surgimiento de Hijos e Hijas en Colombia se destacan la existencia y referencia que algunos jóvenes tenían de los movimientos de Hijos e Hijas en Argentina, Chile y Guatemala; la conciencia y necesidad de denunciar los crímenes contra los líderes estudiantiles, especialmente de la Universidad Nacional; el contexto de creciente legitimación de las acciones del paramilitarismo y la promulgación de la Ley 975 de Justicia y Paz. Dichos factores configuraron una coyuntura que posibilitó que se juntaran distintos hijos de la guerra colombiana alrededor de una propuesta de memoria política: "Comenzamos pues a conocernos, como en Argentina, en Chile, en Uruguay, en Guatemala, [...] La ley de Justicia y Paz nos golpeó como Hijos e Hijas, como seres humanos incapa-

31. Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. (2006, 8 de julio). "Discurso inaugural" Planetario Distrital, Bogotá.

32. Ibíd.

ces de hacer la vista gorda ante la mentira"[33]. Por lo tanto, Hijos e Hijas se configura como una fuerza contra-hegemónica respecto a la versión oficial de hechos y olvidos propuestos por los sucesivos gobiernos y especialmente en oposición a quienes niegan la existencia del conflicto, de la guerra sucia y de los crímenes de Estado. En tal sentido afirman que "frente a este silenciamiento de los vivos y olvido de los muertos, no nos pidan que como hijos e hijas de esta guerra aceptemos calladamente tal impunidad. No sólo por respeto a nuestros padres y madres, sino por respeto a un pueblo que aún sigue resistiendo"[34].

Los encuentros casuales entre hijos de diferentes líderes asesinados y desaparecidos en distintos sitios de Bogotá fueron definitivos para convencerlos de que algo podía hacerse frente al olvido. Grupos de jóvenes militantes de los derechos humanos, pertenecientes a diferentes organizaciones, sindicatos y universidades, se reunieron con la intención de asumir un rol generacional e impulsar propuestas políticas alternativas. Esta comunidad emocional, crítica de la visión hegemónica de los partidos tradicionales y a lo cual se suma la potencia de su juventud, se percató igualmente de la existencia de una crisis en los proyectos y esperanzas de millares de jóvenes en el país por la ruptura de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC en el 2002.

Al preguntarse por el rol de los jóvenes, el movimiento tuvo la iniciativa de promover un veto político a los candidatos al Senado en el 2005 mediante un comunicado público. En él fueron denunciados, previo al llamado escándalo de la parapolítica, un sinnúmero de candidatos y políticos por su vinculación con los paramilitares. En el este comunicado internacional en el que se solicita el veto a candidatos al Congreso vinculados al paramilitarismo, dice lo siguiente:

> "Somos Hijas e Hijos de personas que enfrentaron el asesinato, la persecución, el genocidio, las masacres, el terror, el exilio, la 'desaparición' y el desplazamiento forzados, por pertenecer a organizaciones políticas y sociales que luchaban y luchan por transformar este país. Somos Hijas e Hijos

33. Hijos e Hijas. (2008, 16 de diciembre). Entrevistados por Acevedo, O., Bogotá.

34. Ibíd. "Discurso Inaugural"

> también de quienes fueron considerados enemigos simplemente por habitar territorios en los que eran obstáculos para el plan de apropiación de la tierra y sus recursos por medio del terror y la muerte [...] Unidos los Hijos e Hijas, hemos convertido el dolor en esperanza, hemos decidido asumir la lucha en contra de la impunidad. Hoy nos concentramos en generar opinión crítica ante el espectáculo bochornoso de las listas al Congreso de la República, en las que los victimarios responsables del exterminio de miles de colombianos y colombianas aparecen ante la opinión como candidatos legítimos representantes del pueblo, mientras todos sus crímenes, como autores, beneficiarios o cómplices, siguen en total impunidad, al tiempo que el control económico y político que consiguieron a sangre y fuego se consolida día a día en las regiones de Colombia"[35].

Los trabajos de la Memoria de Hijos e Hijas

Conscientes del lugar que ocupan y del compromiso que tienen con generaciones precedentes, los integrantes del movimiento han configurado una *memoria del presente* con acento generacional. Y así lo expresan cuando afirman que una nueva generación es, ante todo, una oportunidad:

> "Las Hijas y los Hijos de esta historia que entendemos, merece la discusión pública para clarificarse, hemos decidido hacer causa común por la memoria y contra la impunidad [...] Nos enfrentamos con una realidad, en muchos casos más difícil y más aterradora; el miedo nos marca inevitablemente como testigos de tanta ignominia; la estigmatización juvenil, especialmente en las áreas rurales y en la protesta estudiantil, ha terminado produciendo, no sólo la muerte sino la legitimación y justificación de la misma a través del olvido"[36].

Su posición crítica los llevó a construir autonomía frente a otros movimientos y organizaciones sociales, a formular un trabajo político sobre la memoria de los hijos de la guerra en el que no se acepta que se les interpele o se les designe únicamente como víctimas.

---

35. Véase: http://www.dhcolombia.info/spip.php?article435. Véase también: http://www.colectivodeabogados.org

36. Ibíd.



▲ Hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad. *Video promocional del movimiento*

En efecto, Hijos e Hijas rechazan ser leídos o concebidos como víctimas, por lo cual afirman: "No queríamos un movimiento de hijos de víctimas, ni agremiarnos bajo la identidad de víctimas, esto está incluido pero es necesario ir más allá de los crímenes, más allá de la versión de los medios de comunicación centrada en la tristeza [...] queremos contar un testimonio sobre la realidad del país en términos sociales". Y más adelante agregan:

> "En las galerías de Hijos e Hijas se interroga esta idea ¿víctimas de qué? En una reunión con victimólogos que querían estar con nosotros y vernos como víctimas, les presentamos nuestra idea y cuestionamos el encasillamiento de las personas en la clasificación de víctima: la persona que está en la fotografía no puede verse sólo como alguien a quien se asesinó, hay que ver sus proyectos, sus perspectivas, sus sueños, que sus hijos reivindican su memoria más allá de la victimización. Que además se descubra

> que no sólo hay víctimas de asesinos sino de una maquinaria de despojo y extermino, de una sistematicidad de crímenes"[37].

Esta crítica introduce una modificación en la concepción que otros movimientos tienen de la memoria en el sentido que la lucha por la verdad, la justicia y la reparación no es un asunto exclusivo de las víctimas. El movimiento considera que quienes son víctimas deben hablar desde un lugar que las potencialice como actores e interlocutores políticos, no desde un lugar de enunciación que las disminuya o las condene a la subalternidad. Abogan por una enunciación que vaya más allá de la victimización secundaria que provee el dispositivo de exclusión, burocratización y desconocimiento que hay inmerso en las leyes, procedimientos y prácticas del Estado: "rebasamos la idea del hecho violento y retomamos las causas políticas"[38], estrategia mediante la cual están politizando el recuerdo. Hijos e Hijas es un movimiento conformado por emprendedores de memoria que llevan a cabo su tarea mediante comisiones de archivo y documentación, comunicaciones, investigación, formación cultural, movilización y dignificación de la memoria. Los recursos de funcionamiento los obtienen a partir de la gestión de todos sus integrantes, quienes debido a su juventud tienen acceso a ideas y medios de expresión que están al día con expresiones culturales y comunicativas contemporáneas. La memoria de Hijos e Hijas es fundamentalmente una memoria política de repertorios vivos, centrada en la creatividad y en las expresiones artísticas. Por ello la construcción de archivos no ha sido su prioridad.

Iniciativas de Memoria de Hijos e Hijas

Los vehículos de la memoria del movimiento son múltiples y se presentan como una red de medios integrados en torno al hecho que se conmemora. Entre éstos están el correo electrónico, las páginas web, los grafitis, el *screen* sobre camisetas, las instalaciones artísticas, los *performances,* la comunicación en red, el diseño de calcomanías, la fotografía, la música, el sonido de las batucadas, los pendones, las marchas y las peregrinaciones. La unión de todos ellos tiene el tono y el talante de una fiesta de proyectos que se pueden resignificar y del respeto por la vivencia trágica de las

37. Ibíd.

38. Ibíd.



Mural de Hijos e hijas.
Foto: Open Society

víctimas y de sus familias. A partir de la distancia generacional que les otorga su condición de hijos, el movimiento adopta una posición como sujeto político que invita a recordar de otro modo; enseña que se puede hacer memoria, exigir verdad, justicia y reparación sin fortalecer el sufrimiento, pero a la par son completamente conscientes de que ésta no es una posición que pueden asumir todas la víctimas.

Entre las iniciativas de memoria de Hijos e Hijas hay que mencionar los *Performances y Conmemoraciones de la Memoria* con los cuales participó en el Encuentro Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado que se llevó a cabo en 2007 en la Plaza de los Artesanos en Bogotá. Fue un evento realizado con el ánimo de "visibilizar a las víctimas del conflicto armado colombiano, sensibilizar a la sociedad sobre esta realidad y buscar mecanismos eficaces que logren detener, prevenir y proscribir definitivamente las acciones de eliminación sistemática de grupos, organizaciones y comunidades"[39].

El 15 de enero de 2008 se cumplieron 20 años del homicidio de Manuel Gustavo Chacón, oriundo de Charalá Santander, uno de los primeros líderes sindicales asesinado en Barracabermeja, Santander. Hijos e Hijas lideró y participó de esta conmemoración que se realizó tanto en Bogotá como en Barrancabermeja. En Bogotá se hizo un homenaje en la Plaza de la Libertad Manuel Gustavo Chacón, evento que tuvo varios componentes de expresión

39. Hijos e Hijas. "Encuentros". (En línea), disponible en: http://www.hijoscolombia.org/ recuperado, 1 de febrero de 2009.

simbólica de la memoria: después de una semblanza de la vida y actuaciones del líder, apodado "el Loco" Chacón por sus dotes de poeta y músico. Se desarrolló un programa de música folclórica y la instalación de una galería fotográfica con imágenes de otros líderes y sindicalistas desaparecidos y asesinados. A la par se pintaron varios grafitis alusivos a la paz y en contra de la guerra y se dispusieron poemas, leyendas y discursos de las víctimas colgados entre árboles. A ello se sumó la instalación de pequeñas tumbas en el parque público, hechas en cartón, que llevaban los nombres de muchas de las víctimas. El evento lo complementó la venta de camisetas y videos alusivos a la memoria de las víctimas. La figura de Manuel Cepeda Vargas tiene un lugar relevante dentro de las narrativas de Hijos e Hijas.

Hijos e Hijas participó en 2007 y 2008 en los eventos de conmemoración y dignificación de las víctimas de la masacre de Caño Sibao, corregimiento del municipio de Castillo, Meta. Junto a los pobladores de la región y a los delegados de organizaciones sociales, eclesiales y de Derechos Humanos y con el apoyo de miembros de organizaciones internacionales, se invitó a la Consejería de Paz del Meta y a la Corporación de Desarrollo para la Paz del Piedemonte Llanero (Cordepaz). El acto conmemoró lo sucedido el día 3 de junio de 1992, cuando un grupo de paramilitares ajustició al alcalde del Castillo, William Ocampo Castaño, y a su antecesora, María Mercedes Méndez de García; a la tesorera de ese municipio, Rosa Peña; al coordinador de la Umata, Ernesto Sarralde; y al conductor del vehículo, Pedro Antonio Agudelo[40], por ser miembros del partido político Unión Patriótica. En una caravana de buses, Hijos e Hijas participó de esta jornada por la memoria, partiendo de Bogotá hasta Villavicencio para luego ir a Caño Sibao en el municipio del Castillo, Meta. Luego de 15 de la masacre, por las calles del Castillo caminaron las organizaciones de Derechos Humanos, acompañando a las víctimas, y recorrieron las calles con marchas fúnebres integradas por hombres y mujeres que caminaban en sancos y vestían ropajes de presos, tocando tambores, igualmente por personas con carteles y fotografías. Con el propósito de solidarizarse con

40. De acuerdo con la información del periódico El Tiempo del 30-05-2007, "por la masacre de Caño Sibao, el Tribunal Superior de Villavicencio confirmó la condena a 30 años de prisión que un juzgado le había impuesto a Manuel de Jesús Pirabán, 'Pirata', con base en los testimonios de dos paramilitares, uno de los cuales participó en el ataque a los funcionarios [...] como 'Pirata' se desmovilizó al mando del bloque Héroes del Llano, por esa sentencia y las que se profieran por los otros delitos que confiese, sólo le podrían dar una pena máxima de ocho años".

la población de El Castillo, se insistió en la importancia de conservar en la memoria a los concejales y alcaldes asesinados, a los líderes y campesinos desplazados. Los campesinos del valle de Cimitarra apoyaron este evento de memoria y, al unísono, en compañía de Hijos e Hijas, cantaron en medio de una batucada de tambores los nombres de las víctimas asesinadas[41].

Para cerrar el año 2008, Hijos e Hijas llevó a cabo, en compañía del movimiento "Golpes de Memoria" y de otras organizaciones sociales, la campaña de conmemoración de los 80 años de la Masacre de las Bananeras. La lucha de los obreros bananeros contra la explotación efectuada por grandes empresas extranjeras culminó con una de las mayores masacres de la historia de Colombia, la Masacre de las Bananeras, ejecutada en el año 1928 por parte de la fuerza pública. El 5 de diciembre de 2008 en la plaza de los Mártires de Ciénaga, los emprendedores del recuerdo de Hijos e Hijas realizaron algunas acciones de activación de la memoria, invitando a los pobladores a llevar sus camisetas para que se las pintaran en *screen* con leyendas y símbolos alusivos al hecho; distribuyeron adhesivos y mensajes por Internet que fueron cuidadosamente trabajados por experimentados artistas y diseñadores. Pidieron a los receptores de sus mensajes imprimir una calcomanía (ver página siguiente) y pegarla en los bananos de tiendas y supermercados de la capital o de cualquier otra ciudad del país.

Otra iniciativa de memoria de Hijos e Hijas es el diseño y venta de su video de presentación, Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad. En él no sólo se resaltan las fotografías de sus padres asesinados o desaparecidos, sino que se relatan mensajes de esperanza para un cambio en el país, se ilustran algunas de las actividades culturales y acciones de resistencia pacífica del grupo en Bogotá y otras ciudades colombianas, tales como marchas, plantones, conciertos, comparsas, instalaciones y galerías fotográficas.

El 4 de febrero de 2008 se realizó la multitudinaria marcha en contra del secuestro en todo el país, con réplicas en otros lugares del mundo. Hijos e Hijas en esta marcha enfatizó la lucha por el acuerdo humanitario. Las víctimas, la sociedad civil, los movimientos sociales y los organismos de Derechos Humanos promovieron posteriormente la marcha del 6

41. Hijos e Hijas, (2007). "Retorno a el Castillo". (En línea), disponible en: http://www.youtube, recuperado 10 de noviembre de 2008.



Calcomanía de Hijos e hijas.
Foto: Open Society

de marzo de 2008 en contra de los crímenes de Estado. En consonancia, Hijos e Hijas participó de este evento arguyendo razones de conciencia. Así se pronunció uno de sus miembros en una entrevista ofrecida al International Peace Observatory:

> "Rechazo el secuestro, la degradación del conflicto explica el proceso de los crímenes, pero nada justifica los mismos. El acuerdo humanitario no se trata de unos pocos [...] no sólo hay que pensar en los secuestrados, hay que pensar en los encarcelados, bajo condiciones infrahumanas [...] no se debe buscar sólo la liberación de un grupo sino la de toda la sociedad [...] El secuestro ha servido para realizar una cortina de humo frente a las atrocidades de los paramilitares, la violencia de los paras contra la organizaciones sociales queda a un lado y se le da el espacio al secuestro [...]
>
> ¿Por qué la desaparición, las masacres, las torturas, quedan en el olvido?"

Hijos e Hijas ha concentrado sus trabajos y actividades en el acompañamiento solidario de la memoria de las víctimas de distintas regiones del país. Ello los ha llevado a expandir su red de trabajo a localidades como Ciénaga, Santa Marta, Barrancabermeja, Barranquilla y Bucaramanga. En Medellín intentaron abrir su trabajo después de acompañar a las víctimas de la vereda La Esperanza en el municipio de Carmen de Viboral en Antioquia. Se trata de un trabajo de emprendimientos de memoria que va al ritmo de la conmemoración de los eventos de crímenes de Estado. Para Hijos e Hijas la memoria es política y espontánea, solidaria e incluyente,

resistente y demandante de verdad, justicia y reparación para las víctimas. Busca expresarse a través de las artes y de los medios alternativos de comunicación como el *email,* la *web* y las emisoras locales de radio a las que acuden para promocionar los eventos de activación de la memoria. Con su repertorio de iniciativas visibilizan los efectos del conflicto pasado y presente así como las graves consecuencias del olvido:

> "Nos reconocemos como vinculados a la historia de Colombia, a un conflicto que ha atravesado la vida de la gente de diversas maneras, la idea es mirar cómo la historia encubre la impunidad, no se busca evidenciar hechos puntuales de la violencia sino las condiciones y causas que producen este tipo de violencia; la gente que trabajó lo comunitario, los Derechos Humanos, fue objeto del paramilitarismo y del terror de Estado [...] esto sucedió en Barrancabermeja [...] el asesinato de los líderes no acabó sólo con ellos sino con los proyectos y procesos alternativos de sociedad, la lucha por la memoria reivindica estos procesos, busca pensar y retomar otras propuestas de orden político"[42].

Sin descartar los archivos, su memoria es de repertorios vivos: "Nosotros, por ejemplo, ya nos dimos varios golpes ante los libros de historia, los documentales, los noticieros, las películas y las elaboraciones académicas"[43]. Es una memoria que tiene una conciencia contra hegemónica: "Y claro, no es ésta, como ninguna otra, una batalla entre iguales. La producción de la memoria se da en la constante definición hegemónica de la historia, es decir, en la lucha de múltiples proyectos hegemónicos que chocan continuamente definiendo y redefiniendo lo social"[44].

Hijos e Hijas busca mantener su independencia crítica. Reconoce la labor que otras organizaciones han hecho por la memoria en el campo jurídico y documental, pero señala abiertamente dos elementos claves como parte de su estilo de hacer memoria: la ocupación de los espacios públicos con los llamados de la memoria y su vocación para que ésta sea motivada por la creación y el arte. Si bien reconocen la existencia de un trauma social

---

42. Hijos e Hijas. (2008, 16 de diciembre). Entrevistados por Acevedo, O., Bogotá.

43. Gómez, Diana. Et al. (2008) Para no olvidar: hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad. En: *Verdad, memoria y reconstrucción*, Bogotá, Centro Internacional para la Justicia Transicional, p. 270

44. Ibíd., p. 272.

derivado de los efectos de la guerra, Hijos e Hijas se opone a las visiones psicosociales y sanadoras que desvirtúan o dejan de lado el componente político y cultural de quienes luchan por un proyecto, ya sea éste partidista o por fuera de cualquier partido: "el trabajo de hijos va más allá de una memoria psicosocial, busca una memoria cultural que sea integral"[45].

Para Hijos e Hijas Colombia es un país que naturaliza el olvido y "sitúa a quienes reivindicamos la memoria en el lado de los innombrables 'guerrilleros', 'terroristas'. No parece haber lugar en la memoria de este país para reconocer en los hombres y mujeres mancillados, sus propuestas, sus motivaciones e incluso su cultura"[46]. Por eso, uno de sus objetivos es hacer posible la política del reconocimiento, una política que ponga las memorias privadas e íntimas en la esfera pública, que dé un lugar a los excluidos, a las víctimas y a sus propios padres en la historia del país. Hijos e Hijas representa una ruptura con el silencio y con el miedo: "unidos, Hijos e Hijas hemos convertido el dolor en esperanza, hemos decidido asumir la lucha en contra de la impunidad"[47], tanto en contra de la impunidad penal como en contra de la impunidad histórica. Después de vivir los dolores del silencio, surge para ellos la posibilidad de retornar a la memoria como fundamento de una reconstrucción de la dignidad y de la política.

A nivel de articulación con otras organizaciones, sus vínculos más fuertes los han desarrollado por cercanía y solidaridad con el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. El acompañamiento entre ambos movimientos ha sido mutuo: "Apoyamos las ocho estrategias del MOVICE para luchar por sus causas [...] ellos son más grandes, más influyentes en el escenario político y nos apoyan igualmente en nuestros objetivos"[48]. Existe en esta empatía y colaboración un componente de articulación generacional, pues algunos de los líderes del MOVICE también son hijos e hijas de la violencia, lo que en palabras de los integrantes de Hijos e Hijas se concibe como una inevitable sucesión de generaciones en procura de romper el silencio.

---

45. Hijos e Hijas. (2008, 16 de diciembre). Entrevistados por Acevedo, O., Bogotá.

46. Gómez, Diana. Et al. (2008) Para no olvidar: hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad. En: *Verdad, memoria y reconstrucción*, Bogotá, Cetro Internacional para la Justicia Transicional, p. 273.

47. Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad. (2006, 8 de julio). "Discurso inaugural" Planetario Distrital, Bogotá.

48. Hijos e Hijas. (2008, 16 de diciembre). Entrevistados por Acevedo, O., Bogotá.

Entre 1995 y 2007 las investigaciones e informes del Proyecto Colombia Nunca Más rompieron el silencio acerca de la existencia de víctimas de crímenes de Estado. En una fase posterior y como respuesta a la Ley 975 de Justicia y Paz, el MOVICE presentó evidencias de dichos crímenes cometidos durante las décadas de 1980 y 1990, así como en los inicios del siglo XXI. La impunidad, la sistematicidad de estos hechos y la demanda de verdad, justicia y reparación por parte de las víctimas de los paramilitares y de las fuerzas de seguridad del Estado se convirtieron en causa de su lucha. Hijos e Hijas recoge el sentido de este legado: "En Argentina Hijos e Hijas ahondan en ciertas cuestiones como no lo hicieron las Madres de Mayo, por ejemplo, en la incumbencia de la memoria para la sociedad en su conjunto [...] aquí la idea de la memoria como problema de la victimización es algo que reformulamos, esos derechos no son sólo asunto de las víctimas, sino de la ciudadanía en general, la posibilidad de asumir esos derechos es para formular procesos de transformación social"[49].

La memoria para Hijos e Hijas no sólo es una estrategia de reconstrucción de los hechos de la violencia, sino también un espacio político de reflexión y crítica sobre la identidad nacional que permite interpretar los cambios de la historia, las posiciones de los distintos actores y las hegemonías: "Nosotros asumimos estas preguntas: ¿Para qué el asesinato de personas en las regiones, qué efectos tienen en nosotros los jóvenes, qué efectos tiene en la movilidad juvenil, por qué los jóvenes no quieren participar de los movimientos, y cómo se forma un país a partir de la victimización?"[50] La eficacia de la memoria debe entonces recorrer un camino que va de lo individual a lo colectivo y de allí a lo nacional; debe enunciarse como referente de una nueva ética y presionar demandas específicas en la búsqueda de la verdad. Para Hijos e Hijas las estrategias de activación de la memoria son un paso necesario frente a la persistencia de memorias impedidas, manipuladas y forzadas, frente a olvidos, encubrimientos, evasiones y silencios que postergan la verdad y la justicia.



49. Ibídem.

50. Ibídem.

Capítulo V

Resistencias al olvido de los desaparecidos

> "Sabemos que los cuerpos buscan sus trozos y que tarde o temprano, en esta vida o la otra, volverán a juntarse y, cuando estén completos, los asesinos tendrán que responder por la víctima. Si la justicia humana no castiga a los verdugos, la otra sí los pondrá en el banquillo de los que jamás volverán a enfrentarse a los ojos suplicantes de los ultimados".
>
> *Sin Nombres, Sin Rostros ni Rastros. Jorge Eliécer Pardo.*[1]

Los asesinatos y las masacres que han tenido lugar en Colombia desde 1980 han buscado consolidar territorios y definir fronteras entre los grupos guerrilleros de las FARC y el ELN, los grupos paramilitares o Autodefensas Unidas de Colombia, bandas de narcotraficantes y las fuerzas armadas del Estado. Se trata de una guerra expansiva que ha sumido al país en una confrontación donde el mayor número de muertos son civiles. Una guerra que liquida a muchos que no están en ella, una guerra "sucia" en la cual se vale todo, desde desapariciones forzadas, mutilaciones, torturas hasta genocidios, masacres y ejecuciones extrajudiciales. Uno de los procedimientos más comunes para deshacerse de los cuerpos ha sido tirar los cuerpos de las personas asesinadas a los ríos con el fin de borrar las evidencias de los crímenes, costumbre que se viene practicando en Colombia desde hace muchas décadas. Las mayores arterias fluviales que cruzan el país de Sur a Norte son los ríos Cauca y Magdalena, verdaderos cementerios de cuerpos sin identificación que en Colombia son conocidos con la sigla N.N, una sigla de infamia, dolor y olvido.

1. Tomado de http://www.creadorescolombianos.com/autores/creadores.php?id=4

"El río Magdalena es el cementerio más grande que tiene Colombia", dice Amparo Pérez, madre de 12 hijos y viuda desde el momento en que los paramilitares se llevaron a su esposo Juan de Dios Santana, lo asesinaron y tiraron su cuerpo al río[2]. El relato de esta mujer es uno de los muchos que circulan por los pueblos y veredas ribereñas entre las personas que han visto desaparecer a sus hijos, padres y hermanos sin volver a tener rastro de ellos. La práctica de hacer desaparecer los cuerpos de las personas asesinadas tirándolos al río no es nueva en Colombia; sin embargo, es una práctica deshumanizante que se intensificó con el crecimiento de los grupos paramilitares a partir de la década de 1980. Debido al creciente número de desaparecidos que han dejado las redadas paramilitares, los cementerios de muchos pueblos tienen gran cantidad de tumbas marcadas con la sigla N.N., que indica que se trata de seres anónimos cuya identidad se desconoce. El terror difuso que comenzó a imponerse desde la década de 1980 dejó a su paso gran cantidad de fosas comunes, individuales y colectivas, depósitos de huesos en abismos y basureros y numerosas tumbas en la parte trasera de los cementerios de los pueblos.

No hay cifras confiables sobre el número de desaparecidos que ha dejado la guerra en Colombia. Podrían ser 10.000, quizá 20.000, o incluso más. Algunos de ellos figuran en las listas institucionales, pero otros miles no figuran sino en la memoria de sus familiares, porque se trataba de gente pobre que vivía en zonas muy apartadas. Un cadáver transportado por el río es un rastro que se pierde. Así piensan los grupos armados que usaron y continúan usando esa práctica, convencidos que si cavan una fosa en la tierra dejan huella de su delito. Es por ello que botan los cadáveres a los ríos, vaciando sus abdómenes y llenándolos de piedras para que el cuerpo no flote. De esta manera borran las huellas de sus atrocidades. Según un ex director de Medicina Legal, entidad que en Colombia se ocupa de la exhumación e identificación de los restos de los N.N., el proceso de búsqueda de un N.N. no tiene una estructura lineal, pues se trata más bien

2. El río Magdalena es la arteria fluvial más importante de Colombia pues en su largo recorrido cruza el país de sur a norte hasta desembocar en el Mar Caribe cerca de la ciudad de Barranquilla. El periódico El Colombiano de Medellín publicó en varias entregas un Informe Especial al que tituló "En las riberas del llanto" en el cual se analiza el papel que han jugado los principales ríos del país como el Magdalena, Cauca, Atrato y Sinú en la desaparición de las evidencias relacionadas con múltiples asesinatos. Véase el periódico El Colombiano, Domingo 25 de marzo, y Domingo 1, 8 y 15 de Abril de 2007.

de una madeja de hilo cuya punta se encuentra en cualquier parte: a veces está en la confesión de un paramilitar que se acogió a la Ley de Justicia y Paz[3], en ocasiones en la denuncia de un familiar y fortuitamente en la versión de un informante[4]. En general, la trágica figura del N.N. en Colombia es el prototipo de esa muerte que no encuentra palabras que le den un sentido; sin embargo, hay personas que desafían ese presupuesto, la mayoría de las cuales son mujeres.

En este texto se analizan tres casos que ocurren en regiones geográficas bien diferentes, pero que tienen en común el rescate espontáneo de N.N. por parte de personas que sienten el deber de impedir que desaparezcan en el mar del olvido. En Puerto Berrío, puerto ubicado en las riberas del río Magdalena, la gente pobre adopta a los N.N. sepultados en el cementerio mediante gestos espontáneos que no están mediados ni por la Iglesia ni por ninguna otra institución. El hecho pone en evidencia el sentimiento religioso que inspira a los adoptantes y los lleva a restituirle al desconocido anónimo su condición de persona. En contraste con este caso lo que sucede en el caserío de Beltrán, ubicado en las riberas del río Cauca, es una muestra patente de la deshumanización e indiferencia absoluta que manifiestan los habitantes de las riberas hacia los cuerpos anónimos que bajan por el río. Finalmente, en el cementerio "Gente como Uno" de Riohacha, una mujer solitaria lleva 40 años velando por la suerte de los muertos sin identificación, enfrentando todo tipo de dificultades con los religiosos que trabajan en el cementerio y con las autoridades departamentales, apoyándose únicamente en su compromiso personal y en su familia para llevar a cabo su labor humanitaria.

3. La ley 975 del 2005, llamada de Justicia y Paz, fue expedida por el Congreso de la república durante el primer gobierno del presidente Uribe y sirvió de marco legal del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares.

4. Tomado de El Colombiano, Domingo 1 de Abril, p. 6A, 2007.

1
RESCATE SIMBÓLICO DE LAS ÁNIMAS EN PUERTO BERRÍO, ANTIOQUIA

Este primer caso sucede en el Magdalena Medio antioqueño, en un pueblo llamado Puerto Berrío que tiene cerca de 40.000 habitantes y ha sido azotado por un conflicto social y político que se remonta a principios del siglo veinte. Durante la década de 1950, en pleno período de La Violencia, el partido conservador detentaba el poder político y el control territorial en la zona, a través de la policía y de matones al servicio de las autoridades locales. A mediados de la década de 1960 comenzó la actividad guerrillera en la región con la aparición del Ejército de Liberación Nacional –ELN–, el cual fue reemplazado hacia 1973 por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–. Las FARC serán hegemónicas en el área hasta 1983 cuando entran a dominar los grupos paramilitares. Como antecedente histórico se registran en la zona paros y revueltas campesinas, encabezados por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC–.

Con el objeto de contener a la insurgencia, las Fuerzas Armadas del Estado instalaron bases y batallones militares en la región del Magdalena Medio para impedir el avance organizativo de las comunidades campesinas y de los grupos guerrilleros marxistas que durante las décadas de 1970 y 1980 consolidaron su poder en la zona. Los grupos paramilitares surgirán y se desarrollarán en esa región durante la década de 1980, y sus acciones contrainsurgentes tendrán como objetivo liquidar a los militantes y simpatizantes del Partido Comunista y de otros partidos de izquierda como la UNO, así como a dirigentes campesinos, alcaldes y concejales afines a éstos. Lo harán mediante "operaciones de limpieza", consistentes en asesinatos individuales y colectivos, torturas y desapariciones forzadas[5]. Puerto Berrío es, por lo tanto, un pueblo de testigos y sobrevivientes del horror.

5. Datos tomados de la Comisión Andina de Juristas, seccional colombiana 1993: 87-93.



▲ Rio Magdalena en Puerto Berrío. *Foto: Open Society*

En el antiguo Hotel Magdalena está instalada la XIV Brigada del Ejército, la cual tiene jurisdicción sobre el Magdalena Medio antioqueño. El edificio fue declarado monumento nacional y su arquitectura deja ver las épocas de esplendor del puerto, en días en que el río Magdalena era la principal vía de comunicación entre el interior del país y la costa Caribe. Actualmente Puerto Berrío es un pueblo donde viven ganaderos, comerciantes y paramilitares desmovilizados y gente de sectores populares entre los cuales se destacan los pescadores, los vendedores ambulantes y las víctimas de la violencia; todos ellos hacen su vida en medio de un calor sofocante. Producto de la violencia histórica, a la cual se hizo referencia en párrafos anteriores, y de la presencia de cadáveres procedentes de otras regiones que bajan por el río y se atascan en los remolinos frente al pueblo, el cementerio de la ciudad alberga una gran cantidad de tumbas marcadas con la sigla N.N. En algunas de esas bóvedas reposan los restos de individuos que pertenecían a organizaciones gremiales y a juntas de Acción Comunal y que murieron en redadas hechas por los paramilitares; otras albergan los cuerpos de personas muertas en combates entre el Ejército, la guerrilla y los grupos paramilitares. Se trata de muertos que nunca fueron reclamados por sus familiares y que fueron sepultados sin identificación. Sus tumbas

son rudimentarias e individuales y están colocadas una al lado de la otra, formando un gran muro en el cual se materializan una serie de operaciones simbólicas que involucran a los habitantes pobres del pueblo y de las cuales se hablará más adelante.

El muro de los N.N. está conformado por un conjunto de tumbas cuadradas, de colores vivos, donde se leen textos manuscritos unos encima de los otros, a la manera de un verdadero palimpsesto. El muro representa la resistencia silenciosa de los habitantes pobres de Puerto Berrío a la violencia, al terror y al olvido. En él se materializa algo que no es evidente a la vista y es la existencia de un tejido de significados sociales profundamente humanizantes.

En efecto, los habitantes pobres de Puerto Berrío adoptan a los N.N. a partir de marcar su tumba con la palabra *"escogido"*; dicha palabra le permite a quien la escribe tomar posesión del N.N., que desde ese momento ya tiene un dueño. Los adoptantes establecen con los N.N. un trato de reciprocidad que implica un intercambio: al N.N. se le pide que cumpla con los deseos de su adoptante a cambio de sus cuidados que se traducen en el arreglo y pintura de la tumba, la ofrenda de flores y la colocación de placas conmemorativas que recuerdan los favores recibidos. El pacto está sustentado en la creencia popular que obliga a los creyentes a darle descanso a las ánimas mediante rezos que buscan aliviar su sufrimiento. La adopción es temporal y le permite al N.N. que cumple con su papel adoptar una nueva identidad y entrar a formar parte del mundo de los vivos. Cuando el ánima le hace favores al rogante éste le promete osario y le da su apellido, lo cual lo convierte en parte de su propia familia. Por lo tanto, el osario y el nombre humanizan al N.N. y lo convierten nuevamente en persona.

Como parte de la investigación realizada en este lugar se hicieron una serie de entrevistas entre las personas que se encontraban en el cementerio en el sector correspondiente a los N.N. Uno de los entrevistados contó que había marcado una tumba de N.N. con una X y que durante meses estuvo pidiéndole favores a su ocupante sin obtener resultados. Como a los seis meses llegó otra persona y escogió a ese mismo N.N., obteniendo respuesta a sus deseos. El hecho puso a pensar al entrevistado, quien nos dijo no saber si por su desconfianza o por su falta de fe el ánima no le había cumplido



Cementerio de los N.N. de Puerto Berrío *Foto: Juan Manuel Echavarría*

sus deseos[6]. Otro hombre entrevistado dijo tener varios N.N. escogidos y a su cuidado a los cuales les dio su apellido, los visita periódicamente y conversa con ellos con mucha familiaridad. Sus tumbas tienen lápidas de piedra que el adoptante mandó a tallar con los dos millones de pesos que se ganó en una lotería, gracias a la generosidad del ánima de uno de sus N.N. escogidos. Satisfecho con los favores recibidos el hombre se disponía en unos tres años a trasladar los restos a un osario[7].

Cada año, durante el mes de noviembre tiene lugar un ritual a media noche en el cementerio del pueblo el cual gira alrededor de la figura del "animero", un cargo religioso que tiene un posible origen colonial. El "animero" es un pastor de ánimas, encarnado en un habitante del pueblo a quien el cura párroco le entrega las llaves del cementerio para que cuide a las ánimas durante ese mes y las saque a pasear por el pueblo. Generalmente se trata de alguien que ha hecho una promesa o que está agradeciendo un favor recibido. La gente del pueblo afirma que actualmente ya no se le tiene el respeto que se le tuvo anteriormente al "animero", pues en otras épocas nadie se atrevía a mirarle la cara ni a mirar las ánimas que venían tras él. En cambio ahora es mucha la gente que sale con el "animero" a pasear las ánimas en medio de risas y comentarios. Todas las noches del mes de noviembre el "animero" entra al cementerio a las doce de la noche vestido con una capa

6. Entrevista a un hombre joven. Noviembre de 2007.

7. Entrevista con hombre de mediana edad. Noviembre de 2007

larga que tiene un capuchón que le tapa la cara, y acompañado por la gente del pueblo reza algunas oraciones. Terminadas éstas inicia un frenético recorrido por las callejuelas angostas y accidentadas que separan las tumbas del cementerio. Después de golpear las lápidas para llamar a las ánimas, el "animero" sale del cementerio y se las lleva consigo para que den un paseo por el pueblo. Una hora más tarde regresa nuevamente al cementerio con las ánimas y éstas regresan a sus tumbas.

Al escogerlos e incorporarlos a la vida cotidiana y a sus propias vidas, los habitantes de Puerto Berrío le están dando a los desaparecidos un lugar social. Al hacerlo están contraviniendo el mandato de silencio y olvido decretado por los actores de la guerra que botan los cuerpos a los ríos condenando a los N.N. a la más cruda de las muertes sociales. El "animero" y los adoptantes conforman una hermandad que está mediada por las creencias religiosas de los participantes que acuden al cementerio católico para acompañar las ánimas de los sufrientes. Allí tienen lugar una serie de prácticas y rituales populares mediante los cuales se le otorga un nuevo lugar a quienes han muerto en el anonimato, víctimas del conflicto armado.

2

LA DESHUMANIZACIÓN EN MARSELLA, RIBERAS DEL RÍO CAUCA[8]

El Río Cauca, como tantos otros ríos en Colombia, es una tumba líquida por la que viajan al olvido muchos de los cuerpos de víctimas del conflicto armado. Hay historias acerca de este procedimiento que se remontan a la década de 1950, cuando tuvo lugar el período de enfrentamiento entre Liberales y Conservadores conocido como "La Violencia". Recientemente la

8. Las entrevistas que se citan en este texto fueron realizadas durante el trabajo de campo realizado en Marsella, Risaralda a lo largo del año 2008.

población ribereña ha visto bajar por el río cuerpos mutilados provenientes de varios municipios del norte del departamento del Valle, una zona que ha estado bajo el dominio del cartel de narcotraficantes del Norte del Valle. Aún hoy, en la primera década del siglo XXI, de vez en cuando se ven bajar cadáveres mutilados por el río.

Beltrán es un pequeño caserío perteneciente al municipio de Marsella en el departamento de Risaralda, ubicado a orillas del río Cauca. Su estructura es precaria y consta de unas cuantas casas y una escuela. Cerca de la escuela hay un barranco y debajo de éste el río hace un remolino donde se detiene todo lo que viene flotando aguas abajo. Es común que entre la basura que arrastra el río se vean muñecos de plástico, pedazos de muebles, colchones, maderos, ropa y cuerpos humanos. El lugar es conocido como "la tienda de los niños", pues los muchachos que estudian en la escuela suelen bajar al lugar cuando llega un cuerpo y allí recogen toda clase de juguetes rotos, pedazos de objetos y ropa ayudándose de palos. Es tanta la familiaridad que tienen los niños de Beltrán con los cadáveres descompuestos y mutilados que éstos dan lugar a bromas macabras y a chistes entre ellos.

Hacia finales de la década de 1980 y principios de 1990 tuvieron lugar varias masacres y asesinatos selectivos en los municipios de Trujillo, Riofrío y Bolívar, en el norte del Valle. Muchos de los cuerpos fueron lanzados a las aguas del río Cauca, como sucedió con los muertos de la masacre de Trujillo. La gente de Beltrán dice que en esa época llegaban hasta ese punto más de 20 cadáveres en un día. Y hoy, aunque no se registra una situación de violencia especialmente marcada en ningún lugar, siguen llegando cuerpos. Una de las personas entrevistadas contó que entre los meses de septiembre y octubre de 2008 bajaron por el río por lo menos 15 cuerpos en horas diurnas, y luego comentó que no se sabe cuántos bajarían en horas de la noche cuando nadie los puede ver[9].

Hacia finales de la década de 1980 y a comienzos de la siguiente década, los cuerpos que se varaban en el remolino eran sacados del río con el fin de realizarles los procedimientos de rigor. Esto se hacía de una manera muy precaria, según cuenta la médica legista, pues no contaban con el

9. Entrevista con un habitante de las riberas del río.

instrumental necesario y los cráneos debían ser abiertos con una piedra. Sin embargo, se hacía un acta de levantamiento del cadáver en la que se describían las características que conservaban los cuerpos, el vestuario, la aparente causa de muerte, el sexo y otras características[10]. Posteriormente el cuerpo era enterrado en tumbas que, por el volumen de cadáveres, debían ser colectivas; se escribía con pintura la fecha de la sepultura y el sexo del muerto con el fin de ubicarlos en caso de una exhumación. El archivo legal era complementado con una fotografía, algo que generalmente hacía un fotógrafo del pueblo a quien se le pagaba por una copia. Pese al esfuerzo de las personas encargadas de llevar el archivo, éste se encuentra hoy en día en unas condiciones muy precarias que amenazan la adecuada preservación de la información. El archivo se guarda en una casa en el corregimiento el Alto Cauca, y desafortunadamente no tiene las condiciones ambientales mínimas para su preservación, está depositado en archivadores sobre los que la humedad, las ratas y murciélagos hacen estragos. Es probable que en poco tiempo desaparezca completamente la información allí consignada, pues no hay ninguna persona encargada de su conservación. Por su parte, el fotógrafo guarda en su casa gran cantidad de copias de las fotografías que ha tomado a lo largo de los años, pero no tiene información sobre los cuerpos ni tiene claro para qué conserva las fotografías. Se trata de un verdadero gabinete visual de horrores de la guerra.

Hacia el año 1992 hubo un cambio importante en la labor de recuperación de los cadáveres de los N.N. que llegaban a Beltrán. Hasta ese momento las personas que hacían los levantamientos y las necropsias escribían en el acta de defunción como lugar de la muerte la palabra "indeterminado". Sin embargo, el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas cambió el procedimiento al sugerir que se debía poner como sitio de fallecimiento el municipio de llegada o arribo de la persona muerta, en este caso el municipio de Marsella. Ello incrementó la cifra de homicidios en las estadísticas locales, lo que llevó a las autoridades locales, en este caso a la alcaldía y a la policía, a prohibir sacar más cuerpos del río. A esta orden de las autoridades locales se sumó otro factor importante y es que Marsella es un pueblo altamente influenciado por dos de los capos más importantes del

10. Entrevista con la mujer que exhuma los cadáveres para Medicina Legal.

denominado Cartel del Norte del Valle, Hernando Gómez Bustamante, alias "Rasguño" y Carlos Mario Jiménez, alias "Macaco", ambos extraditados, pero cuya influencia sigue latente en la región. Adicionalmente, también han tenido influencia en la zona otros capos de vieja data que aunque cuentan hoy con fortunas legalizadas siguen imponiendo sus reglas, entre ellas la de la prohibición de sacar los cuerpos del río. Es por ello que los pescadores y campesinos del sector tienen orden de impulsar los cuerpos para que sigan su camino río abajo. Durante casi toda la década de 1990 trabajó como secretaria del Corregimiento El Alto una mujer a quien el pueblo identifica como "la enamorada de los muertos". Ella hizo caso omiso de la instrucción impartida por los mandones del pueblo de no sacar los cuerpos del río, decidiendo hacerlo por su propia cuenta. Sin embargo, su labor humanitaria se vio permanentemente torpedeada, pues el municipio no le proveía las herramientas mínimas para esta labor y sus jefes la instaban permanentemente a desistir de la realización de los levantamientos de los cadáveres. En una entrevista esta mujer confiesa que lo hacía porque sentía un deber moral hacia esas personas y sus familiares y que por ello siempre procuró hacer correctamente el registro y llevar los archivos; según dice ella misma

"yo no podía dejar que esos cuerpos se los llevara el río, yo sabía que detrás había una madre o una esposa llorando que tal vez vendría a recogerlo para darle sepultura. Además me parecía un gesto mínimo de caridad cristina. Yo me esmeraba mucho en la escritura del acta, me fijaba en cada detalle, la marca de la ropa, y las señales particulares, pues por cosas así era posible que la familia los identificara"[11].

De hecho los archivos mencionados anteriormente fueron recopilados, en su mayoría, por ella. Finalmente, ella renunció a su cargo en la administración municipal en el año 2001. Sin embargo, como su esposo es pescador y ella lo acompañaba en sus labores, cuando veía un cuerpo flotando lo sacaba con sus propias manos y avisaba a las autoridades, obligándolas a proceder en rigor. Cuenta que recibió amenazas contra su vida para que no persistiera con esta tarea. Las amenazas culminaron en el año 2005, cuando su casa junto al río fue incendiada. Adicionalmente le advirtieron que si no salía de la vereda

11. Entrevista a mujer adulta, habitante de la región.

de Beltrán el siguiente ataque sería directamente contra su vida o la de su esposo, razón por la cual se mudó lejos de la ribera del río.

El cementerio de Marsella fue declarado Patrimonio Histórico y Arquitectónico de la Nación por el Ministerio de Cultura de Colombia. A raíz de dicha declaratoria, la Sociedad de Ornato del municipio ordenó pintar el campo santo. El procedimiento borró la información acerca de más de 400 cuerpos que habían sido enterrados bajo la sigla N.N. y cuya única identificación eran unos pocos datos escritos en la lápida, tales como sexo y año de llegada del cuerpo a Beltrán. Cuando se borró esta información no se tuvo la precaución de hacer un mapa que permitiera localizar e identificar los restos, lo cual los convirtió en restos humanos imposibles de identificar y se configuró una doble desaparición. Además se calcula que en cada fosa común del cementerio puede haber enterrados hasta 20 cuerpos.

Las personas que habitan en el municipio de Marsella tienen una relación de rechazo hacia los cuerpos de desconocidos que bajan por el río. Existe un desprecio manifiesto que se pone en evidencia en expresiones tales como "eso no es un problema nuestro, esos muertos no son de aquí", "los ahogados" (así los denominan) son un problema de salubridad para el pueblo", "por culpa de ellos han estigmatizado el pueblo". Todas estas prevenciones se traducen en que actualmente las personas del sector sacan del río únicamente aquellos cuerpos por los que la familia ofrece recompensa, los demás son saqueados, si se considera que alguna de sus pertenencias es valiosa, o vueltos a dejar en el río para que continúen su recorrido hacia el mar. No se percibe entre la población ningún tipo de compromiso hacia los cuerpos de estos desconocidos, ni la gente se pregunta quiénes pueden haber sido los homicidas. Son cuerpos despojados de su "corporeidad", no son muertos porque la palabra





Cementerio Gente Como Uno, Riohacha, Guajira. *Foto: Open Society*

implica una ausencia de vida, la muerte anónima los convierte en objetos, no en objetos sagrados sino en cosas que tienen la misma categoría que el resto de los objetos que navegan por el río. Se les despoja de su posibilidad de significación, y sólo importan en tanto sea posible sacarles provecho.

3

CEMENTERIO "GENTE COMO UNO" EN RIOHACHA, GUAJIRA

La iniciativa de enterrar a los N.N. en el cementerio central de Riohacha obedece a la necesidad personal de una mujer, que a lo largo de cuarenta años ha luchado por buscarles un espacio digno donde puedan ser enterrados los cuerpos que llegan a Medicina Legal de Riohacha sin identificación. El relato de esta mujer, que se inició a los 14 años como ayudante en Medicina Legal en su ciudad natal, es un ejemplo de tenacidad y de compromiso sin par. Ella cuenta que entró a la morgue prácticamente como una cucaracha y establece la analogía con este animal porque según ella "cuando las cucarachas entran por la puerta las botan y ellas se meten nuevamente y entran por la

ventana; se meten por cualquier huequito"[12]. En su adolescencia se asomaba a ver cómo practicaban las necropsias en Medicina Legal, hasta que un día el médico legista encargado le dijo: "Usted no tiene por qué estar observando, esto no es público". Dice que el médico la echaba por la puerta y ella se metía por la ventana, como las cucarachas: "Yo me subía por las paredes porque a mí me llamaba mucho la atención eso. Yo quise estudiar medicina legal, yo quería ser cirujana plástica pero la situación económica de mis padres era muy precaria". El padre de ella era celador en el colegio La Divina Pastora de Riohacha y la madre era costurera, razón por la cual no tenían la posibilidad de darle estudio a su hija. "Ya viendo a los 14 años que yo no tenía ninguna posibilidad de entrar a la universidad yo me decía para mis adentros, yo debo estudiar algo relacionado con la medicina porque yo quiero manipular cuerpos". En ese entonces, como no había un lugar para practicar las necropsias en el cementerio central, construyeron un cuarto que hacía las veces de morgue. Como el padre de ella también era celador en el cementerio, facilitaba que su hija entrara a éste y se familiarizara con los muertos. "Cada vez que llegaba un cadáver yo me iba corriendo y me asomaba y me sacaban corriendo y regresaba hasta que de pronto se fastidió el médico de tanto insistir y un día me dijo: 'Bueno, ¿es que usted quiere aprender esta vaina?' Yo le dije: 'Sí, señor, yo quiero aprender', y él me dio la oportunidad". Él me dijo que si quería aprender tenía que hacer de todo, y yo le dije 'no me importa, a lo que usted me ponga yo le hago'". Y el médico le dijo que tenía que comenzar por lavar el instrumental y hacerle el aseo a la morgue.

Después de esa etapa inicial de aprendizaje vino la pelea en su casa con su mamá y sus hermanos que no estaban de acuerdo con el oficio que había escogido. Consideraban que era un oficio indigno, una porquería y le advertían que iba a coger una infección trabajando con los cadáveres. Sin embargo, ella dice que se sentía feliz. Cuenta en su relato que al comienzo los N.N. eran enterrados en fosas comunes en el cementerio central, lo que anulaba las posibilidades de reconocimiento individualizado de los cuerpos cuando alguien los reclamaba. La mayoría de estos N.N. habían fallecido por causas violentas, y un gran porcentaje de ellos llegaban a la morgue uniformados, lo que permite presumir que pertenecían a la guerrilla o a los grupos paramilitares.

12. En lo que sigue del texto se citan varios apartes de la entrevista hecha a esta mujer en Riohacha en el año 2008.

Por intermedio de la Secretaría de Gobierno departamental pudo viajar a Bogotá y permanecer un año y medio estudiando en el Instituto de Medicina Legal para luego regresar a su tierra y ser nombrada técnica en necropsias, cargo que ha desempeñado durante muchos años. Dice que la administración municipal ha insistido en ponerle un ayudante para que le colabore, pero ella no ha querido porque es muy celosa con sus muertos. En sus propias palabras, dice:

> "Yo a mis muertos les doy un trato digno. Yo no sé si seré la única persona que piensa así, pero cuando uno está muerto ya no tiene facultades, ya no puede decir ¿Por qué me jalas el pelo?, ¿por qué me golpeas? –con esto no quiero decir que mis compañeros golpeen los cadáveres, pero no les dan el trato que yo les doy–. Yo a mis muertos los quiero mucho, el amor que yo siento por mis muertos es superior al amor que siento por mi mamá, por mi papá y por mis hijos. Es algo que me nace. Yo agoto todas las fuerzas que salgan de mí para y por mis muertos".

La obsesión por el cuidado de los muertos puede obedecer al hecho de que esta mujer, sin ser indígena, habita en el mismo territorio donde viven los indígenas Wayuu de la Guajira. En la cultura Wayuu, como vimos en el Capítulo III, son las mujeres las que tienen una relación estrecha con el mundo de los muertos, pues son ellas las que tienen que recoger los cuerpos y enterrarlos en el cementerio, como sucede cuando tienen lugar hechos de sangre. Esta relación con los muertos hace parte de su arraigo al territorio. En su afán por dignificarlos, la mujer a la que nos referimos establece una relación casi personal con cada uno de los muertos y afirma que la fuerza que ella tiene para encarar ese mundo cruel de la muerte anónima se la debe a ellos: "Yo no me agoto, a mí me toca a veces cavar la tierra con pala, con pico, yo cargo mis muertos, yo les doy sepultura y después yo llego a mi casa y me baño y le digo a Dios: otro hit más que me anoto en tu libro, padre".

Ante las dificultades que comenzaron a presentarse con los sacerdotes ligados al cementerio por la insistencia de esta mujer de sepultar a los N.N. en tumbas y no en el suelo o en fosas comunes, como es la costumbre, ella comenzó a buscar un espacio propio para enterrar a los N.N. en tumbas



Mujer que cuida y entierra a los N.N., Riohacha, Guajira. *Foto: Open Society*

individuales. Su concepto sobre el papel que desempeñan los sacerdotes en todo el proceso es el siguiente:

> "Los curas son misioneros de la plata, porque a ellos lo que les gusta es la plata. Un cura no le regala un rezo a un muerto si no le pagan. Desde hace 40 años trabajo con los N.N. y los enterraba en el cementerio central aquí de Riohacha. Yo construí de mi propio peculio un lote con bóvedas para enterrar a mis N.N., para que tuvieran un sitio digno, porque los enterraban en el suelo y enterraban a cinco o seis juntos y eso parecía un mote de fríjol, todo revuelto y a mí me parecía que estábamos entregando a esas madres lo que no era, una cosa revuelta con la otra y eso también se debe respetar, el dolor ajeno debe uno compartirlo".

Una alcaldesa de Riohacha decidió construir un osario para los N.N.; sin embargo, según cuenta la mujer, uno de los sacerdotes ligados al cementerio destruyó el osario, lo demolió y mandó a botar los restos de los N.N. para finalmente vender el espacio donde estaba el osario. Ella todavía no sabe dónde botó el sacerdote esos restos y afirma que ella los había señalizado y sepultado en sus ataúdes pequeñitos. El sacerdote le mandó a decir que no siguiera sepultando muertos en ese lugar porque ella no era

dueña de esos muertos, y ella le contestó que él tampoco era dueño del cementerio y que éste era patrimonio de los guajiros y no de los curas. Y añadió: "Si se atreve a sacar mis muertos se va a ver lo no visto en el mundo entero, porque yo sí tengo el valor civil y moral de llevarle el muerto al altar mayor. Lo monto en una carretilla y se lo llevo a la catedral cuando esté dando misa en el altar mayor".

La historia continúa cuando el municipio le da un contrato a un señor que tiene un cementerio particular cerca a la carretera que va para Santa Marta con la idea de que él construyera unas bóvedas para sepultar a los N.N. Ante esto a la mujer le ordenan que entregue los N.N. al sepulturero de ese cementerio. Era tanta la inquietud que sentía esta mujer por saber a ciencia cierta dónde estaban enterrando los cuerpos que ella entregaba que, según sus propias palabras, "yo le llevé el primer cadáver al señor sepulturero pero él me dijo que sólo lo enterraría cuando bajara el sol. Con el segundo N.N. me dijo lo mismo, yo lo sepulto cuando baje el sol. Cuando íbamos por el cuarto N.N. a mí algo me decía, ve y date cuenta de tus muertos. Yo fui un día y le dije: Señor, ¿usted donde me está sepultando mis muerticos? Y él me respondió: "Allá en el suelo". "Y ¿por qué?" le preguntó ella y él respondió: "Señora, lo que pasa es que cuando son N.N., el dueño me dice que los sepulte en el suelo y cuando son indigentes que tienen conocidos que los sepulte en la bóveda". "¿Ah sí?, ¿y es que acaso hay distinción?", preguntó ella, y le dijo al sepulturero "¿es que acaso usted no sabe que cuando uno se muere no tiene distinción ni de clase ni de credo, ni de política? ¿Qué tal que a los ricos les cayera el gusano de seda....a los pobres dónde nos echarían? Qué tristeza tan grande, le digo señor, éste es el último N.N. que se sepultará aquí porque de ahora en adelante yo me adueño de mis muertos y si me toca matarme con quien sea, yo me mato por mis muertos".

Ante tanta negligencia la mujer decidió finalmente buscar un terreno en inmediaciones de la ciudad y fundar el Parque Cementerio "Gente como Uno". Su objetivo principal ha sido la construcción y mantenimiento de un lugar destinado a los cuerpos que no han sido reclamados, o de los cuales no se ha podido hacer una identificación. Ella realiza las autopsias en Medicina Legal de cada uno de los cuerpos y guarda un registro de forma

que se facilite su posterior identificación. Cuando la funeraria no está disponible, ella monta el ataúd en su carro, lo amarra y sepulta el cuerpo acompañada de sus hijos. En el Parque Cementerio "Gente como Uno" cada cuerpo de un N.N. está enterrado en una fosa individual o en una bóveda. La mujer, acompañada por su familia, se encarga de los entierros, llora a los muertos, les canta y decora sus tumbas.

Finalmente, lo que dejan ver los casos analizados es que la conversión de los ríos en fosas comunes y la generalización de la desaparición forzada como modalidad de violencia ilustran las estrategias usadas por los actores del conflicto para ocultar la magnitud de la violencia impuesta por ellos. Estos mecanismos de terror difuso se concentran y se manifiestan en acciones continuas e individualizadas que generan la impresión de que son hechos aislados y dispersos[13]. Lo que resulta paradójico es que los ejercicios actuales por reconstruir las memorias del pasado conserven esa dimensión fragmentaria y que por tanto, lejos de representar actos contra el poder arbitrario impuesto, lo dejan intacto sin siquiera cuestionarlo. En medio del ambiente de guerra profundamente deshumanizante los rituales que se realizan con los cuerpos de los N.N. en lugares como Puerto Berrío y Riohacha instauran lenguajes físicos y simbólicos que llenan de sentido el sinsentido. Mediante procedimientos profundamente humanizantes ponen en evidencia que para algunas comunidades la reparación pasa por reincorporar al tejido social a los muertos anónimos que han sido condenados al olvido. El "animero", la devoción popular y la obligación moral de aliviarle el sufrimiento a las ánimas son los elementos a partir de los cuales los habitantes de Puerto Berrío contravienen el mandato de desaparición y olvido decretado por los paramilitares, construyendo nuevos significados que transforman el horror de la guerra. En cambio, en el municipio de Marsella esos mismos muertos anónimos, cuyos cadáveres bajan por río Cauca, son incómodos e indeseables. Con la excepción de la mujer que lo hacía y fue amenazada y expulsada del municipio por hacerlo, en Beltrán no hay quien se preocupe por darle un tratamiento digno a esos cuerpos. Los habitantes de Marsella se defienden diciendo que esos muertos no son de ahí, que vienen de otras partes, argumento peregrino

13. Ibídem, 65.

para los habitantes de Puerto Berrío que entierran muertos ajenos provenientes de otros lugares sin poner condiciones. En cambio en la Guajira, una mujer que siendo religiosa es profundamente anticlerical, vela por los cuerpos de los N.N. como si fueran los de sus hijos y lucha hasta conseguirles un sitio donde poder enterrarlos dignamente. No tolera que se los discrimine por el hecho de no tener familiares que reclamen el cuerpo o porque se desconozca su identidad y su procedencia. Rompiendo muchos de los tabúes existentes en la región donde vive, esta mujer establece una relación de proximidad con esos cuerpos anónimos a los cuales carga, reconoce y sepulta con sus propias manos, a partir de un argumento contundente: ricos y pobres somos los mismos ante la muerte.


Diamant

Capítulo VI

Consideraciones Finales

El sondeo de iniciativas de memoria expresiva se hizo con varias organizaciones comunitarias de base, de derechos humanos, de género y con algunos grupos étnicos. El resultado es un boceto inicial acerca de la manera como se están construyendo y escenificando algunas memorias sobre el conflicto en Colombia, desde la perspectiva de las víctimas. Sin embargo, hay múltiples dimensiones del campo de la memoria que quedan por explorar y profundizar y éstas son las memorias que poseen otros sectores de la sociedad civil como los medios de comunicación, los partidos políticos, los sindicatos, las universidades y los artistas, entre otros. La investigación llevada a cabo deja ver con certeza que no existe una memoria única acerca del conflicto, y que las que hay son múltiples y, en ocasiones, divergentes. Aunque se reseñaron especialmente las expresiones de víctimas de acontecimientos recientes, éstas dieron a conocer una polifonía de voces que no deja de sorprender.

La investigación se desarrolló sorteando, sin superar, una dificultad fundamental: la pluralidad de los trabajos de la memoria. Pluralidad esencial de la memoria, irrenunciable tanto en sus sentidos como en sus formas expresivas. De ahí varios hechos que el lector sin duda habrá notado. Primero, el carácter general e intencionalmente amplio del concepto que hemos sugerido para explicar y clasificar a las iniciativas de memoria; un concepto más restringido sacrificaría la dificultad que plantea, pero también la riqueza que ofrece, la pluralidad de la memoria. Segundo, el énfasis de cada caso en la descripción y el análisis de las iniciativas antes que en la interpretación según marcos teóricos previamente diseñados. Los conceptos que construimos a medida que profundizábamos en la investigación trataban de hacer pensable la multiplicidad de la memoria y la enorme cantidad de sentidos que moviliza en

la riqueza creativa de sus expresiones. No pudimos, y no quisimos, imponer a la memoria un lenguaje, confiamos en la consistencia de su discurso, en la riqueza de sus expresiones y le dimos la palabra. La memoria no es necesariamente lo que algunos quieren que sea –las bases para hacer reclamos en términos de derechos ciudadanos, aunque muchas veces sin duda se constituye en ello, por ejemplo–, es la palabra amorfa, el lugar devastado y resignificado, el gesto silencioso, la demanda escandalosa y todo ello al mismo tiempo, de una vida que se relanza en medio del sufrimiento.

Existen dos elementos relevantes a destacar relacionados con el carácter de las iniciativas de memoria reseñadas, y éstos son su situación geográfica localizada y fragmentaria y su estado actual de elaboración, ya que se trata de procesos muchas veces efímeros o en permanente construcción. Respecto a la naturaleza fragmentaria y dispersa de las iniciativas de memoria existen algunos elementos conexos como la correlación entre las iniciativas y algunas zonas donde se han dado con relativa efectividad y éxito procesos de desmovilización, desarme y reinserción, DDR. Cuando éste ha sido el contexto, las víctimas han podido elaborar y expresar sus memorias con mayor o menor ímpetu y en cualquiera de sus formas, sean estos relatos más o menos estructurados, testimonios, investigaciones o actos performativos. A manera de hipótesis puede decirse que en las regiones donde aún persiste el conflicto armado o donde no se han dado procesos de DDR o se han dado pero no han tenido efectividad y carecen de credibilidad por parte de las víctimas, la elaboración de la memoria está en fase de latencia, a la espera de ser producida. Algunas iniciativas están orientadas por posiciones políticas que contestan las prácticas violatorias de los derechos humanos por parte del Estado y la hegemonía del olvido. Éste es el caso de las memorias producidas específicamente por movimientos y partidos políticos como la Unión Patriótica, A Luchar, el Partido Comunista, movimientos de sindicalistas, de estudiantes y otros más. Finalmente hay que destacar la correlación entre las iniciativas de memoria y la magnitud de los hechos que las originan directa o indirectamente. En una determinada región puede no existir un adecuado proceso de DDR y sin embargo la magnitud de la tragedia ocurrida hace que pervivan en la memoria de las comunidades los hechos sucedidos. Estos tres

factores, procesos parciales de DDR, una legítima oposición ideológica en el marco democrático de quienes se han visto afectados por la violencia del Estado y la magnitud de los crímenes cometidos, configuran un mapa heterogéneo de memorias donde en ciertos lugares se empiezan a escuchar voces mientras en otros se mantienen los silencios. Se trata del mapa incompleto de las memorias, los silencios y los olvidos.

A grandes rasgos este barrido inicial de iniciativas de memoria configura una cartografía muy desigual. En los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Tolima y Huila de la *Región Andina*, con excepción de Bogotá, no se percibe una decidida vocación por la reconstrucción de las memorias de las víctimas, entendiendo por ello la producción de un conjunto de memorias que configuren una fuerza social, movimientos o acciones colectivas que permitan trascender la indiferencia, el silencio, el olvido y la impunidad. En Bogotá parece concentrarse la mayor cantidad de iniciativas, gestionadas por organizaciones de derechos humanos, como un efecto propio del centralismo que le otorga el estatus de capital y por ser el centro de las disputas por la diferencia y el consenso político. En cambio la región del Eje Cafetero se destaca por la casi total ausencia de iniciativas de memoria relacionadas con el conflicto. La región Andina central es la más poblada del país y la mejor intercomunicada; sin embargo, resulta paradójico que allí no exista una activación de la memoria con miras a la creación de una conciencia social y política que vaya más allá de los procesos administrativos propiciados por la actual normatividad y orientados a la reparación por vía administrativa. En cambio el trabajo de memoria que se ha desarrollado en el oriente antioqueño por parte de organizaciones como Aproviaci, PROVISAME o AMOR, acompañadas por organizaciones no gubernamentales como CINEP y Conciudadanía, es sólido y de naturaleza expansiva.

En los *Llanos Orientales,* la *Orinoquia y la Amazonía* tampoco se registra una presencia significativa de iniciativas de memoria. La poca densidad poblacional y su dispersión pueden ser factores explicativos, así como el aislamiento y la precaria presencia estatal. El repliegue reciente de las FARC hacia estas regiones y la pervivencia del conflicto armado en ellas también contribuyen a explicar el precario desarrollo de las memorias asociadas al conflicto. Sin embargo, a pesar de las condiciones de confrontación abierta

que existen en la región, en Putumayo y Caquetá, zonas históricas de influencia de las FARC, se registran varias iniciativas de memoria.

En la *Costa Caribe* lo que encontramos fue una proliferación de memorias asociadas a determinadas regiones culturales y no a grandes núcleos urbanos. Estas regiones se han caracterizado por la magnitud del conflicto y por los intereses económicos que las han circundado. Entre ellas se destacan tres: los Montes de María, corredor estratégico entre la región del Bajo Magdalena y la Costa Caribe; la Sierra Nevada de Santa Marta, región de disputas territoriales entre la guerrilla y los paramilitares donde los grupos indígenas recibieron todo el peso del conflicto; y finalmente Urabá, punto de confluencia de múltiples intereses económicos y bastión de las AUC. En estas tres regiones se concentra la producción de memoria de las víctimas de la región Caribe, donde también hay que destacar el naciente interés de las organizaciones de la Guajira por iniciar sus procesos de memoria y el inquietante silencio que al respecto se evidencia en la sociedad civil cordobesa.

La región del *Pacífico colombiano* constituye un importante acervo de iniciativas de memoria, gran parte de las cuales se encuentran en el Chocó y en los litorales del Valle, Cauca y Nariño, fruto del trabajo de organizaciones como el Proceso de Comunidades Negras, la Pastoral Social y la Diócesis de Quibdó.

En la región del *Suroccidente,* especialmente en el Cauca y el Valle, hay una producción considerable de iniciativas de memoria vinculadas al impacto cultural y político que han tenido en estas zonas la guerrilla, los cultivos ilícitos y la defensa de los procesos indígenas. Con excepción de la Guardia Indígena del Cauca y del proceso de memoria liderado por Afavit en Trujillo, las iniciativas de esta región corresponden a procesos incipientes en cuanto a su nivel de elaboración y estructuración. Por último, las mujeres, los jóvenes y los grupos culturales atraviesan las iniciativas de memoria en todas las regiones del país. Los jóvenes y los procesos de gestión cultural vinculados especialmente a la cultura popular y al arte se ubican como fuerzas locales y de apoyo creativo de la memoria.

El estado de elaboración y construcción de las iniciativas de memoria está relacionado tanto con su antigüedad como con la magnitud de los hechos a los que hacen referencia. En las iniciativas de memoria de los grupos

étnicos –comunidades negras y grupos indígenas– los eventos de violencia reciente se articulan con las demandas y reclamos por violaciones a sus derechos cometidas en el pasado y que hacen parte de sus memorias tradicionales. Los diferentes grupos étnicos reivindican la construcción de su identidad y denuncian los crímenes cometidos contra sus pueblos, aludiendo a las moratorias y a los crímenes históricos que aún no han sido saldados. Las Iniciativas de memoria motivadas por el PCN y por organizaciones indígenas como el CRIC o la ONIC recogen demandas históricas de vieja data y las vuelcan sobre hechos actuales que los han impactado. Se trata de verdaderas memorias históricas en todo el sentido de la palabra.

La construcción de memorias recientes está en estrecha relación con los hechos acaecidos a partir de la década de 1960 y asociados con el intervencionismo norteamericano, el surgimiento de las guerrillas revolucionarias, la emergencia del paramilitarismo, el auge e implementación del discurso sobre los derechos humanos y el DIH en Colombia, así como la explosión de nuevas tecnologías de información. La fusión en la década de 1990 de un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales de derechos humanos con el fin de recoger la memoria de los crímenes de Estado muestra un interés especial por documentar y dar a conocer hechos de violencia contra la ciudadanía, ocurridos a finales del siglo XX. La coyuntura marcada por la formulación de la ley 975 de Justicia y Paz en el 2002 promovió el surgimiento de memorias recientes sobre el conflicto, referidas en especial a los actos y crímenes de los grupos paramilitares y, esporádicamente, a los crímenes cometidos por los grupos guerrilleros con los cuales no existen procesos de paz y desmovilización. En ambos casos las organizaciones de víctimas han concebido la memoria como un componente que motiva la lucha por la verdad, la justicia y la reparación.

A las anteriores modalidades de memoria pueden sumarse las memorias intempestivas o espontáneas, regidas por motivaciones e iniciativas personales. En esta modalidad se inscriben algunas experiencias personales como las que tienen lugar en algunos cementerios alrededor de los desaparecidos y aquellas iniciativas individuales, familiares o comunitarias que crean referencias y cultos con el fin de dignificar la memoria de los muertos y desaparecidos. Estas modalidades de memoria son heterogéneas por

definición; su espontaneidad, su duración efímera, constituyen al mismo tiempo su especificidad, su eficacia y la dificultad de su estudio. Muchas de ellas, al producirse en el instante, difícilmente quedan registradas en las bases de datos, pero son sin duda formas decisivas de hacer memoria, tanto en la elaboración personal del duelo como en la tramitación comunitaria del sufrimiento. Su aparición relampagueante en espacios de diversa índole, desde lo íntimo hasta lo público, no deja de ser una forma de transgresión de las delimitaciones que dan forma a un orden que permitió la violencia y la corona hoy con el silencio.

LA MEMORIA COMO POLÍTICA PÚBLICA

La memoria es un deber para toda sociedad que ha vivido situaciones de violencia y conflicto armado, pues constituye un elemento vital para la reconstrucción ética y moral. Sin embargo, la memoria no es un espacio único, por lo cual resulta más adecuado hablar de memorias, ya que ellas mismas se convierten en espacios de disputa entre vencedores y vencidos, entre víctimas y victimarios. Hablar del deber de la memoria puede tener algunas implicaciones que es necesario considerar. De una parte, puede generar la tendencia a consolidar una memoria unívoca que homogenice las múltiples experiencias de la guerra, bien sea para justificar actuaciones o para reivindicar el dolor. Por otro lado, la tendencia a hacer del dolor un capital y del sufrimiento un valor tiene como efecto situar el sufrimiento como eje de la reconstrucción política de la sociedad. Las mujeres de las organizaciones del oriente antioqueño han logrado consolidar un movimiento social, unidas por el dolor. Ello les ha abierto espacios de discusión y debate político en escenarios no convencionales. Estas mujeres realizan trabajos constantes y permanentes en torno a la recuperación del tejido social y a su empoderamiento como agentes de cambio. La reconstrucción de la memoria se ha constituido en uno de los objetivos más importantes no sólo para elaborar un inventario de lo sucedido,

sino para rememorar constantemente el pasado desde el presente con el objetivo de fijar un No Más, un Nunca Más que permanezca. Las mujeres del oriente han llenado de contenidos simbólicos sus memorias a partir de la producción de numerosos objetos entre los cuales hay artefactos, lugares, monumentos, fechas y conmemoraciones. Estos objetos han sido construidos en torno a un proceso de atención psicosocial que se ha venido adelantando en varios municipios y que implica la consolidación de redes y la convicción de que las mujeres víctimas tienen la capacidad de acoger a paisanas y paisanos. Las mujeres se han abrigado, cobijado y acogido entre sí, como mecanismo de resistencia frente a la barbarie.

De cara a la superación del conflicto y a la consolidación democrática, la pregunta por la memoria no sólo es necesaria sino imperativa. ¿Debe la memoria permanecer en los espacios marginales de las expresiones culturales y simbólicas de las víctimas o, por el contrario, debe ocupar un lugar central en el escenario político? ¿Se podría hablar incluso de una política pública de la memoria? El trabajo de la Ruta Pacífica de las Mujeres y de Iniciativas de Mujeres por la Paz plantea algunas preguntas en relación con el trabajo de documentación, reconstrucción y construcción de la memoria. Por una parte, hay un fuerte cuestionamiento sobre el sentido mismo de construir memoria, pues las mujeres se preguntan si es ella un fin en sí mismo o puede ser un medio en el proceso de recuperación emocional y de resignificación de los proyectos de vida. Las expresiones de memorias vivas que ha recopilado esta investigación dan cuenta del esfuerzo y el compromiso que han asumido numerosas personas y organizaciones con el fin de mostrar la barbarie; sin embargo, también han luchado por dar a conocer su lugar como ciudadanas y ciudadanos, evidenciar las diversas formas de terror del que fueron víctimas y reclamar por sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición. En ese sentido las memorias son un patrimonio para la reconstrucción democrática y desde esa perspectiva constituyen una responsabilidad de política pública para los gobiernos y el Estado.

Una política pública de la memoria debe proteger el derecho a hacer memoria y estimular su ejercicio como actividad central para la democratización de la sociedad y con miras a fomentar la reconstrucción de lo social.

Ello implica, como bien lo ha mostrado la amplia gama de expresiones de memoria recopiladas, que el derecho a la memoria no pasa solamente por copiosos libros, textos y documentos académicos y jurídicos ni se limita a una mirada de la historia que se transmite en ámbitos educativos y académicos únicamente. El debate por la memoria también se da en los espacios públicos, dando lugar a diversas expresiones. Una política pública de la memoria debe fomentar todo tipo de iniciativas de parte de todos los sectores de la sociedad en tanto expresan valores y conflictos que deben ser tramitados en la arena democrática y, por lo tanto, materializarse en las instituciones. Es necesario reconocer que muchos de los daños sufridos durante el conflicto armado son irreparables y que, en buena medida, como sostiene Jean Amèry, el perdón sólo puede tener lugar en la esfera individual e íntima, no en el ámbito social ni en la esfera política[1]. Sin embargo, la comprensión de la violencia y sus consecuencias sí tiene un lugar en lo público, ya que una política pública de la memoria debe reconocer a ciudadanas y ciudadanos las consecuencias de esta experiencia dolorosa y propiciar las garantías democráticas para trascenderlas. La investigación, promoción y protección de las iniciativas y emprendimientos de la memoria redundan en el fortalecimiento de la verdad y la justicia; permiten superar los vacíos narrativos de la historia de las comunidades y las nefastas consecuencias de la impunidad que recrea la espiral y la repetición de los hechos de violencia. La implementación de iniciativas de memoria y de testimonios bajo garantías de seguridad para las víctimas contribuye a la creación de una conciencia histórica que provee elementos de rectificación moral y jurídica en pro de las víctimas y de la sociedad civil en general.

Es imperante y necesario que los funcionarios de las instituciones gubernamentales y escolares sean formados y concientizados acerca de la importancia de la memoria histórica al interior de los procesos de construcción de ciudadanía, no como política vindicativa de las víctimas, sino como un prerrequisito propio de los procesos de reconciliación ciudadana. Para ello se recomienda la elaboración y ejecución de programas, seminarios y

1. Véase Améry, 2001.

diplomados que provean herramientas y potencien el compromiso con la construcción de la memoria histórica en sus localidades.

Los procesos de memoria que se gestan desde abajo, con los recursos propios de las víctimas y bajo las limitaciones inherentes a los contextos de miedo e inseguridad aún vigentes en muchas de las zonas del país, deben diferenciarse de la responsabilidad estatal por la verdad judicial. En los procesos de búsqueda de la verdad acerca de los responsables de los hechos violentos deben establecerse e implementarse garantías de seguridad, buen nombre e intimidad de las víctimas. Posibilitar condiciones y ofrecer oportunidades para la construcción de la memoria pone en cuestión la existencia de silencios hegemónicos y olvidos calculados como estrategias de impunidad en el país. En este sentido puede concluirse que los trabajos de la memoria no son sólo trabajos sobre el pasado, son trabajos que fundan una visión de futuro, de lo que no debe repetirse y de lo que debe reconstruirse.

Por otra parte, es inevitable preguntarse acerca de la dinámica existente entre profesionales y víctimas en el ejercicio de construcción de la memoria; si ésta debe conservar el enfoque que hasta el momento ha predominado en las Comisiones de la Verdad, donde expertos(as) y académicas(os) recogen y sistematizan información sobre las víctimas, o si debería implementarse un trabajo más horizontal en el que las víctimas participen activamente en el proceso y no sólo como informantes. Es sin duda necesario plantear formas de trabajo mucho más horizontales sin clausurar, con todo, la necesaria distancia crítica que fortalece a todo trabajo académico. En esa tensión debe pensarse el "deber de memoria" y su realización necesaria y problemática en el contexto colombiano.

La desmovilización de los grupos paramilitares y su posterior proceso de reinserción no ha restaurado la asimetría que la guerra creó entre víctimas y perpetradores, por el contrario, esta asimetría parece perpetuarse a través de medios más institucionales. De continuar vigente sería imposible o incluso indeseable rebatir las lecturas del pasado que explican el paramilitarismo como una guerra antisubversiva. Pensar el pasado como un rompecabezas que alberga la verdad de lo ocurrido representa para las víctimas

una alternativa posible para dignificar a las personas desaparecidas. Sin embargo, la reconstrucción parcial de los hechos no permite sancionar moralmente la sistematicidad criminal que hizo posible la injusticia contra una víctima en particular. Por ejemplo, las mujeres del municipio de San Carlos en el oriente antioqueño que están adscritas al CARE trabajan de manera conjunta para hallar e identificar al desaparecido y para adelantar procesos de duelo y ubicar el dolor sufrido en un lugar inofensivo dentro de su historia personal. Sin embargo, ese trabajo conjunto desaparece en el momento de reivindicar la injusticia cometida, pues esa reivindicación es siempre singular y particular. En la mayoría de las regiones las desapariciones son vistas como fenómenos aislados y únicos, lo que incide en que éstas nos enseñen poco sobre el porvenir. Presentarlas como hechos sin precedentes impide que el pasado sea puesto al servicio del presente y que el juicio sobre la criminalidad del orden social impuesto por los actores de la guerra se aplace. La conversión de los ríos en fosas comunes y la generalización de la desaparición forzada como modalidad de violencia son estrategias que han sido utilizadas por los perpetradores para ocultar la magnitud de la violencia impuesta por ellos. Estos mecanismos de terror se traducen en acciones continuas pero individualizadas que generan la impresión de que se trata de hechos aislados y dispersos. Lo que resulta paradójico es que muchos de los ejercicios actuales de memoria conserven esa dimensión fragmentaria y que, por ello, lejos de contestar al poder arbitrario impuesto lo dejen intacto sin siquiera cuestionarlo. Quizás, y sólo quizás, la forma como se diseñen e implementen políticas públicas de verdad, justicia y reparación, revierta la tendencia hacia la fragmentación e impulse formas organizativas y de acción mejor articuladas y más eficaces en su enfrentamiento con la arbitrariedad.

Restaurar de manera fragmentaria la dignidad de quien ha muerto es un proceso que contrasta con los propósitos que alientan otros ejercicios de memoria como los promovidos por movimientos que pelean por reivindicaciones integrales. Tal es el caso de movimientos como Reiniciar, MOVICE, Hijos e Hijas, Asfaddes y tantos otros. Tzvetan Todorov señala la importancia de convertir el pasado en principio de acción para el presente. Para este autor definir el uso de la memoria es definir el papel que el pasado debe

desempeñar en el presente. Habla de la *memoria ejemplar* que se vale del pasado con miras al presente, lo que permite aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen en el presente. Según Todorov, para que ello ocurra es necesario evitar que los hechos permanezcan como singulares e incomparables. La colectividad puede sacar provecho de la experiencia individual únicamente si reconoce lo que ésta tiene en común con otras experiencias. Relacionar los hechos entre sí para destacar semejanzas y diferencias es lo que permite que el pasado nos enseñe algo sobre el porvenir.



Bibliografía

Artículos

Ávila, A. & Núñez, M. P. (2008). Expansión territorial y alianzas tácticas. *Revista Arcanos, Año 11,* (n.º 14), 53-61.

Conquergood, D. (2002). Performance Studies: Interventions and Radical Research. *The Drama Review,* 46, (n.º 2), 145-156.

Cortés Severino, C. (2007). Escenarios de terror entre esperanza y memorias: políticas, éticas y prácticas de la memoria cultural en la costa pacífica colombiana. *Revista Antípoda,* (n.º 4), 163-186.

Das, V. (2003). Trauma and Testimony. Implications for political community. *Anthropological Theory,* (n.º 3), 23-307.

Escobar, A., Grueso, L. & Rosero, C. (1998). The Process of Black Community Organizing in the Pacific Coast of Colombia. En S. Álvarez, E. Dagnino and A. Escobar (Eds.), *Cultures of politics/politics of cultures: Revisioning Latin American social movements.* Boulder: Westview Press, 196-219.

Espinosa, M. (2007). Memoria cultural y el continuo del genocidio: lo indígena en Colombia. *Revista Antípoda,* (n.º 5), 54-73.

Guzmán, A. & Luna, M. (1994). Violencia, conflicto y región. En R. Silva (Ed.), *Territorios, regiones y sociedades.* Bogotá: Editorial Cerec, 180-207.

Guzmán, Á. & Moreno, R. (2007). Autodefensas, Narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca, 1997-2005. En M. Romero (Ed.), *Para-política. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos.* Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Intermedio Editores.

Hincapié, S. (2005). Contexto de crímenes de lesa humanidad. Valle de Aburrá y Oriente Antioqueño 2000-2004. En *Píldoras para la memoria. Violaciones de Derechos Humanos y crímenes de lesa humanidad en el Vallé de Aburrá y Oriente Antioqueño 2000-2004.* Medellín: Instituto Popular de Capacitación.

Imaz Martínez, E. (2001). Mujeres gestantes, madres en gestación. Metáforas de un cuerpo fronterizo. *Política y Sociedad,* (n.º 36), 97-111.

Meertens, D. (1998). Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género. En J. Arocha, F. Cubides & M. Jimeno (Eds.), *Las violencias, inclusión creciente.* Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas y CES, Universidad Nacional de Colombia.

Rebolo, L. (2004, julio). Memoria subversiva y alternativas sociales. *Revista Página Abierta,* (n.º 150), 49-51.

Restrepo, E. (2004). Ethnicization of Blackness in Colombia: Toward deracializing theoretical and political imagination. *Cultural Studies,* (n.º 18), 698-715.

Rosero, C. (2002). Los Afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa. En C. Mosquera & M. Pardo (Eds.), *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Satizábal, C. (2005). Mientras huyo, canto. Arte, memoria, cultura y desplazamiento en Colombia y en los Montes de María. Reflexiones a partir de la III Expedición por el Éxodo. *Revista Jangwa Pana,* (n.º 4), 99-105.

Seremetakis, N. (1994). The memory of the senses, Part I: Marks of the transitory. *The Senses Still. Perceptions and memory as material culture in Modernity.* Chicago: The University of Chicago Press.

Libros

Amèry, J. (2001). *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia.* Valencia: Pre-Textos.

Assman, J. (2006). *Religion and Cultural Memory: Ten Studies.* California: Stanford University Press.

Benjamin, W. (1968). *Illuminations, essays and reflections.* H. Arendt (Trad.). New York: Schocken Books.

COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS. (1993). *Nordeste Antioqueño y Magdalena Medio.* Serie Informes Regionales de Derechos Humanos. Bogotá.

Correa, J. (2007). *Urabá - Memoria Colectiva: Resurgimiento.* Medellín: Instituto Popular de Capacitación.

Das, V. (1995). *Critical Events: An anthropological perspective on contemporary India.* New Delhi: Oxford University Press.

Das, V., Kleinman, A., Lock, M., et al. (2001). *Remaking the world. Violence, social suffering and recovery.* Berkeley: University of California Press.

Das, V. (2007). *Life and Words: Violence and the descent into the ordinary.* Berkeley: University of California Press.

Derrida, J. (2001). *The Work of Mourning.* Chicago: The University of Chicago Press.

Escobar, A. (2001). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos.* Bogotá: Editorial Taurus e ICANH.

Escobar, A. (2008). *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes.* Durham: Duke University Press.

Fals Borda, O. (1986). *Historia Doble de la Costa.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

García, P. & Jaramillo, E. (2008). *Informe IWGIA 2: El caso Naya*. Bogotá: Editorial Códice.

Hartman, S. (1997). *Scenes of Subjection, Terror, Slavery, and Sel-Making in Nineteenth-Century America*. Oxford: Oxford Univeristy Press.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Llano, H. (2008). *Análisis Im-Pertinentes: reflexiones sobre política y ética en la Colombia Contemporánea*. Cali: Editorial Universidad Javeriana.

Nietzsche, F. (1989). *On the genealogy of morals*. Londres: Vintage Books.

OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO. (2007). *Ejecuciones extrajudiciales: el caso del Oriente Antioqueño. Documentos regionales No. 2. Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos*. Bogotá: Códice.

Oliver, K. (2001). *Witnessing: Beyond Recognition*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Ortega, F. (2008). *Sujetos de Dolor, Agentes de Dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto CES, Universidad Javeriana e Instituto Pensar.

Ramírez Boscán, K. (2007) *Desde el desierto. Notas sobre paramilitarismo y violencia en territorio Wayúu de la media Guajira*. Editado por el Cabildo Wayúu Nóunna de Campamento.

Restrepo, P. (2006). *Dramaturgia de la Urgencia*. Cali: Teatro La Máscara, Feriva S.A.

Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Barcelona: Anthropos.

Reyes Mate, M. & Mardones, J. M. (2003). *La ética ante las víctimas*. Barcelona: Anthropos.

Riaño-Alcalá, P. (2006). *Dwellers of memory: youth and violence in Medellin, Colombia*. New Jersey: Transaction Publishers.

Rodríguez, C. (2008). *Lo que le vamos ganando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia.* Bogotá: Fescol y Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Sánchez, O. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra.* Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas.

Taussig, M. (1987). *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing.* Chicago: The University of Chicago Press.

Taylor, D. (2003). *The archive and the Repertoire, Performing Cultural Memory in the Americas.* Durham: Duke University Press.

Todorov, T. (1993). *Frente al límite.* Madrid: Editorial Siglo XXI.

Todorov, T. (2008) *Los abusos de la memoria.* Barcelona: Paidós.

Villa, J. (2007). *Entre pasos y abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, PROVISAME, se transforman y reconstruyen el tejido social del oriente antioqueño.* Bogotá: Conciudadanía, Programa por la Paz CINEP, Asociación regional de mujeres del Oriente Antioqueño.

Villa, J., Tejada, C., Sánchez, N. & Téllez, A. (2007). *Nombrar lo innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas.* Bogotá: Programa por la Paz, CINEP.

Informes y Documentos

AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2004). *COLOMBIA: Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado.* Ginebra.

COLECTIVO DE COMUNICACIONES DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO. Video documental. *Abriendo Trochas por la Paz* [DVD].

MAPP-OEA. (2008). *Las Madres de la Candelaria.* Bogotá: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Gobierno.

Oslender, U. (2003). Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: Conceptualizando el problema y buscando respuestas. *Informe. Instituto Colombiano de Antropología e Historia*. Bogotá.

PROCESO COMUNIDADES NEGRAS (2008). *Apoyando los procesos democráticos de las comunidades negras a través de la promoción de los derechos humanos*. Buenaventura.

Restrepo, E. (2005). De refugio de paz a la pesadilla de guerra: Implicaciones del conflicto armado en el proceso de comunidades negras del Pacífico colombiano. *Informe. Instituto Colombiano de Antropología e Historia*. Bogotá.

Ruíz, C. (1983). *Un pueblo en lucha. El oriente antioqueño. Primer y segundo paros cívicos*. Medellín: Escuela Nacional Sindical.

Vega Casanova, J., & Bayuelo, S. (2008). *Ganándole terreno al miedo: cine y comunicación en los Montes de María*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Villalba Hernández, J. (2003). *Wayúu resistencia histórica a la violencia*. Informe inédito. Universidad de Cartagena.

Páginas Web

AGENCIA PRENSA RURAL. http://www.prensarural.org/ruben20031209a.htm

AGENCIA PRESIDENCIAL PARA LA ACCIÓN SOCIAL Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL. http://www.accionsocial.gov.co

Agudelo, C. *Multiculturalismo en Colombia: Política, inclusión y exclusión de poblaciones negras*. http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlinea/MULTICULTURALISMOENCOLOMBIAcarlosagudelo.pdf

Builes, M. *Los restos invisibles*. http://www.semana.com/noticias-on-line/restos-invisibles/113633.aspx

CNRR. GRUPO MEMORIA HISTÓRICA. (2008). *Trujillo: una tragedia que no cesa.* http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co

COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN DEL PERÚ. http://www.cverdad.org.pe

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS CIDH. Informe n.º 36/00. 2000. Sobre la masacre "Caloto" Colombia. http://www.cidh.oas. org/annualrep/99span/De%20Fondo/Colombia11101.htm

CONGRESO LIMPIO. http://www.congresolimpioya.blogspot.com/

CONPES 3410 DE 2006: *Política de Estado para mejorar las condiciones de vida de la población de Buenaventura.* http://www.sena.edu.co/downloads/2007Portal%5CPlaneacion%5CCompes/3410%20Buenaventura.pdf

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA. http://www.cric-colombia.org/guardia-indigena.htm

DANE. http://www.dane.gov.co

*El 'dossier' secreto de los falsos positivos. (*25 de enero de 2009). http://www.semana.com/noticias-nacion/dossier-secreto-falsos-positivos/120025. aspx

El lento regreso a San Francisco. (27 de septiembre de 2008). http://www.semana.com/noticias-nacion/lento-regreso-san-francisco/115931.aspx

OEA. Informe Anual Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2000). https://www.cidh.oas.org/annualrep/2000sp/cap.4a.htm

Informe Sala Humanitaria de Naciones Unidas, Febrero de 2004. http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/onu/ssh/SalaHumanitaria2004Febrero.pdf

Informe: *Riesgos para la seguridad de las mujeres en procesos de reinserción de excombatientes: Estudio sobre el impacto de la reinserción paramilitar en la vida y seguridad de las mujeres en los municipios de Montería y Tierralta Departamento de Córdoba*. http://www.mujeresporlapaz.org/documentos/IMPACTOFINAL.pdf

Informe: *Vigencia, protección y violación de los derechos humanos de las mujeres en un país en guerra*. (2005). http://www.mujeresporlapaz.org/documentos.html

Informes Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado. http://www.mujeryconflictoarmado.org

INICIATIVAS DE MUJERES POR LA PAZ. http://mujeresporlapaz.org

Lagarde, M. (2006). *Pacto entre mujeres sororidad*. Web de la Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres. http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/marcela_lagarde_y_de_los_rios/sororidad.pdf

Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz. http://www.cdh.uchile.cl/anuario04/6-Perspectivas_regionales/Ley1_975.pdf

MADRES DE LA CANDELARIA LÍNEA FUNDADORA. http://profile.myspace.com/index.cfm?fuseaction=user.viewprofile&friendid=452858788

OBSERVATORIO SOCIAL DE EMPRESAS TRANSNACIONALES, MEGA-PROYECTOS Y DERECHOS HUMANOS. http://www.observatoriocolombia.info

Ochoa, A. (2006). A manera de introducción: la materialidad de lo musical y su relación con la violencia. TRANS. Revista transcultural de música. http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=82201001

ORGANIZACIÓN WAYUU MUNSURAT. http://organizacionwayuumunsurat.blogspot.com/

Parientes de desaparecidos de antes de 2007 no podrán ser protegidos por ley que protege a secuestrados. Marzo 9 de 2009. http://www.verdadabierta.com/web3/nunca-mas/39-desaparecidos/1000-iayuda-postergada

Periódico El Galpón: http://www.periodicogalpon.com/archivo/08112008-01.html

Periódico El País. http://www.elpais.com.co

Periódico El Tiempo. http://www.eltiempo.com

Portal Verdad Abierta. http://www.verdadabierta.com

Proceso de Comunidades Negras. http://www.renacientes.org/

Red Nacional de Mujeres. http://www.rednacionaldemujeres.org

Revista Semana. http://www.semana.com/

Rodríguez, C. *Construyendo país desde lo pequeñito: Comunicación ciudadana en Montes de María,* Colombia. http://www.c3fes.net/docs/capitulo1_quitandoguerra.pdf

Ronderos, M. (2007). *Uno se muere cuando lo olvidan.* Surcos en América Latina, (n.º 16), Año I – Mayo 2007. http://www.surcos.net/verarticulo.php?iddocumento=191&idtema=

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES. http://www.rutapacifica.org.co/3b1.html

Transcultural Music Review, (n.º 10, diciembre). http://www.sibetrans.com/trans/trans10/ochoa.htm

VOTE BIEN. http://www.votebien.com

YOUTUBE. http://www.youtube.com

Zapata, R. *La guerra en el oriente antioqueño entre dos proyectos de desarrollo*. AGENCIA PRENSA RURAL. http://www.prensarural.org/ruben20031209a.htm



Las iniciativas de memoria que se reseñan en esta publicación están en deuda con una idea expresada por Jean Paul Sartre que dice: "Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, lo importante es lo que nosotros hacemos con lo que han hecho de nosotros". La frase de Sartre es un homenaje al devenir humano y a la capacidad que tienen hombres y mujeres de transformar condiciones que les son adversas. Las iniciativas reseñadas son muy variadas y heterogéneas, pues se trata tanto de procesos permanentes impulsados por movimientos de víctimas, que tienen una cobertura nacional y reclaman por crímenes de Estado, como de prácticas puntuales de resistencia que implican formas de subjetividad colectiva y que buscan restaurar la dignidad y la cotidianidad laceradas por la violencia. El texto aborda en profundidad 13 casos en los cuales las memorias de la violencia son reconstruidas como memorias de un sufrimiento que es narrado, representado y agenciado por los dolientes. Al hacerlo, las comunidades y organizaciones movilizan sentidos, ubican hitos espaciales y temporales y les dan un sentido, un propósito y un futuro al acto y al trabajo de la memoria.

CNRR
Memoria Histórica
OIM Organización Internacional para las Migraciones
"Supported by a grant from Foundation Open Society Institute (Zug)